gemelas

by Tori Berk

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Friendship, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Merida
Status: In-Progress
Published: 2015-05-25 05:13:23
Updated: 2016-04-25 03:15:53
Packaged: 2016-04-27 07:30:48
Rating: T
Chapters: 19
Words: 65,679
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: devuelta en berck despues de toda una decada lejos. para las hofferson no serÃ¡ mucho problema, lo que no se esperan es todo lo que desencadena su llegada al lugar, especialmente en el amor, algo que la rubia de las hofferson se tomara muy diferente a como lo harÃ-a una chica "normal", y su hermana no se queda atras. hiccstrid/jÃ¡rida

1. Chapter 1

Tori:- gente que habla espaÃ±ol, hola Â¿CÃ³mo estÃ¡n?- sonrÃ-e ampliamente- bueno, como verÃ¡n este es un nuevo fic. Ehh, no sÃ© si lo leerÃ¡n, pos si se dan cuenta estÃ¡ en un fandom diferente, por quÃ©, fÃ¡cilâ€¦

Nico:- mÃ©ridaâ€¦- es golpeado por el puÃ±o de la castaÃ±a. CayÃ³ al suelo, inconciente.

Tori:- no me interrumpan- respira agitado. Suspira profundo- bueno, aquÃ- mÃ©rida es una protagonista, por lo queâ€¦ ustedes entienden.

Jack:- solo recuerden lo de siempre.

Tori:- es cierto. Gracias jack- el chico solo sonrÃ-e- los actores y las pelÃ-culas, ni las marcas, son mÃ-os, sino de sus respectivos dueÃ±os. Por cierto, hay una pequeÃ±a sorpresita en los siguientes capÃ-tulosâ€¦

Anna:- no les spolees- se tapa los oÃ-dos y cierra los ojos.

Storm:- loca- susurra para con anna.

Toothless:- storm- la regaÃ±a.

Tormenta:- Â¿QuÃ©?- se hace la inocente y se cruza los

brazos.

Chimuelo:- deja de hacerle bulling a la gente, puedes- la mira suplicante.

Tormenta:- nop- se encoge de hombros y le ignora.

Tori:- no les iba a dar spoolers- se defiende cruzÃ¡ndose de brazos- es mÃ¡s, dejarÃ© de hablar y dejo que ustedes disfrutenâ€¦ espero.

-conociendo: las gemelas-.

La ciudad de berk es un lindo lugar, pero es muy frio, aunque las personas que han vivido ahÃ- mucho tiempo ya se acostumbraron a el.

Aunque hay personas que a pesar de no habeer estado durante un tiempo en la ciudad, por cualquier causa, llevan el frio en la sangre, y no les afecta el cambio climatico.

Esto ultimo era lo que sucedia en este caso, se habian ido por causas de que su abuelo estaba enfermo, regresado despues de haber pasada una decada lejos, y aun asi no les molestaba en nada.

En una casa no muy grande, pero grande, se encontraban en una de las habitacion, dos jovencitas, durmiendo placidamente cada una en su cama, era de noche, muy tarde. una de ellas se rremovia mucho en su cama, sus mantas estaban en el suelo, pero ya lo dije el frio no es problema.

despues de tanto intentar dormir, se rindio.

se sento en la cama y se quito los cabellos rojisos que caian por su cara, bostezo, como carajo es posible que siguiera despierta si tuvo un dia muy agotador. desde las cinco de la maÃ±ana estuvieron desempacando todo, y luego tuvieron que acomodar toda la casa. pero ese era un problema que tenia desde pequeÃ±a, habeces su hermana decia que ella era el caso de te duermes dificil te paras dificil, correcto, tenia el sueÃ±o muy pesado, en cambio la chica rubia que dormia a su lado siempre madrugaba, tenia el sueÃ±o ligero, y lograba dormirse de forma neutral, la segunda cualidad mencinada siempre ayudaba a esta a dormirse.

la chica pelirroja, se paro de su cama, y camino todo el frio camino hasta la cama de su hermana querida. se sento a la orilla de la cama, le toco levemente el hombro, y como respuesta, la rubia abrio un ojo, ya sabia a lo que venia su hermana. la pelirroja le sonrio, y como respuesta su hermana tambien, y se arrimo en el colchon, dando espacio suficiente para que la pelirroja durmiera.

ella se acosto boca abajo como lo hacia la rubia, y asi las dos se durmieron, en una cama, sin nada que las cubriese del frio.

esa era la unica forma de que lograra dormise en algunos momentos. sentir el calor de la persona a la que mas queria en el mundo, su hermana, emanaba proteccion, siempre habia sido la que la defendia, y las dos siempre llegaban a los puÃ±os como equipo, era la primera que habia nacido, y a pesar que las dos eran rebeldes, cuando se necesitaba la rubia era la que hablaba por las dos.

a la maÃ±ana.

las dos muchachas dormian placidamente en la cama de la rubia. la pelirroja tenia un hilillo de saliva que salia de su boca, y su hermana tenia una pierna fuera de la cama.

era una imagen tranquilizadora y silenciosa, todo lo contrario a cuando estaban despiertas. pero todo momento feliz llega a su fin. y su placido sueÃ±o llego a su fin cuando el bicho raro que suena fuerte- nombre que le habia puesto merida- empeso a sonar como loco, anunciando que debian ir a la escuela.

la rubia se tapo la cabesa con una almohada, no soportaba esa cosa, preferia levantarse sola, por que esa cosa la levantaba de mal humor. gruÃ±o, saco una mano debajo de la almohada, y tanteo hasta tocar el hombro de su hermana, y le dijo- apagalo- gruÃ±o con la voz ronca.

-Â¿por quÃ©?- pregunto en forma de queja la otra, mientras tambien metia la cabesa debajo de su almohada.

-estas mas cerca- le respondio su hermana.

saco su mano debajo de la almohada e intento parar el bichito que la atormentaba-esta muy lejos- . replico al no alcanzarlo.

-levantate entonces, pelirroja- le explico su hermana, espero un rato y su hermana no respondio ni se movio- merida- la llamo, lo unico que escucho fueron ronquidos, se quito la almohada, y bufo al ver a su hermana, se habia quedado dormida con esa cosa sonando, y con la almohada sobre su cabeza, la empujo con los pies, tirandola al piso- apagalo y levantate- grito .

-ay- grito la pelirroja en el suelo- astrid no tenias que tirarme- replico parandose del piso, y apagando el aparato ese, se sento al borde de la cama de su hermana, el golpe la habia despertado.

astrid suspiro en alivio, luego se quito la almohada, se sento en el otro borde, y se estiro- buenos dias- le dijo a su morocha, volteando a verla con una sonrisa.

-buenos dias- contesto merida, tambien con una sonrisa, y viendo a su hermana.

la rubia se levanto de la cama y fue al cuarto armario en silencio, ese armario lo compartian. salio con una ropa doblada- Â¿ordenaste tus cosas anoche?- pregunto en su camino al baÃ±o.

-sip- le contesto merida, recogio la sabana en el suelo, la sabana de su cama, emprendio camino hasta el cuarto armario en busca de su ropa, cuando regreso al cuarto, prendio el reproductor que tenian en una cÃ³moda al lado de la puerta del baÃ±o. se sento a esperar a que su hermana saliera, a los quince minutos salio del baÃ±o con una sonrisa, vestia un hoberol de jean, era sencillo, tenia debajo una camisa mangas largas, negra con una insignia de ac-dc, sobre el hoberol una camisa de botones abierta, de color crema, y unos converse azules cielo con tachuelas, su cabello lo tenia en una trenza.

la peliroja entro al baÃ±o despues que su hermana salio.

astrid camino a un sillon donde habian dos mochilas, una negra y otra gris, la de ella era la primera, reviso si su hermana habia guardado todo, si, lo tenia todo. despues de cerciorar, camino hasta unas patinetas que estaban al lado de otro sillon, las recogio, sonrio, sus padres habian decidido que si que querian fuesen en sus patinetas, puesto era eso o el autobus, donde vivian antes sus padres las llevaban al instituto. se sento en el sillon de cuero, a esperar que su hermana se dignara a salir, 20 minutos despues merida salio del baÃ±o. tenia una camisa color vinotinto, la cual tenia una calabera, la camisa era de mangas cortas, tenia una chaqueta de jeans, unos pantalones de color grises, holgados, y unos botines amarillos, tenia el cabello alborotado.

-hasta que te dignas a salir- le dijo la rubia, lanzandole la mochila y el casco, la pelirroja los cogio y sonrio de forma despreocupada.

- me quede dormida en la ducha- dijo encogiendose de hombros, como si fuera eso normal, su hermana nego con la cabeza divertida. ella iba a responder cuando escucharon una voz proveniente de abajo.

-muchachas la comida se enfria- grito su madre desde la planta baja.

-ya vamos- grito merida. astrid recogio sus cosas y las dos bajaron a la cocina.

en esta se encontraban, su madre, una mujer de ojos cafes, cabello pelirrojo, alta y delgada; y un hombre de tez blanca, alto, de cabello rubio rojiso, y ojos azules.

-buenos dias- hablaron al mismo tiempo mientras se sentaban en la mesa, y dejaban sus cosas al lado de sus sillas.

-buenos dias preciosas- saludo su padre dandeles un beso en la frente a cada una.

- buenos dias queridas- saludo su madre viniendo desde la cocina, y dejandoles su desayuno- buen provecho.

- gracias mama- hablo merida con la boca llena de comida, astrid rio por la gracia de su hermana, y sus padres tambien.

- esta delicioso mama- dijo astrid despues de probar varios bocados, suspiro enamorada de la comida de su madre- creo que me casare con tu comida mama.

- y yo me la comere mama- dijo merida, las dos hermanas rieron por sus extraÃ±ezas.

- gracias- respondio su madre a los extraÃ±os alabos de sus hijas.

comieron entre risas, su padre les hablo de la muy buena escuela a la que asistirian, tenia clubes, un equipo de futball, uno de baloncesto, uno de voleyball y uno de tenis, era grande, tenia un gran patio, los profesores eran muy buenos, y los alumnos eran muy amables. al terminar se levantaron y lavaron sus trastes.

-adios mama- se despidio astrid, con la mochila en el hombro, la patineta de color azul electrico, en su mano, junto a su casco de color cafÃ©, ya en la puerta. su padre tenia un buen rato que se habia ido a su trabajo.

-bye ma- grito merida, tenia la mochila en sus dos hombros, la patineta de color verde, en su antebrazo, y su casco de color morado, en su cabeza. iba despues de su hermana.

-chao- oyeron a su madre desde su cuarto, arreglandose para su trabajo.

las adolescentes salieron de su casa, y emprendieron camino, a la secundaria a la que iban a asistir. cuando ya estuvieron unas dos casas de la suya, empezaron a andar en las patinetas. las casas eran muy lindas, de colores calidos, habian muchos arboles, la brisa frio les golpeaba el rostro, habia unas pocas personas en las calles, las mayorias de las casas tenian las luces encendidas, miraron hacia atrÃ¡s y vieron al autobÃºs de su secundaria, se sonrieron, y empezaron a andar mas rapido.

-debemos llegar antes que Ã©l- le anunciÃ³ astrid a su hermana, quien asintiÃ³. Rieron levemente, les encantaban los retos.

Notitas bonitas:

Tori:- entoncesâ€¦ Â¿gustÃ³ o no gustÃ³? DÃ-ganmelo por sus hermosos reviews. Por cierto, debo declarar queâ€¦

Anna:- dejame en paz, jack- estÃ¡ sobre jack, intentÃ¡ndole quitar su emparedado de atÃºn.

Jack:- nunca- rÃ-e maniÃ¡ticamente.

Tormenta:- deberÃ-a ayudar, Â¿no?- mira distraÃ-damente a tori.

Tori:- no, deja que se saquen los ojos. es mÃ¡s, dirÃ© lo que tenÃ-a que decir despuÃ©s. Ellos- los seÃ±ala a ambos- me tienen harta- se tira en el sillÃ³n, junto a storm. Se quedaron mirando la pelea, mientras comÃ-an palomitas.

Tori Berck.

2. conociendo: a los gemelos

Tori:- hola hola. Estoy emocionada por esta nueva historia, y porque a ustedes les gustÃ³. Lo que querÃ-a decir en el capitulo anterior, antes de ser interrumpida- mira con rencor a jack, hiccup, molina, nico, olaf, flinn, todos tienen las manos y pies atados y las bocas cubiertas con cinta adhesiva. Ve a la cÃ¡mara- obtuve mi venganza, por cierto. Bueno, querÃ-a darle las gracias a Cathrina. 57, ella escogiÃ³ esta historia, te lo agradesco mucho. Y lo otro era pedirles perdÃ³n por las constantes fallas ortogrÃ¡ficas, soy algo despistada en eso a veces. QuerÃ-a dar la notificaciÃ³n de que el miÃ©rcoles se mostrarÃ¡ en tercer capitulo de "charlando con olaf"- olaf se cae de su asiento, intentando balbucear algo- no le hagan caso- sonrÃ-e dulcemente.- muchas gracias por sus preciosos rev, vistos, foll y

favâ€¦- la puerta se abre de golpe.

MÃ©rida:- buenas noches- grita a todo pulmon.

Astrid: entra detrÃ¡s de ella y se sientan en los sillones reclinables. Hace oÃ-dos a las quejas de su novio y amigos.- buenas noches, chicos- sonrÃ-e ladeado.

Tori:- por lo menos logrÃ© decir lo que debÃ-a decir- se tira sobre su silla giratoria.

Se quedan en silencio un ratoâ€¦

Astrid:- maldiciÃ³n, podrÃ-as quitarnos estas cosas- tiene una venita en la frente.

Tori: abre la boca para responder-yoâ€¦

Capitulo 2:

Las gemelas llegaron justo unos minutos antes que el vehiculo amarillo.

-yei te ganamos pedazo de mhmm-no logro decirlo porque astrid le habia tapado la boca a merida.

-hermana, lo que menos queremos ahora es que nos vean algun profesor, y terminemos castigadas el primer dia de clases- le regaÃ±o lentamente, su hermana asintio rapidamente, astrid quito rapidamente la mano-agh merida mi mano ahora esta mojada.

-jajaja lo siento- tuvo que sostenerse el estomago, no solo por la risa si no que su hermana le habia golpeado en el estomago-augh astrid- miro a su hermana suplicante.

-venganza, dulce venganza- le murmuro la rubia inclinando el cuerpo para que su cara quedara cerca de la de su hermana.

Astrid espero algunos segundos a que su hermana se recompusiera, despues de eso las dos giraron sus cabezas para poder ver al fin el lugar. Era un gran edificio central, de estilo moderno, de paredes blancas, era de tres plantas, a los lados, mas atrÃ¡s de ese, se encontraban dos edificios mas. Donde ellas estaban era un gran patio con cesped, un camino central de piedra que iba directo a las grandes puertas de madera que eran la entrada, pero antes de llegar habia una fuente, y el camino la rodeaba por los lados. Habian arboles, mesas con bancos de piedra, habia un estacionamiento para toda clase de vehiculos- autos, bicicletas, motos y los autobuses de la secundaria- que usaban los estudiantes y profesores para llegar a la institucion. Y no olvidemos a los estudiantes, habian muchos en el jardin, cerca de la fuente, en el estacionamiento, en todos lados.

Astrid se quito el casco y dejo que su flequillo cayera libremente, dejo el casco en su mano, y la patineta bajo su brazo, su bolso se mantenia en su espalda- no esta mal- murmuro encogiendose de hombros.

Merida paro la patineta, y se apoyo en ella, dejo su casco donde estaba, y se acomodo con un movimiento el bolso que gindaba de su hombro-solo le falta algunas rampas aquÃ- el frente- Hablo con un

brillo en los ojos. astrid solo solto una sonrisa leve por la ocurrencia de su hermana, aunque, no estaria mal.

-hola- escucharon a alguien a sus espaldas. Las dos voltearon a ver desconzertadas, encontrandose con una rubia, de cabellos por los hombros, ojos azules, vestimenta algo descuidada- aunque a ninguna de las dos les importo, porque sus vestimentas eran igual a la de la chica-, una camisa holgada de color verde, unos pantalones ajustados de jeans, y unos botines de color negros, cargaba una mochila de color verde.

-a nosotras- pregunto astrid eseptica a que fuera con ellas con quienes hablaba.

-si ustedes- las dos intercambiaron miradas- mi hermano y yo las vimos desde el autobus, son geniales- astrid sonrio levemente, y merida sonrio complacida con el alago, se empezo a quitar el casco y lo sostuvo con la mochila, dejando al aire toda la cabellera roja.

-gracias, soy merida- le tendio la mano.

- soy brutilda- le apreto la mano como saludo.

-soy astrid- saludo con la mano.

-bueno, me encantaria ser amiga de las dos, y estoy segura que a mi hermano, y a los muchachos tambien- en eso llego un rubio- parecido a brutilda- agitado, de cabellos largos, hasta un poco mas debajo de los hombros, usaba una polera de color amarilla, con las mangas arremangadas, de pantalones holgados color negros, y unos tenis blancos, llevaba una mochila de colores psicodelicos.

-hola soy brutacio- saludo alegremente el rubio.

-astrid.

-yo soy merida.

-bueno supongo que son nuevas, ya que no las habiamos visto antes- astrid la miro con una sonrisa ladeada como diciendo "oh en serio, no me habia dado cuenta"- bueno las llevaremos a direccion que es donde supongo les deben dar el recorido.

-Eso se los agradeceria mucho- hablo merida levantado la patineta y sosteniendola con su antebrazo.

-bueno, creo que deberian empezar a llevarnos, porque creo que no deberiamos llegar tarde el primer dia de clase- aviso astrid viendo la hora en su telefono. Los demas asintieron y empezaron a caminar siendo guiadas por los rubios. Astrid aun tenia una duda de lo que habia dicho su nueva amiga- oye brutilda- le llamo antes de entrar por la puerta de la institucion.

-dime tilda- le miro con una sonrisa divertida, astrid respondio la sonrisa con una mas pequeÃ±a.

Miro a sus lados dandose cuenta que las miraban a ella y a su hermana. Habian expresiones diferentes. Los chicos las miraban con ensoÃ±acion. Y las chicas, con envidia. Ella solo se acomodo mejor la

patineta, cambio su mirada indiferente hacia su hermana- Â¿QuiÃ©nes son los muchachos de quien nos hablaste?- pregunto distraidamente.

Merida se encontraba curiosa mirando a todos lados. Era un lugar nuevo, no la jusguen. Y planeaba algunas jugarretas que hacerle a alguien, y tal vez su nuevo amigo le ayude, y tal vez a su hermana le agrade la idea y se una a su plan. Se acomodo algunos mechones que se salian de su lugar. Miro a un lado y se percato de las miradas sobre ella, no le importo, siguio mirando curiosa todo lo demasâ€¦ ohh un bebedero, ya sabia como hacer su primera broma.

Brutilda miro de nuevo a astrid- son nuestros dos mejores amigos, y parte del grupo del cual ahora ustedes dos forman parte, los veran en el salon de clase- le respondio emocionada. Miro a su lado y vio como su hermano se encontraba absorto en sus pensamientos- de seguro, y esta pensando en alguna broma- penso poniendo su mirada al frente.

Astrid escucho atentamente, pero su cara solo demostraba poco interes. Parte del grupo. Esa frase retumbaba en la cabeza de la rubia. Su hermana siempre tuvo amigos, y le costo un poco regresar a berck, en cambio ella, ella era demasiado cerrada con los demas. Pero ahora, kabum, ya tenia cuatro amigos, y con esa cantidad le bastaba.

Siguieron caminando por esos pasillos llenos de adolecentes. Muchas chicas chismoseaban sobre la vestimenta de las chicas hofferson. La mayoria de los muchachos estaban pensando en como ligar con alguna de ellas dos.

Los cuatro llegaron a la puerta de la direccion.

-bueno aquÃ- las dejamos, nos vemos en el almuerzo si no nos toca juntos- hablo brutilda mirandolas a ambas.

-esta bien, nos vemos- hablo astrid despidiendolos con la mano. Vieron a los dos rubios alejandose por el pasillo a su clase.

Merida miro a su hermana, las dos estaban nerviosas- no te preocupes, ahora ya tenemos amigos- le coloco la mano en el hombro a manera de apoyo. Astrid asintio con una sonrisa emocionada.

-entremos- merida asintio, y las dos pasaron a la oficina.

En ella se encontraba un hombre rubio ceniza, de largos bigotes, robusto y bajo de estatura, usaba una guayabera de a cuadros gris y blanca, unos pantalones caqui blancos y unos zapatos de vestir. La oficina era de paredes lilas, habia un sofÃ¡ de cuero pegado a la pared que se encontraba a la izquierda, un sillon de cuero en la parte izquierda de la pared, una mesa de centro de madera, algunas plantas, un escritorio con la silla, dos sillas giratorias para invitados, y en la pared frente a ellas, otra puerta.

-buenos dias- saludo astrid cuando entraron.

-ohh buenos dias, que necesitan jovencitas- pregunto el hombre rubio desde el escritorio.

-somos las hofferson- siguio hablando astrid mientras se acomodaba el

flequillo, merida se acomodo nerviosamente la patineta.

-ohhh-el hombre empezo a reir alegremente, y las gemelas se voltearon a ver desconsertadas- soy goober, el subdirector, pero ustedes llamenme solo goober.

Las dos saludaron al hombre con la mano.

-jojojo bueno aquÃ- tienen sus carpetas- les tendio dos carpetas marrones, y cada una agarro la que tenia su nombre- en ellas estan lo que necesitan, el mapa de la institucion, sus horarios, la informacion sobre los clubes, y astrid- la rubia le presto mayor atencion despues de estar hojeando su carpeta- no te preocupes hay equipo de voleyball, y estoy muy seguro que con haber sido capitana en tu ultima secundaria te dejaran entrar- eso hizo a astrid sonreir- o y tambien tienes al club de quimica- la sonrisa de astrid se amplio mas- hablando de eso, merida tus padres me prohibieron que te dejara acercarte a el club de quimica, fisica, robotica, arteâ€¦

-si si ya lo entendi goober, no hace falta que siga repitiendo que si me acerco a esos clubes, es muy probable que acabe con la escuela- bufo merida. Astrid tuvo que taparse la boca para no dejar salir una carcajada.

-bueno jajaja deberian irse a clase muchachas- las dos asintieron y se fueron de la oficina.

Cuando estuvieron afuera.

-bueno, me toca matematicas- le comento astrid mientras revisaba su horario y el mapa de la institucion- Â¿y a ti?-.

-me toca- vio mejor y bufo molesta- fisica- murmuro, su hermana la vio con una mirada socarrona.

-bueno, tal vez a alguna de las dos le toco con brutilda-cerro su carpeta.

-sii, entonces nos vemos en el almuerzo- cerro ella la suya, y luego la metio dentro de su mochila- oh por cierto, cuando piensa la seÃ±orita cerebrito deportivo ir y hablar con los clubes y equipos.

-merida- bufo Astrid, pero luego se acordÃ³ de cÃ³mo regresÃ¡rsela a su hermana- debes acordarte de buscar al equipo de futball y al club de costura- las dos se iban acercando amenazadoramente.

-y yo espero que haya alguna obra de teatro o algÃºn baile, con canto- las dos ya estaban a punto de gritarse.

-mer, podrÃ-a pasar el resto del dia acordÃ¡ndome de tus habilidades, pero debemos ir a clase.

-yo digo lo mismo, debo llegar a tiempo- se alejaron de la otra y volvieron a sus caras normales, se dieron un abrazo de despedida.

-intenta no quemar nada- le susurro Astrid al oÃ-do.

-y tu intenta no matar a cualquier chico que te intente cortejar- se

separaron y se miraron con las cejas alzadas.

-no prometo nada - dijeron al mismo tiempo, Se sonrieron y cada una se fue por su lado buscando sus casilleros.

Notitas bonitas:

La oficina es un desastreâ€¦

Tori:- Â¡ayuda!- estÃ¡ de cabeza, amarrada al techo, guindando al estilo de saco de boxeo.

Astrid:- te dije que los soltaras- estÃ¡ en las mismas que tori.

MÃ©rida:- si tan solo astrid no tuviera ese estÃºpido collar de buena conducta, ya los hubiera matado- no hace falta decir en que condiciones estÃ¡.

Olaf:- calcÃ-nenlas- tiene una corona griega, y estÃ¡ sentado en un trono que torio no sabe de donde sacÃ³.

Molina:- dÃ©nselas a los leones- tiene una corona griega, una gran sonrisa macabra, y estÃ¡ sentado sobre el escritorio de tori.

Astrid:- son unos pedazos de mierda. Todos y cada uno de ustedes, especialmente tÃº, hiccup. Soy tu novia, imbÃ©cil- le mira completamente histÃ©rica y colÃ©rica.

Hiccup: sonrÃ-e pervertidamente- tranquila my lady, yo soy el Ãºnico que te puede tocar- eso hace que astrid se sonroje.

Nico:- grrrr astrid, hoy alguien te va a dar duro contra el muro- lo grita a todo volumen.

Astrid: hace una mueca para con nico. Y luego sonrÃ-e traviesamente para con hiccup- eso espero- dice a un volumen moderado.

Tori:- oh porâ€¦ no quiero que hagan bebÃ©s frente a mÃ-, a menos que quieran que los grabe y luego los extorsione- se gana un cabezazo por parte de astrid- auch mejor me callo- hace una mueca de disgusto.

Nico:- seee- sonrÃ-e con cara de violador.

Tori:- no de nuevo. Si me quieres violar primero viola a molina- grita completamente furiosa.

Molina:- hey- se cruza de brazos.

Jack:- mientras ustedes discuten, yo contestarÃ© los rev:

Todos los demÃ¡s, menos olaf:- nooooooooooooooooooooooooooooooo.

Jack:-tardeâ€¦

REVIEWS:

AILEEN: aquÃ- lo tienes, por fin salÃ-, Â¿QuÃ© te parece? Atractivo, lo sÃ©. Ella de seguro estÃ¡ agradecida con eso.

Tori:- lo estoy.

Jack:- cÃ¡llate.

NESARI22: verdad que estoy bueno. Ella tambiÃ©n te agradece. AquÃ- lo viste, espero te guste, cariÃ±o.

CATHRINA.57: que bueno que te gustÃ³, Â¿su estilo? Ella no tiene estiloâ€¦

Tori:- muchas gracias cathâ€¦-jack la amordaza con un paÃ±uelo.

Ya lo dijo, cuando me tenÃ-a amordazado, Â¿puedes creerlo?

Tori: intenta gritar algo.

MÃ©rida:- jack- le mira con una mueca- suÃ©ltala, es una niÃ±a y nuestra amiga- tori asiente a esto-.

Nico y molina:- es un demonio, no una niÃ±a- la castaÃ±a amordazada frunce el ceÃ±o.

Jack:- lo pensarÃ©. Por ahora- se pone su corona de rey- flinn, los saludos y despedidas.

Flinn:-por supuesto. Esperamos que les haya gustado, dejen sus rev si asÃ- fue, y tambiÃ©n sus fav, vis y foll. Muchas gracias. Les queremos mucho.

Astrid:- sacame de aquÃ-, Haddock.

Hiccup:- ya, ya, my lady, te paciencia- aquella sonrisa pervertida sigue ahÃ--.

Tori berck

3. conociendo a

Tori:- hola, gentesillirilla. Â¿CÃ³mo estÃ¡n? Muchas gracias por dar cuatro revs, en total, porque los inÃºtiles no especificaron si debÃ-a ser en un solo fic, por lo que- seÃ±ala a un molina atada y a un nico en las mismas- yo tomÃ© venganza- rie maniÃ¡ticamente y las luces parpadean, con rayos y todo- les agradesco el rev, los vistos, los foll y los favs, me alegran mi todo.

Rapunzel:- hola tori- entra vestida de sirvienta.

Tori: se voltea hacia ella, con el ceÃ±o fruncido- Â¿QuÃ© sucede?- gruÃ±e de brazos cruzados.

Rapunzel: se soba nerviosamente el brazo- es queâ€¦ patÃ¡n le estÃ¡ haciendo bulling a anna de nuevo- susurrÃ³ con una sonrisita nerviosa.

Tori: bufa y se soba las sienes- traelo, por favor. Y trae a anna tambiÃ©n- la chica se va.- espero les guste este capitulo, el que va

a llevar alguna sorpresita agradable. Sin mÃ¡s, disfruten

CapÃ-tulo 3: conociendo aâ€¦

Astrid ya habÃ-a dejado lo que no necesitarÃ-a en su casillero. En ese momento estaba buscando el salÃ³n de matematicas.

Se preguntÃ³ mentalmente como estarÃ-a su adorada hermana-_de seguro ya quemÃ³ el salÃ³n-_ su pensamiento le sacÃ³ una carcajada. ParÃ³ al localizar la puerta. RespirÃ³ profundo. SiguiÃ³ andando, con el libro y el cuaderno apretados contra su pecho.

ParÃ³ justo frente a la puerta. TocÃ³ tres veces. La puerta fue abierta por un hombre alto y fornido, de cabellos castaÃ±os, apuesto, ojos cafes.

-buenas, Â¿llego a tiempo?-preguntÃ³ firmemente, nadie lograba intimidar a astrid hofferson.

El profesor asintiÃ³-si, quedan pocos minutos para que cierre la puerta con seguro. Debes ser la nueva- sonriÃ³.

Astrid asintiÃ³-esta en lo correcto. Â¿puedo pasar?-preguntÃ³ intentado que el profesor se quitara del medio.

-si claro, pero primero tu presentacion-eso era lo que astrid no queria. BufÃ³ cansada, ya que. El profesor ya se habÃ-a parado en medio del gran pizarron- alumnos, tenemos una nueva estudiante, espero se comporten. Puedes pasar- el profesor hizo un ademan hacia astrid. Ella rodÃ³ los ojos.

CaminÃ³ a travez de la puerta, sintiendo todas las miradas que le estaban dando. Ella caminÃ³ con firmeza hasta estar al lado del profesor-astrid, astrid hofferson-el tono tajante sorprendiÃ³ a los estudiantes.

-bueno, puedes sentarte- astrid acatÃ³ la orden del profesor. DivisÃ³ un asiento alejado, en la ultima fila. Era el lugar perfecto.

DejÃ³ el libro y el cuaderno en la mesa, y se sentÃ³. AbriÃ³ su cuaderno, y prestÃ³ atenciÃ³n al profesor, o por lo menos lo intento, porque sentÃ-a todas las miradas aÃºn sobre ella, mÃ¡s que todo chicos.

-_maldita sea, no de nuevo-_iba a ocurrir lo mismo que ocurriÃ³ en su escuela anterior, el ser la chica deseada por todos, y envidiada por muchas.-_creo que tendrÃ© que romperle la quijada a algunos para que vean como soy-_ mirÃ³ discretamente a su alrrededor , los chicos le miraban picaramente.-_por lo menos disfrutare hacerlo-_ladeÃ³ una sonrisa, y volviÃ³ su mirada al profesor. Ese problema estaba muy, pero muy, facil.

Una bolitaâ€¦ otra bolitaâ€¦ -psss- mÃ¡s otra bolita.

ApretÃ³ los labios, y se volteÃ³ a mirar a quien sea que estuviese lanzandole esas endemoniadas bolitas.

-Â¿QuÃ©?-preguntÃ³ entredientes, era un chico peliblanco oji azul.

El muchacho le tendiÃ³ la mano-jack, jack frost-eso, aunque no lo admita, le causÃ³ gracia, le estaba imitando muy bien.-_tal vez no sea como los otros-._

Ella acepto el apreton-tu ya me conoces, no necesito presentaciÃ³n- el asintiÃ³, burlÃ³n.

-me agradas-eso sorprendiÃ³ a la rubia-eres la segunda chica que conosco que no anda detrÃ¡s de los chicos- _Â¿segunda?_ -Se preguntÃ³ astrid.

EnarcÃ³ una ceja- y yo podrÃ-a saber quien es la primera- a astrid le llegÃ³ a la mente la imagen de su nueva amiga, parecia una chica que no intentaba ir tras un muchacho diferente a cada rato.

-por supuesto, mi mejor amiga, brutilda-sonriÃ³ feliz.

Astrid sonriÃ³ ladeado- la conosco, ella me hablÃ³ de ti, dijo algo de los chicos-intentÃ³ acodarse- y que nos aceptaba a mi hermana y a mi en el grupo-viÃ³ como jack se ponÃ-a
curioso.

-Â¿hermana?-preguntÃ³ intrigado.

-si, mi hermana, tal vez la conoscas en el almuerzo- astrid recordÃ³ lo que le habÃ-a dicho brutilda.

-genial, pues bienvenida, solo necesitas conocer a mi mejor amigo, hiccup-a astrid le pareciÃ³ un raro nombre, pero ella no era quien para juzgar, si le habÃ-a puesto "hamster" a su primera mascota. No la jusguen, tenÃ-a 5 aÃ±os.

-bueno creo que serÃ¡ mejor prestar atenciÃ³n a clases , Â¿no crees jack?- el se hizo el que pensaba, para luego asentir, astrid se volviÃ³ a mirar al frente.

-muy bien, llamarÃ© a alguien para que haga el problema en el pizarrÃ³n- se escuchÃ³ un coro de quejas, al cual el profesor no presto atenciÃ³n y fue a buscar su lista de alumnos.

Astrid sabÃ-a que habÃ-a posibilidades que le llamara a ella, y ella no tenÃ-a problemas en ir, y realizarlo.

Y como si fuera por arte del destino, y no de una escritora y directora que le gusta escribir asÃ-, el dedo del profesor parÃ³ en un nombre- astrid- la rubia se levantÃ³ firme, y realizÃ³ su caminata marcial hasta el frente del salon. Muchos chicos seguian con la mirada a la rubia, viendo el vaiven- involuntario- de las caderas de la Hofferson.

LlegÃ³ hasta el pizarron y le quitÃ³ gracilmente el marcador al profesor, que se lo estaba tendiendo. Le quitÃ³ la tapa, y se dio la tarea de resolver el problema.

Todas las miradas sobre la rubia, muchos intentando que con mirarla, el problema le saliera erroneo.

Jack sintiÃ³ curiosidad, y le echÃ³ un vistazo al cuaderno de astrid. Se sorprendiÃ³. Ya lo habia resuelto. Volvio a su posiciÃ³n normal, feliz que a sus compaÃ±eros les saliera el tiro por la culata- porque

si, el ya sabia lo que queria la mayoria de los adolecentes dentro del salÃ³n-.

Astrid volteÃ³ a mirar al profesor. El hombre analizÃ³ todo. SonriÃ³-correcto, Hofferson -.

â€¦Meridaâ€¦

Ya habÃ-a dejado lo innecesario en su casillero. Estaba algo irritada-_no es mi problema si quemo el salÃ³n, es culpa del director por ponerme este horario-_ bufÃ³ parandose frente a la puerta que daba al salÃ³n de fisica. TocÃ³ varias veces. La puerta se abriÃ³, mostrando a una chica de cabellos cortos, negros, con un mechon morado, ojos cafes.

-Â¿usted es la profesora?-preguntÃ³ algo sorprendida.

-si, tu debes ser la nueva-mÃ©rida abriÃ³ la boca. Pero la profesora no lo habÃ-a preguntado- pasa y presentate- eso irritÃ³ mÃ¡s a merida. En ese momento en serio deseaba sus video juegos.

EntrÃ³ y se parÃ³ en medio del pizarron, todos le miraban-soy merida, merida hofferson- y como lo habÃ-a aprendido de la manera directa de la profesora, se fue a sentar, sabiendo que la profesora podia hasta dar toda la clase sin darle la orden de buscar asiento.

DecidiÃ³ sentarse en la ultima fila. En medio. Al lado de un chico castaÃ±o de ojos verdes.

Se sentÃ³, divisÃ³ a brutilda y a brutacio, los dos estaban sentados en la fila del frente. Saludandole energicamente. Ella les contestÃ³ con un movimiento de mano y una sonrisa.

MirÃ³ a la profesora, estaba escribiendo algunas fracciones que ella no entendÃ-a mucho. MirÃ³ a su lado-_supongo que como tengo prohibido hacer esto, no estarÃ-a mal hacer algun amigo-_ le tocÃ³ el hombro al castaÃ±o. El se sobresalto, y luego le mirÃ³-hola Â¿CÃ³mo te llamas?-sacÃ³ su mejor sonrisa amigable.

El castaÃ±o le mirÃ³ sorprendido-Â¿a mi?-ella asintiÃ³. El sonriÃ³, feliz-hiccup haddock- le tendio la mano, ella acepto.

-un gusto- _no pierdo nada en intentarlo-Â¿_eres amigo de brutilda y de brutacio?- hiccup le mirÃ³ aun mÃ¡s sorprendido que antes.

-si, les conoces-ella asintiÃ³ energicamente-genial- merida mirÃ³ el cuaderno del castaÃ±o, tenÃ-a todo el problema resuelto. Se sorprendiÃ³.

-eres bueno-exclamÃ³ por lo bajo, Ã©l se sonrojÃ³ levemente-Â¿Por quÃ© te sientas atrÃ¡s si eres bueno?-a veces mÃ©rida sabÃ-a que podÃ-a ser una perica con las preguntas cuando se entusiasmaba.

Hiccup sonriÃ³ ladeado, esa chica se parecÃ-a un poco a brutilda- me gusta estar aquÃ-, solitario- ella asintiÃ³ levemente, entendiendo-Â¿y tu? Â¿Eres buena?- preguntÃ³ curioso.

Si MÃ©rida estuviera tomando agua, hubiera escupido todo el liquido. Se puso algo colorada, no le gustaba que la gente se burlara-ecepto

su hermana-, pero que mas da- soy pesima, no se como me dejaron tener esta clase, puedo quemar el salon- Hiccup le mirÃ³ algo esceptico.

-ohh no debes ser tan mala-intento consolarla.

Merida agradecio el gesto-si, si lo soy, una vez quemÃ© un baÃ±o-hiccup agrandÃ³ los ojos. merida asintiÃ³, orgullosa-por lo menos mi hermana no naciÃ³ con este talento de hacerlo sin querer, pero ella puede hacerlo a proposito-sus ojos brillaron, acordandose de uno de los mejores dezastres que hicieron juntas, destrozarle el pelaje al perro del vecino. No las culpen, tenian 8 aÃ±os.

Hiccup ahora estaba mÃ¡s sorprendido que antes-Â¿hermana?-preguntÃ³ curioso.

Merida asintiÃ³-mi hermana morocha, es mayor que yo, practicamente, naciÃ³ antes que yo. Es cerrada, una cerebrito, seguro y ustedes dos se llevan muy bien-merida no se dio cuenta del sonrojo de haddock al momento de asimilar todo lo ultimo que la pelirroja habÃ-a dicho.

Hiccup pasÃ³ saliva-m-me gustarÃ-a conocerla-tartamudeÃ³ levemente.

Ella asintiÃ³. RegresÃ³ la mirada al frente. No sabÃ-a que hacer, su nuevo amigo ahora deberÃ-a de estar concentrado en la clase, brutilda y brutacio estaban muy lejos de ella.-_pero que hacen esos adelante-_ con esa duda en su cabeza, decidiÃ³ preguntarle al mejor amigo de ambos.

VolteÃ³ a verlo, tenÃ-a razÃ³n, ahora habia vuelto toda su atenciÃ³n a lo que decÃ-a la profesora. ExtendiÃ³ un brazo, y le picÃ³ el hombro.

Hiccup sintiÃ³ el toque y se volteÃ³ para saber que querÃ-a-Â¿QuÃ© pasa?-preguntÃ³ curioso.

Merida recapacitÃ³, pero no habÃ-a vuelta atrÃ¡s-Â¿ por quÃ© los gemelos se sientan adelante?-querÃ-a acabar con esa incognita.

Hiccup parpadeÃ³ un par de veces, asimilando la pregunta-ahh-comprendiÃ³. Luego dio un vistazo a sus amigos rubios-aunque no lo creas, soy muy buenos en fisica-volteÃ³ la mirada a la pelirroja.

Merida abriÃ³ desmesuradamente los ojos-en serio- se sentÃ-a cohibida, nunca esperÃ³ esa respuesta.

-si, es sorprendente, pero se volvieron buenos a causa de de todas la bromas que hacen- merida asintiÃ³ feliz, habia encontrado a los compaÃ±eros perfectos para sus bromas.

-gracias, hiccup-agradeciÃ³ por esa respuesta. El hizo una reverencia burlona.

-tu te llevarias muy bien con mi mejor amigo, jack- Hiccup no se dio cuenta del sonrojo que llegÃ³ a las mejillas de la pelirroja.

Ella sabia que si su hermana estarÃ-a ahÃ-, no dudarÃ-a de burlarse de ella. Merida no dudo en atinarle un puchetazo a Hiccup, quien no tardo en quejarse con ella por el golpe sin sentido.

-_en serio, creo que harÃ-a linda pareja con mi hermana-_ se hizo la que no escuchaba las quejas, en susurros, que hiccup le mandaba.

-.-.-.-.-

Brutilda, mÃ©rida, brutacio e hiccup, estaban sentados en una mesa del jardin que tenÃ-a la secundaria. Justo al lado de una fuente.

-y bien-brutilda le dio otro mordisco a su pizza, literalmente, pizza, nisiquiera la habia picado en rebanadas, la habÃ-a agarrado completa, y se habÃ-a dado la tarea de devorarla por completo- donde esta astrid, y jack tambien-preguntÃ³ impaciente, cambiando su mirada de merida a la puerta de la instituciÃ³n que daba al jardin donde estaban.

MÃ©rida tambien se hizo esa pregunta, Â¿DÃ³nde estaba su hermana?, y una duda-primero, no se, estoy preocupada, y dosâ€¦ Â¿QuiÃ©n es jack?-mirÃ³ a todos, esperando una respuesta.

Hiccup se palmeÃ³ la frente-vaya, que olvidadiza eres, jack es mi mejor amigo-le explicÃ³.

-hey-se quejÃ³ brutacio.

-oye te pareces cada vez mÃ¡s a mi hermana, sabes-le sonriÃ³ picaramente, aunque Ã©l ni sabia como era su hermana, mÃ©rida disfrutaba hacerlo sufrir, puesto le parecia gracioso que se sonrojara por una persona que nunca habÃ-a visto. Aunque pensandolo bien, ella tambien se habÃ-a sonrojado cuando hiccup habia mencionado a jack-_pero en que estoy pensando, deberia patearme-._

Y justo en ese momento, por la puerta de cristal llegaron astrid y jack, cada uno con una bandeja en las manos.

Astrid tenÃ-a el ceÃ±o fruncido, y se notaba que ocultaba algo, puesto la bandeja la tenÃ-a mÃ¡s pretada contra si, y la camisa de botones estaba cerrada.

-hola- dijeron los dos desanimados al sentarse. Astrid no levantÃ³ la mirada de su bandeja. Jack tampoco.

-Buenoâ€¦ Â¿QuÃ© mierda les paso?-explotÃ³ brutacio. Merida se acercÃ³ a su hermana.

-astrid-le picÃ³ el brazo-astrid-su hermana no le hacia caso. FrunciÃ³ el ceÃ±o- Astrid Akaia Hofferson Dumbrock, mirame ahora-gritÃ³ fastidiada y molesta.

-sabes que no me gusta el Akaia, mÃ©rida-hablÃ³ astrid, levantÃ³ la mirada para ver a los ojos a su hermana, con una sonrisa, extraÃ±amente, mÃ©rida le habÃ-a levantado el animo.

Se tumbo en el banco. SuspirÃ³ aliviada-al fin, Â¿mejor?-astrid asintiÃ³ con su sonrisa ladeada de siempre. Nunca le diriÃ¡ a su hermana que una chica le habÃ-a tirado un jugo, y ella, si no fuera

por jack, le iba a romper la cara.

-Bueno, si ya estan mejor-brutilda se parÃ³, jack tambien habÃ-a regresado a su compostura normal-tengo que presentarlos, como veo que ya astrid y jack se conocen, al igual que mÃ©rida e hiccup, asi que-tomÃ³ aire-astrid, hiccup, mÃ©rida, jack-se sentÃ³ de nuevo, satisfecha.

Astrid guiÃ³ su mirada a donde estaba hiccup. Era realmente guapoâ€¦ Â¿guapo?... espera Â¿QuÃ©? Sus mejillas se enrojecieron. DebÃ-a admitirlo, el chico causaba unos extraÃ±os sentimientos en ella. Se colocÃ³ el flequillo detrÃ¡s de la oreja.

Hiccup enmudeciÃ³. Eraâ€¦ perfecta. Si con lo que mÃ©rida le habia dicho se sonrojÃ³, entonces en ese momento el estaba en llamas. Un angel, veÃ-a a un angel. Sentimientos extraÃ±os revolotearon en su interior. Solo atinÃ³ a sonreir bobamente.

Jack mirÃ³ a mÃ©rida, y sintiÃ³ el mundo detenerse. Preciosa, esa fue la palabra que le llegÃ³ a la cabeza al verla. AdmitÃ-a que sentia un extraÃ±o sentimento dentro de Ã©l. Solo logrÃ³ saludarla con la mano.

Merida se perdiÃ³ en los ojos de jack. En ese instante sintiÃ³ las mariposas revolotear dentro de ella. Era realmente guapo. Se sentÃ-a roja, tal vez ahora su cara se confundÃ-a con su cabello. Le devolviÃ³ el saludo.

Por otro lado, brutilda y brutacio admiraban la escena satisfechos.

-mision cumplida-le murmurÃ³ brutacio, chocando los cinco con su hermana.

Notitas bonitas:

Tori:- espero que les haya gustado. Como verÃ¡n, puse a la dulce de gogo- tiene una toga negra y una peluca blanca- si les gustÃ³, dejen sus preciosos- mira dramÃ¡ticamente a patÃ¡n- Â¿CuÃ¡l es tu defensa?

PatÃ¡n: se encoge de hombros- venganza.

Tori: Resopla- Â¿por quÃ©?

Anna:- yo no le he hecho nada- chilla molesta, vestida de sirvienta-.

Elsa: le toma un hombro- anna, tranquila.

Kristoff:- respira, pÃ©queÃ±a.

Anna: es que no es justo- hace un puchero-.

Tori: mira a patÃ¡n- contesta, imbÃ©cil.

PatÃ¡n:- ella no quiso salir conmigo.

Tori. Tiene un tic en el ojo- tÃºâ€¦ tÃº.

Anna:- tengo un puto novio- grita fuera de sus cavales, y casi se abalanza sobre Ã©l, si jack y Kristoff no la hubiesen sostenido-.

Kristoff:- ignorarÃ© lo de puto.

Tori:- contestarÃ© el rev- sigue en shock por lo estÃºpido que es patÃ¡n-.

Review:

AILEEN: Gracias, cariÃ±o. Lo sÃ©, todos lo saben. Claro que lo ense- mira como astrid e hiccup le miran, y se calla- mejor no- traga saliva- aquÃ- tienes lo que pasa. De nuevo, muchas gracias.

Astrid:- victoria Berck, ayuda aquÃ-- ordena, intentando sostener a anna-.

Tori:- ya voy- se gira a la cÃ¡mara- esperamos sus hermosos revs, fav, vistos, y foll. Les queremosâ€¦ pero yo les quiero mÃ¡s.

Tori Berck

4. Â¡Â¿por que!

Tori:- hola, mis adorados lectores. Este es un nuevo capÃ-tuloâ€¦ eso ya lo saben, sonÃ© como una estÃºpida- resopla-. Bueno, este capÃ-tulo se salta algunos dÃ-as, espero entiendan mi manera de escribir guiones- rÃ-e nerviosamente-.

Elsa:- yo solo querÃ-a decir, mi cita saliÃ³ bien, pero puede que no vuelva a ver al chicoâ€¦ ni nadie mÃ¡s- mira de soslayo a un jack mirando hacia otro lado, inocentemente-.

Jack:- Â¿QuÃ©? Yo no le hice nadaâ€¦ no tienen pruebas de eso- sonrÃ-e siniestramente-.

Tori: lo mira como si fuese un idiota- tengo cÃ¡maras, idiota- rueda los ojos, hundiÃ©ndose en el sillÃ³n-.

Jack:- borrÃ© ese video, tonta- canturrea alzando su bastÃ³n, en pose defensiva-.

Anna: toma cotufas- esto va a estar bueno.

Elsa:- anna- le regaÃ±a-.

Tori: voltea la cabeza, como la niÃ±a del aro- te matarÃ©- gruÃ±e terrorÃ-ficamente-.

Anna: sonrÃ-e a la cÃ¡mara- disfruten.

Maldita sea. Hoy es viernes, deberÃ-a estar en muy habitaciÃ³n jugando con mi hermana en el wii, o practicando algoâ€¦ peroâ€¦ agh. No, a merida y a brutilda se les ocurriÃ³ justamente el dÃ-a de hoy para hacer una broma, en la cual, la consecuencia es que se queden en detenciÃ³n hasta las seis. Estoy medio preocupada- correccion, muy preocupada-, todo lo ocurrido paso antes del almuerzo, asi que esas

dos deben estar muriendose del hambre.

Todo esto nos lleva al por que estoy aquÃ-, en el jardÃ-n, con mis amigos- menos mi hermana y brutilda, por supuesto-, todos sentados en la mesa de concreto. Lo mencionarÃ©, pero primero, Â¿que pasÃ³â€¦

Los seis estabamos sentados en el pasillo principal del edificio central. Aburridos, sin hacer nada, o por lo menos yo estaba aburrida, no se si los demÃ¡s lo estaban. Pero por sus caras, pareciera que estuvieran viendo como se seca la pintura, si asÃ- de aburrido era.

Yo estaba intentando mantenerme despierta, cuando lograÃ© percartarme de las seÃ±as que se estaban mandando las dos locas. Â¿QuÃ© estarÃ-an tramando?

-debo ir al baÃ±o- brutilda se parÃ³ y mi hermana hiso lo mismo. La primera pista ante mis ojos.

-yo igual-yo asentÃ-. No era de mi incumbencia lo que esas dos fueran a hacer al baÃ±o, me equivoquÃ©.

VÃ- como se alejaban. Pero al parecer no habÃ-a sido la unica en darme cuenta.

-brutacio- escuchÃ© a hiccup, asÃ- que me volteÃ© a verlo, solo por educaciÃ³n y respetoâ€¦ nada mÃ¡s.

-diga- su tono era cansado, maldita sea parecia un zombie.

-tengo un mal presentimiento de lo que fueron a hacer esas dos, podrias seguirlas- buena idea, buena idea.

Brutacio bufÃ³. Estupido perezoso- no puede ir astrid-esperaâ€¦ Ã¡Â¿QuÃ©?!- yo no me voy a meter en el baÃ±o de chicas-buen punto, idiota.

-yo no creo que vayan al baÃ±o- ese es jack, lo volteo a ver, esta mirando por la esquina, al otro pasillo. Nosotros no perdimos tiempo y nos asomamos tambien. El albino tenia razon, ellas no iban al baÃ±o. El mal presentimiento habÃ-a vuelto, hubiera deseado seguir a mi hermana, pero no.

-esta bien, pero me deben un favor- sentÃ- que brutacio se parÃ³, y se fue a espiarlas, sin darnos tiempo a responderle, y yo que me querÃ-a quejar. Maldito cabrÃ³n.

Lo siguiente que escuchÃ© fue una gran explosiÃ³n proviniente-si mis sentidos no me fallan- del salon de quimica.

Â¡gracias Odin!

Y en resumen las muyâ€¦ hijas de su madre quemaron el salon de quimica, al parecer goober tuvo que haber puesto mas vigilancia sobre mi hermana. Yo me junto a veces en sus bromas y travesurasâ€¦ bueno lo admitoâ€¦ la mayoria de las veces, y debo confesar que ellas me contaron- y a los chicos tambien- sobre eso, pero no me dijeron cuando serÃ-a. En serio esas dos me van a sacar canas verdes.

Y la razÃ³n de estar aquÃ- se llamaâ€¦

-mision almuerzo- jack tiene unos lentes de sol, mis lentes de sol, la muy rata me los sacÃ³ de la mochila.

-genial, seremos espias- ahÃ- va el comentario idiota del idiota de brutacio.

-no- le corto yo-no seremos espias, solo...-piensa, rubia, piensa- serÃ¡ para que esas dos no mueran de hambre- espero que lo hayan captado esos dos.

-ahhh yo querÃ-a ser espia tambien, gruÃ±oncita- a jack se le caen un poco los lentes. GruÃ±oncita, el albino ese viene llamandome asÃ- desde despues del almuerzo del primer dÃ-a de clase. Es mi amigo, y ya he tenido demasiados problemas con la policiaâ€¦ esa es otra historia.

-ya ya- hiccup luce cansado, ahh pequitas se molestoâ€¦ Â¡Â¿pero que mierda?! Respira- comensemos con el plan- si, eso serÃ¡ lo mejor.

AquÃ- comienso yo- muy bien, diganme, hay alguna seguridad para entrar al salon de detenciÃ³n-veo a todos. Vamos usen esos cerebros, inutiles.

-si, en la puerta-maldicion- y en la ventana hay camaras-doble maldiciÃ³n- la profesora entra y sale cada quince minutos- ok, ya puedo decirlo, mi hermana y mi amiga se moriran de hambre. Pero, no, soy astrid hofferson. Pero un momento, tengo una curiosidad.

-Â¿y tu como sabes de todo eso, hiccup?- creo que me puse amenazante, que como lo se, facil, mi gran amigo se ve nervioso.

-y-yo e pasado una buena cantidad de tiempo en detenciÃ³n-Â¡wtf! Â¿QuÃ© carajo? Ok, yo e pasado buena cantidad de tiempo en detenciÃ³n, pero hiccup, el hiccup que conosco desde hace una semana, eso es nuevo para mi.

-yo igual-de jack no es raro esperarse, ya lo veia en su cara.

-y yo- si claro si el dijese que nunca estuvo en detenciÃ³n, ahÃ- si me da algo.

Ahh.-maravilloso- piensa, astrid. Â¿CÃ³mo podemos darle la comida a esas dos locas?. Vamos a ver nuestro entorno haber si algo ayuda a mi cerebro seco. Una planta. Noâ€¦ un jack que me mira divertido. Nadaâ€¦ un brutacio sacandose los mocos. Menosâ€¦ un hiccup con un pequeÃ±o sonrojoâ€¦ Â¿mirandome?... mira a otro lado astrid... la ventilaciÃ³nâ€¦ Â¿la ventilaciÃ³n?... Â¡LA VENTILACIÃ“N!

Muajajajaja ya tengo un plan.

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Ahora mismo estoy en el ducto de la ventilaciÃ³n, y segÃºn los planos de hiccup- no pregunten de donde los sacÃ³- falta poco para estar sobre el salÃ³n de detenciÃ³n. No me gustaria ver las caras de mis padres cuando llegemos a casa. A quien engaÃ±o, serÃ¡ tan divertido. Â¿Me divierto a cuesta del sufrimiento de mi adorada hermana? Eres la

mejor persona del mundo astrid. Gracias sarcasmo, lo sÃ©.

-astrid, a la esquina- hiccup, muy bien, Â¿a la esquina? Cual de las dos esquinas frente de nosotros. Se me olvidÃ³ mencionar, pequitas vino conmigo. No mal piensen.

-a cual esquina, haddock- volteemos a verlo, astrid. Y ahÃ- hablÃ³ mi sensiblidad, a veces odio a mis sentimientos. El tiene el plano frente a su cara, y yo que queria verle la caraâ€¦ Â¡wtf!

-a la derecha, lo siento-casi ni le escuchÃ©. Ahh a veces es un poco timido conmigo, serÃ¡ que no le agrado. MaldiciÃ³n, fuera sentimientos.

-ok- siguamos el camino amarillo, creo que me estoy volviendo loca. Genial otra esquina-supongo que aquÃ- es lo mismo, Â¿no?-baja el plano. Oh que ojos mÃ¡s hermososâ€¦ genial, lo que me faltaba, callate sensibilidad, debÃ- esconderte en un baul con llave, y despues tirar la llave a no se donde.

-no- y entonces. Suspira, y me sonrÃ-e, ohh desvia la mirada, hofferson- es abajo-vamos a verâ€¦ ohh, si. Hey ahÃ- esta mi hermana. Bueno, momento de usar la cuerda. Ya se quien va a bajar. Muajajajajajaja.

Me acerco a el. Ayy se sonrojÃ³â€¦ nota mental:-apuÃ±alar a mi sensibilidad. â€“gracias- su mejilla es calida, y siento algo extraÃ±o recorriendo mi columna vertebral. Bueno astrid, lo aturdiste con un beso en la mejilla. Oh mierda, que es lo que siento en mi estomago.

-a-astrid- se ve perplejo. Se ve adorableâ€¦ ya basta, acabarÃ© contigo justo despues de esto.

-tu vas a bajar- espero que mi plan funcione. No se confundan, estoy agradecida, es un gran amigo, pero digamos que tal vez no hubiera aceptado si no le agradecÃ-a primero. AdemÃ¡s, el no me obligarÃ¡ a ponerme algo en la cintura, me averguenza un poco, soy demasiado liviana a pesar que cÃ³mo como vaca- y o me importa. Amo comer-, solo, no quiero que el lo note, y punto.

Me estÃ¡ viendo extraÃ±o. Â¿QuÃ© estas pensando, haddock?-Â¿por que yo, hofferson?- tiene una sonrisa de gato chesire, siento un escalofrio recorrerme por la espalda. Me tiene entre la espada y la pared. Ohh haddock.

Y ahora viene el comentario de mi rudeza:

Mierda, carajo.

Notitas bonitas:

Astrid:- y este capitulo tiene continuaciÃ³n- toma de los hombros a la fierecita de tori-.

Tori:- suÃ©ltame. Este desgraciado tiene que morir- intenta aruÃ±ar al peliblanco, pero se cortÃ³ las uÃ±as ayer-.

Elsa: estÃ¡ sentada en su sillÃ³n- jack, cÃ¡lmate y discÃºlpate- ordena al muchacho-.

Jack:- nunca- su novia lo noquea con una bola de hielo. Cae al suelo-.

Tori:- yo querÃ-a hacer eso- hace un puchero y deja de forcejear-.

Astrid: la suelta- yo tambiÃ©n querÃ-a golpearlo, elsa- se sienta de mal humor-.

Anna: hace ojos de perrito mojado- yo querÃ-a seguir viendo.

Elsa: bufa y les ignora-.

Tori: rueda los ojos- contestarÃ© los preciosos- se sienta en el escritorio-.

REVIEWS:

AILEEN: tal vez si lo haga- susurra para que astrid no escuche- veÃ¡moslo juntas Â¿te parece?- sigue susurrando.- jajajajaja no soy tan mala para eso. Sip, yo tambiÃ©n me salÃ- con la mÃ-a.

NESARI22: tal vez, tienes que verlo para saberlo. Muchas gracias. Claro que lo seguirÃ©, no se desaceran de mÃ- tan fÃ¡cil muajajajaja.

Tori:- solo mÃ- sabe que hizo hiccup, y ustedes se harÃ¡n una idea en el prÃ³ximo capÃ-tulo- sonrÃ-e traviesamente-.

Elsa:- se los digo, estÃ¡ loca.

Tori:- y asÃ- me quielen- se cruza de brazos en un berrinche-.

Anna:- Ã±eee.

Tori:- mala. Bueno, subirÃ©, si los dioses no me quitan el internet, el prÃ³ximo domingo. Espero les haya gustado. DÃ©jenme sus hermosos rev, vist, foll, y favs. Les adoro mucho.

Astrid:- se llevaran una buena sorpresa- sonrÃ-e pÃ-caramente-.

Tori Berck.

5. mi comida

Tori:- holawas, calabazas. Otro domingo conmigo. Â¿CÃ³mo estÃ¡n, pedazos de pan?- MÃ©rida le golpea la cabeza con una manzana-.

MÃ©rida:- cÃ¡llate, por favor- hace una mueca y sigue comiendo-.

Astrid:- discÃºlpenla, estÃ¡ estresada por todo- come chocolate-.

Tori:- Â¿CÃ³mo no estarlo? Tengo presentaciÃ³n el martes, y maÃ±ana marcamos espacio. Y y yâ€¦- cae dormida-.

Astrid:- le puse somnÃ-feros a su chocolate. Bueno, esta es la continuaciÃ³n del capÃ-tulo anterior. Como dije antes, van a tener una especie de pista sobre lo que sucediÃ³ en el ducto.

MÃ©rida:- y les daremos un regalo al que acierte.

Astrid:- no deberÃ-amos hacer esto sin el consentimiento de esa niÃ±a- seÃ±ala a la castaÃ±a dormida-.

MÃ©rida:- no se enterarÃ¡, amiga mÃ-a- sonrÃ-e cÃ³mplice-.

Astrid: lo piensa- lo que sea para molestarle- sonrÃ-e siniestramente-. Bueno, disfruten del nuevo capÃ-tulo.

MI COMIDA:

Jajajajaja hoy ha sido el dÃ-a mÃ¡s gracioso de mi vida, o por lo menos el del profesor de quÃ-mica, o profesora, que se yo. Ahhh pero por lo menos eso me divirtiÃ³, pero ahora estoy muriÃ©ndome de la hambruna. Me comerÃ-a un jabalÃ- justo ahora.

-necesito una vaca-y no estoy sola. Saluden a Brutilda. Mejor les explico que hice, es algo muy graciosoâ€¦

Explico, Brutilda y yo llevÃ¡bamos planeando la broma desde el miÃ©rcoles. Era el momento perfecto, nos estÃ¡bamos muriendo del aburrimiento.

Brutilda empezÃ³ a hacerme seÃ±ales, ya era la hora. AsÃ- que, nos levantamos con la escusa de ir al baÃ±o, pero en realidad fuimos al casillero de Brutilda para oprimir el botÃ³n que iba a hacer explotar todo. Se lo imaginan.

Bueno, yo oprimÃ- el botÃ³n, yâ€¦kabumâ€¦ todo explotÃ³. Hermoso.

Pero, nos castigaron, y ahora estamos en detenciÃ³n. Bendita suerte la mÃ-a. Mis padres, estoy segura que no serÃ¡ nada bonito, genial. Pero no es mi culpa, indirectamente es culpa de Goober por no vigilarme mejor para no acercarme a los lugares que no puedo llegar porque puedo quemar o explotar algo. Sip, esa serÃ¡ mi escusa.

-MÃ©rida- Â¿QuÃ©?... Â¿Y esta quiÃ©n es?- soy Mavis, mucho gusto-Â¿QuÃ© hago? Me estÃ¡ tendiendo la mano, Â¿le acepto? Â¿CÃ³mo me conoce?

-Â¿CÃ³mo me conoces?-no te asustes, MÃ©rida.

-estuve el otro dÃ-a cuando te presentaste-ohh ok, esa es una buena escusa.

-estÃ¡ bien- ayuda. SÃ© que en la secundaria anterior yo tenÃ-a muchos amigos, pero prefiero quedarme con mi hermana y esos 4.

-hola Mavis- sÃºper Brutilda salvÃ¡ndome el pellejo. ! Fiu!

Como que a esta no le agrada tilda. Pues mal por ella, y bien por mÃ-, mÃ¡s razones para no ser su amiga-oh hola, tilda. Yo, ya me voy-jajajajaja Brutilda debe ser un repelente de humanos.

-agh no le soporto- vaya, MÃ©rida quiere saber.

-Â¿explÃ-cate?- si explÃ-cate con lujo de detalles.

-es una vieja amiga- guao- pero un dÃ-a se empezÃ³ a juntar con unas tipas ahÃ- todas insufribles e insoportables-muy bien debo acercarme a ella porque no le estoy escuchando muy bien ahora- eran el grupo de creÃ-das, pero todas ellas se fueron hace un aÃ±o porque eran un aÃ±o mayor que nosotras- caramba, esto es interesante- ella quedÃ³ sola, y como se le pegÃ³ eso de creerse mejor, intenta llamar la atenciÃ³n, faltando a clases-Astrid y yo a veces hacÃ-amos eso, pero era para dar vueltas en la patineta, ohh viejos tiempos- y respondiendo a los profesores. Hace mucho que no le hablo-pero si se acaban de dirigir palabras, ohh ya entiendo, una conversaciÃ³n verdadera.

Esa historia me hace acordarme de algo que le pasÃ³ a mi hermana- oye tilda- bueno, espero que con esto nos olvidemos de esta prisiÃ³n y todo pase mÃ¡s rÃ¡pido- yo tengo una historia parecida- vamos, MÃ©rida, ponte a recordar.

-en serio- Yey, estÃ¡ emocionada- cuenta.

Cof Cof- la cosa pasÃ³ hace como dos aÃ±os-recuerdos, estÃºpidos recuerdos- yo tenÃ-a un grupo de amigas, aun que ninguna de ellas era mi mejor amiga-mi hermana es mi mejor amiga- el punto es que todas ellas eran intermedias- genial confundÃ- a la loca-, es decir, no eran creÃ-das, pero tampoco eran muy humildes-me arrepiento de lo siguiente- asÃ- que mi hermana, por ser diferente y aislada de todos, era como el enemigo de ellas, pero yo nunca estuve de acuerdo con ello, en cambio mi hermana no le tomaba importancia, segÃºn ella, era mi responsabilidad y mi vida, que ella no debÃ-a meterse- quiero mucho a mi hermana- lo que pasÃ³ es que como mi hermana era un lobo solitario, por asÃ- decirlo, y puede matar a varias personas ella solita- a veces esa rubia me da miedo- las chicas decidieron una vez jugarle una broma, yo intentÃ© detenerlas, sabÃ-a que mi hermana les podrÃ-a aniquilar, pero se hicieron oÃ-dos sordos. Yo le dije a Astrid, ella me dijo que no le importaba, le hice prometer que no matarÃ-a a nadie cuando eso pasara. Yo estaba molesta con ellas, asÃ- que me separÃ© del grupo. Al final ellas me hicieron la broma a mÃ-, yo terminÃ© en detenciÃ³n, al igual que algunas de ellas, ellas por la broma, y yo por haberle roto el brazo a una de ellas. Y Astrid, bueno, digamos que mi hermana no se tomÃ³ muy bien el que la broma me la hicieran a mÃ-.

-y que les hizo- aghhhh por que me interrumpiÃ³.

Ahora no me acuerdo por donde ibaâ€¦ piensa, piensaâ€¦ vamos, usa ese cerebroâ€¦ ahhhâ€¦ ya, ya me acordÃ©â€¦ le mato si me vuelve a interrumpir- Astrid es rencorosa a la larga, asÃ- que digamos que les hizo la vida imposible durante el tiempo que nos quedamos allÃ¡- y finâ€¦ vaya, estoy exhaustaâ€¦ y tengo hambreâ€¦ mierda.

-una vez a nosotros nos pasÃ³ algo muy divertido, y parecido a eso-ohh interesante.

-escucho-. CÃ¡llate estomago, eres un Ã³rgano malo, me haces

sufrir.

-bueno, Hiccup es un flacucho-eso ya lo sÃ©, pero es un gran amigo- y hace algunos aÃ±os el era un blanco de burla- pobechito- asÃ- que Jack-ohhh Jackâ€¦ Â¿QuÃ© carajos? El hambre me estÃ¡ haciendo pensar cosas incoherentes- mi hermano y yo, decidimos devolvÃ©rsela a esos chicos-sÃºper chicosâ€¦ ok eso no es nuevo- en resumen, esos chicos terminaron con el cabello rosa y anaranjado- Â¡Â¿wtf?! Eso es genial- y nosotros en detenciÃ³n. Pero lo bueno es que nunca se volvieron a meter con el- eso por lo menos es bueno.

Pero tengo una intriga-Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tenÃ-an?- bueno, sÃ© que no es coherente, pero tengo curiosidad, no me culpen.

-10- Â¿en serio? Eso me recuerda a la vez que le quitÃ© un diente a un niÃ±o, ahh aun lo tengo.

-tengo mucha, mucha hambre- pobre de mÃ-, mi cuerpo me duele.

-yo igual- debimos hacer la broma despuÃ©s del almuerzo.

Â¿QuÃ© es ese sonido?... ok, creo que estoy escuchando cosasâ€¦ alguien me estÃ¡ llamando Â¿un fantasma?... ok esa voz la conozcoâ€¦ Â¿Astrid?

En la ventanaâ€¦ noâ€¦ en la puertaâ€¦ noâ€¦ -arriba, inÃºtil- ok, esa si es mi hermana. Esperenâ€¦ Â¿arriba?... ahh, carajo que sustoâ€¦ unas loncheras voladorasâ€¦ sostenidas por una cuerdaâ€¦ desde el ductoâ€¦ donde estÃ¡nâ€¦ Â¿Hiccup y Astrid?... juju, Â¿quÃ© hacen ahÃ-?

-agÃ¡rralo-ok, ok, no grites. Ohhh que delicia, comida, dulce manjar de dioses. Gracias Hiccup.

-son tambiÃ©n para Brutilda- Astrid mala, mataste mi sueÃ±o- no hagas pucheros- harÃ© uno mÃ¡s grandeâ€¦ un momentoâ€¦ los dos estÃ¡nâ€¦ Â¿sonrojados?

Jajajajajajajaja-debemos irnos, adiÃ³s- Hiccup malo, no me dejaste terminar de reÃ-rme de ustedes.

-que es eso- bueno, tilda, debo explicarte, esta es mi comida y esto, una papa, la tuya...

-nuestra salvaciÃ³n, escÃ³ndelo- mi precioso, no dejarÃ© que esa mugre vieja me quite mi precioso. Oh mierda, tendrÃ© que esperar 15 minutos para que se
vaya.

MaldiciÃ³n.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Libertad, dulce y legal libertad. Los pÃ¡jaros cantan, los arboles se mueven, estoy segura que mi hermana me guarda algo.

Amo como el viento me pega en la caraâ€¦ agh una mosca entre mis dientes, bueno no es mi culpa tener la boca abierta para tener mejor sensaciÃ³n del aire.

-roja,- Â¿QuÃ©?- cierra la boca- no quiero, me importa un pepinillo si me entra otra mosca.

Bueno, volviendo a lo de hace ratoâ€¦ Â¿QuÃ© era?... a si- rubia- maldiciÃ³n un bache- sigues un poco sonrojada desde que te vi a Hiccup y a ti en el ducto- si, tienes un ligero rubor, y no me vengas con que es el frio porque te conozco desde que salÃ- de nuestra madre despuÃ©s de ti.

Ahh no vayas mÃ¡s rÃ¡pido solo para ignorar mi pregunta, Hofferson. Te seguirÃ© y lo sabes.

-Astrid, contesta- vamos, ya te sostuve del brazo, no luches mÃ¡sâ€¦ maldiciÃ³nâ€¦ mi estomago, mi adolorido estomagoâ€¦ Â¿Por quÃ© debÃ-a haber un banco delante de nosotras?... por lo menos no soy la Ãºnica que se destrozÃ³ algÃºn huesoâ€¦ Muajajajajaja auhhh no era necesario el codazo.

-Â¿donde te diste?- en serio quieres saber hermana, en serio quieres saber.

-.-.-.-.-.-

-mi coxis- mi pobre culo, ademÃ¡s de darme en el estomago, tambiÃ©n tuve que darme en el coxis, maldito banco de cemento.

-siÃ©ntate bien, MÃ©rida- Â¡madre! ApiÃ¡date de tu hija, de tu pobre hija que cayÃ³ sobre un charco de lodo. DeberÃ-a estar acostadita en mi camita, o por lo menos en la camita de mi hermanita, no en el comedor, sentada en una incÃ³moda silla.

-mama, podemos ir a nuestra habitaciÃ³n-si, intercede por mÃ-, hermana del alma, a la que quiero con todo mi corazÃ³n de manzana.

-no, nadie les manda a no mirar hacia el frente- por lo menos estÃ¡ encambronada por eso, y se le olvidÃ³ todo lo que tenÃ-a que ver con mi hospedaje en el hotel -19 estrellas "detenciÃ³n resort" y nuestra llegada tarde del instituto.

-mama, MÃ©rida se dio en el culo- y tÃº tienes un ojo morado y te diste en las costillas y en la rodilla, no olvides mencionar tus moretones hermana, rezarÃ© porque nuestra madre se apiade de nuestras vÃ-rgenes almas, y cuerpos, no olvidemos cuerpos.

-no, y punto-quisiera que papÃ¡ no le tuviese miedo a mamÃ¡ cuando se enoja.

-pero, mi culo, madre- si tengo que llorar, lo harÃ©, todo sea para poder ir a mi cuarto.

-carajo no, a comer las dos- guaaaaaaa pobre de mÃ-. Oh oh, Astrid no te pares.

-mamÃ¡- jejeje esto se estÃ¡ poniendo feo- por lo menos que vaya MÃ©rida, yo me puedo quedar, pero ella no puede estar tanto tiempo sentada sobre una puta e incÃ³moda silla- Ã³yela madre, Ã³yela. Puta e incÃ³moda silla te aborrezco.

-que no-puterÃ-as. A veces odio que Astrid me ponga por delante de

ella, amo a mi hermana, pero es muy terca, y yo no me quedo atrÃ¡s.

-niÃ±as a su cuarto, a descansar- sÃºper papi al rescate- pero maÃ±ana se pararan temprano- pÃºchalas. Creo que comparto el mismo pensamiento con Astrid.

Pero tendremos que esperar a decirlo cuando ya hallamos empezado a subir las escalerasâ€¦ mi culoâ€¦ me duele muchoâ€¦ maldito coxisâ€¦. Listo.

-coÃ±isimo de su Pepa- si.

Notas:

Astrid:- ella sigue dormida. Bueno, ya tienen la pista de lo que pasÃ³.

MÃ©rida:- soy mala.

Astrid:- no tanto- se encoge de hombros-.

MÃ©rida: hace un puchero- malvada. Esperamos que les haya gustado. Agradecemos sus vistos y review.

Astrid:- como pudieron darse cuenta, nuestros personajes son algo groseros. Por lo que ya saben, si no les gusta, abstÃ©nganse de leer este capÃ-tulo o fic.

MÃ©rida:- ahora quien es la mala- enarca una ceja-.

Astrid: gruÃ±e- cÃ¡llate. IrÃ© a hablar con Hiccup.

MÃ©rida:- Seee. Hablar- sonrÃ-e pervertidamente-.

Astrid: frunce el ceÃ±o- si voy a hablar con Ã©l, MÃ©rida- abre la puerta-.

MÃ©rida:- a hablar te refieres aâ€¦- hace unos signos con las manos. Astrid le lanza una maceta que la noquea-.

Astrid:- necesito una aspirina- estÃ¡ sonrojada y sale de la oficina-.

Las dos muchachas estÃ¡n inconscientes.

La puerta se abre de nuevo.

Toothless:- oh, de nuevo- suspira mientras entra y se sienta en el escritorio. Mira a la cÃ¡mara- supongo que tengo que contestar el Rev.

REVIEW:

AILEEN: sip, todos sabemos eso. DeberÃ-as de ver los de Hiccup, o los de Stormfly, o los de Olafâ€¦ ese si que te volverÃ¡ loca. Â¿QuÃ© van a ver juntas? A mÃ- tambiÃ©n me gustÃ³, y me alegrÃ³ de que a ti igual. Chao.

Toothless:- al parecer no despertaran en un rato.

La puerta se abreâ€¦ de nuevo.

Toothiana:- Â¡chimuelo!, pasÃ³ de nuevo- se arregla nerviosamente el cabello-.

Toothless:- Ugh- hace una mueca- Â¡ya voy! Esteâ€¦ espero que les haya gustado. Si quieren, dejen sus Revs, foll, vist, y fav. Eso es de mucha importancia para nosotros. AdiÃ³s- sale corriendo detrÃ¡s de la pelinegra.

Toothless Furi.

6. yop

Tori: perdÃ³n por la demora. No estoy en mis estudios. El prÃ³ximo capitulo respondo reviews. Les adoro. Espero les guste este capitulo. Bye.

Un mes, un mugre mes a pasado desde su primer dÃ-a de clases. Y no podÃ-a ser el mejor dÃ-a si no les hubiesen dicho el dÃ-a anterior que hoy mismo habrÃ-an las audiciones para la obra de teatro, que serÃ-a una buena cantidad de nota con la materia de artistica, y todos debÃ-an audicionarâ€¦

Las gemelas salÃ-an de su casa, a paso apresurado. La pelirroja llevaba una camisa roja, de mangas Â¾, cuello en v y hasta el ombligo, una camisa de tiros debajo de ella, blanca, unos pantalones holgados de jeans, zapatillas deportivas, su casco que taponaba todas las greÃ±as de cabellos. Y la rubia usaba unos pantalones de cuero, una camisa holgada, gris, cuello redondo, mangas cortas, sus botas militares, su casco sobre su trenza usual.

-muerde el polvo, vehiculo de mierda- mÃ©rida siempre con su lenguaje refinado, alabando al autobus amarillo detrÃ¡s de ellas.

-algÃºn dÃ-a el conductor nos atropellarÃ¡ a las dos, mer- astrid con su tono serio, pero su hermana, reconocÃ-a la diversiÃ³n detrÃ¡s de toda la seriedad.

Dieron vuelta en una esquina- cual tu crees que sea la obra- merida sonaba curiosa.

Astrid se encogiÃ³ de hombros, dandole mayor velocidad a su patineta- no lo se, solo se que actuarÃ© como la peor- merida bufÃ³ ante esto.

-por odin, rubia- rodÃ³ los ojos- igualmente serÃ¡s el estelar- casi lograban ver el edificio.

-no lo creo, hermana- el tono de astrid se suavizÃ³. La rubia habÃ-a tenido otra discusiÃ³n con su madre- como siempre-, las hormonas mÃ¡s el carater de astrid, no eran buena combinaciÃ³n.

MÃ©rida solo rodÃ³ los ojos, para ella, astrid se subestimaba- crees que hiccup sea buen actor- astrid sintiÃ³ sus mejillas calentarse ante la menciÃ³n del castaÃ±o, ella rezaba porque fuera malo, ustedes saben, por si a las moscas. Merida habÃ-a dicho eso a proposito.

Astrid quiso contraatacar a su hermana, y sabÃ-a como- callate, jack puede ser el personaje principal, y te imaginas que hagamos macbet, uhmm mallas- se relamiÃ³ lentamente los labios, molestando a la pelirroja, y haciendola sonrojar grandemente.

-callate tu-le sacÃ³ la lengua, pero su hermana habÃ-a dejado de pasar su lengua de forma brusca. Merida le mirÃ³ curiosa- Â¿rubia?

Astrid casi se muerde la lengua al cerrar la boca rapidamente-h-hola muchachos- merida se volteÃ³ lentamente. Sus mejillas enrojecieron aun mÃ¡s. Hiccup y jack se encontraban detrÃ¡s suyo.

-hola chicas- hiccup tenia una cara graciosa, se estaba aguantando la risa.

Jack se estaba revolcando en el suelo.

Las gemelas rezaban por que la tierra se abriese y se las tragara.

-.-.-.-.-.-. -.-.-.-

Y ahora estaban en la clase de artistica, la unica clase que compartÃ-an todos juntos. Astrid estaba sentada en una esquina, a su lado estaba merida, luego brutacio, hiccup, jack, y por ultimo- por que le estaba lanzando bolitas de papel a los del frente- brutilda.

La profesora de artistica- y de dibujo tambien- era una castaÃ±a- que a veces parecia negro-, de ojos cafes bien oscuros, tez entre morena y blanca- algo asÃ- como bronceada-, su cabello medio ondulado y largo- hasta un poco mÃ¡s debajo de los hombros-, alta y delgada- pero no tanto, ustedes saben, intermedio-, de tal vez 20 aÃ±os, cuya vestimenta en ese momento eran unos jeans holgados, una camisa blanca mangas largas y cuello redondo, una chaqueta de jeans, unos botines blancos, y su cabello recogido en una cola de caballo alta, estaba parada en frente de todos sus alumnos, dandole la espalda a la pizarra.

-muy bien, chicos- era firme- ya les contÃ© sobre la obra de teatro de este aÃ±o, y la buena cantidad de nota que equivale, asi que, solo debo decirles cual es la obra- se recostÃ³ de la mesa- harÃ¡n romeo y julieta- muchas quejas se oyeron en el salÃ³n- si si, ya se, clichÃ©, pero fue lo que pidiÃ³ la directora, y ni siquiera estaba entre mis opciones- se veÃ-a irritada y molesta, hasta tal vez mucho mÃ¡s que sus alumnos- pero, bueno, que se le va a hacer, esa mujer es la que manda- se levantÃ³ del asiento- les irÃ© pasando estas hojas- cogiÃ³ una carpeta llena de hojas- para que lean y se familiarizen, despues iremos al auditorio para iniciar las audiciones- dio un bostezo cansado. Muchos vieron que rodaba los ojos en el proceso.

La profesora empezÃ³ a dar las hojasâ€¦

Astrid se volteÃ³ hacia su hermana- maldiciÃ³n- su voz era grave, ronca.

Merida volteÃ³ al escuchar el quejido de su gemela- no estan malo, sabes- intentÃ³ animarla, pasÃ³ suavemente la mano por la cabellera

rubia.

-si es malo, y lo sabes- astrid hiso un intento de sonreir por la accion de la pelirroja, nadie le entendÃ-a como la pelirroja que habÃ-a salido de la vagina de su madre despues de ella, si, si, asqueroso, pero ese es el dicho de la rubia, no me culpen a mi.

Merida bufÃ³ suavemente, no era momento para bromear y molestar a astrid- como la mayoria de las veces-, no, era momento de calmarla- puedes pedir hacer algo detrÃ¡s de telon- aconsejÃ³.

Astrid volviÃ³ su cabeza hacia el frente, ocasionando que su hermana quitara su mano. Lo pensÃ³, pero en seguida lo descartÃ³. MirÃ³ de reojo a su hermana, pero, sin quererlo, divisÃ³ a hiccup, sus mejillas pecosas levemente infladas, ella conocia esa mirada, estaba nervioso. DesviÃ³ rapidamente la mirada, sus mejillas se calentaron levemente, pero reprimiÃ³ el sonrojo, controlandose.

MirÃ³ nuevamente de reojo a su hermana- intentando, esta vez, no desviarla hasta el castaÃ±o-, suspirÃ³- no, goober ya hablÃ³ con la profesora toria- apodo de la profesora victoria- y ella ya hablÃ³ conmigo- merida asintiÃ³, decaida- hey, roja, no importa, despues de todo, no me importa llamar la atenciÃ³n, recuerda- se apuntÃ³- lobo solitario- merida cambiÃ³ su cara, por una risueÃ±a. Astrid hace ya unas semanas que habÃ-a sido llamada por la profesora victoria, para hablar, ella fue la primera de todos los adolescentes en enterarse de que habrÃ-a una obra de teatro.

La profesora pasÃ³ entre las hermanas- chicas- murmurÃ³ suavemente, esa mujer tenÃ-a un carÃ¡cter bipolar. Les dejÃ³ las hojas sobre sus mesas.

Merida, asustada, cogiÃ³ el papel, para saber cual dialogo le habÃ-a tocado para audicionar. RezÃ³ a los dioses por que no fuera algo bochornoso, si no, su cara se pondrÃ-a del mismo color que su cabello. SuspirÃ³ aliviada- mierda- susurrÃ³ por lo bajo- gracias al cielo- le enseÃ±Ã³ la hoja a su hermana.

Astrid soltÃ³ su hoja y leyÃ³ la de la pelirroja, decÃ-a en letras negras: **MONOLOGO DE LA NODRIZA**. IntentÃ³ recordar esa parte de la obra que habÃ-a leido ya como cinco veces, consigiÃ³ recordar, no era una escena tan vergonzosa, pero claro, si sus compaÃ±eros no se comportasen como si nunca hubiesen oido de palabras como: vagina, virginidad y teta. Y a la vez como unos pervertidos que se la pasan toda la mugre noche viendo videos porno de mala calidad y gratuitos. Y tuvieran la capacidad de ser adolecentes normales y menos estupidos. Su hermana tendrÃ-a un rato sin sonrojarse de vergÃ¼enza, e intentar moler a golpes a cualquiera que se ose a molestarle.

La rubia sacudiÃ³ su cabeza, saliendose de sus largas cavilaciones. MoviÃ³ suavemente la cabeza- intenta no matar a nadie, puedes- le mirÃ³ de reojo.

Merida vacilÃ³, para luego bufar, y asentir de mala gana.-esta bien- le arrebatÃ³ el papel, para leerselo. No era muy malo, ella podrÃ-a con eso, y tal vez ganarÃ-a el puesto de lady capuleto, o montesco, la que tuviera menos dialogos. RogÃ³ por que fuese asÃ-.

Astrid regresÃ³ a su hoja, la cual decÃ-a: **ESCENA TRES, JULIETA SE

DESPIDE DE SU MADRE**. Astrid bufÃ³ algo cansada. PasÃ³ sus manos por su cabello,y se arreglÃ³ el flequillo que caÃ-a sobre su ojo. Ese dÃ-a no podrÃ-a ser mejor, verdad. La profesora no debiÃ³ ponerla como julieta. Pero, que podÃ-a hacer, nada, solo leer, y entregarse al papel, y demostrarles a sus compaÃ±eros el don de la actuaciÃ³n que tenÃ-a desde el inicio de sus memorias.

DejÃ³ caer pesadamente su cabeza sobre su escritorio.-_maldiciÃ³n, ya hasta estoy pensando como poeta. Carajo, genial mi dÃ-a, Â¿no?-_estaba completamente irritada y enfadada.

-.-.-.-.

Muy bien aquÃ- estoy, una adolecente con problemas de paciencia, pero con un "don", segÃºn mi antiguo profesor de artistica, para las artes, sentada, a los veinte aÃ±os de vida, viendo a unos pobres chicos que casi se hacen encima de los nervios, la maravillosa vida. Agh, este asiento es incomodo. Muy bien, veamos que tienen estos tarados. En serio aborresco a esa "dulce" vieja que tengo por jefa, dulce mi trasero, esa mujer es el diablo mismo, literalmente, parece una muerta en vida, que quiere chupar la sangre de las pobres almas jovenes que se aferran a un libroâ€¦ incoherencias digo, estoy leyendo demasiadas historias, pero que se le puede hacer.

En donde estabaâ€¦ ahh si, criticando mi vida, lo unico que quiero es ser escritora, no pueden darmelo, santisimo odin, o tan mal caracter tengo que este es mi castigo, pues mal por ti, ni por eso cambiarÃ©, arregleselas solito seÃ±or, y espere sentado el dÃ-a que quiera cambiar mi carÃ¡cter bipolarâ€¦

-disculpe profesora- Â¿QuÃ©? A caso ya nadie puede seguir lamentandose internamente con libertad.

-Â¿QuÃ© sucede?- niÃ±a de la cual no me se el nombre. Nota mental: intentar hacer el esfuerzo de aprenderme el nombre de estos jovenes de diosâ€¦ puagh jajajajaâ€¦ guardar nota mental donde logre verla, en el basurero servirÃ¡.

-Â¿podemos iniciar?- oh si claro, no eres la unica que se quiere ir de aquÃ-.

-claro- cof cof- Â¡primero!- gracias odin por darme estos pulmones que pueden dejar sordo a alguien. Oh esperen- muy bien, el primero esâ€¦-lista, listita bonita dime quien es el primero que va a la horcaâ€¦ Â¡bingo!- brutacio thortson- creo que ese es de los pocos que me se el nombreâ€¦ interesante, interesanteâ€¦ veamos cual le puse- pasa a hacer de fray lorenzo en la escena tres, yo serÃ© romeo- vamos a ver como son mis dotes de actrizâ€¦ cof cof

-mande seÃ±ora- seÃ±orita, mijito, me acabas de decir vieja pasitaâ€¦ touche.

-comienza- vamos, que quiero salir rapido de este espacioâ€¦ creo que soy claustrofobica, si si, ya se, es al reves.

-bueno- apurese- Â¡romeo, salid!- va bien- Â¡eh! Â¡salid, mancebo asustadizo!-caray, no es tan malo, salvese odin, mi trabajo como profesora no es tan deficienteâ€¦ estoy que se me sube el egoâ€¦ por donde vaâ€¦ a si-â€¦ y tÃº te desposaste con la calamidad- buahh una lagrimitaâ€¦ carajo se quedÃ³ calladoâ€¦ auch por que me das, niÃ±a,

no tienes el derecho a darme un codazoâ€¦ Â¿QuÃ©? No entiendo tus extraÃ±as seÃ±asâ€¦ Â¿mi libro?â€¦ oh santisimo, me toca a mi.

- padre, Â¿QuÃ© noticias traeis?-soy la peor haciendo de hombre, sueno a travesti- Â¿CuÃ¡l es la sentencia del principe? Â¿QuÃ© dolor aun desconocido quiere estrechar mi mano?- cof cof me arde la garganta, mi pobre garganta, no vuelvo a esforzarte asÃ-.

-mi querido hijo- soy mujer, y mayor que tu- acostumbrado estÃ¡ a tan hosca compaÃ±Ã-a.- buahh ya se que papel ponerle, uno el cual no tenga tantas palabras "extraÃ±as" para que este niÃ±o no se pege y se confunda tantoâ€¦ muy bien como que voy a tener que poner otra obra que no sea de sheackspear. Gran hombre, pero confunde a mis pobres y hommo erectus alumnos que no tienen conocimiento artistico.

-con eso me basta- usarÃ© mi super poder- Â¡siguiente!- pobre jovencita que escogiste el asiento al lado mio, mal por ti. Muy bienâ€¦ quien sigueâ€¦ lista, querida muestrame el futuroâ€¦ ok, aquÃ- ta- brutilda thortson, sube y recreas a lady capuleto, yo harÃ© de julieta, cuando ella le llama- cof- inicia- muy bien, hora del juicio finalâ€¦ veo demasiadas peliculas y leo demasiado.

-inicia, usted- oh, cierto, me estoy poniendo vieja, ya hasta veo la luz.

-aquÃ-, madre. Estoy aquÃ-. Â¿que me querÃ©is?- diga diga, que no tengo tiempo.

No te pongas nerviosa- Â¡se trata deâ€¦ ama- no grites Â¡por Thor!â€¦ mis oidos, niÃ±aâ€¦ ni tapandolos funciona. Y para el colmo, no sÃ© en que lugar ponerte. Y para empeorarlo ustedes riÃ©n, yo no los criÃ© asÃ-.

-Â¡se dejan de burlar ahora mismo, o si no, les castro!- see no hagan comentarios. Eso es, callense, solo necesitaban que alguien les amenazara con dejarlos sin hijos, solo esoâ€¦ bueno, tilda, prosigue- continua- no te pongas nerviosa, carajo.

-Â¡permitidme un momento!- muy bien, debo darte un consejo antes de que dejes sordos a todos los que nos encontramos aquÃ-.

-lo siento- mejor me paro, es mÃ¡s comodo que este asiento del infierno- un consejo- vamos victoria, suena profesional por lo menos una vez en tu vida- intenta no gritar, las frecuencias en la que emites el dialogo, ocasiona que no pueda ver los sentimientos que intentas espresar- magnifico, estos jovenes de ahora, con ellos hay que hablar de manzanas y naranjas, malgasto mi inteligencia- baja el volumen, no se entiende- a ver a ver.

-ahhhh- si ahhh, todos terminaran vendiendo herbalife despues de la secundaria, se los aseguro.

-.-.-.-.-.-.

Mi cabeza, explota de una vez y sacame de este sufrimiento. Ya llevo casi toda la lista, y este de aquÃ- habla como tarado retrasado-â€¦ pronto el gusano de la muerte devorarÃ-a la planta- hasta aquÃ-, te mato, averguenzas a los actores de verdad.

Vamos victoria, se amable, no seas tu- callate, por favor- por lo

menos fui cortesâ€¦ ustedes no se rian pedazos de hienas, que de todo se rien- sientate- a mis pobres sienes le harÃ© un hueco despues de hoy.

-seÃ±orita- Â¿what? Â¿QuÃ© quieres? A caso no ves que estoy ocupada sufriendo.

-dime- soy una bipolar.

-patÃ¡n esta detrÃ¡s de usted- Â¿QuÃ© carajos es patan?... bien bien me voltearÃ© para sacear mi curiosidadâ€¦ y este, Â¿QuÃ© quiere? Ya me acabas de dar una jaqueca, pelmazo.

-no me dio tiempo suficiente- ok jovencito altanero, con estos cuentos a mi no me vienes, entiendes, entiendes- ok, o-k y-yo mejor me voy- con el rabo entre las patas. Ja, y nisiquiera le dije nada, solo necesite de mi "dulce" mirada asesina rompe craneos nivel 99.

-.-.-.-.-

Librame odin de este sufrimiento, prometo no volver aâ€¦ sabes que, mejor dejame seguir sufriendo.

-Â¡romeo!- no aparescas maldita sea.

-ehhâ€¦-Â¿CÃ³mo se llamaba esta?... ah ya- heather, fueâ€¦- miente, madilta sea, miente- bueno- no, no puedo delatarme- baja, ya- por favor, y no vuelvas a subir nunca, te pago para que no lo hagas, te lo suplico de rodillas, y con ojos de perrito mojadito.

-.-.-.-.-

Ohhh el mundo no es tan cruel como creia, tengo a la luz de mi esperanza.-â€¦ pues se que es tu enemigo. Fuera palabra escrita yo la romperÃ-a- desearÃ-a escucharte todo el dÃ-a, pero aun falta gente, y mi culo se entumese.

-maravilloso, haddock. Puedes bajar- ya se que papel tendras, pecas. Muy bien, no necesito lista para esta tampoco, creo que tampoco necesito ver su audicion, pero como quiero escuchar musica, y deleitarme, entonces le llamarÃ©- astrid hofferson, sube ahora mismo- y canta para mi, rubia.

-esta bien- comienza, comienza- cof cof- no me digas que estas enferma, por favor no me hagas sufrir-nunca estarÃ© contenta hasta que vea a romeoâ€¦- excelente, quiero llorar- tan atormentado estÃ¡ mi corazÃ³n por esa muerteâ€¦- voy a llorar, como bebÃ© que se cagÃ³ en el paÃ±al- seÃ±ora, si pudierais escontrar a alguien que nos procurara el veneno, yo misma lo prepararÃ-a de tal suerte que, al tomarla, romeo se quedase- snif snif soy buena profesora snif- dormido para siempre. Sufre mi corazÃ³n con solo oir su nombre sin poder ir adonde estÃ¡, para poder vengar el amor que profesÃ© a mi primo sobre ese cuerpo que le quitÃ³ la vida- estoy chorreando, moquitos de alegria.

-que puedo decir- no consigo palabras- baja, por favor- para darte un fuerte abrazo, tu e hiccup me alegraron la vida, alegraron a mi pobre corazon de chocolate. Bueno ahora vieneâ€¦ merida, a esa tambien la

conosco- sube merida- tu hermana me dijo que eras buena, veamos que tan buena eres- inicia, por favor- cortesÃ-a destila de mis venas cortadas con chocolate por la depresiÃ³n.

Vamos, no te pongas roja, mÃ¡s de lo que ya estas, respira.- dÃ-a de mÃ¡s o dia de menos; entre los dÃ-as- es buena, es buena.Â¡aleluya! gracias freya- del aÃ±o, la vispera de la fiesta cumplirÃ¡ catorce- sirvo como profesora- ella y susana (Â¡dios la tenga en su gloria!)- ahhh me enamore de mi trabajoâ€¦ muy bien en que estoy pensando,Â¿ tan buenos son esos tres?- tendrÃ-an la misma edad. Quede susana con dios- no lo dudoâ€¦ chorrea nariz, no me importa, estoy demasiado feliz para limpiarte.

-.-.-.-.-.-.-

Malnacidos todos ustedes, si fuera por mi nada mÃ¡s participarÃ-an en mi obra un corto numero de ustedes, porque la mayoria no sabe actuarâ€¦ voy a necesitar una aspirina despues de hoy, y tres dÃ-as de reposo. Por lo menos ahora ya llegue a el ultimo.

-overland, sube tu palido trasero al escenario- claro rianse, rianse de mi, de la chica a la que ustedes le estÃ¡n quitando los aÃ±os, Â¡rianse, carajo!... vaya que necesito la aspirina.

-voy a iniciar- claro, el escenario es tuyo, si quieres te lo llevas y me sacas a mi de este sufrimiento en el que me metiÃ³ la vieja esqueletica que tengo por jefa.- cualquier perro de los montesco me moverÃ-a- ahora vengo yo de nuevo, de masoquista, haciendo que mi pobre garganta se raspe.

-moverse es irse, y erguirse de valientes; asi que si te muevesâ€¦ te vas- a ver como te quedÃ³ el ojo, blanquito.

-un perro montesco harÃ¡ que me plante. SerÃ¡ mio el lado del muro- es grandioso, canten valkiries, no les oigo- sea hombre o mujer ese montesco- agradesco que estos hommo erectus no entiendan el lenguaje de sheaekspier, o por lo menos lo que lo entienden son algo maduros.

-gracias, jack. Baja por favor- genial, necesito un coro ahora mismo, que cante aleluya, al fin me he librado de todos estos adolecentes inmaduros, y segÃºn ellos, maduros.

Por lo menos algunos son lo que se puede llamar actor con todo la extensiÃ³n de la palabra.

7. Â¡Â¿quÃ©!

Tori:- tarde como siempre. Pero aquÃ- estoy. Les dirÃ-a mis excusas pero parecen mÃ¡s aburridas que una lecciÃ³n sobre el aburrimiento.

Jack:- no se le ocurriÃ³ otra cosa.

Tori: gruÃ±e por lo bajo- solo me duele la cabeza.

Jack:- ni tÃº te crees- se cruza de brazos-.

Tori:- Â¡oh, porâ€¦ Â¡sigues molesto!

Jack: enarca una ceja- Â¿por mentirme? Noooo.

Tori:- deja ya eso atrÃ¡s- gesticula con los brazos- Â¡por Thor! Tu propio hijo te contÃ³ todo.

Jack: desvÃ-a la mirada-.

Tori: sonrÃ-e ampliamente- eso me recuerda que Allen quiere hablar conmigo- susurra para sÃ-.-peeeero, mejor los dejo leer el capitulo.

Jack:- si eso quieres.

Tori:-ignorenlo. Espero les gusteâ€¦

Capitulo 7: Â¡Â¿quÃ©?!

-bueno, todos, suban al escenario, les dirÃ© sus personajes- la profesora estaba parada frente a su asiento, y, con disimulo, se sobaba su adolorido y entumesido trasero.

Todos los adolecentes acataron la orden y subieron al escenario. El grupo de amigos se desplazÃ³ hasta el fondo del escenario.

-estoy demasiado nerviosa- brutilda se sostenÃ-a del hombro de jack, su cara estaba palida y sudaba a mares.

-brutilda, no limpies tus cecreciones hormonales en mi camisa- se quejÃ³ jack, la rubia dejaba caer su sudor sobre la camisa azul del peliblanco. La rubia solo restregÃ³ su cara de su hombro. Jack hizÃ³ una mueca, y se alejo de un salto de ella- no jodas- brutilda solo atinÃ³ a reir a carcajadas, hasta que astrid le tapÃ³ la boca.

-no tan alto, nos van a escuchar- la pelirubia asintiÃ³, algo sumisa por la severidad de la mirada de la de trenza.

-volviendo a lo de hace rato- hiccup se rascÃ³ la nuca, buscando las palabras correctas- no lo hiciste tan mal, tilda- no quiso mirarle a la cara, era un muy mal mentiroso.

Brutilda asintiÃ³, con vacilaciÃ³n, sin saber si debÃ-a creerle. Todos se aliviaron de que la rubia creyese esa vil mentira. Todos habÃ-an captado la mentira del castaÃ±o, menos alguienâ€¦

-hiccup no mientas- brutacio, como siempre- mi hermana me avergonzÃ³ con ese intento de actuaciÃ³n- todos tenian expresiones molestas. Brutilda frunciÃ³ el seÃ±o, enfadada por el insulto que su hermano acababa de espetarle.

-tu tampoco lo hiciste muy bien- era un tono burlon, que callÃ³ las carcajadas del rubio, para luego fruncir el seÃ±o.

-por lo menos lo hice mejor que tu- era veneno para los oidos de su gemela. Todos los demÃ¡s miraban resignados, la discusiÃ³n entre ellos dos ya era normal para los cuatro, asi que, hicieron lo que siempre hacian cuando eso ocurria, los ignoraban.

Se apartaron de los dos rubios. Se cerraron en un pequeÃ±o circulo- mÃ¡s bien era un cuadrado-.

-no creo que haya obtenido un papel importante, mis plegarias son por ser lady montesco- merida se recostÃ³ de hombro de hiccup, y posÃ³ su mano sobre el hombro de astrid.

Jack puso una mirada inquisitoria hacia la pelirroja frente a el- Â¿por?- su tono curioso. Se recargÃ³ del hombro de astrid. Los otros dos -Quienes solo escuchaban- desviaban sus miradas del otro frente a Ã©l, ya no podian mirarse mucho tiempo a los ojos sin ruborizarse en el proceso. Todo gracias a lo ocurrido aquel viernes, en el ducto de ventilaciÃ³n.

Merida ladeÃ³ levemente la cabeza, con una pequeÃ±a sonrisa- facil- se recargÃ³ mÃ¡s en hiccup- lady montesco casi ni tiene dialogos, y muere casi al final- sonriÃ³ con suficiencia.

Jack frunciÃ³ el ceÃ±o, seguÃ-a curioso- pero tu eres muy buena, por que habrias de escoger un papel tan corto- se enderezÃ³. Astrid bufÃ³, gracias a thor, jack se le habÃ-a quitado de encima, ya estaba a punto de tumbar al albino- como ella le decÃ-a-.

Merida se sonrojÃ³ ligeramente, pero lo ocultÃ³- miedo escenico- bajÃ³ la cabeza. Su hermana se atragantÃ³ con una fuerte carcajada que querÃ-a salir de sus labios, su hermana a veces era demasiado timida hasta con sus propios amigos, pero ella sabÃ-a por quÃ© lo era en especifico con ese peliblanco.

Hiccup no perdiÃ³ el detalle de la risa que astrid querÃ-a soltar. Esa rubia le intrigaba, era su amiga- una gran amiga-, pero era cerrada y reservada en muchas ocasiones, tenÃ-a tantas facetas tan radicales, que, extraÃ±amente, le atraÃ-an, Ã©l querÃ-a pensar que era solo curiosidad, pero era mÃ¡s que simple curiosidadâ€¦ sacudiÃ³ su cabeza, y cerrÃ³ los ojos, debÃ-a sacar esos extraÃ±os pensamientos de su cabeza. MirÃ³ a su rubia amiga, y no pudo evitar un sonrojo- poco evidente-, al recordar lo pasado en el ducto.

Jack abriÃ³ la boca, formando una "o" perfecta- ohh, ya veo- sonriÃ³ timidamente, merida regresÃ³ el gesto. Astrid e hiccup miraban divertidos, cada uno conocia el sentimiento que esos dos sentian por el otro. Jack le habÃ-a contado a hiccup, y merida a astrid. Pero eran tan obstinados.

-Yo solo espero no ser julieta- ese comentario descolocÃ³ a hiccup y a jack, ambos voltearon, y dejaron, sus miradas sobre la ruda rubia. Astrid levantÃ³ una ceja-Â¿QuÃ©?- merida solo se rie por lo bajo, ganandose una mirada molesta de parte de su hermana.

El primero en salir de su sorpresa fue jack- pero, si tu fuiste la que mejor lo hizo- hiccup lograÃ³ salir de sus cavilaciones, y asintiÃ³ energicamente.

-la profesora te escogerÃ¡ a ti, de seguro- merida le dio un codazo a astrid, sabÃ-a que eso le molestaba a astrid. La rubia negÃ³ con la cabeza, despues le contarÃ-a mejor a esos dos.

-espero que se apiade, y escoja a otra- hiccup le frunciÃ³ el ceÃ±o, jack rodÃ³ los ojos, y merida bufÃ³.

-nunca vas a cambiar, verdad- comentaron los tres a la vez. Astrid solo sonriÃ³ ladeado, para luego reir, ahh era tan divertido molestar

a esos tres.

Hubieran seguido dentro de su burbuja, si la profesora no hubiera gritado el nombre del rubio gemelo. El grupo volteÃ³ a ver, para conocer el papel de brutacio.

-tu serÃ¡s benvolio- brutacio asintiÃ³, sin saber que era lo que hacÃ-a su personaje. Hiccup y astrid- quienes eran, al parecer, los unicos que se habÃ-an leido la obra mÃ¡s de una vez- asintieron, a su amigo le hirÃ-a bien. No se dieron cuenta de que esa accion la habÃ-an hecho al mismo tiempo, pero, otros dos si, y usarÃ-an eso para burlarse de ellos dos.

Merida y jack sonrieron malevolamente, chocando las manos con complicidad, aquellos dos- rubia y castaÃ±o- eran demasiado evidentes.

Los cuatro volvieron a ver a la profesora, esta vez, habia gritado el nombre de brutilda.

-brutilda, tu personaje serÃ¡â€¦ lady montesco- la profesora se aclarÃ³ la garganta.

Brutilda dio pequeÃ±os saltitos- siii- chocÃ³ la cabeza con su gemelo. Astrid e hiccup â€“ de nueva cuenta- asintieron, era perfecto para ella. Pero meridaâ€¦

-nooo- la disparatada pelirroja se tumbÃ³ dramÃ¡ticamente al suelo, llorando e hipando. Su sueÃ±o, roto en muchos pedazos, su sueÃ±o de tener un papel con pocos dialogos.

Su escena llamÃ³ la atenciÃ³n de los pocos que quedaban en el auditorio, puesto, que a cada que llamaban, se iba. Solo estaban la profesora, heather, patÃ¡n, astrid, merida, jack, hiccup y los gemelos.

La profesora se quitÃ³ los lentes sin aumento, miraba de forma rara lo que hacÃ-a la pelirroja- astrid- la rubia volteÃ³ a verla- Â¿QuÃ© le pasa a tu hermana?- astrid volviÃ³ a mirar a su hermana.

LadeÃ³ la cabeza, y se encogiÃ³ de hombros- Ã±aaa, es una bipolar, ya se le pasarÃ¡- merida escuchÃ³ a su hermana, levantÃ³ la cabeza a mirar a la rubia- verdad, bipolar, eres la pelirroja mÃ¡s cuerda que he visto en mi vida- el sarcasmo causo que merida frunciera el ceÃ±o, para despues lanzarse sobre su hermana, tumbandola. Las dos jugaban asÃ-.

-eh eh ustedes dos, no quiero limpiar sangre de verdad hoy, estoy demasiado cansada- patÃ¡n se reia, heather miraba divertida, los amigos de las hermanas solo miraban expectantes- separense- el grito, le daÃ±Ã³ los oidos a todos los adolecentes, haciendo mirar todos a la profesora.- perfecto, harÃ© esto rapido, sin dramas- mirÃ³ severa a las gemelas, astrid se cruzÃ³ de brazos, merida levantÃ³ una ceja- patÃ¡n- el pelinegro se puso a murmurar: _romeo, romeo, romeo. _la profesora rodÃ³ los ojos- primero cuerda a que tu seas mi romeo- el grupo riÃ³, ganandose una mirada severa de parte del pelinegro, astrid le regresÃ³ una mirada intimidante, Ã©l se echÃ³ hacÃ-a atrÃ¡s- serÃ¡s capuleto- el chicÃ³ bufÃ³, pero despues se irgiÃ³ orgulloso.

-serÃ© el mejor capuleto que halla visto, profesora- victoria rodÃ³ los ojos de nueva cuenta, al igual que lo hicieron los demÃ¡s adolecentes, hasta heather.

-si, si, como sea- la pelicastaÃ±a no mostraba nada de interes- baja ya de mi escenario hommo erectus- risas discretas salieron de las bocas de hiccup y astrid. PatÃ¡n asintiÃ³ de mala gana, bajando rapidamente las escaleras. La profesora suspirÃ³ feliz, ese niÃ±o le estaba colmando la paciencia- heather- la chica saltÃ³.

-julieta, julieta, julieta- cruzÃ³ los dedos detrÃ¡s de su espalda. Astrid, brutilda y merida rodaron los ojos, las tres admitian que esa chica les caia pesado, era como acidez estomacal.

Victoria entrecerrÃ³ los ojos-_otra mÃ¡s, yo no se que se verÃ¡ ella para decir que serÃ¡ mi protagonista, estÃ¡ loca-_ se estirÃ³- serÃ¡s la nodriza- todos juraron que si heather hubiese estado tomando algo, hubiese escupido, y se hubiese ahogado.

-_ojala y asi hubiese pasado-_ astrid sonriÃ³ ladeado, pero luego recordÃ³ algo que le hizo gemir frustrada.

-Â¿QuÃ©? Pero, pero- la pelinegra se puso verde.

-fuera de mi escenario- gritÃ³ la loca que tenian como profesora. La chica bajÃ³, completamente desilusionada. Victoria querÃ-a bailar- bueno, jack tu seras mercutio- jack asintiÃ³, con una sonrisa de felicidad. Astrid e hiccup gimieron, ambos admitian- para si mismos- que no querian ser los protagonistas, pero al parecer el mundo- o la escritora y directora, quien sabe- se negaba a hacerlos feliz, y conspiraba en su contra. Los demÃ¡s rieron bajito.

-genial- susurrÃ³ brutacio a su hermana, esta le mirÃ³ con intriga. Ã‰l seÃ±alÃ³ a los dos adolecentes quejones- miralos- brutilda puso una mirada soÃ±adora.

-son tal para cual- suspirÃ³.

-merida, serÃ¡s lady capuleto- merida asintiÃ³ suavemente, por lo menos no era tannn vergonzoso. CastaÃ±o y rubia volvieron a gemir. La pelicastaÃ±a mirÃ³ divertida a los dos ultimos- bienvenidos mis romeo y julieta- sonriÃ³ ladeado.

Ambos tuvieron, extraÃ±amente, el mismo pensamiento-_ maldiciÃ³n-_ para luego mirarse, y rapidamente mirar a otro lado, sonrojandose fuertemente.

-.-.-.-.-.-

Las gemelas estaban sentadas en la mesa del comedor de su casa.

-Â¿CÃ³mo estuvo su dÃ-a, mis niÃ±as?- preguntÃ³ dulcemente su madre.

Astrid bufÃ³, y merida riÃ³ por las catastrofes que le pasaron a su adorada hermana.

-ohh es algo muy divertido- se recostÃ³ de la mesa- Â¿quieren saber?- sonriÃ³, traviesa.

Ambos adultos se recostaron de la mesa, como niÃ±os pequeÃ±os- si.

Merida riÃ³ siniestramente- esta bien- carraspeÃ³, mirÃ³ de reojo a su hermana, tenÃ-a la cabeza sobre la mesa, resignada. MirÃ³ de nuevo a sus padres- todo comenzÃ³â€¦

Despues de contarles a sus padres, merida no se esperÃ³ el certero- saca oxigeno- golpe que le dio su hermana en las costillas.

Notitas bonitas:

Tori:- y este capÃ-tulo serÃ¡ el detonante de la relaciÃ³n amorosa deâ€¦ adivinen. MuchÃ-simas gracias a todos, por los revs, y por los vistos.

Jack: rueda los ojos y saca su celular- es Elsa.

Tori: se encoge en su silla-.

Jack:- sÃ-â€¦ le dirÃ©- guarda el mÃ³vil- todos quieren que salgas.

Tori:-Â¡no! Es muy vergonzoso y emocionante Â¡me pondrÃ© alocada! Â¡SaltarÃ©! Â¡Y repartirÃ© mis chocolates a todos los niÃ±os del mundo!

Jack:- dramÃ¡tica.

Tori:- tÃº no me entiendes- hace un puchero-.

Jack: - solo contesta los rev.

Tori:- buenoâ€¦

REVIEWS:

AILEEN: siii, soy muy buena actriz (modestia aparte). MuchÃ-simas gracias. Espero este capitulo te haya gustado. Uhmm estas cerca de averiguar que pasÃ³ en el ducto.

YOLOSWAGY: gracias. PerdÃ³n por tardar. Pero si me sigues en face, creo que ahÃ- verÃ¡s el porquÃ© de mi tardanza. Pooorqueeeee Â¡no lo sÃ©! Pero chimuelo estÃ¡, no pude aguantarme. Espero este cap te haya gustado.

Tori:- espero que les haya gustado el capitulo. Si quieren dejen revs, me alegran la semanaâ€¦

Tocan a la puerta.

Jack: sonrÃ-e por lo bajo- tu verdugo a llegado Â¡Â¿QuiÃ©n es?!- exclama-.

Persona al otro lado de la puerta:-Â¡abre, Haddock!

Tori: se gira hacia la cÃ¡mara- por cierto, quiero decir algo de suma importancia. Me gustarÃ-aâ€¦

Tori Berck (no quiero cambiar mi sello).

8. julieta y romeo

Tori:-hora de lo prometido, gente. Ayer no tuve internet, entiendan a esta pobre castaÃ±a loca. Ya ven, por fin un momento que tanto quieren. Espero les guste. AdemÃ¡s, querÃ-a decirles que dentro de varios meses, mi hermano va a nacer, por lo que, como mi papÃ¡ es Hiccup, y ya se sabe como es Ã©l con los nombres, me gustarÃ-a que eligiesen el primer nombre de mi hermano Â¡eso no afecta el futuro!

Hiccup:-conste, yo no estoy de acuerdo.

Tori:-ohh, vamos. Mi hermano no se llamara "Axila Fetida" o cualquier otra estupidez que se te ocurra.

Chimuelo:-yo nunca participÃ© en las elecciones de nombres, para que sepan.

Astrid:-es siempre Hiccup.

Hiccup:-Â¡hey!- hace un puchero-.

Astrid:- sin ofender, babe.

Chimuelo:-ya el embarazo estÃ¡ mostrÃ¡ndose en los Ã¡nimos de Astrid- la rubia le golpea en la cabeza.

Astrid:-solo disfruten.

Capitulo 8: Julieta y Romeo.

Dos semanas. Era de maÃ±ana, dÃ-a sabado, pero era especial, era el dÃ-a de la obra.

Las gemelas dormÃ-an pacivamente. La rubia y la pelirroja dormian en la cama de la primera. La obra serÃ-a en la tarde, y ellas debÃ-an llegar en unas dos o tres horas al instituto, o por lo menos eso era lo que habÃ-a avisado la directora.

La pelirroja se removiÃ³ entre las sabanas. Su cabello caÃ-a sobre su rostro. La saliva brotaba en un hilillo por su boca. Boca arriba, los brazos a cada lado de la cabeza, y las piernas enredadas con las de la rubia.

Su hermana dormÃ-a boca abajo, con la cara mirando hacÃ-a el borde de la cama. Su cabello sostenido en la trenza, que al parecer casi nunca dejaba su cabello libre. Sus brazos bajo su cuerpo, sus piernas dobladas, y no podÃ-a faltar el hilo de saliva que brotaba de su boca, y creaba un charquito sobre la almohada.

MÃ©rida se volviÃ³ a remover, esta vez, su brazo habÃ-a caido sobre el torso de la rubia, que gruÃ±Ã³ al sentir el golpe.

-lo siento- mascullÃ³ la de movimientos bruscos. Su voz era ronca.

Astrid se moviÃ³, para mirar- o intentar- a su hermana. AbriÃ³ los

ojos- tranquila- soltÃ³ un bostezo.

MÃ©rida se recostÃ³ de lado, para regresarle la mirada a su gemela- hoy es el dÃ-a de tu beso con hiccup- soltÃ³ picaramente. Astrid sostuvo su almohada, y le dio un almohadazo en la cara a su hermana- hey- se quejÃ³, indignada, y divertida.

Astrid riÃ³- eso es para que te calles- exclamÃ³. La pelirroja tambien soltÃ³ una carcajada, y aprovechÃ³ para regresarle el golpe con su propia almohada. Esta vez ambas rieron, comenzando una pelea de almohadazos.

Se comportaban como un par de pequeÃ±as niÃ±as. Era divertido tener ese tipo de relaciÃ³n entre ambas. Las dos sabÃ-an que podÃ-an confiar ciegamente en la otra. Se podÃ-an insultar y golpear, pero sabÃ-an que todo eso era su juego, nunca podrÃ-an lastimarse de verdad. Astrid era el apoyo y la voz de la razÃ³n de mÃ©rida. Merida era el apoyo de la rubia, y tambien la persona que lograba tranquilizarla en sus momentos de ira.

Las hermanas cayeron al suelo- ay- soltaron las dos a la vez, para despues cambiar sus quejidos por risas.

-algun dÃ-a nos vamos a matar en este tipo de juegos- astrid soplÃ³ su flequillo, ella habÃ-a caido boca arriba.

-serÃ-a muy divertido, hermanas esnucadas por haberse caido de la cama- su tono era risueÃ±o, merida habÃ-a caido a su lado, boca abajo. RiÃ³ pegando sus labios al frio suelo- por lo menos no me di muy duro en el pecho, gracias a odin que soy plana como una tabla- astrid riÃ³ tambien, a su hermana le llegaban demasiadas ocurrencias.

Le dio un codazo a manera de juego- agradece, te imaginas que hubiesemos salido como mamÃ¡- ambas se estremecieron ante la idea, su madre era una mujer muy bien dotada en sus atributos fisicos. Astrid suspirÃ³- serÃ¡ mejor pararnos, de seguro ya mamÃ¡ escuchÃ³ el golpe- se sentÃ³, para despues iniciar a dezatarse la trenza. Los mechones rubios caian libres sobre sus hombros y espalda. Se quedÃ³ mirando la pared del frente, con la liga en la mano.

Merida asintiÃ³, de acuerdo. Se volteÃ³, para quedar boca arriba tambien. Se sentÃ³.- oye- llamÃ³ la atenciÃ³n de su hermana. La rubia le volteÃ³ a ver- como crees que pondran las caras al verte con el cabello suelto- soltÃ³ comprensiva, su gemela no era amante de dejar que la gente viera su cabello suelto.

Astrid suspirÃ³- no lo se.- sacÃ³ una sonrisa fraternal- yo te plancharÃ© el cabello- le pasÃ³ una mano delicadamente por los ensortijados cabellos. Merida debÃ-a usar el cabello completamente liso.

BufÃ³- gracias, por lo menos tu no me jalaras el cabello como lo hacÃ-a mamÃ¡ de pequeÃ±as- ambas volvieron a estremecerse ante el recuerdo.

-sii, la ultima vez perdiste mucho cabello- soltÃ³ con un deje de burla. Merida le soltÃ³ un zape, que fue respondido rapidamente. Tal vez mÃ©rida era la unica persona que se atrevÃ-a a golpear a astrid.

Astrid se parÃ³, estirandose en el proceso, girÃ³ su torso, y le tendiÃ³ una mano a la pelirroja. Merida aceptÃ³, y se dejÃ³ jalar por la fuerza de la rubia.

-floja- espetÃ³ la pelirrubia. Merida solo le sacÃ³ la lengua. Astrid rodÃ³ los ojos- y tambien infantil- y antes de que merida se le abalanzara encima, la rubia estaba cerrando la puerta del baÃ±o con un fuerte golpe.

-niÃ±as, no hagan tanto escandalo- escucharon la potente voz de su padre, proveniente del comedor.

-merida empezÃ³ a recoger las sabanas- esta bien- gritÃ³ en respuesta.

Despues de acomodar las sabanas sobre las camas, se sentÃ³ en el sillon, a esperar a que su hermana se lavara el cabello. Estaba ligeramente nerviosa, no solamente por la obra, si no tambien por otra cosa, tal vez hasta mÃ¡s importante que la obra.

Solo esperaba que jack lograra hablar y persuadir a hiccup.

SoriÃ³ levemente, al mismo instante que sus pecosas mejillas se tornaban un poco rojas al pensar en jack.

Se tumbÃ³ sobre el respaldo del sillon, ella ya habÃ-a hecho su parte.

-.-.-.-.-

El peliblanco se encontraba en frente de la casa de su mejor amigo, mÃ¡s especifico, frenta a la puerta de entrada. Sobre su espalda, la mochila dontre tenia lo necesario para sobrevivir toda la tarde y maÃ±ana.

SonriÃ³ radiante, la razÃ³n, por su cabeza pasÃ³ la imagen de cierta pelirroja. TocÃ³ un poco la madera. Lo que tenÃ-a planeado hacer era por la felicidad de sus dos mejores amigos, y, aparte, por ver el brillo de emociÃ³n de una pecosa ojiazul.

La puerta se abriÃ³, dejando mostrar a un alto y robusto, alegre pelirrojo ojiverde.

-buenos dias seÃ±or haddock- se acomodÃ³ la mochila.

-hola jack, ya llamo a mi hijo, ese tardarÃ¡ un poco, lo conoces- jack asintiÃ³. El gran hombre se desplazÃ³ a un lado- entra, valka estÃ¡ en la cocina- jack asintiÃ³, no perderÃ-a ni un segundo en el que podrÃ-a escuchar de las travesuras de su mejor amigo, aun que se conociesen desde los 5 aÃ±os, digamos que a jack le encantaba burlarse de las torpezas que hacÃ-a un hiccup de tres, dos aÃ±os.

EntrÃ³ como cualquiera por su casa, despues de todo, jack pasaba mÃ¡s tiempo en casa de su mejor amigo que en la suya propia.

-le irÃ© a llamar- escuchÃ³ al gran hombre a su espalda.

-esta bien- asintiÃ³ desde su lugar en medio del corredor.

CaminÃ³ hasta la puerta que daba a la cocina, ya se conocia el recorrido de memoria. PasÃ³ el umbral, encontrandose con un gran alboroto que le sacÃ³ una leve carcajada.

-buenos dias seÃ±ora valka- llamÃ³ en voz alta. La mujer en la cocina- una castaÃ±a de larga cabellera, ojos de un verde hipnotizante- estaba cubierta de harina, dandole la espalda a la puerta.

La seÃ±ora valka se sobresaltÃ³, para luego reir dulcemente y voltearse- como estas querido, sientate- seÃ±alÃ³ uno de los bancos de la barra- te servirÃ© cereal- jack asintiÃ³, aliviado de que no le hubiese ofrecido algo cocinado por ella.

Jack se sentÃ³, dejÃ³ la mochila en el asiento a su lado. La dulce seÃ±ora le dejÃ³ el plato frente a Ã©l. Jack sonriÃ³- muchas gracias- valka respondiÃ³ con una sonrisa maternal y un beso en su frente.

El peliblanco comiÃ³ su cereal, ciertamente, no habÃ-a desayunado, se habÃ-a parado tarde- gracias a un mensaje de aviso por parte de brutilda, conociendolo- y habÃ-a salido, practicamente, corriendo de su casa, sin darle tiempo a su familia de comentarle sobre que ya habÃ-an conseguido las entradas para la obra.

Minutos mÃ¡s tarde, justo despues de acabarse su desayuno, entrÃ³ hiccup, sus mechones mojados y se veia agitado, clara muestra de que su padre le habÃ-a apurado para que no llegara tarde.

-buenos dÃ-as- saludo sentandose en el otro banco al otro lado de jack. Ã‰l tambien estaba acostumbrado a verlo en su casa.

-buenos dÃ-as- saludo jack. Hiccup no perdiÃ³ la oportunidad de reirse-Â¿QuÃ©?- preguntÃ³ intrigado.

Hiccup se tapÃ³ la boca- tienes un bigote de leche, inutil- jack le remedÃ³, y despues se limpiÃ³ con la manga de su camisa.

-tu desayuno, cariÃ±o- su madre le dejÃ³ el cereal frente a Ã©l, y le dio un beso en la frente- ahora apurate o si no llegaran tarde- le revolviÃ³ el cabello, y despues saliÃ³ del lugar.

Hiccup se dio el trabajo de atragantarse, literalmente, con su desayuno. EmpezÃ³ a toser descontroladamente.

Jack riÃ³ primero, ganandose una mirada asesina de parte del ojiverde, y despues le empezÃ³ a dar palmadas en la espalda- eso te pasa por comer demasiado rapido- le reprochÃ³ burlonamente, con un tono parecido al que usaria su madre.

Hiccup rodÃ³ los ojos despues de aliviarse, y no perdiÃ³ el tiempo para darle un zape a jack.

-hey- se quejÃ³ sobandose la nuca.

Hiccup terminÃ³ de tomarse la leche, se limpiÃ³ con la manga de su remera, y se bajÃ³ del asiento- ven, vamonos, o llegaremos tarde- llevÃ³ los platos hasta el fregadero, dejarÃ-a los trastes para despues, no podia retardarse mucho.

Jack asintiÃ³- bien- se colocÃ³ la mochila y tambien bajo de su banco. Ambos salieron de la cocina, a paso apresurado. En la sala hiccup recogiÃ³ su mochila.

-nos vemos allÃ¡- gritÃ³ hiccup cuando estuvieron en la puerta. Sus padres estaban en el piso de arriba.

-esta bien- se escuchÃ³ la voz de la castaÃ±a. Los dos adolecentes salieron de la casa, y empezaron su caminata rapida.

-hey- llamÃ³ jack, hiccup gruÃ±Ã³, haciendole saber que le escuchaba- llevas las cartas- se acomodÃ³ la mochila.

Hiccup lo pensÃ³, recordÃ³ si las habÃ-a metido- si, deben estar en todo el alboroto que metÃ- dentro de esto- jalÃ³ con las manos los tirantes de la mochila, haciendola subir, y causando que se escuchara un ruido, el choque de un moton de cosas Â¿QuÃ© habÃ-a metido hiccup en su mochila?

-Â¿QuÃ© traes ahÃ-?- jack y su curiosidad de siempre.

-no lo se- se encogiÃ³ de hombros- creo que hasta metÃ- una sarten- hizo el movimiento de antes, esta vez, prestando atenciÃ³n a los ruidos- yyyâ€¦- el sonido de nuevo- Â¿un martillo?- se carcajeÃ³ un poco- no se que tantas cosa tengo en mi habitaciÃ³n.

-entiendo- el tambien soltÃ³ una carcajada. Se puso serio, debÃ-a decirselo- oye, hermano, una pregunta- doblaron en una esquina.

Hiccup alzÃ³ un ceja- claro, dime- era extraÃ±o que jack anduviera serio.

TragÃ³ saliva- Â¿CuÃ¡ndo piensas hacerle la pregunta a nuestra rubia?- soltÃ³ de una vez, nunca le dijo a merida con cuanto tacto debÃ-a soltarlo.

Hiccup parÃ³ en seco. Sus mejillas se tornaron de un tono carmesÃ-. Se rascÃ³ la nuca nerviosamente.- yo, no se- sincerÃ³. La rubia le traia loco, pero no tenÃ-a el valor para decirselo, porque Â¿y si no le correspondÃ-a? Â¿si solo lo veia como un mejor amigo o tan solo como un amigo? Â¿si estaba destinado a estar con ella en friendzone? Esas y muchas mÃ¡s preguntas se aglomeraban en la cabeza del castaÃ±o.

Jack habÃ-a parado con Ã©l. Lo sabÃ-a, Ã©l sabÃ-a que era eso, no por nada tenÃ-a el titulo de mejor amigo casi hermano de sangre- podrÃ-as pedirselo hoy, yo te ayudo, de seguro y dice que si- esperÃ³ que hiccup aceptara.

El haddock lo pensÃ³. Se revolviÃ³ el cabello, para empezar a andar nuevamente. Su mejor amigo tenÃ-a razon, ella ya se lo habÃ-a demostrado varÃ-as veces, y Ã©l a ella, pero claro, sus mejores amigos no debÃ-an de enterarse de, esos besos, tanto castos como algunos otros dulces y suaves, mÃ¡s largos, de esos abrazos largos, esas sonrisas, y los sonrojos involuntarios; todo eso habÃ-a comenzado desde el beso del ducto, no el beso en la mejilla, no, despues hubo un beso en los labios, disque para que el aceptara bajar, y al final habÃ-an tomado la decision de que ninguno bajara. SuspirÃ³ lentamente, sin saberlo, la rubia, habÃ-a sido capas,

indirectamente, de darle el valor necesario.-si- soltÃ³ en un murmuro.

Jack creyÃ³ haber escuchado mal- perdona Â¿QuÃ©?- acerco su oreja.

Hiccup rodÃ³ los ojos, su mejor amigo a veces era estresante- se lo dirÃ© hoy- le gritÃ³ en la pata de la oreja.

Jack se estremeciÃ³, y cayÃ³ a l suelo del susto- idiota, eres un pecoso muy malvado- hizo un gracioso puchero. Hiccup le dio una mirada sarcastica, mientras le tendÃ-a una mano. El peliblanco la aceptÃ³ y tomÃ³ el impulso necesario para pararse.

Hiccup sonriÃ³ de forma maliciosa, empenzando a caminar, siempre era agradable molestarlo- pero bueno, si tÃº lograste preguntarselo a la loca roja, entonces todo- alzÃ³ dramaticamente los brazos- se puede- no iba a voltear, sabÃ-a perfectamente la cara de jack.

Rojo desde la barbilla hasta las orejas, primero con una sonrisa boba al escuchar su nombramiento, despues un ceÃ±o fruncido, ofendido por lo ultimo- pecas- gritÃ³ corriendo detrÃ¡s de Ã©l. Hiccup empezÃ³ a correr, no le importaba llegar sudado, despues de todo, si corrÃ-a, su cabello se secarÃ-a.

-.-.-.-.-.-

Era la hora de darle comienzo a la obra. Todas las personas que habÃ-an comprado entradas estaban en sus respectivos asientos.

La profesora victoria veÃ-a desde detrÃ¡s del telÃ³n a toda la gente. Una sonrisa de orgullo coronaba sus labios, orgullo que sentÃ-a por sus alumnos, quienes, aun que le hallan sacado canas, arrugas y migraÃ±a durante esas dos largas y tortuosas semanas, le habÃ-an demostrado que podÃ-an ser responsables, y maduros, cuando se lo proponian por su puesto.

VolviÃ³ a dar un ultimo vistazo al publico, no estaba nerviosa, ya tenÃ-a experiencia con las obras de teatro, mÃ¡s que todo como actriz, estaba feliz por sus alumnos, era, para muchos, su primera vez como actores, y, sinceramente, no lo hacÃ-an tan mal despues de tantas horas de clase de actuaciÃ³n. CerrÃ³ el trecho por el cual estaba viendo, y se volteÃ³ sobre sus talones. Su vestimenta, era sencilla, una camisa gris con la badera de francia y algunas frases en ese idioma, unos jeans desgastados, unos conversse blancos, su cabello castaÃ±o recogido en un busco, sus labios con un poco de brillo.

Su resplandeciente sonrisa cayÃ³ al ver a quien tenÃ-a detrÃ¡s- Â¿nerviosa, seÃ±orita victoria?- tuvo ganas de vomitar al ver el extragante vestido de su jefa, quien era una vieja, y querÃ-a vestir como una adolecente.

-para nada, seÃ±orâ€¦- la mujer le mirÃ³ de manera asesina- â€¦ita- sonriÃ³ satisfecha, volteandose sobre los talones, casi cayendose por perder el equilibrio gracias a la altura del tacon y la delgadez de este.

Victoria deseÃ³ que asi hubiese sido, y tal vez, solo tal vez, si se sintiese con suerte, la mujer se hubiese roto la columna y muerto,

acabando asÃ- con los dolores de cabeza de la castaÃ±a; pero claro, si algo asÃ- sucedia, estuviese dudando si los dioses habÃ-an tenido compasiÃ³n con ella, o era el deseo de algun otro profesor, porque uniendose podÃ-an hacer su deseo mÃ¡s fuerte. Se imaginÃ³ a ella y sus colegas profesores, sentados en un gran circulo, cada uno con una muÃ±eca vudÃº de la insoportable anciana.

-seÃ±orita victoria, ya debe presentar- escuchÃ³ a goober, por lo menos desprendÃ-a el respeto suficiente y lograba desprender un aire amenazante cuando se lo proponÃ-a.

-claro goober, gracias- sonriÃ³ alegre, se arreglÃ³ la camisa, y emprendiÃ³ camino a abrir el telÃ³n, o por lo menos un trecho por el cual pasar.

La audiencia al verla aplaudiÃ³. MientirÃ-a si dijese que eso no habÃ-a aumentado su ego un poco. Se parÃ³ frente al atril.

-buenas tardes, les agradesco que hayan venido, todos y cada uno de ustedes. Esto es, algo muy especial para esos niÃ±os- seÃ±alÃ³ el telÃ³n detrÃ¡s suyo- ellos se esforzaron, y, aun que no lo crean, yo logrÃ© ver un brillo de determinaciÃ³n en esos ojos. estoy orgullosa de sus hijos, sobrinos, nietos, ellos me han demostrado que cuando se proponen algo, lo hacen, siendo responsables, y madurosâ€¦ en su mayor parte- muchos rieron. Ella sonriÃ³- bueno, no quiero entrenerlos mÃ¡s. Espero disfruten pero si no es asÃ-, la directora no devuelve el dinero- muchas risas.

-Â¡victoria!- se escuchÃ³ el gritÃ³ de la anciana detrÃ¡s del telon.

Todos rieron. Victoria riÃ³ con ganas.-bueno si despues de hoy me encuentran trabajando en otro sitio, ya saben de quien es la culpa- mÃ¡s risas y aplausos, ella se apartÃ³ y entrÃ³ al escenario, dando asÃ- inicio al espectaculo.

-.-.-.-.-

Astrid estaba en su camerino, por ser la protagonista tenÃ-a su propio sitio para cambiarse. HabÃ-a decidido compartirlo con su hermana, pero, cierta pelirroja, se la pasaba mÃ¡s tiempo fuera del camerino. La rubia no querÃ-a salir mientras no le tocara. No estaba nerviosa, estaba acostrumbrada. Estaba sentada en la banqueta del tocador, tenÃ-a su mirada fija en el espejo, pero no estaba mirando su reflejo, claro que no, ella se encontraba pensando en alguien, sus mejillas sonrojadas levemente le delataban.

Pensaba en la conversaciÃ³n que habÃ-a tenido el dÃ-a anterior con su adorada hermana, la pelirroja tenÃ-a razÃ³n, ya no podÃ-a ocultarlo, tal vez lo haya intentado, pero habÃ-a ido fracasando lentamente con los meses. SonriÃ³ ladeado, sus labios levemente pintados- en contra de su voluntad- con labial rojo, sus ojos delineados, las pestaÃ±as tenÃ-an algo de rimel, nada excesivo. Se tocÃ³ distraidamente el cabello, soltÃ³ una mueca de irritaciÃ³n, estaba suelto, y reposaba sobre su hombro derecho, un cintillo delgado de cuero era el unico adorno en la cabellera rubia. Se pasÃ³ una mano por su regazo, un vestido de color rojo sangre, con un suave corsÃ© que se adaptaba a su cintura, la falda era larga y lisa, el escote del vestido era cuadrado, de mangas largas. Sus zapatos eran algo incomodos para ella, unos tacones bajos, negros.

Definitivamente, se sentÃ-a desnuda. Y lo peor era que debÃ-a usar mÃ¡s de un cambio de vestuario.

BufÃ³, se recostÃ³, despreocupadamente, del respaldo del banco.

No se dio cuenta de que alguien habÃ-a abierto la puerta.

Hiccup estaba nervioso, cabe aclarar, que era por lo que le iba a preguntar a la rubia. Su vestimenta era algo incomoda, unas mallas marrones, una camisa de mangas largas, vaporosa, con dos botones, verde, un chaleco de piel, y unas botas de cuero.

Astrid levantÃ³ la mirada, y, lo que divisÃ³ en el espejo, le sacÃ³ una sonrisa.-hola hiccup- el castaÃ±o se sobresaltÃ³, haciendo reir a la rubia.

-h-hola astrid- cerrÃ³ la puerta detrÃ¡s suyo. La rubia, sin voltearse solo mirandolo por el espejo, detallÃ³ su vestimenta, y no pudo resistir el involuntario sonrojo, no se veia mal.

-Â¿nervioso?- aun que sabÃ-a su respuesta, querÃ-a volver a oirlo.

Hiccup gruÃ±Ã³- de nuevo con eso, hofferson- hablÃ³ como siempre hablaba con ella, con confianza.

-me gusta escucharlo, y saber si cambiaste de opinion- se volteÃ³.

-jajaja- riÃ³ sarcastico- oye- se acercÃ³ a ella. Era el momento- astrid, me gustaria hacerte una pregunta- siempre la mirÃ³ a los ojos, digamos que no se atrevÃ-a a mirarle la vestimenta, porâ€¦ ciertos motivos.

Astrid lograÃ³ ver un brillo en sus ojos, y, se sintiÃ³ nerviosa, sintiÃ³ como las mariposas revoloteaban en su interior, Ã©lâ€¦ Ã©l le iba a hacer **esa **pregunta.- claro, dime- no desviÃ³ su mirada, esos ojos le estaban hipnotizando- como siempre-, pero, esa vez, como si algo se lo estuviese diciendo, ella se estaba dejando atrapar en ese sueÃ±o donde solo estaban los dos.

El valor regresÃ³. Le tomÃ³ delicadamente las manos- que estaban sobre el regazo de ella- y las atrajo a la altura de su pecho. La rubia no se atrevÃ-a a levantarse, puesto, que sentia sus piernas temblar, y con esos malditos tacones. SuspirÃ³ aliviado de que ella no se negara a la acciÃ³n- astrid, con este tiempo que hemos sido amigos, tÃº te has convertido en mi mejor amiga- la rubia se sintiÃ³ feliz, pero tuvo un pinchazo en su corazon Â¿le estaba dejando en frendzone?- y, te has ganado un lugar en mi corazon- ella sonriÃ³ levemente. Ã‰l le sonriÃ³ con dulzura- pero, no con el mismo sentimiento que ocupan los chicos- vacilando por si ella le golpearÃ-a, levantÃ³ mÃ¡s sus manos, esta vez a la altura de sus labios. Astrid reprimiÃ³ un estremecimiento al sentir el aliento de hiccup en sus dedos.- astrid, yo te amo, y, espero haberlo demostrado en todas esas acciones correspondidas- ambos rieron suavemente. Al parecer, no se sentÃ-an tan timidos como creian, porque entre ellos habÃ-a nacido un lazo de confianza y entendimiento muy fuerte.- yo, no darÃ© mÃ¡s rodeos, porque se que no te gustan- ella sonriÃ³ ladeado. Ã‰l intentÃ³ no perder el hilo al verla sonreir asÃ-.- tÃº

Â¿quisieras ser mi novia, hofferson?- le mirÃ³ dulcemente, intentando transmitirle lo que le acababa de decir atravez de sus ojos, y mÃ¡s, casÃ- pudo notar una pisca deâ€¦ Â¿adoraciÃ³n? Eso causÃ³ que ella sonriera por completÃ³, con amor. Para Ã©l, era la sonrisa mÃ¡s hermosa que habÃ-a visto en sus quince aÃ±os.

Se parÃ³, y luego se acercÃ³ a sus labios, sin rozarlos. Se sintiÃ³ nervioso, bueno, mÃ¡s nervioso, estaba tardando mucho. Pero ella ya tenÃ-a una respuesta desde hace rato.-por supuesto, haddock- susurrÃ³ lentamente sobre sus labios. El castaÃ±o, incosientemente, abriÃ³ sus labios, haciendo que sus alientos chocaran, y se fucionaran, se estremecieron por eso. Los dos sonrieron con los ojos. hiccup, sin apartar la mirada, le acercÃ³ sus manos- que hace rato las habÃ-a bajado a la altura del pecho sin soltarlas- y les dio un beso . astrid se estremeciÃ³, y no se aguantÃ³, cortÃ³ el espacio con unâ€¦ abrazo, no, mentira, con unâ€¦ beso.

Las manos se separaron, las de Ã©l fueron hasta su cintura y plantÃ³ su agarre ahÃ-, las de ella fueron directo hasta sus mejillas, a las cuales agarrÃ³ y jalÃ³ para profundizar el beso.

Era un beso suave y tierno, las manos del castaÃ±o recorrian, con amor y cuidado- casi como si intentara no romperla-, su espalda, y las de ella ya no estaban en sus mejillas, si no, que estaban enterradas en su cabellera, enrredando sus dedos entre los mechones castaÃ±os, y jalando de vez en vez. Sus bocas entre abiertas, de las cuales provenian suspiros y gemidos bajos. Ã‰l la inclinÃ³. vaya que lo habÃ-a anelado, ajan, aceptaban haberse besado antes, pero, lo querÃ-an probar de otra manera, siendo novios, se sentÃ-a diferente besarla sabiendo su nuevo titulo.

Se separaron despues de algunos minutos, dejando un pequeÃ±o espacio entre sus labios.

-yo tambien te amo, haddock- sonriÃ³ sin aliento, esta vez, sus manos se movian de manera mÃ¡s suave entre los mechones. Hiccup le apretÃ³ la cintura con mÃ¡s fuerza, sonriendo de la misma manera, estaba feliz, vaya que lo estaba, internamente estaba bailando y gritando con euforia.

Le dio un suave roce a sus labios, pero al separarse de Ã©l, no se controlÃ³ y esta vez no fue un roce, se le tirÃ³ en cima, y con la fuerza del empuje, ambos cayeron al suelo, pero sin dejar la comoda- y a la cual se acostumbraron con rapidez- posiciÃ³n. Se echaron a reir, divertidos, pero en seguida la risa era cortada por la uniÃ³n de sus labios, de nueva cuenta. Ahora reÃ-an entre besos.

-.-.-.-.-.-

Del otro lado de la puerta, habÃ-an cuatro orejas pegadas, intentado oir todo.

-espera- susurrÃ³ merida- como es eso de acciones correspondidas- frunciÃ³ el ceÃ±o, al parecer su hermana le debÃ-a un explicacion. Ella vestia un pomposo vestido gris, de mangas cortas, cuello en v, sus tacones bajos casi ni se notaban, eran rojos, su cabello suelto y liso, con dos mechones recojidos y unidos en la parte de atrÃ¡s, sus labios pintados de un color rojo, sus ojos sombreados con negro, sus pestaÃ±as con rimel y sus mejillas con algo de rubor.

-no eres la unica indignada- replicÃ³ jack por lo bajo, tambien estaba ofendido, se suponia que hiccup era como su hermano. VestÃ-a una camisa de mangas cortas, vaporosa, azul, unas mallas negras y unas botas de cuero.

-bueno, nosotros debemos, irnos, antes de que nos cachen a nostros tambien- susurrÃ³ brutacio, quien jalÃ³ a su hermana de un brazo, para luego ambos salir corriendo. Brutacio vestia una camisa de mangas largas, vaporosa, blanca, unas mallas negras y botas de cuero. Su hermana llevaba un vestido de falda lisa, de escote en corazon, mangas cortas, blanco, unos tacones bajos, negros, su cabello recogido en una cebolla alta, su maquillaje era suave y casi ni se notaba, segÃºn las gemelas, ella tenÃ-a suerte.

-huyan cobardes- espetÃ³ merida, molesta. RegresÃ³ su oido a la puerta.

-ya le preguntÃ³- exclamÃ³ jack, entusiasmado.

-calla, no escucho su respuesta- esperaron minutos mÃ¡s, muchos minutos. Hasta que escucharon algo caer- Â¿QuÃ© fue eso?- volteÃ³ a verlo.

-no lo se, Â¿lo golpeÃ³?- exclamÃ³ nervioso. Escucharon un par de risas- ahh por que se reiria despues de ser golpeado- preguntÃ³ desconcertado.

-yo que se, tal vez le dio en la cabeza- se encogiÃ³ de hombros.

Su novio, si, porque eran novios, especificamente, jack se lo habÃ-a pedido hace una semana, empezÃ³ a sentir miedo- mi pobre hermano- se dio cuenta de algo- ahora las risas son cortadas- espetÃ³.

Merida prestÃ³ mayor atenciÃ³n- tienes razon- se pegÃ³ mÃ¡s, si es que podia.

Pasaro un rato asÃ-, intrigados. Cuando escucharon como la puerta se iba abriendo. Los dos se separaron rapidamente de la puerta, poniendose en las poses mÃ¡s casuales que consiguieron.

La nueva pareja saliÃ³, se veian graciosos, astrid tenÃ-a el labial ligeramente corrido, su cabello era un desastre, y su vestido estaba movido, y no olvidemos el sonrojo, la gran sonrisa y los labios hinchados, hiccup tenia los labios hinchados y tenia rastro de labial rojo, su cabello estaba aun mÃ¡s alborotado, sus camisa muy movida y desordenada, una gran sonrisa y un extremo sonrojo. Ambos agarrados de las manos.

-Â¿yyyy?- preguntÃ³ jack impaciente.

La rubia y el castaÃ±o se miraron rapidamente, para luego mirar al frente- si- merida empezÃ³ a dar saltitos, y jack, de la emociÃ³n, cogiÃ³ a su novia de la cintura y le plantÃ³ un apasionado beso que durÃ³ varios minutos. Mientras los cuales, astrid miraba con una mueca desencagada, e hiccup miraba con una ceja alzada.

-guao- soltÃ³ merida al separarse. TardÃ³ algunos minutos en recuperar el conocimiento. Se separÃ³ del agarre de su novio, y se acercÃ³ amenazadoramente a hiccup- escuchame bien, haddock, eres el

primer interes amoroso de mi hermana, y si le haces daÃ±o, te juro queâ€¦- jack le interrumpio.

-ehh mer,- se cruzÃ³ de brazos, serio-Â¿ yo soy tu primer interes amoroso?- eso tomÃ³ desprevenida a la pelirroja.

Ella cambiÃ³ su expresiÃ³n a una de sorpresa. EmpezÃ³ a reir nerviosamente- esteâ€¦ mira la hora, astrid ya te toca- agarrÃ³ el brazo de su divertida y risueÃ±a hermana, y le empezÃ³ a jalar por el pasillo.

-merida- llamÃ³ jack- contestame- gritÃ³ desde su sitio, celoso.

-despues- le escuchÃ³ gritar, junto a las carcajadas de la rubia.

Los dos jovenes se quedaron mirando por donde se habian ido, el peliblanco celoso, y el castaÃ±o divertido.

-merida me debes una explicaciÃ³n- gritÃ³ aun mÃ¡s celoso, haciendo un berrinche.

Merida se asomÃ³ por una esquina lejana- yo tambien te amo, frost- le lanzÃ³ un beso y despues desaparecio por la esquina.

-.-.-.-.-

-muchas gracias a todos, ustedes, y quiero felicitarlos a ellos- la profesora victoria seÃ±alÃ³ a todos los adolecentes vestidos como en la epoca medieval. La gente aplaudia. Todos estaban euforicos. La nueva pareja tenÃ-an sonrisas radiantes, agarrados de la mano, Merida escondiendose de su novio, y jack realmente celoso.- un fuerte aplauso, y buenas tardes, espero allan disfrutado del espectaculo- todos los espectadores se levantaron de sus asientos haciendo una obaciÃ³n de pie.

Notitas bonitas:

Tori:-Â¡HICCSTRID! Todos juntos- nadie dicen nada- aguafiestas.

Astrid:- ese vestido me dio piquiÃ±a- sentada en el regazo de su novio-.

Hiccup:-las mallas picaban.

Chimuelo: con un puchero- yo no salÃ-.

Tori:-Â¡no se quejen! SaliÃ³ perfecto y punto- con ojitos soÃ±adores-.

Astrid: viendo a su novio- hay veces que se parece a ti.

Hiccup:-no lo dudo.

Chimuelo: se estremece-.

Tori: vuelve a la realidad-bueeeno, ahora contestarÃ© sus hermosos

revs, que me hacen sonreir.

REVIEWS:

AILEEN: pol shupuestlo. SerÃ¡ el gran poder mÃ-o muajajajajajaja. Suena mejor de lo que pude haber narrado, y sÃ-, es asÃ-, Â¿QuÃ© quieres que te regale? Muchisimas gracias, espero y esta haya sido de tu agrado.

MAYLU-LIYA: gracias. Lo sÃ©, yo odio el Mericcup, pero ella no debe pagar las consecuencias. Claro, dilas. Ok, sÃ© que serÃ¡ muuuuy bueno, GRACIAS. Jack no estÃ¡, deja lo llamoâ€¦

Tori: se levanta y camina hasta frente a chimuelo- buscalo, plis.

Chimuelo: se levanta con pesadez y va y abre la puerta-Â¡Jackson Frost!- grita a todo pulmÃ³n-.

Tori: se quita las manos de los oÃ-dos-gracias- grita-.

Llega jack todo sudado.

Jack:-estaba ocupado, Â¿para quÃ© me quieren?

Tori:- debes contestar estas preguntas.

Jack: mira a todas partes-Â¿CuÃ¡les?

Tori:-estas.

â€¦ **debo decir que es extraÃ±o, amo a Elsa, pero soy excelente actor cuando me toca un jarida. SÃ-, por eso digo que es extraÃ±o. Eso serÃ-a bueno, yo te las contesto por ellos, si quieresâ€¦**

Tori:-Â¡sÃ¡cate!- le da con una escoba-.

Jack: se protege con las manos y congela la escoba- Â¡dÃ©jame!

Tori: se sopla el flequillo y deja la escoba tirada-.

â€¦ **Â¿es conmigo? Me confundiste. Espero este capÃ-tulo haya sido de tu agrado.**

YOLOSWAGY: algo asÃ-. LO SIENTO, no llores por mÃ-, por favor. Noooo, yo no te traicionÃ©, no preguntaste antes. No mucho, en el perfil de fanfiction hay un link casi al fondo de mi face, pe encantarÃ-a tenerte en facebook. Chaou. Espero este te haya gustado.

Tori: exhala- bueno, solo queda el rogar que les haya gustado el capitulo. Les adoro. No leemos luego.

Jack:-adios.

Astrid:-hasta despuÃ©s.

Chimuelo: saluda, con la boca llena de palomitas-.

Hiccup:-nos leemos.

Tori Berck.

9. Â¿invitaciÃ³n? solo si

Tori: saluda animadamente- hola terrÃ-colas. Bienvenidos al tardÃ-o capÃ-tulo 9- rÃ-e nerviosamente y deja de mirar a la cÃ¡mara por unos instantes- Â¡Â¿QuÃ© haces?!

La cÃ¡mara enfoca a un bulto acostado en un sillÃ³n reclinable, bajo una manta verde.

Persona bajo la manta:- estoy agonizando en fiebre Â¿QuÃ© mÃ¡s?- tiene voz nasal. Se destapa y muestra aâ€¦-.

Tori: hace una mueca hacia Ã©l- Jack, se supone que debes estar en tu cuarto.

Jack: se retuerce un poco-Elsa fue a la farmacia a comprar mis medicamentos.

Tori:-Â¿y Allen?

Jack:-no quiere ver a su agonizante padre- moquea y se limpia con la manta. Tiene los ojos lagrimosos y lagaÃ±osos-.

Tori:-_Â¿por quÃ© serÃ¡?-_sacude la cabeza- dramÃ¡tico- murmura entre dientes-Â¿por quÃ© viniste aquÃ-?

Jack:-no querÃ-a morir solo.

Tori: tiene un tic en el ojo- me estorbas.

Jack:-no lo creo. HarÃ© como si no estoy- se tapa de nuevo.

Tori: sigue mirÃ¡ndolo-bueno- mira a la cÃ¡mara- no tengo excusa. Es que se me olvidÃ³ actualizar- rÃ-e nerviosamente- la cosa es que, muchas gracias a **Aileen **por las opciones, hasta el prÃ³ximo domingo pueden dar los nombresâ€¦- se escucha un ataque de tos. GruÃ±e- bueno, espero que este capÃ-tulo lesâ€¦

Se abre la puerta de sopetÃ³n.

MÃ©rida: agitada- hay una emergencia nivel Psicologico- grita fuera de sÃ-, sacudiendo a Tori de los hombros-.

Tori: su rostro se torna verde-.

Jack: se destapa y sienta, dramÃ¡ticamente- Â¡ya nadie puede morir en paz!

Marcos: entra, vestido con un traje aislante, mÃ¡s la mascarilla anti gas- Â¡solo tienes fiebre!

Jack: lloriquea dramÃ¡ticamente y vuelve a su cueva-Â¡nadie me entiende!- se escucha su quejido y los moqueos. Tose estruendosamente-.

Tori: logra liberarse- Â¡Â¿QuÃ© pasa?!

MÃ©rida: aÃºn alterada- Â¡cÃ³digo morado y rubio!

Marcos, Tori, Anna, y Brutilda(las dos Ãºltimas venÃ-an detrÃ¡s de Marcos):- Â¡Â¿QuiÃ©n?!

Jack:-no, debes estar mintiendo- desde debajo de la manta-.

MÃ©rida: suspira-Rapunzel.

Anna: se tira de rodillas al suelo- Â¡Nooooo!- grita al cielo-.

Tori: angustiada, mira a la cÃ¡mara- disfruten.

CapÃ-tulo 8: Â¿una invitaciÃ³n? Solo siâ€¦

MÃ©rida estaba sentada en el sofa de la sala, especificamente, estaba acostada sobre el sofa, con los zapatos puestos.

Era sabado. Diciembre, estaba en su cuspite. La directora- o la loca decrepita, como era apodada por la profesora Toria-, en uno de sus arranques por regresar a la juventud, habÃ-a decidido, a ultima hora, realizar un baile de invierno, el cual se efectuarÃ-a en una semana, ese mismo viernes, y como regla para poder entrar, debÃ-an ir en parejas. La profesora victoria habÃ-a demostrado su odio por ese baile, argumentando, que era invierno, muchos podrÃ-an morir de hipotermia con solo pensar en usar esos vestidos super escotados, muchos estudiantes estuvieron de acuerdo- en esos, el grupo- y otros no; pero, era una orden que debÃ-an acatar y realizar.

La pelirroja no le daba mucha importancia al tema, y sin vueltas ni rodeos, si bien tenÃ-a novio, ella no sentÃ-a emociÃ³n por ponerse un vestido ni queria morir de hipotermia.

Estaba jugando distraidamente con uno de los mechones de su cabello, podrÃ-a estar jugando en el patio o patinando fuera, pero, tenÃ-a una "cita"- ella no querÃ-a llamarle asÃ-- con jack. Su vestimenta constaba de unos jeans rasgados, una blusa ajustada, vinotinto, cuello en v y sin mangas, una chaqueta de jeans, un cinturon de aros de metal, unas botas militares rojas con rayas blancas. PensÃ³ en ir a perder el rato con su hermana, mientras esperaba a que jack llegara. DescartÃ³ la idea al acordarse de que estaba en el parque de patinaje con hiccup, desde hace mÃ¡s de una hora.

BufÃ³, fastidiada y aburrida. Los gemelos estaban en el centro comercial, o en el centro- ninguno habÃ-a entendido bien a brutacio mientras comÃ-a papitas-, comprando juegos pirotecnicos clandestinos, ella estaba informada que era para una broma, en realidad, la idea de los juegos habÃ-a sido suya,- astrid habÃ-a pedido algunos a parte, para uso secreto y confidencial-.

TenÃ-a hambre, y ya habÃ-a ido 5 veces al refrigerador y no habÃ-a encontrado ni un cubito de hielo. Sus padres saldrÃ-an a no se donde, a un lugar al que ella no le habÃ-a prestado ni una pisca de atenciÃ³n.

La madre de la pelirroja bajÃ³ las escaleras, usaba un traje elegante, crema, su cabello suelto, zapatos de tacÃ³n aguja, negros.-

hola, cariÃ±o- saludÃ³ distraida, mientras se colocaba un sarcillo.

-hola ma- se acordÃ³ de algo- oye mami- se sentÃ³ sobre sus rodillas, de frente al espaldar del sofÃ¡, mirando a su madre.

La mujer dejÃ³ de caminar en circulos, y volteo a verla- dime- concediÃ³ en un tono dulce. MÃ©rida ya la tenÃ-a pescada.

SonriÃ³ dulcemente, actuando como una niÃ±a de bien- mamita, podrias comprar la despensa, es que no hay nada en la nevera- enseÃ±Ã³ mÃ¡s los dientes, debÃ-a tenerla, atraparlaâ€¦

-claro, mi niÃ±a, eso le iba a pedir a tu padre, la nevera no tiene nada- lo ultimo lo dijo dramaticamente, alzando los brazos.

MÃ©rida dio pequeÃ±os saltitos en el sofÃ¡- gracias- bajÃ³ de un saltÃ³, se acercÃ³ a la mujer, se parÃ³ de puntillas y le dio un rapido beso en la mejilla. Digamos que las gemelas podian ser buenas actrices con su madre, y comportarse como los angelitos y dulzuras que tanto quiere una madre; usando sus encantos para su bien, por cosas materiales, no podemos olvidar eso.

-bueno, ya- separÃ³ a su hija por los hombros- comportate- le guiÃ±Ã³ un ojo. Merida sabÃ-a lo que venÃ-a, y no era nada bueno- no quiero nietos ahora- ya se lo esperaba, pero no pudo aguantar el no dejar mostrar su fastidio por las cosas que decia su madre.

-Â¡mamÃ¡!- hizo una mueca- podrÃ-as irte ahora, antes de que jack llege, Â¿si?- puso cara de perrito faldero, ya no querÃ-a seguir con esa "platica".

Su madre le soltÃ³, empezando a caminar hasta las escaleras. Se parÃ³ antes de subir el primer escalon- pero cerrarÃ© la puerta de tu cuarto- no le volteÃ³ a ver.

MÃ©rida resoplÃ³, derrotada, con su madre nunca se podrÃ-a- sube, madre- rodÃ³ los ojos, sintiendo como las mejillas se enrojecian. SaliÃ³ rapidamente por la puerta, con la intenciÃ³n de que su madre dejara en paz ese tema. Sus pisadas eran fuertes, clara seÃ±al del berrinche que estaba formando.

SaliÃ³ resignada. LogrÃ³ escuchar la ligera risa de su padre, eso le hirviÃ³ aÃºn mÃ¡s la sangre.

-ahhhh- gritÃ³ completamente roja, pateando al aire. Se sentÃ³ en los escalones de la entrada, pidiendo porque la brisa de media maÃ±ana le ayudara a refrescar, y a bajar el calor de sus mejillas. Se llevÃ³ las manos a la cara, y recargÃ³ sus codos de las rodillas.

El friÃ³ era agradable, la brisa chocaba con sus mejillas y le daba relajaciÃ³n. Su madre, en una palabra: especial. En otra: bipolar. Esa mujer tenÃ-a un carÃ¡cter explosivo, podrÃ-a ser dulce, pero al minuto es una madre sobreprotectora, super sajajin escupe fuego mata dragones categorÃ-a maestro eterno, o por lo menos asÃ- le habÃ-a nombrado astrid de pequeÃ±as.

SintiÃ³ como la brisa dejaba de pegarle a un lado de la cara, pero no le tomÃ³ importancia.- oye, rojita, hasme caso- ahÃ- si le tomÃ³ importancia. LevantÃ³ el rostro, encontrandose con un sonriente jack-

Â¿QuÃ© hay?-.

Merida se enderezÃ³, su novio estaba sentado a su lado- nada nuevo, lo de siempre, mi madre avergonzandome con sus "charlas"- hizo comillas con los dedos. Jack riÃ³, ya habÃ-a escuchado eso antes, casi todos los dÃ-as, si no era de la boca de la pelirroja era de la boca de la pelirrubia, Â¡todos los santos dÃ-as!

El peliblanco le abrazo suavemente por los hombros.-no te preocupes, tu novio esta aquÃ-- empezÃ³ con unas de sus bromas- y entrarÃ© y hablarÃ©â€¦-.

-es sobre que no quiere nietos- jack se puso mÃ¡s palido. Merida tuvo que aguantar las carcajadas, le encantaba matarle los chistes.

Jack le apretÃ³ mÃ¡s contra Ã©l, se levantÃ³, jalandola consigo, y empezÃ³ a andar, siempre jalando a merida consigo- vamonos, tus padres pueden castrarme- mÃ©rida soltÃ³ por fin las carcajadas, siguiendole el paso.

VolteÃ³ su mirada, no vendrÃ-a mal caminar mÃ¡s rapido- jack- el chico le mirÃ³, bueno mirÃ³ la parte de atrÃ¡s de su cabeza, y como su novia seÃ±alaba hacia atrÃ¡s- mi padre tiene una escopeta, y estÃ¡ en la ventana- no hizo falta mÃ¡s, ya estaban corriendo por sus vidas, o por lo menos eso creia jack. MÃ©rida solo se mordÃ-a el labio conteniendo toda la risa, iba a terminar rompiendose el labio.

-.-.-.-.-.-

Llegaron al lugar donde serÃ-a su "cita": el bosque, si, perfecto para que la paranoica de su madre creara una escena de primera vez, pero, no, solo irian a practicar tiro con arco. Merida se habÃ-a caracterizado con ese arma desde que habÃ-a aprendido a sostener las cosas por su cuenta. En cambio, astrid, su arma favorita, y con la que mejor se caracterizaba, era el hacha de doble filo, sin preferencia, grandes o pequeÃ±as.

Llegaron a la entrada del lugar, cabe aclarar, merida seguia riendo, y su labio sangraba un poco, jack estaba palido, no querÃ-a morir tan joven.

-venga- el peliblanco intentaba regresar a su ritmo cardiaco normal. Se reclinÃ³, apoyando las manos en las rodillas, y tomando grandes bocanadas de aire.

Merida se soltÃ³, por fin, del agarre de jack. Se dejÃ³ caer pesadamente sobre la acera, se apoyÃ³ con las manos, reclinando el torso hacÃ-a atrÃ¡s, todo eso le habÃ-a parecido muy divertido a su parecer.-Â¿QuÃ©?- inclinÃ³ un poco la cabeza para mirarlo.

TomÃ³ otra bocanada- yo- bocanada- creo que serÃ¡ mejor, empezar a andar.- se agachÃ³ a su altura, colocÃ³ sus manos a los lados de la cara de ella, pasando los pÃºlgares suavemente. Su mirada era pensativa, estaba analizando algo, algo que mÃ©rida no sabÃ-a que era.

Ella le quedÃ³ mirando a los ojos, intentando no perderse en esa inmensidad azul, la cual demostraba un brillo travieso siempre.-Â¿QuÃ©â€¦-tragÃ³ saliva, se sintiÃ³ prepotente, no le

gustaba pegarse en las palabras-â€¦ que pasa?- sintiÃ³ mayor peso, tuvo que reclinarse mÃ¡s.

Jack tenÃ-a los ojos entrecerrados. Ã‰l no sabÃ-a que, involuntariamente, estaba poniendo nerviosa a su novia, ni era su intenciÃ³n. MostrÃ³ una mueca de preocupaciÃ³n- Â¿CÃ³mo te hiciste eso, merida?- preguntÃ³ con delicadeza. MoviÃ³ lentamente un pulgar a los labios de merida, y acariciÃ³, suavemente, el labio inferior.

Merida sintiÃ³ un pinchazo de dolor donde le acababa de tocar jack- Â¿QuÃ©â€¦- se dio cuenta, Â¡la herida!- ohh, yo solo me lo mordÃ--jack le dio una mirada incredula-â€¦ muy duro- la mirada no cambiÃ³. IntentÃ³ pensar en que decir, ademas, que no dejara de acariciarle el labio no ayudaba- jack, porque mejor no, me sigues revisando la herida en la zona, el sol estÃ¡ empezando a quemar, Â¿sabes?- a pesar de ser invierno, el sol no hacÃ-a menos daÃ±o.

Jack abriÃ³ los ojos, ella tenÃ-a razon- ehhâ€¦ si, yo creo tener un ungÃ¼ento- digamos que el tambien se habÃ-a embelesado un poco, puesto, sus caricias no eran solo por preocupaciÃ³n, si no,que los labios de mÃ©rida, eran, por decir, un iman para los suyos, y mirarla a los ojos, era como matarse a Ã©l mismo. Se parÃ³, tendiendole una mano a su novia. mÃ©rida la sostuvo, y se dejÃ³ jalar, digamos que astrid no era la unica a la que hacÃ-a sufrir.

La pelirroja se limpiÃ³ la tierra del pantalÃ³n- una carrera- jack no pudo asimilar bien las palabras cuando ya mÃ©rida habÃ-a empezado a correr.

FrunciÃ³ el ceÃ±o, eso era trampa- Â¡merida!- empezÃ³ a correr tras ella.

-.-.-.-.-

Astrid e hiccup estaban en las rampas del parque de patinaje. Estaban solos, ese dÃ-a el parque no abrÃ-a. Pero, la rubia tiene sus contactos.

La pelirubia estaba sentada en una de las rampas, su cara denotaba preocupaciÃ³n.-hicc, yo creo queâ€¦- hizo una mueca de dolor-Â¡ haddock, asÃ- no es!- se llevÃ³ una mano a los labios, sus ojos se entrecerraron, le estaba colmando la paciencia- Â¡hiccup haddock, no hagas eso!- pero no le hacÃ-a caso, hasta queâ€¦-Â¡hiccup!- exclamÃ³ asustada. BajÃ³, alterada, de un salto. CayÃ³, deslizandose con las suelas de las botas. Cuando estuvo en la parte baja de la rampa, corriÃ³ hasta llegar a donde estaba hiccup, tumbado boca arriba, con un casco, rodilleras, coderas y patineta, la cual estaba a su lado; Ã©l tenÃ-a una mueca de dolor. Ella se agachÃ³ a su lado- inutil, esto te pasa por no hacerme caso- le regaÃ±Ã³, estaba enfadada, y, asustada y preocupada, entiÃ©ndanle es su forma de demostrarlo. Le dio varios golpes en el pecho y en los hombros.

Hiccup hizo una mueca de dolor- Â¡ay, astrid!- se quejÃ³, otro golpe-lo se, lo siento- otro mÃ¡s- astrid, dejarÃ© la patineta, prefiero las bicicletas de montaÃ±a- otro, en el estomago, mucho mÃ¡s fuerte-perdÃ³n, no lo volverÃ© a hacer, peroâ€¦- se encogiÃ³, el golpe le habÃ-a ido muy duro- me vas a dejar peor- le vio a los ojos por fin-despues de mantenerlos fuertemente cerrados-.

Astrid parÃ³ de repente acordandose de algo. EntrecerrÃ³ los ojos, frunciÃ³ en ceÃ±o, y se acercÃ³ amenazadoramente al asustado rostro de su novio- escuchame bien haddock, si mi preciada patineta tiene algun rasguÃ±o, por minimo que sea, te parto la mandibula- le puso un dedo en la nariz. Astrid daba miedo, e hiccup estaba que se le salÃ-a el alma, sabÃ-a muy bien que su novia amaba esa patineta. Astrid se alejÃ³ de Ã©l lentamente, y, sin dejar de mirarlo, llevÃ³ una de sus manos hacÃ-a donde estaba, o creia, su amada patineta. TanteÃ³ hasta encontrarla. Se la puso sobre su regazo, y empezÃ³ a admirarla, pasando delicadamente los dedos por la tabla, viendo con ojo critico si su bebÃ© estaba bien.

Hiccup a veces creia que su patineta estaba sobre Ã©l, mÃ©rida y sus padres, en la lista de amor de la rubia ojiazul.-oye- la rubia gruÃ±Ã³ por lo bajo, sin despegar la mirada de su amada posesiÃ³n, eso significaba que le prestaba "atenciÃ³n", o por lo menos una pisca. RodÃ³ los ojos.- Â¿no tiene moretones tu bebÃ©?- no pudo evitar el sarcasmo. Astrid asintiÃ³, nunca lo vio. Hiccup sonriÃ³, negando con la cabeza.-sabes,yo tambien estoy lastimado- lo hizo sonar casual, como si no tuviera importancia, cuando en realidad su cuerpo estaba quemandose internamente.

Astrid saliÃ³ de su ensoÃ±aciÃ³n, acordandose de lo que le habÃ-a hecho a hiccup. DejÃ³ lentamente la patineta sobre la rampa, siempre mirando su regazo.-lo siento- susurrÃ³, le era algo dificil el decirlo. LevantÃ³ la vista, se acercÃ³ mÃ¡s a el- Â¿donde te diste?- le preguntÃ³ atenta, rigida y serÃ-a, a veces- la mayoria de las veces- astrid no sabia mostrar muy bien sus sentimientos, muy pocas veces los dejaba a la vista, un ejemplo de cuando los mostraba, las veces que estaba con hiccup.

Hiccup lo pensÃ³ un poco.-las costillas, las piernas, el brazo, el otro brazo, la cabeza- el humor de hiccup le sacÃ³ unas risas a su novia, justo su objetivo.-Â¿mejor?- le era algo dificil verla cuando se esforzaba en pedir disculpas, mÃ¡s sumando lo terca que era.

Astrid asintiÃ³- siii, ven- se parÃ³ de un salto- lo mejor serÃ¡ que descanses un poco, esos golpes pueden dar secuelas- lo ultimo lo dijo en tono algo dramatico. Hiccup riÃ³ ante esto, le encantaba verla asÃ-, Feliz.

Astrid le tendiÃ³ una mano, hiccup se sujetÃ³, y tomÃ³ el impulso. Balanseandose un poco cuando logrÃ³ pararse. Astrid le pasÃ³ un brazo por la cintura. Haddock le pasÃ³ uno sobre los hombros, recostandose, sin dejar todo su peso sobre ella. Caminaron hasta un banco cercano. Astrid dejÃ³ que hiccup se sentara, para luego ella arrodillarse frente a el, colocÃ³ sus manos sobre las rodillas de haddock, mirandolo a los ojos, inquisitoriamente.

Hiccup se sintiÃ³ raro con su mirada puesta sobre Ã©l- Â¿QuÃ© pasa?- preguntÃ³ con lentitud.

Astrid le mirÃ³ tiernamente, Ã©l tuvo que hacer un esfuerzÃ³ para no besarla- te ves extraÃ±o con mi casco- soltÃ³ una risa, que pasÃ³ a ser una carcajada.

El castaÃ±o hizo un puchero y se cruzÃ³ de brazos- no es gracioso- astrid negÃ³ con la cabeza, callando su risa.

-tienes razon, no es gracioso- ella hizo un puchero tambien, pero este era en broma.

Hiccup quitÃ³ el puchero, y entrecerrÃ³ los ojos- hofferson- gruÃ±Ã³, disfrazando la ternura que le causaba el puchero de su novia.

-pero es verdad- contestÃ³ con obviedad. SonriÃ³ ladeado- no es divertido el no verte el cabello- eso sorprendiÃ³ al haddock. Astrid sonriÃ³ con satisfacciÃ³n- sabes que me gusta tu cabello- se sentÃ³ a su lado, y llevÃ³ sus manos a debajo de su barbilla, donde estaba el broche del casco. Se lo quitÃ³ rapidamente, tirandolo a algÃºn sitio. Y no tardÃ³ en enrredar sus dedos en los mechones. SoltÃ³ un suspiro de alivio- lo que necesitaba- cerrÃ³ los ojos y apretÃ³ los labios, disfrutando el roce de los mechones con sus dedos.

Hiccup tuvo que sentarse de lado, con una pierna sobre el banco. No se sorprendiÃ³ mucho, su novia tenÃ-a una manÃ-a con su cabello. Hasta tenÃ-a una hipotesis de que si se cortaba el cabello ella formarÃ-a un infierno. CerrÃ³ los ojos para disfrutar del toque de los dedos de su rubia. pero no pudo evitar molestarla un poco- my lady, que piensas de que me corte el cabello- astrid se mantuvo serena por fuera, por dentro, era un un hervidero de enfado, Â¿CÃ³mo se le ocurria? Si bien sabÃ-a que a ella le encantaba su cabello, y la suavidad de este, le tranquilazaba.

-te castro- esa amenaza saliÃ³ disfrazada por un tono suave y calmado.

Hiccup riÃ³ nerviosamente, se esperaba algo por ese estilo- tranquila, no lo harÃ©, se que amas mÃ¡s a mi cabello que a mi- sonÃ³ algo adolorido, cuando en realidad lo estaba, solo un poco- estÃ¡ en el mismo rango que tu patineta, Â¿no?- y no pudo parar.

Astrid abriÃ³ desmesuradamente los ojos- parando la caricia-, Â¿Ã©l pensaba eso? No pudo evitar sonreir ladeado- Â¿piensas eso?- hiccup abriÃ³ los ojos ante su pregunta, encontrandose con una mirada curiosa, y, si buscaba, bien en el fondo, una pisca de dolor. Hiccup asintiÃ³ un poco, arrepintiendose de los acababa de decir. Astrid asintiÃ³ levemente.- bueno, si guisiera mÃ¡s a mi bebe- dijo esta parte para molestar- no la habrÃ-a dejado tirada en medio de la rampa, solo porque tu me lo pedias, y por ti- se sonrojÃ³ un poco, le dio vergÃ¼enza decir justo esas tres palabras, pero continuÃ³- ademÃ¡s , Â¿tienes celos de algo que es parte tuyo?- hubiese reido si no estuviera hablando en serio- que mal que no lo entiendas, haddock- el brillo de dolor se dejÃ³ mostrar un poco mÃ¡s. Hiccup se asustÃ³- que no entiendas que es una parte tuya, que me gusta, aunque no hay mucha competencia con las otras cosas que me gustan de ti- suspirÃ³ pensadamente, para luego intentar sonreir de lado, no lo logrÃ³.

Hiccup parpadeÃ³ un poco- y-yo a-astrid, lo siento mucho, tu sabes, soy un celoso y a veces muy molesto, y entiendo que quieras cortar conâ€¦- astrid lo cortÃ³ con un beso, ya estaba empezando a soltar disparates, lo hizo por el bien de todos, aunque las consecuencias sean un hiccup bien atontado por un rato, entiÃ©ndanla.

Le correspondiÃ³ a los segundos- ya estaba haciendo efecto-, pasÃ³ suavemente las manos por si cintura, atrayendola. Astrid no aguantÃ³ las ganas y se sentÃ³ sobre su regazo, hiccup tuvo que dejar colgando la pierna por el otro lado de la banca para que no fuese incomodo.

Sus manos no fueron a su cabello como Ã©l esperaba, no, fueron a su cuello, donde se juntaron para jalarlo y profundizar el beso, como secuela, hiccup le atrajo mÃ¡s.

Estuvieron asÃ- un rato hasta que les faltÃ³ aire y se separaron. Astrid riÃ³ por su cara- se los dije-, estaba rojo, ojos cerrados, su boca formaba una sonrisa boba, y su nariz era el punto con mayor color de su cara. Astrid estaba enternecida, y complacida, habÃ-a demostrado una parte de su punto- me gusta tu carÃ¡cter- quitÃ³ una mano y se puso a ennnumerar- tu dulzura, tu inteligencia, tu cariÃ±o, lo suave y adorable que eres conmigo, tu sarcasmo, tu humor seco, tus ojos, tu nariz, tus sonrisas, hasta las bobas, tus labios, tus pecas, tus abrazos, tus besos, todos tus tipos de besos: los que me das en los labios, en la nariz, en la frente, en la mejilla, en el cuello.- tomÃ³ aire, no acababa, se lo harÃ-a saber- tu manera de pensar, tu pacifismo, tu agresividad, que tienes escondida, tu amor, tu solidaridad, lo ingenuo que eres a veces, la pasion que tienes con las cosas que te propones, tu timidez, tu creatividad, lo ingenioso que eres, tus tonterias y payasadas, tus deâ€¦- hiccup fue quien le cortÃ³ ahora, con un beso, aunque debÃ-a admitir que le encantaba escucharle hablar, su corazon palpitaba mÃ¡s rapido con cada palabra que ella decÃ-a.

Le besÃ³ con mÃ¡s pasiÃ³n, llenando sus labios con calor, hasta ponerlos rojos. Empezaron a besarse de forma tierna, todo lo contrario a como iba el beso. A pesar de ser astrid quien estaba arriba, Ã©l que guiaba el ritmo era Ã©l, pausado y suave. Astrid le acariciaba la mejilla con una mano, la otra estaba paseandose por su brazo. Hiccup habÃ-a enrredado los dedos en el cabello rubio-ironico-, a pesar de la trenza, la lograÃ³ desatar al final, pero con delicadeza.

Se separaron por la falta de aire. Astrid tenÃ-a una sonrisa traviesa, mientras respiraba entrecortada.-con que el cabello ehh- ambos rieron sin aliento.

-que puedo decir- se encogiÃ³ de hombros, empezÃ³ a sacar los dedos con suavidad, disfrutando de poder tocar la suavidad de las hebras.

Astrid negÃ³ suavemente con la cabeza-no, no, dÃ©jalos, me gusta- le guiÃ±Ã³ un ojo. Hiccup sonriÃ³ ladeado, si eso era lo que ella querÃ-a, pues Ã©l lo dejarÃ-a asÃ-, ademÃ¡s, a Ã©l tambiÃ©n le gustaba. Ella puso sus brazos sobre sus hombros- oye, despues tienes que recogerme el cabello tu, es una orden- dijo en tono demandante, en broma. Hiccup le siguiÃ³ el juego.

-como ordene my lady- le dio un rapido beso en la punta de la nariz. Se acordÃ³ de algo- hey, rubia, se me olvidÃ³ algo- susurrÃ³ sobre sus labios, como si fuera un secreto, entrecerrando los ojos. Si antes cuando eran amigos tenÃ-an un lazo de confianza, ahora que eran novios esa confianza se habÃ-a agrandado.

Astrid, divertida y curiosa, se acercÃ³ mucho mÃ¡s, uniendo su torso al de Ã©l, al igual que sus caderas, eso saliÃ³ involuntario. Sus labios se rozaron.- digame, joven caballero- susurrÃ³ devuelta.

Hiccup sonriÃ³ con dulzura, adoraba su novia.-Â¿quieres ser mi acompaÃ±ante en el baile de invierno?- sabÃ-a la razÃ³n porque la

chica odiaba ese baile, y era divertido hacer eso, molestarla.

Astrid entrecerrÃ³ los ojos, estaba algo fastidiada por la idea- si me compras un helado, voy al baile ese- se separÃ³ de Ã©l, sin dejar de estar sentada sobre su regazo. Se cruzÃ³ de brazos, poniÃ©ndose firme.

Hiccup lo pensÃ³, o por lo menos hizo que lo hacia, no tenÃ-a nada que perder, ademÃ¡s, le gustaba molestarla- por ti preciosaâ€¦- le jalÃ³ de la cintura a una astrid ceÃ±uda- esperaria todo el tiempo hasta que Ahs cresca- le dijo en un tono seductor, ennarcando una ceja de la manera mÃ¡s sexy que encontrÃ³.

-aik, hiccup eso, ademas de cursie, es estupido- se levantÃ³ de Ã©l. Hiccup riÃ³ de manera maliciosa, que a una persona normal- o lo que entra en ese contexto- hubiera asustado, astrid le golpeÃ³ el hombro, dije normal.- me tomo eso como un sÃ-- murmurÃ³ alejandose de Ã©l. Hiccup, aun adolorido, y sobandose el hombro- que pudo hasta estar dislocado-, seguÃ-a manteniendo una sonrisa maliciosa en sus labios, habÃ-a logrado su cometido, molestar a su novia.

-.-.-.-.-

MÃ©rida y jack estaban en la zona de practica de las gemelas- se veian marcas de hachazos, y habÃ-an blancos de tiro-, sentados, recostados de un arbol. Estaban descansando de una ardua competencia de tiro con arco. ConclusiÃ³n, mÃ©rida le ganÃ³ por mucho, a demÃ¡s, jack no querÃ-a verla furiosa si perdÃ-a, nada lindo.

-ganÃ©- eso pasaba cuando ganaba.- ganÃ©, como siempre- se recostÃ³ dulcemente sobre el hombro del peliblanco.

Jack no se negÃ³ al contacto-sii, lo has repetido muchas veces- rodÃ³ los ojos con cansancio, se volvÃ-a molesto despues de tanto repetirlo.

-lo se, lo se, soy mejor que tu- y jack era casi tan competitivo como la pelirroja.

-ok, me estas hartando, roja- le tomÃ³ de los hombros, haciendole mirarlo.- podrÃ-as callarte de una vez.- se arrepintiÃ³, su novia se tomaba algunas cosas muy apecho.

Le temblÃ³ el labio- t-tu tu estas harto de mi- jack abriÃ³ desmesuradamente los ojos.

-no, no no no- negÃ³ con rapidez, pero era tarde, ya mÃ©rida tenÃ-a los ojos brillosos.

-no mientas- explotÃ³, alejandose de Ã©l a rastras, de espalda.- ya no me quieres- se llevÃ³ las piernas hasta el pecho- es Â¿por que no hemos tenido relaciones?, pero nisiquiera me lo has pedido, a demÃ¡s, no me siento lista- tal vez tenÃ-a el periodo, quien sabe, muchas hormonas- o Â¿es otra?, o Â¿nunca me quisiste?â€¦ y-yo- parÃ³ de sollosar, sacÃ³ la cara de entre las rodillas y le mirÃ³, estaba roja, de furia. Se parÃ³ de golpe, sin dejar de mirarlo- eres un desgraciado, me fuiste infiel, hasta tuvieron relaciones, Â¿verdad?- cayÃ³ de rodillas, y se puso las manos en la cara, sollosando de nuevo- crei que me amabas-susurrÃ³ para si misma.

Jack estaba en serio decepcionado de si mismo, Â¿QuÃ© habÃ-a hecho?- mÃ©rida, rojita, claro que te amo. Todo lo que dices es tu imaginaciÃ³n, nunca te dejarÃ-a, eres mi todo- se acercÃ³ a ella, se arrodillÃ³ y le pasÃ³ la mano por el cabello, en una suave caricia.

MÃ©rida parpadeÃ³, dandose cuenta de toda la locura que estaba diciendo. Se enderezÃ³, tenÃ-a una sonrisa muy grande, y a la vez timida- jeje- riÃ³ nervioso- te quiero- soltÃ³ a una escala muy aguda.

Jack negÃ³ con la cabeza, risueÃ±o. AbriÃ³ los brazos- ven aquÃ-- merida empezÃ³ a reir, y se le lanzÃ³ a los brazos, abrazandole. Jack le abrazÃ³ devuelta, escuchando las carcajadas de su novia. Estaba loca. Le dio un suave beso en la sien- yo tambien te quiero, mÃ©rida-_no sabes cuanto_- y aun asÃ- le amaba con todo su ser.

-.-.-.-.-

La pareja de rubia y pelicastaÃ±o regresaba a la casa de la primera, cada uno con un pote de helado de un litro, comiendoselos con unas cucharas de un tamaÃ±o minusculo. La rubia sonreia despreocupada, hiccup solo le miraba de reojo, con una sonrisa ladeada, astrid parecia una niÃ±ita que comiÃ³ mucho azucar, y en parte lo estaba. Le tomÃ³ de la mano, ella no se negÃ³.

Le mirÃ³, con una sonrisa de oreja a oreja- te amo, te amo- ok, si que estaba comiendo demasiado azucar. Le abrazÃ³ efusivamente.

Hiccup aguantÃ³ la risa, correspondiendo el abrazo- yo tambien te amo, te amo- le dio un apreton, no querÃ-a darle un beso en ese estado, ya sabÃ-a como se ponÃ-a, feo, muy feo.- pero- se alejÃ³ de ella.- No deberÃ-as comer tanto helado muy seguido- intentÃ³ quitarle el pote, ella lo alejÃ³ con una sonrisa divertida.

-no, primero me atrapas- y sin mÃ¡s, saliÃ³ corriendo. Hiccup suspirÃ³ despacio, listo para perserguirla, agradecÃ-a que no se le habÃ-a ocurrido usar la patineta.

-.-.-.-

MÃ©rida estaba con jack frente a la puerta de su casa.

-tengo que hacerte una pregunta, mÃ©rida- la pelirroja frunciÃ³ el ceÃ±o con curiosidad.

-claro, dime- le mirÃ³ expectante.

Jack suspirÃ³, debÃ-a hacerle la pregunta- Â¿quieres ir al baile de invierno conmigo?- sabÃ-a muy bien que esa idea le molestaba.

MÃ©rida se encogiÃ³ de hombros, no era de gran importancia- claro, por que no- le dio un beso en la mejilla, como despedida. Jack sonriÃ³, feliz, aceptando la despedida. MÃ©rida iba a entrar a la casa, cuando astrid llegÃ³, seguida por hiccup.

-je, lleguÃ©, pero te prometo no comerlo todo hoy. Adios- no le dio tiempo a hiccup de contestar a las rapidas habladuras de su novia, se acercÃ³ a Ã©l y le dio un beso, dulce- literalmente-, en la mejilla.

-adios- hiccup murmurÃ³, acercandose a donde estaba jack. Astrid habÃ-a corrido, pasado a un lado de jack- dandole un beso en la frente-, cuando llegÃ³ a donde estaba mÃ©rida, empezÃ³ a jalarle insistentemente el brazo.

-vamos, vamos- pero el azucar estaba pasando factura.

Merida mirÃ³ molesta a hiccup- Â¿QuÃ© le diste?- astrid interrumpiÃ³ la respuesta de su novio.

-me comprÃ³ helado, quieres- le acercÃ³ el pote a la cara. MÃ©rida lo apartÃ³ con una sonrisa muy leve.

MÃ©rida le dio una mirada asesina a hiccup. Ã‰l se habÃ-a acordado de que su novia no podÃ-a comer tanto chocolate- por esa razÃ³n-, justo despues de comprarle el helado. Se encogiÃ³ de hombros.

-lo siento- murmurÃ³.

Merida bufÃ³- hombres- se dirigiÃ³ especificamente a los dos chicos, acordandose de lo que habÃ-a pasado en el bosque. Ambos se estremesieron.

Merida jalÃ³ a su hermana, y entraron a la casa.

Hiccup y jack se quedaron mirando por donde se habÃ-an ido ambas. Suspiraron como unos estupidos enamorados.

No pensaban en que sus padres estuvieran en la salaâ€¦

-Â¿por que una de mis pequeÃ±as estÃ¡ de estos extraÃ±os animos?, y Â¿por que mi otra pequeÃ±a tiene el labio cortado?- su padre. Se les habÃ-a olvidado a esos dos- mÃ©rida y jack- el echo de la cicatriz en el labio.

Abrieron los ojos desmesuradamente.

-mi niÃ±a tuvo su primera vez, ay mi mÃ©rida, estas creciendo. Y mi astrid,Â¿ que hiciste loquita mÃ-a?- su madre no ayudaba.

Se pusieron palidos como papel de baÃ±o.

-los mato- no necesitaron mÃ¡s para que ambos salieran corriendo como alma que se la lleva el diablo.

NOTITAS BONITAS:

La angustia se siente en el aire.

Allen: con el mismo traje que su hijo, y sentado en el escritorio de Tori- Â¿CuÃ¡ntas veces a pasado esto?

Tori: se acerca a Ã©l y le quita la mÃ¡scara- Â¡sÃ¡cate de ahÃ-!

Allen: la mira y le quita la mÃ¡scara de las manos, poniÃ©ndosela de nuevo- Â¡no!

Tori: gruÃ±e y le da una patada que lo desliza hasta el suelo- te lo advertÃ-- se sienta en el escritorio-.

Patapez: sentado en una silla de rueditas, cerca de la puerta- nada mÃ¡s en este tiempo, dos veces- se estremece-.

Brutilda:- es una plaga que se expande lentamente- sentada en uno de los sillones reclinables-.

La puerta se estremece.

-Â¡chicos, puedo explicarlo!

Jack: con una taza de tÃ© entre las manos- no dejen entrar al virus.

Todos se le quedan viendo.

Astrid: de ceÃ±o fruncido, sentada en un sillÃ³n reclinable, compartiendo con su novio- Â¿te escuchas al hablar?

Anna: sacude la cabeza, sollozando- Â¿QuÃ© debemos hacer?

Kristoff: la abraza por los hombros-.

Tori: se rasca la cabeza- no sÃ©, no puedo pensar con tanta presiÃ³n y sin chocolate. AdemÃ¡s de los dos virus por aquÃ--.

Hiccup:- lo mejor serÃ¡ ir al bunker de aislamiento- con un brazo por los hombros de Astrid-.

Jack:-no me puedo mover-suelta un quejido, bebiendo un poco de tÃ©.

Bunny:- yo siempre lo ignoro.

Hiccup:-pues lo he notado, se te da bien- sonrÃ-e sarcÃ¡stica y molestosamente-.

Bunny: gruÃ±e hacia Hiccup-.

Stormfly: en un sillÃ³n reclinable, a un lado de Toothless- deberÃ-as responder los Revs.

Tori: facepalm- cierto. Gracias- mira a la cÃ¡mara- muchas gracias por los comentarios, chicos. Espero que este capÃ-tulo tambiÃ©n les haya gustado, y, si quieren, dejen Revâ€¦

PatÃ¡n:-Â¡apÃºrate!

Tori: le lanza un libro y lo deja inconsciente- Â¡no me interrumpan!

Allen: por fin se levanta y se sienta al lado de Tori, pasando un brazo por sus hombros- estoy orgulloso de ti- sonriendo ampliamente-.

Tori: se aclara la garganta, hace una mueca, respinga la nariz, y le da un puÃ±etazo, sin verlo, haciendo que se caiga-.

Astrid: hace que se limpia una lÃ¡grima falsa-.

REVIEWS:

AILEEN: Â¡felicitaciones! Ya tengo panificado como serÃ¡ el fic- rÃ-e malvadosamente-. Gracias- se aclara la garganta- Â¡HICCSTRID! Â¡HICCSTRID! Â¡HICCSTRID FOREVEMMMMM-quita la mano de Brutacio de su boca- Â¡Â¿feliz?!- susurra mirando al rubio-. Muchas gracias. Me gustaâ€¦ me gustaâ€¦ me gustaâ€¦ Â¿Mikasa o la tuya? Â¡es broma! Me gustaâ€¦ me gusta (creo que es el que mÃ¡s me gusta)â€¦ me gustaâ€¦ Â¿SÃ¡muel o Samuel? Los dos me gustanâ€¦ me gustaâ€¦ me gustaâ€¦ me gusta, pero tengo que hablar con esos dos primero. Muchas gracias por tu aporte. SÃ-, ya viene Jackâ€¦

Tori:-Jacky- canturrea-.

Jack: la mira- estoy muriendo.

Tori:-Â¡ven pa' ca!- gruÃ±e, con un tic en el ojo-.

Jack:-desde aquÃ-- pone la taza entre sus piernas-.

â€¦ **Â¿en el fic o en la vida real? En el fic fue un chico con el que saliÃ³ dos veces, pero luego viajÃ³ a Berk. En la vida realâ€¦ tengo la teorÃ-a de que es asexual â€“ MÃ©rida le da un codazo. Hace una mueca y tose un poco- no lo retiro, golpea como hombre- la chica se le tira encima y empieza a golpearloâ€¦**

Astrid: sonriente- que mal que Elsa no ha llegado- comenta sarcÃ¡sticamente-.

Allen: se levanta, masajeÃ¡ndose la quijada- no pienso intervenir.

Hiccup:-mereces el premio al mejor hijo.

Allen: gracias, ya estoy nominado.

Hiccup:- espero que ganes.

Toothiana:-Â¡paren!

Como ya dije, tengo la historia en la cabeza, y el titulo en la computadora. Por supuesto, tÃº espÃ©ralo. Gracias de nuevo. Espero y te haya gustado el capÃ-tulo, y a tu hambre de Hiccstrid.

YOLOSWAGY: gracias. Ahmmmâ€¦ con que eso fue lo que pasÃ³ el otro dÃ-a. Y Ã©l no me lo quiso decir- le da una mirada molesta al pelinegro-. Chao. Espero este tambiÃ©n te haya gustado.

MAYLU-LIYA: Â¡gracias! Â¡gracias! Â¡gracias! Creo que este tambiÃ©n te gustÃ³â€¦ espero. Los tuyos me gustan. Â¡Â¿QuÃ©?! Creo que ese es el spoiler mÃ¡s cruel que me hayan dado. Eso espero. Adelanteâ€¦

Tori:-Jaâ€¦

Jack:-si, si, si- con un ojo morado y rasguÃ±os-.

â€¦**claro que no. SÃ-, es linda y explosiva- siente la mirada asesina de la pelirroja a su lado- pero no cambiarÃ-a nunca a Elsa- se escucha un "Awww" colectivo-. Yo creo que sÃ- hubo- ahora es Astrid la que le cae encimaâ€¦**

Todos:-Â¡Noooo!

Hiccup: corre y toma a Astrid por los hombros, logrando, despuÃ©s de un forcejeo, separarla de Jack. la gira hacia Ã©l- my lady, no, estas embarazada, Â¿QuÃ© te dijo el doctor?- la mira, a reventar de preocupaciÃ³n.

Los demÃ¡s, menos el casi agÃ³nico jack, la miran preocupados.

Astrid: -que no puedo hacer nada peligroso-_osea, divertido-_ para no hacerle daÃ±o al bebÃ©- refunfuÃ±a y se va a sentar-.

Hiccup y los demÃ¡s:-exacto- corean-.

Astrid: rueda los ojos-.

Hiccup: se sienta a su lado y la rodea, protectoramente, por los hombros-.

â€¦**no hubo hotcake, porque no era momento, tenÃ-an poco tiempo. SÃ-, es emocionante ver como tu hermano crece para luego nacerâ€¦ tambiÃ©n es traumante- rÃ-e nerviosamente-. SÃ-, nadie quiere eso, tampoco quieren que yo escoja los nombre, porque saquÃ© esa cualidad de mi padre Â¡fue una odisea el escoger los nombres de mis hijos!- se estremece furiosamente- no quiero recordar eso. SÃ-, yo creo que soy peor, los nombres que me salen son muuuy extraÃ±os. Yo tambiÃ©n, ya hay algunos, y son buenos. Espero que este capitulo te haya gustado, y tambiÃ©n espero que tengas mÃ¡s dudas para jack- se escucha el gruÃ±ido dÃ©bil del peliblanco.**

Tori:-listo. Bueno, como dije antes, espero que les haya gustado. Nos leemos el prÃ³ximo doâ€¦

-Â¡chicos, es Eugene, abran!

Brutacio:-ya es un caso perdido, estuvo demasiado tiempo fuera con el virus.

Tadashi: se quita la gorra y la presiona contra su pecho, bajando la cabeza- un minuto de silencio por el hombre caÃ-do.

Todos: bajan la cabeza, menos jack que no puede-.

Stormfly:-_15â€¦16â€¦17â€¦25â€¦60-_ Â¡listo!

Hiccup:-siempre serÃ¡ recordado.

Tori:-sÃ-- musita-.

Marcos:-Â¡vamonos ya!

Chimuelo:-Â¡que alguien lleve a Jack!

Astrid: quiere levantarse pero Hiccup la abraza con mayor fuerza-.

Camicazi:-que no sea Astrid.

Patapez:-yo.

Tori:-Â¡al pasadizo no tan secreto!

Tori Berck y los demÃ¡s.

10. estÃºpido baile

Tori:- hoola terrÃ-colas. SÃ-, como podrÃ¡n darse cuenta hace un ademÃ¡n a su rededor. La cÃ¡mara enfoca una habitaciÃ³n con tecnologÃ-a de punta, mueblerÃ-a, y un espacio para la cocina y su indumentaria. Y tambiÃ©n estÃ¡n todos, menos Rapunzel, Eugene y Elsa. La cÃ¡mara vuelve a la castaÃ±a- quiero agradecer por sus revs y por los vistos. Las votaciones se han cerrado e Hiccup y Astrid tienen que escoger el nombre.

Jack: aparece detrÃ¡s de Tori, con una manta sobre la cabeza- ya no estoy enfermo, gente- exclama, sonriendo ladeado y luego se va y se sienta en uno de los sofÃ¡s-.

Vanellope: -pero igual de molestoso como si estuviese enfermo.

Jack: rueda los ojos-.

Tori:- sÃ-, hemos tomado medidas extremistas- se muerde el cuero de las uÃ±as- porqueâ€¦

Brutacio:-Â¡el virus tomÃ³ a Elsa y Eugene!

Se escucha en "Dan Dan Daaaaaaan" a todo volumen.

Fred: arquea una ceja- Â¿siempre andas tan bien equipada?

Tori: jadea dramÃ¡ticamente-Â¡por supuesto! Sin eso no soy yo.

Allen: mira a Fred- te aconsejo que no profundices en ese tema.

Fred:-Â¿por quÃ©?

Marcos: se estremece- hazle caso.

MÃ©rida: gruÃ±e-tori, da la noticia- se remueve, impaciente-.

Tori: sonrÃ-e ampliamente- Â¡oh, cierto! Pues, terrÃ-colas, este fic, no se si les alegre o moleste, tiene una segunda temporada- cae confeti- y hasta este capÃ-tulo queda la primera. No les darÃ© spoiler- saca la lengua de lado y se tumba en un sofÃ¡-.

Astrid: se quita varios confetis de la cabeza, con el ceÃ±o fruncido-Â¿QuiÃ©n limpiarÃ¡ este desastre- gruÃ±e, cruzando los brazos. EstÃ¡ sentada en un sofÃ¡, siendo abrazada por Hiccup-.

Chimuelo: escupe confeti- Olaf.

Todos: abren bien grande los ojos- Â¡Olaf!

CapÃ-tulo 10: estÃºpido vestido

Las gemelas estaban llegando a su casa, viajaban en las patinetas. Eran, tal vez, las seis o siete de la tarde del viernes, habÃ-an ido al centro comercial para comprar los vestidos, y aprovecharon, astrid pasÃ³ a la tienda de musica, mÃ©rida fue a la tienda de videojuegos, y brutilda fue a la tienda de chocolates. AsÃ- que, la tarde no estuvo completamente pÃ©rdida. Solo faltaba un dÃ-a para el baile, no habÃ-an tenido clases por los arreglos del jardÃ-n- donde serÃ-a el baile-.

-que cansancio- murmurÃ³ mÃ©rida, intentaba darle con mÃ¡s fuerza a la patineta, pero andar por todas las tiendas buscando algo que le gustara, no fue nada facil. Usaba una falda de jeans, unos leegins anaranjados, una camisa holgada, sin mangas, de cuello en v, verde, sus conversse grises tachonados, su cabello aplastado por el casco, suelto.

-hasta decirlo cansa- bufÃ³ astrid, el cansancio suyo se debÃ-a al estrÃ©s de esa tarde, ningun vestido era bonito, a sus ojos, ella preferÃ-a unos pantalones de cuero ajustados, una camisa holgada, y sus botas militares verdes, pero era la "norma"- sobre la cual querÃ-a escupir-. Usaba sus botas afelpadas, su falda de cuero marrÃ³n tableada, los mallones negros, su camisa de tiros blanca, sobre la cual tenÃ-a la chaqueta de cuero con tachones, marron, cu cabello en su trenza, sobre el cual estaba el casco.

-no puedo creer que hayamos tardado tanto en escoger unos simples e incomodos vestidos- se quejÃ³ la pelirroja, alzando la bolsa que tenÃ-a en su mano derecha. Ya casi llegaban a su casa.

Astrid suspirÃ³ mientras asentÃ-a, de acuerdo con ella.- que hiccup ni piense que me pondrÃ© tacones- hizo una mueca de irritaciÃ³n, culpaba a su amado novio, era su culpa, si no le hubiera pedido que lo acompaÃ±ara, ella muy bien podÃ-a decir que estaba enferma y faltar, aun podÃ-a hacerloâ€¦ -_no-_ negÃ³ con la cabeza, ya se lo habÃ-a prometido a hiccup.-_estupido hiccup-_ volviÃ³ a bufar.

MÃ©rida negÃ³ al comentario de su gemela- no lo creo, a menos que quiera que te veas mÃ¡s alta que Ã©l- ambas rieron por lo bajo, tenÃ-a razÃ³n, su novio era un poco mÃ¡s bajo que ella, unos pocos centimetros, nada de que preocuparse.

Llegaron a la casa. Bajaron de las patinetas, y se diriguieron a la entrada. Las hermanas entraron a la casa, haciendo la menor cantidad de ruido posible, era viernes por la tarde asÃ- queâ€¦

-aghhh- se escuchÃ³ un gemido desde la cocina. Las gemelas estaban llegando a las escaleras.

-iagh no pueden hacerlo en otro sitio- mÃ©rida gruÃ±Ã³ en un susurro.

-yo no sÃ©, parecen conejos en celo, recuerdalo- astrid se estremesiÃ³, se habÃ-a escuchado otro gemido.

-si, pero, por lo menos los conejos no duran todos los aÃ±os de nuestra corta existencia- se quejÃ³ la pelirroja, poniendo cara de asco. Ambas habÃ-an vuelto a intentar subir las escaleras.

Astrid iba a contestar, pero se cortÃ³ al escuchar como su madre gritaba el nombre de su padre- que asco, no podrÃ-an ser mÃ¡s antiguienicos- se estremecieron de nuevo, esta vez subiendo mÃ¡s rapido las escaleras. â€“ no piensan en nuestras traumadas mentes- astrid tenÃ-a un tic en el ojo.

MÃ©rida lo pensÃ³. Su padre gritÃ³. NegÃ³ con la cabeza- no lo creo- ambas bufaron. Eso pasaba todos los viernes desde antes que las dos tuvieran memoria, era raro que no tuvieran hermanos menores, pero bueeeâ€¦

-.-.-.-.-

Estaban sentadas en la puerta de su cuarto, recostadas de ella. Astrid se querÃ-a arrancar los cabellos, y tenÃ-a aun el tic en el ojo. MÃ©rida se mecÃ-a agarrando su piernas, pegandolas a su torso, en posicion fetal, murmurando cosas.

-dos horas- gimiÃ³ con la cara enterrada entre las rodillas- se quieren comer- volviÃ³ a gemir.

Astrid asintiÃ³- de acuerdo contigo- murmurÃ³ con pesadez- creo queâ€¦ serÃ¡ mejor dormirâ€¦- su madre gritÃ³ un "ay odin". A astrid se le saliÃ³ un gruÃ±ido- tapadas con las sabanas, y con los audifonos, y la musica a todo volumen- mÃ©rida solo levantÃ³ la cara de entre las rodillas, para luego salir corriendo a gatas, directa a el armario. Astrid se parÃ³ con cansancio, restregandose los ojos al pararse.-deberÃ-an callarse en algÃºn momento- en ese instante su madre gritÃ³ " no pares". Astrid sollosÃ³- tienen hijas- gritÃ³ para que le escucharan, no hizo efecto, parecÃ-an dentro de su propia burbuja. VolviÃ³ la restregarse la cara, intentado que el tic se fuera con eso.

MÃ©rida gimiÃ³ desde el armario- desde aquÃ- se escuchan mÃ¡s- gritÃ³, se le escuchÃ³ un sollozo.

Astrid hizo una ravieta, saltando lo mÃ¡s fuerte posible- tapate los oidos- le aconsejÃ³ mientras caminaba a donde ella estaba.

-no funciona- sollozÃ³ la pelirroja.

Astrid hizo un puchero- creo que los matarÃ©- sollosÃ³ entrando al armario.

Su padre gritÃ³ un " tengamos hijos"-te apoyo- gritÃ³ mÃ©rida a pesar que su hermana estaba frente a ella.

Astrid bajÃ³ la mirada- necesito una aspirina- murmurÃ³.- ya las tienen- les gritÃ³, nada, sus padres siguieron con su juego de ser

conejos.

-.-.-.-.-

Era sabado. Casi la hora de el baile. La casa de las gemelas estaba tranquila, sus padres durmiendo- despues de toda la accion del dia anterior-, y las hermanas se encontraban sentadas en la sala de estar, esperando por sus novios, y por los gemelos, planeaban irse todos juntos, brutilda irÃ-a como pareja de su hermano, a ella tampoco le interesaba mucho el baile.

Veian televisiÃ³n, en silencio, si hacÃ-an el mÃ¡s minimo de los ruidos sus padres se despertarÃ-an, y era algo de los cual las chicas tomaban precauciÃ³n.

-este vestido es incomodo- mÃ©rida se removia cual gusano en lodo. Su vestido era sencillo, de color verde, el largo era hasta un poco mÃ¡s arriba de las rodillas, la falda era suelta, escotado, en corazon, una cinta negra de aros, unos shorts de jeans hasta un poco por debajo de la rodilla, con algunos agujeros, sus botines conversse negros. Su cabello seguÃ-a siendo una maraÃ±a alborotada.

-no estÃ¡ tan mal- mÃ©rida vio a su hermana como si le hubiera crecido otra cabeza. Astrid sonaba serÃ-a- si no te mueves, claro, intentalo, es menos incomodo- astrid parecÃ-a una estatua, rigida y sin su postura despreocupada. MÃ©rida suspirÃ³ aliviada, esa era su hermana. El vestido de astrid era azul marino, de escote cuadrado, sin mangas, los tiros era gruesos, su falda era pomposa y en capas, hasta un poco sobre las rodillas, tenÃ-a un cinturon de calaveras de metal, sus mallones blancos con los huesos de las piernas en negro, sus botas militares verdes. Su cabello estaba en su trenza, habÃ-a hablado con hiccup, y a Ã©l no le habÃ-a importado.

-aghh- mÃ©rida echÃ³ la cabeza hacÃ-a atrÃ¡s- estÃ© maldito vestido se sube- se jalÃ³ la falda. Astrid le dio una mirada comprensiva.

-tranquila. Creo que serÃ¡ mejor salir, estoy empezando a escuchar los ronquidos de papÃ¡, Â¿tu no?- le mirÃ³ curiosa.

MÃ©rida agudizÃ³ el oidoâ€¦ Â¡tenia razÃ³n!- siii, y como siempre, suena como un oso- ambas rieron por lo bajo. Se levantaron con lentitud. Salieron por la puerta, cerrandola con suavidad.

-estuvo cerca- murmurÃ³ mÃ©rida al cerrar la puerta. Estuvo relajada, pegada de la pared, cuandoâ€¦ se acordÃ³ de algo- los celulares- exclamÃ³ por lo bajo. Astrid le mirÃ³ con un puchero.

-no puede ser verdad- negÃ³ con la cabeza, pero lo confirmÃ³ al intentar tocar su celular dentro de su bota derecha- gran escondite-â€¦ nada. â€“ maldiciÃ³n-murmurÃ³ por lo bajo. Los celulares no eran de gran importancia, pero si alguno de los chicos- lo mÃ¡s probable, brutilda- le llamaba, sus padres despertarÃ-an, y ellas moririan jovenes.

MÃ©rida reprimiÃ³ el berrinche que querÃ-a hacer, lo unico que hizo fue jalarse los cabellos, con irritaciÃ³n- Â¿QuiÃ©n va?- preguntÃ³ entredientes.

Astrid lo pensÃ³ seriamente, su hermana era algo torpeâ€¦-yo lo

harÃ©- merida levantÃ³ las manos en seÃ±al de rendiciÃ³n, aun que ambas sabÃ-an que hubiese hecho un buen berrinche si su hermana se lo hubiese pedido a ella.

Astrid entrÃ³ con cuidado, mÃ©rida se quedÃ³, vigilando la calle. ViÃ³ como los copos de nieve caian con lentitud, con cierta gracia. Durante aÃ±os se imaginÃ³ volver a pasar un invierno allÃ-. De pequeÃ±as salÃ-an a corretear perros callejeros para raparlos- lo sÃ©, lindos recuerdos-, subirse a los arboles llenos de nieve, usar poca ropa, competir por ver quien duraba mÃ¡s sin ponerse azul, compartir las grandes tazas de chocolate caliente frente a la chimenea, pelear en la nieve, comer porquerÃ-as hasta reventar- eso aun lo hacÃ-an siempre, no hay diferencia-, o vomitar, lo que ocurriese primero, quedarse despiertas hasta entrada la noche, viendo las estrellas.

SuspirÃ³ con nostalgia. Se alborotÃ³ un poco el cabello. Donde habÃ-an estado viviendo- florida- no era un lugar frio, mÃ¡s bien era calido, algo a lo que astrid nunca se acostumbrÃ³, pero, ella lo hizo un poco, hasta llegÃ³ a broncearse un poco en la playa, sin embargo, siempre volvÃ-a a estar palida como si el sol nunca le hubiera pegado alguna vez en su vida.

SuspirÃ³ de nueva cuenta, con tristeza esta vez. RecordÃ³ a su abuelo, razÃ³n por la que se habÃ-an ido, y razÃ³n por la que habÃ-an regresado. Ã‰lâ€¦ habÃ-a muertoâ€¦

-oye, locaaa- la voz divertida de su consanguÃ-nea le sacÃ³ de sus cavilaciones. Se volteÃ³, estaba a su lado, recostada de la puerta, con el telefono de carcaza roja en su mano- llevo llamandote desde hace como tres minutos- tenÃ-a una sonrisa ladeada.

MÃ©rida sonriÃ³ victoriosa- siii, jeje- riÃ³ nerviosa- gracias- carraspeÃ³. Le tendiÃ³ la mano, y astrid le dio el celular. Ella se lo metiÃ³ en el bolsillo del pantalon- short, lo que sea-. Se recostÃ³ a su lado- que bueno que no se despertaron- murmurÃ³ para ambas.

Astrid asintiÃ³ con suavidad, sin verla, mirando hacÃ-a el frente, cruzada de brazos. Se mordiÃ³ el labio, mÃ©rida sabÃ-a que solo podÃ-an ser dos cosas, nervios o incomodidad, eso con el contexto, porque su hermana tenÃ-a varios usos para esa costumbre suya. Iba a preguntar, pero astrid hablÃ³- Â¿CÃ³mo me veo?- esa pregunta saliÃ³ brotando de sus labios con lentitud y con un tono timido.

Su hermana Â¿timida?, le llevaba conociendo de toda la vida, y nunca le habÃ-a visto asÃ-, a pesar de ser la persona que tal vez mejor la conocÃ-a, acompaÃ±ada del haddock. No contuvo la sorpresa en su voz- a-astridâ€¦ Â¿QuÃ©?- se quiso dar a si misma un golpe, que le dejara incosiente.

Astrid le volteÃ³ a ver de reojo, sonriente, Â¿era una broma a caso?, pues si lo era ella le tambien golpearÃ-a. Astrid seguÃ-a mordiendose el labio, sin dejar de sonreir- no le tomes importancia, es solo que- se encogiÃ³ de hombros, restandole importancia- al regresar me mirÃ©, incosientemente, al espejo, y, me formulÃ© esa pregunta. Y tu sabes- moviÃ³ los brazos, intentando explicarse- odio este tipo de ropa, la cual es incomoda por cierto- ambas no controlaron la risa ante esa parte-, y, pues, yo no se declararme a mi misma como me veo, porque a mi parecer paresco un perro rapado- rieron. Se acomodÃ³ el flequillo,

para volver a cruzarse de brazos-, y, no soy una experta para decir como te ves tÃº, porque te conosco, y te voy a decir lo que creo, no soy quien para saber si esto es feo o no a la vista de los demÃ¡s.- suspirÃ³- el punto- suspirÃ³ de nuevo- quiero saber como me veo desde tu punto de vista- botÃ³ aire, enderezandose un poco. A su hermana podia soltarle lo que pensaba, y ella sabrÃ-a como ayudarle, aunque no era la unica que le ayudaba asÃ-.

MÃ©rida mirÃ³ al frente, pensando. HabÃ-a captado todo lo que su hermana le habÃ-a planteado. Se volviÃ³ para mirarla, de ariba abajo, de abajo a ariba, se tomÃ³ su trabajo bien en serio. Le mirÃ³ a la cara, con una sonrisa ladeada- te lo dirÃ© si tu me lo dices a mi- se cruzÃ³ de brazos, recostandose de costado.

Astrid levantÃ³ una ceja, mirando, de reojo, a su hermana, de ariba abajo con lentitud innata, escudriÃ±ando y analizando. Le devolviÃ³ la mirada- comienza- le hizo un ademÃ¡n con una mano.

MÃ©rida asintiÃ³- nada mal, seguro hiccup se babea todo- aÃ±adiÃ³ con rapidez- eso si, que no se sobre pase, porque le metes una patada donde no le pege el sol- le seÃ±alÃ³ amenazadoramente, en broma. Las gemelas rieron con ganas, hiccup no era ese tipo de adolecente con hormonas alborotadas.

Astrid asintiÃ³ con satisfaccion- muy bien, gracias. Tu estÃ¡s para que jack se vuelva mÃ¡s loco de lo que estÃ¡- ambas rieron. La rubia, para devolverle la broma, aÃ±adiÃ³- pero claro, le metes un puÃ±etazo si te hace insinuaciones, o lo hago yo- rieron hasta que las lagrimas salieron. Jack si parecÃ-a ese tipo de adolecente.

Y como si hubieran sido llamados, la voz de un rubio confundido, se escuchÃ³- y ustedes Â¿QuiÃ©nes son?

Las gemelas pararon, y se voltearon a ver hacÃ-a el frente, limpiandose las lagrimas con los dorsos de sus manos.

AhÃ- estaban. Brutilda con su vestido de tirantes, sencillo, terracota, hasta un poco sobre las rodillas, escote cuadrado, falda recta, unas medias gruesas negras,sus botines deportivos grises, y su cabello suelto, con dos trenzas, una a cada lado. Brutacio estaba a su lado, con un traje gris, de camisa verde, zapatos deportivos amarillos, su cabelloâ€¦ mÃ¡s despeinado de los normal. Hiccup al lado del pelirrubio, un traje negro de corte elegante, una camisa roja carmesÃ-, botas conversse verdes bosque, su cabelloâ€¦ igual de alborotado que siempre, ya se habÃ-an acoplados los mechones asÃ-. Jack al otro lado de brutilda, su traje era blanco, camisa azul, conversse uno rojo y otro azul, su cabello estaba algo peinado hacÃ-a atrÃ¡s.

Las gemelas sonrieron al ver a sus respectivas parejas. Hiccup y jack se sonrojaron al lograr contemplar por completo a sus respectivas novias, la luz de la casa, que atravesaba las ventanas, les golpeaba con suavidad, delineando sus contornos de una manera perfecta, acoplada a sus figuras.

Brutilda sonriÃ³ victoriosa- ellas- seÃ±alÃ³ a las hermanas- son astrid y mÃ©rida- no se molestÃ³ en explicarle a su hermano. A su vista, sus mejores amigas habÃ-an hecho unas buenas elecciones.

-ohhh- brutacio logrÃ³ comprender.

MÃ©rida, bajÃ³ despacio, mÃ¡s por la incomodida que por quererlo. Astrid hizÃ³ el esfuerzo para no fruncir el ceÃ±o al intentar bajar asÃ- vestida. Un dato curioso, las hermanas tuvieron que cambiarse en el piso de abajo.

Llegaron a donde estaban los demas. Hiccup estaba embobando y embelesado por la belleza de su novia, ella, a sus ojos- y a los de muchos, para su disgusto-, era perfecta tal y como era y vestÃ-a con normalidad, pero ese vestido, bueno, ese vestidoâ€¦ no tenÃ-a palabras. Su sonrisa boba lo demostraba- hola- murmurÃ³ con timidez.

Astrid sonriÃ³ enternecida, se acercÃ³ con rapidez a su mejilla y le plantÃ³ un beso calido en ella- hola- su nariz roja, sus mejillas enrojecidas, demostraban el rato que estuvo parada en frente de su casa, y mÃ©rida lo compartÃ-a, sus pecas se denotaban con menor facilidad siendo rodeadas de tanto rojo. Estaban a tan poca distancia sin saberlo, y felices asi.

Jack sacudiÃ³ su cabeza, estaba aturdido, por culpa de su pelirroja, suya, y de nadie mÃ¡s, ese dÃ-a, con mayor razon que en los otros dias, no la separaria de su costado, habÃ-an demasiados chicos que se pondrÃ-an a fantasear con su merida.-hola- se le acercÃ³ con maestrÃ-a y le plantÃ³ un timido beso en la punta roja de su nariz.

MÃ©rida la arrugÃ³ ante el contacto de los calidos labios de jack, calidos comparados con la frialdad que tenÃ-a su piel en esos momentos.- Â¿QuÃ© hay?- murmurÃ³ mirandolo a los ojos.

Los gemelos, viendo que sobraban en esa escena, se hicieron notar- hey, serÃ¡ mejor irnos, este vestido me congela los brazos- gruÃ±Ã³ brutilda, cruzada de brazos para mantener calor.

Las parejas salieron de sus burbujas- tienes razon- exclamÃ³ hiccup de acuerdo. Los demas solo asintieron de acuerdo con los dos, iniciando la caminata hasta el instituto.

Iban, brutacio, jack, merida, astrid, hiccup, brutilda, en ese orden. Merida tomÃ³ del brazo a astrid y le inclinÃ³ un poco, estaba sonrojadisima- creo que serÃ¡ Ã©l quien me golpee a mi por mis insinuaciones- susurrÃ³ a su oido, dandole una mirada a su jack. Casi y babeaba.

Astrid se mordiÃ³ el labio, dandole una mirada a su hiccup. Se inclinÃ³ otro poco- y yo creo que serÃ¡ Ã©l quien me de una patada donde no me pege el sol- susurrÃ³ de vuelta. Se estaba comiendo a hiccup con la mirada.

Se miraron y sonrieron con picardÃ-a, de acuerdo en lo declarado.

-.-.-.-.-

El instituto estaba completamente iluminado, tanto por la luna como por las luces titilantes guindadas en los arboles, rodeandolos, en las ventanas, y algunas pocas sobre la puerta de entrada. Era sencillo y para nada extravagante, tomando en cuenta que los

encargados de elegir la decoraciÃ³n fueron goober y la profesora de quimica. Los copos de nieve daban a la fachada un aire de suavidad y romantico. Los montones de nieve acumulados sobre los arboles, en el suelo y sobre el edificio- hasta sobre la fuente- daban ese toque final.

Las siluetas rapidas de los adolecentes que llegaban, y rapidamente entraban en el edificio para resguardarse del frio, se mostraban en las paredes exteriores del edificio central.

La sombra de la directora, la mujer extravagante, se mostraba cerca de la entrada, que como se notaba que era ella, facil, su vestido de corte princesa y pomposo hasta en las mangas, mÃ¡s su cabello recien planchado, eran faciles de distinguir entre las otras sombras.

La seÃ±orita gothel, como gustaba ser llamada, una mujer mayor y huesuda, deseosa de ser joven de nueva cuenta. TenÃ-a cierta capacidad de obtener que sus docentes le odiaran con todo el alma, hasta goober, un hombre por demÃ¡s amable y jugueton. Loca y extravagante como ella sola. Anelante de volver a ser una adolecente, habÃ-a decidido- hace ya mÃ¡s de veinte aÃ±os- tener su propio instituto, y, siendo viuda de un gran multimillonario, le fue facil obtener la propiedad; le ayudÃ³ el tener el titulo de educadora.

-seÃ±orita, su nieta le llama por celular- llegÃ³ a su lado uno de los profesores, el profesor de matematica.

Gothel bufÃ³ por lo bajo- le debo de acordar a rapunzel que cuando llegue me diga tÃ-a- murmurÃ³ para si misma, volteandose, con dificultad, a donde estaba el profesor al que le amargaba la existencia con solo escucharla hablar de la juventud eterna.

-.-.-.-.-

El grupo estaban llegando al lugar. DebÃ-an admitir que no estaba mal.

-quiero sentarme- venÃ-a quejandose mÃ©rida. Todo el camino no se habÃ-a callado, ella era quien era, y si no le querÃ-an, pues bien podrÃ-an irse hiendo a laâ€¦

-ya lleguamos, pronto podras sentarte- le intentÃ³ tranquilizar jack, sin exitos, su novia hizo un puchero muy tierno, y el no aguantÃ³ y le cargÃ³ en brazos.

-yo tambien quiero ser cargado- exclamÃ³ brutacio como niÃ±o pequeÃ±o, todos se alejaron un poco de Ã©l.

-callate, y entremos- brutilda le dio un sape, para luego empezar a subir los escalones. Todos le siguieron el paso. Jack tuvo que mantenerse equilibrado para no caer junto con mÃ©rida. La pelirroja iba bien relajada en los brazos del peliblanco, feliz de lograr lo que querÃ-a.

Astrid subÃ-a con algo de esfuezo, la falda se movia y le incomodaba como nunca. Sus brazos iban rectos, a los lados de su cuerpo, sus puÃ±os completamente cerrados y apretados. Se mantenÃ-a rigida y firme, ocultando con gran facilidad las ganas que tenÃ-a de rascarse.

Â¡Le estaba matando!

Este comportamiento no pasÃ³ desapercibido para la persona que tenÃ-a a un lado, su novio. Hiccup, algo preocupado, le tomÃ³ uno de los puÃ±os, el cual se relajÃ³ con algo de dificultad, para luego el entrelazar sus dedos con los de ella. Se acercÃ³ a su oido, astrid no dejaba de estar rigida con el resto de su cuerpo- my lady, Â¿QuÃ© tienes?- sususrÃ³ con suavidad.

Astrid parpadeÃ³, procesando la pregunta- nada- intentÃ³ a hablar con la mayor calma, lo que menos querÃ-a era preocuparlo. Uno de los volados le rozÃ³ la cintura.- Â¿Por quÃ© lo dices?- ella misma cavÃ³ su tumba.

Hiccup frunciÃ³ el ceÃ±o, estaba determinado a sacarle la verdad, sabÃ-a que le estaba mintiendo.-astrid, la verdad- sin saberlo, ambos se estaban atrasando, hiendo mÃ¡s lento que los demas.

Astrid tenÃ-a que inventar una escusa, y ya sabÃ-a cual- ehh, yo- se parÃ³ y se volteo a verlo- debo ir al baÃ±o, ya regreso- y sin mÃ¡s, saliÃ³ a lo que mÃ¡s podian sus piernas, sin importarle que el insoportable vestido siguiera rosandole.- adelantate- le gritÃ³ a lo lejos.

Hiccup solo se quedÃ³, mirando por donde se habÃ-a ido la sospechosa de su rubia. apretÃ³ los labios, no se saldrÃ-a con la suya.

-.-.-.-.-.-

El jardÃ-n estaba bien diseÃ±ado, asi que era facil que cupiera tanta gente en el, y se pudiesen mover con mayor facilidad. Las mesas y sillas estaban en un sitio algo apartado, rodeado de arboles iluminados, con nieve a sus faldas. La pista de baile, era un piso de madera de roble, hermoso, en sus esquinas algunas flores, capaces de soportar ese frio. Las mesas de comida estaban cerca de las mesas. Y el escenario estaba frente a la pista, dandole la espalda a las mesas.

La directora estaba parada a un lado del escenario, hablando con una pelirubia de ojos verdes, su cabello largo caia sobre sus hombros y espalda.

-rapunzel, te he dicho miles de veces que digas tia- le hablaba por lo bajo.

La joven, de tal vez 18 aÃ±os, bufÃ³- y yo te he dicho que eres mi abuela- ambas rodaron los ojos, molestas con la otra.

Algunas horas despuesâ€¦

En una mesa algo alejada estaba el grupo de amigos. MÃ©rida habÃ-a logrado olvidarse un poco de la incomodidad de su vestimenta. Astrid no disfrutaba de la misma posibilidad que su adorada hermana, la comezÃ³n era mucho peor a horas antes. Jack intentaba divertir mÃ¡s a su novia. hiccup cada vez le preocupaba mÃ¡s su novia, a tal punto de no quitarle la mirada de encima, realmente estaba desesperado por saber que tenÃ-a. Los gemelos solo se divertian, y justo en ese momento no estaban en la mesa, estaban jugando lejos, tal vez jugandole alguna broma a un pobre inocente.

Era la hora del discurso de la directora.

Merida mirÃ³ al escenario de manera distraida, encontrandose con la vieja. SeÃ±alÃ³ con incredulidad-Â¿QuÃ© hace esa vieja ahÃ-?- preguntÃ³ con curiosidad y burla, por lo bajo a las otras tres personas que le acompaÃ±aban en la mesa, las mesas eran de seis puestos.

Los demas voltearon a ver donde ella seÃ±alaba, esa mujer casi se caia con esos altos tacones. Hiccup se encogiÃ³ de hombros- tal vez un intento de suicidio- los demas rieron un poco, eso realmente serÃ-a bonito de ver.

Astrid sonriÃ³, empezando a olvidar la picazon- deberiamos sacar los celulares, y grabar- pero en lo que se fue a agachar, la picazon volviÃ³ de golpe, un volado le habÃ-a rozado un costado. Se estremeciÃ³.

Hiccup no pasÃ³ desapercibido ese extraÃ±o movimiento, especialmente porque astrid estaba sentada a su lado- a su otro lado estaba jack, y en las piernas de este, mÃ©rida-, se acercÃ³ a su oido-Â¿tienes frio?- fue lo que pensÃ³ que tenÃ-a.

Astrid se sobresaltÃ³.- no- aguantÃ³ las ganas de decirle lo que tenÃ-a-_vamos astrid, aguanta. Maldita sea-_ le regalÃ³ una leve sonrisa forzada, sin mirarlo, su cara estaba desviada al escenario.

Hiccup se estaba hartando de este extraÃ±o comportamiento en su novia, no lo culpen, es demasiado curioso.

Pero, en lo que iba a contestarle, la directora hablÃ³. Astrid usÃ³ esto para distraer a su novio.

-buenas noches, jovenes. Me alegra que se estÃ©n divirtiendo, esta noche serÃ¡ una de sus mejores noches. Dj- llamÃ³, y el hombre detrÃ¡s de ella empezÃ³ a tocar una canciÃ³n muy movida, tal vez de los ochenta- ahora, parense- nadie lo hizo- es una orden- el grito molesto de la mujer causo algo de miedo en los alumnos, que acataron la orden sin chistar.- muevanse, bailen- esa mujer enserio estaba loca.

Merida tuvo que levantarse, de mala gana, de las piernas de jack. El peliblanco medio agradeciÃ³ esto, ese vestido se alzabaâ€¦ Â¡se alzaba! Una tortura para el peliblanco, se podrÃ-a decir.

La rubia, usando toda su fuerza de voluntad, se parÃ³ de su asiento. No logrÃ³ moverse mucho, hasta queâ€¦

-auhh- sin quererlo, una chica, que estaba demas de energica, habÃ-a empujado a astrid, haciendola tropezar y caer de espaldas. Astrid hizo una mueca de dolor, el vestido, el puto vestido que parecia venir del mismisimo puto infierno, le estaba matando, dejandole marcas.

La chica saliÃ³ corriendo, despavorida, astrid tenÃ-a su reputaciÃ³n en esa escuela.

Hiccup mirÃ³, sorprendido, la escena. Jack y merida estaban en la

pista, la musica habÃ-a cambiado a una lenta y romantica hace un rato. Se apresurÃ³ a ayudarle, preocupado por la extraÃ±a- si, extraÃ±a, normal hubiese sido que le diera un golpe en la mandibula a la chica- reacciÃ³n de su rubia. se agachÃ³ frente a ella- astrid, tu tienes algo- le mirÃ³ con seriedad, pero la rubia vio la preocupacion en sus ojos esmeraldas.

Ella bufÃ³, cansada, e irritada. FrunciÃ³ el ceÃ±o- solo ayudame a parar- todo lo que le causaba el vestido, que ella sabÃ-a provenÃ-a del infierno mismo, lo estaba pagando con Ã©l, el unico chico que le amaba con todo su ser.

Hiccup frunciÃ³ los labios. Se parÃ³ y le tendiÃ³ la mano, tambien se estaba irritando, pero porque su novia no querÃ-a decirle que tenÃ-a. Astrid le cogiÃ³ la mano y tomÃ³ el impulso.

Al pararse, hizo algo que hiccup no se esperaba, saliÃ³ corriendo a quien sabe donde. Lo unico que querÃ-a era quitarse ese endemoniado vestido.

Hiccup quedÃ³ pasmado por algunos segundos. Su novia, esa no era astrid. Le persiguiÃ³, querÃ-a ayudarla.

-.-.-.-.-.-

La pareja de peliblanco y pelirroja estaban balanseandose al compas de la musica. MÃ©rida solo habÃ-a aceptado por diversiÃ³n, con la intenciÃ³n de pisarle cada que pudiese los pies a jack. La incomodidad, hace rato que se le habÃ-a olvidado.

-jack- le llamÃ³ en un susurro, su voz algo abollada por tener la cara en el cuello del peliblanco.

Ã‰l solo le apretÃ³ mÃ¡s el agarrÃ© en la cintura- mhn- estaba algo perdido en ese momento.

MÃ©rida lo percatÃ³, le preguntarÃ-a despues.- enserio te quiero- murmurÃ³ contra su piel.

Jack sonriÃ³ con dulzura, nunca se cansarÃ-a de ella- yo tambien enserio te quiero mÃ©rida- murmurÃ³ a su oido. Le dio un beso en la cabellera. Y siguieron balanseandose.

No habÃ-a sido lo que esperaron peroâ€¦

-.-.-.-.-

Astrid se habÃ-a ido corriendo sin direcciÃ³n alguna. Mientras iba por uno de los pasillos logrÃ³ divisar el cuarto del conserje, le pareciÃ³ buen lugar. No mirÃ³ para tras sabiendo que ella corrÃ-a bien rapido, asi que a hiccup ya le llevaba una gran ventaja. AumentÃ³ el paso, y entrÃ³ de sopetÃ³n al cuarto, cerrando la puerta con algo de fuerza, arrepintiendose al instante al acordarse de que hiccup podÃ-a seguir el ruido. Se golpeÃ³ la cara-_mierda-_ se recostÃ³ de la pared y dejÃ³ caer, recogiendo las piernas hasta el pecho. El vestidito dichoso se mueve causandole comezon e irritaciÃ³n.

Hiccup corrÃ-a, buscando a astrid. Los pasillos estaban vacios, le hacÃ-an las cosas mÃ¡s faciles, si astrid fuera de esas que corren

lento, claro estÃ¡. ResoplÃ³ cuando creyÃ³ que su novia ya debÃ-a estar fuera. Pero, escuchÃ³ un golpe. Era ella. CorriÃ³ a donde creia que habÃ-a venido el ruido. CorriÃ³, y parÃ³ donde estaba la puerta del conserje, rezando porque estuviera allÃ-.

ParÃ³ y se pegÃ³ a la puerta, especificamente, la oreja. IntentÃ³ escuchar algun ruido, hasta el mÃ¡s minimoâ€¦ un roce.- astrid, se que estÃ¡ ahÃ-- intentÃ³ sonar seguro. EscuchÃ³ un resoplido deâ€¦ Â¿frustraciÃ³n? Y un choque, un golpe. Se preocupo un poco mÃ¡s- rubia, ahora, dime que tienes- pidiÃ³ con suavidad, pero lo suficientemente alto para que ella escuchara, y supiera que lo tenÃ-a a Ã©l.

Se escuchÃ³ un suspiro- me pica- fue lo unico que contestÃ³.

Hiccup se confundiÃ³- Â¿QuÃ©?- quiso tenerla de frente, pero no era posible.

Astrid resoplÃ³ cansada- el vestidoâ€¦ el maldito vestido me estÃ¡ matando, haddock- creyÃ³ haber escuchado un solloso, pero, no era posible, Â¿o si?.

BajÃ³ la cabeza, entendiendo. PensÃ³ en algo para que ella pudiera estar bien, y, minimo, disfrutara de algo en la fiesta. Supo que hacer- quitatelo- sonÃ³ como una demanda.

Se la imaginÃ³ confundida, como debÃ-a estar en ese momento- Â¿QuÃ©? Hiccup ese plan no lo entiendo- le escuchÃ³ golpear la madera. Estremeciendolo a Ã©l, que estaba pegado a la puerta.

-te lo explico, te lo quitas, y yo te doy mi saco- se empezÃ³ a quitar la prenda mencionada, colgandosela del antebrazo. Esperaba convenserla.

-Â¿seguro?- le escuchÃ³ vacilar.

Hiccup asintiÃ³, sabiendo que ella no lo verÃ-a- tienes un top debajo, Â¿verdad?- se sonrojÃ³ al imaginarsela tanâ€¦ deja de pensar eso hiccup. Pero el sentimiento de posesion y el de celos llegaron casi de inmediato, no se le iria de su lado, esos compaÃ±eros suyos eran tanâ€¦

-si, tengo uno- ella le sacÃ³ de sus pensamientos de golpe. Se la imaginÃ³ sonrojada, sonriÃ³ como un bobo.

-entonces, listo. Abre la puerta, por favor- sonriÃ³ suavemente, queriendo darle fuerzas sin que lo viera.

Astrid abriÃ³ lentamente la puerta, con vacilaciÃ³n.- babe- llamÃ³ por lo bajo. La puerta solo le habÃ-a abierto en una ranura, dejando a la vista su brazo.

-aquÃ- estoy- se acercÃ³ con rapidez, feliz de que su novia saliera.

La rubia asomÃ³ la cabeza, dejando mostrar su ceÃ±o levemente fruncido.- dame el saco- se moviÃ³ un poco dejando mostrar una parte de su hombro descubierto.

Hiccup logrÃ³ quedar embelesado por ver esa suave, tersa y blanca

piel. Pero se acordÃ³ de la realidad.- s-si, toma- le tendiÃ³, temblando, el saco.

Astrid tomÃ³ le saco con confusion. LadeÃ³ la cabeza- Â¿QuÃ© tienes?- preguntÃ³ curiosa, sin darse cuenta que involuntariamente estaba logrando que su novio se pusiera nervioso.

MoviÃ³ la cabeza.- nada, nada- negÃ³ con rapidez. Astrid entrecerrÃ³ los ojos, mirandolo con desconfianza, sin creerlo.

-esta bien- murmurÃ³ alargando las palabras- ya salgo- hiccup asintiÃ³, ella iba a cerrar la puerta, pero, decidiÃ³ agradecerle a su atento novio. SonriÃ³ con cariÃ±o mesclado con picardÃ-a- acercate- pidiÃ³.

Ahora era hiccup quien le mirÃ³ con desconfianza, astrid no planeaba nada bueno cuando ponÃ-a esa sonrisa, y otras mÃ¡s, habÃ-a que tener un especial cuidado al mirar sus expresiones, cuidado que hiccup siempre ponÃ-a, solo con ella.-Â¿para?- se acercaba con lentitud y vacilaciÃ³n, inclinando su torso hacÃ-a atrÃ¡s.

Astrid frunciÃ³ los labios- vamos hiccup, no muerdoâ€¦ a veces- susurrÃ³ con diversiÃ³n, jugando con su sensible novio.

Hiccup puso cara de terror, sabÃ-a que esa era su astrid, pero asÃ- era peor, no se podÃ-a esperar nada bueno de ella. SiguiÃ³ acercandose con cautela.

-haddock- gruÃ±Ã³ la rubia con impaciencia- si no te acercas ahora, te morderÃ© encerio- frunciÃ³ el ceÃ±o, esa advertencia, o amenaza, hizo que hiccup se acercara de zopeton.- asi esta mejor. Ven, baja un poco- le hizo una seÃ±a con la mano. Hiccup se acercÃ³, algo temeroso de que ella le mordiera, pero igual, solo perderÃ-a un pedazo de carne, Â¿cierto? Â¡Â¿cierto?! . Astrid sonriÃ³, complacida, le tomÃ³ la barbilla, y le dio un suave beso en la mejilla. Hiccup sonriÃ³ ladeado, y aliviado, disfrutando del gesto. Astrid durÃ³ un poco mÃ¡s de lo normal con sus labios pegados a su piel. Se separÃ³ con lentitud, para luego voltearle otro poco la cara, hasta tener frente a ella su oreja, que, extraÃ±amente- para ella-, estaba roja. â€“espera aquÃ-, el otro te lo darÃ© cuando me cambie- susurrÃ³, causandole un escalofriÃ³ al castaÃ±o. Con un ultimo, rapido, beso en la mejilla, cerrÃ³ la puerta.

DejÃ³ a un impaciente haddock, que ademas estaba completamente rojo.

EsperÃ³ algunos pocos minutos para que ella saliera. Astrid abriÃ³ la puerta con rapidez, dejando mostrarla, su trenza normal, los mallones, las botas, el top negro sobresalÃ-a un poco, el saco estaba abotonado por completo- los tres botones- y las mangas arremangadas. Ninguna seÃ±al del dichoso vestido.

Hiccup quedÃ³ seriamente embobado por su vista. Astrid le mirÃ³ y le regalÃ³ la sonrisa mÃ¡s sincera que pudo, aun que halla sido leve, pero demostraba su agradecimiento.-muchas gracias, babe- murmurÃ³ con suavidad, musica para los oidos del castaÃ±o. Astrid siempre fue caracterizada por ser una chica impulsiva y directa, asi que, tomÃ³ de las solapas de la camisa a hiccup y le dio un torrido beso en los labios, ese era la segunda forma de agradecerle.

Hiccup le tomÃ³ de la cintura con suma delicadeza, disfrutando del momento. Los pulgares de astrid acariciaban el cuello de hiccup, mientras el resto de sus dedos no soltaban el agarre.

Se separaron al dejar de sentir el oxigeno, y cuando sus cuerpos lo pedian a gritos. No dejaron de estar abrazados, astrid pasÃ³ sus brazos por su cuello. Juntaron sus frentes, sintiendo los acelerados latidos del otro.

-no hay de que, te lo dije antes, lo que sea- susurrÃ³ sobre los labios de la rubia, no habÃ-a explicaciÃ³n, pero hiccup siempre se ponÃ-a mucho mÃ¡s romantico despues de ese tipo de besos con su rubia, hay teorias de que es a causa del embriagador perfume natural que emana la ojiazul.

Astrid se mordiÃ³ levemente el labio.- Â¿hasta esperar que ash cresca?- preguntÃ³ en un susurrÃ³, ese tipo de comentarios le parecÃ-an graciosos. Sus dedos jugaban distraidamente con los mechones de su nuca.

Hiccup sonriÃ³ ladeado- y mucho mÃ¡s- y, como si le diera un arranque de valentÃ-a, la jalÃ³ y le plantÃ³ un suave y tierno beso, que muy bien y podÃ-a dejar a astrid algo mareada despues, pero, valÃ-a la pena ese costo porque el le besara asÃ-.

La noche fue especial a su manera.

â€¦ fue mucho mejor.

NOTITAS BONITAS:

Anna: hiperventilÃ¡ndose- Â¡Â¿CÃ³mo pudimos olvidarnos de Ã©l?!

Kristoff:-pues casi era un alivio el creerlo extraÃ±amente callado- Anna le golpea el hombro-.

Hiro: -Â¿alivio?- o mir con extraÃ±eza- mas bien milagro- se sacude el cabello-.

MÃ©rida: suspira- oh vamos, Olaf no es taaaan malo- todos le miran como si estuviese locos-.

Marcos: con una ceja arqueada- de seguro la falta de oxigeno le afectÃ³.

MÃ©rida: le da una mirada de muerte-.

Empieza el parloteo y el alboroto.

Astrid: gruÃ±e y se tapa con un cojÃ-n-.

Hiccup: tiene un tic en el ojo- Â¡CÃ•LLENSE!-.

Todo queda en silencio.

Hiccup: suspira- Â¡ya! Mantenga la calma. Tori- mira a la castaÃ±a- sal rÃ¡pido de los reviews. Los demÃ¡s- mira a todos- intentemos recordar cuando fue la Ãºltima vez que lo vieron.

Todos asienten, sumisos.

Astrid: se destapa la cara, y exhala, menos irritada-.

Tori: aturdida-bueeeeno- sacude la cabeza y mira a la cÃ¡mara- espero que el capÃ-tulo les hayan gustado. Hubo "romance" (mi definiciÃ³n de romance) y un intento de humor "negro". Ahora, con los revs.

REVIEWS:

YOLOSWAGY: ohhhhh, graaacias. Pues no habrÃ-a problema con nada de eso- se escuchan los quejidos de la mayoria, el grito de alegria de Astrid, Tormenta, los gemelos, y MÃ©rida- pero lo hablamos por PM, para arreglar todo, Â¿te parece? Espero que este capÃ-tulo haya sido de tu agrado.

AILEEN: GRACIAS. Con mucho gustoâ€¦

Tori: va a donde el rubio, y le da un puÃ±etazo que lo aturde-.

â€¦**de nuevo, gracias y gracias. SÃ-, Astrid es rara- la rubia en cuestiÃ³n le da un zape. Se empieza a sobar- creo que me sacudiÃ³ el cerebro- murmura entredientes.- sÃ-, yo a veces me pongÃ³ asÃ-. Hay, tu recuerdo me dio una idea- rÃ-e maniÃ¡ticamente. Se calma- pobre de ti, a mÃ- tambiÃ©n me a pasado, asÃ- que te comprendo. SÃ-, si que lo son, mÃ¡s la mamÃ¡. Gracias. Espero que este capÃ-tulo tambiÃ©n te haya gustado.**

Tori: mira a los demÃ¡s- Â¿alguan idea?

Hans: no veo la razÃ³n de tanto alboroto. AsÃ- es mejor- sonrÃ-e altaneramente-.

Tori: sonrÃ-e amplia y forzadamente- Â¿y si te botamos a ti?

Hans: jadea- Â¡Â¿QuÃ©?!

Hiccup. SonrÃ-e molestosamente- asÃ- es mejor.

Allen:-menos molestias-sonrÃ-e forzadamente.

Astrid:-ya me estabas hartando- lo mira siniestramente-.

Marcos: sonrÃ-e ladeado- menos molestias.

Todos los demÃ¡s:-sÃ-.

Tori:-chicos, sÃ¡quenlo.

Tori Berk.

11. asÃ- iniciÃ³

Ralph:-hola. SÃ-, no soy esa niÃ±ita escurridiza molestosa que se esperaban.

Vanellope:-Â¡hey, giganton! Estoy aquÃ-, Â¿lo sabÃ-as?

Ralph: se despeina un poco- enana, estoy hablando de Tori.

Vanellope:-Â¡oh! Y por quÃ© no lo dijiste antes. Yo ya estoy lista para hablar de ella-se truena el cuello-.

Ralph:-Â¡no! Ahora no. Tori nos encargÃ³ algo.

Vanellope:-Â¡pues hazlo!

Ralph:-tÃº no me dejas-gruÃ±e-.

Vanellope:-Â¿te estoy maniatando?

Ralph:-no.

Vanellope:-Â¿entonces?

Ralph:-ya siÃ©ntate y guarda silencio, enana.-suspira-ahora, a leer-saca un la hoja arrugada. carraspea- "querido lectores, perdÃ³n por no estar allÃ-, pero no me puedo perder la primera consulta de mi hermano. Entonces, dejo al cabezota al mando del lugar. Me encantarÃ-a darle las gracias en persona a **aileen** por darles a mis padres el nombre de Eliud para mi adoradisimo hermano. SÃ-, asÃ- se llama, gracias a ti. Termino, dÃ¡ndoles las gracias por el apoyo de todos con este fic. Espero que les guste esta temporada, como lo hizo la anterior" y eso. Disfruten.

Capitulo 1: y asÃ- iniciÃ³â€¦ unas vacaciones.

El tiempo pasa tan rÃ¡pido. En un momento tienes 15 aÃ±os y te encuentras en un aviÃ³n directo a tu paÃ-s de nacimiento, cierras los ojos, y ahora tienes 17, faltando poco para cumplir los 18 aÃ±os. Te das cuenta lo mucho que ha cambiado tu vida en ese parpadeo. Tienes novio, amigos de verdad, una vida mejor.

Suspiras y quisieras volver a repetir esos casi tres aÃ±os.

Berckâ€¦ esa introducciÃ³n ya la di, asÃ- queâ€¦ final de clases. Vacaciones. Viajes. Las gemelas no tenÃ-an ninguna idea de cÃ³mo llenar esa temporada, despuÃ©s de todo, la diversiÃ³n para esas dos era salir con las patinetas, comer chatarra, quemar, explotar, aniquilar, daÃ±ar algo, ver la televisiÃ³n, leer libros, jugar video juegos, hacerles bromas a sus novios, practicar con el arco y con el hacha, entre otrosâ€¦

La rubia de las hermanas estaba acostada en el sofÃ¡ de su habitaciÃ³n. Desparramada, comiendo algunas papitas que se encontraban en el sofÃ¡. Aburrida e impaciente, su amada hermana estaba en baÃ±o- de seguro dormida- desde hacÃ-a ya media hora. La rubia no habÃ-a cambiado mucho internamente, casi nada, pero externa, bueno, la chica no le prestaba atenciÃ³n, pero, ahora no tenÃ-a descripciÃ³n, si antes era una belleza divina, Â¿QuÃ© era ahora? Y MÃ©rida, esa pelirroja tampoco tenÃ-a descripciÃ³n, y era extraÃ±o que ninguna de las dos le prestara atenciÃ³n a ese hecho; internamente, tampoco habÃ-a cambiado, seguÃ-a destruyendo sin querer las cosas.

-_deberÃ-a ir y averiguar si no se ahogÃ³- _frunciÃ³ los labios. Se acomodÃ³ el flequillo, que ahora estaba azul, al igual que las puntas de sus cabellos. Se levantÃ³ despreocupadamente, al parecer las hermanas querÃ-an dejar una marca de sus traseros en esos sofÃ¡s, y lo estaban logrando.

CaminÃ³ hasta la puerta del baÃ±o. Pero, antes de abrir, pegÃ³ la oreja a la puerta.

Se escuchÃ³ un ronquido.

TenÃ-a razÃ³n. Se le escapÃ³ una pequeÃ±a carcajadas. Su ropa seguÃ-a siendo igual, solo algunos pequeÃ±os y diminutos cambios, usaba una falda tableada cafÃ©, unos mallones negros rasgados, una camisa rojo sangre con una calavera en medio, de mangas largas y cuello en v, su chaqueta de cuero marrÃ³n, su cinturÃ³n de calaveras de metal, una cadena con un hacha de plata, sus botas de piel, cafÃ©s, y su cabello en su trenza de siempre.

AgarrÃ³ el pomo de la puerta, y la abriÃ³ con fuerza. Se encontrÃ³ con su hermana, dormida, sentada sobre la tapa del inodoro, en un sostÃ©n negro, unos jeans rasgados y holgados, una blusa ajustada a medio poner, de color verde musgo, mangas Â¾ y cuello redondo, en el suelo habÃ-a una camisa holgada blanca con un oso en negro, de mangas cortas y cuello en v. su cabeza hacia atrÃ¡s, con un hilo de saliva saliendo de su boca abierta. Su largo y rizado cabello estaba recogido en una desordenada cola de caballo, que le destapaba la cara, con algunos mechones sueltos.

CaminÃ³, encontrÃ¡ndose con las botas de piel de su hermana a un lado del lavamanos. SonriÃ³ ladeado. Se parÃ³ en frente de la inconsciente pelirroja. LlevÃ³ una mano a la nariz de su hermana y la apretÃ³.

MÃ©rida no tardÃ³ mucho en abrir sus ojos- me ahogo- gritÃ³ sobresaltada, su voz se oÃ-a nasal, a causa de la acciÃ³n de su hermana. Cuando logrÃ³ arreglar su visiÃ³n, mirÃ³ directo a la causante de su sacudida- suelta mi nariz, por favor- arrugÃ³ un poco la respingada nariz.

Astrid soltÃ³ el agarre, llevando su mano a su cadera- si no lo hacÃ-a, nunca llegarÃ-amos a casa del Haddock- levantÃ³ una ceja, defendiendo su acciÃ³n de "emergencia", cuando ambas sabÃ-an que la rubia lo disfrutaba.

MÃ©rida moviÃ³ su nariz- esta bien. DÃ©jame vestirme- sonriÃ³. La rubia le dejÃ³ un espacio. MÃ©rida se levantÃ³, se acomodÃ³ la blusa. Astrid le pasÃ³ la camisa, y luego retrocediÃ³ y agarrÃ³ las botas. MÃ©rida se puso la camisa, y pidiÃ³ sus botas, las cuales fueron pasadas de inmediato. Se las puso con rapidez.

-vamos- astrid ya estaba en la puerta del baÃ±o.

MÃ©rida asintiÃ³ y saliÃ³, siendo seguida por su hermana.

Las gemelas salieron despacio de la habitaciÃ³n, cuidando de no hacer ningÃºn ruido, por quÃ©, era sÃ¡bado.

Bajaron las escaleras con rapidez. Ni siquiera pasaron por la cocina,

sabiendo que sus estÃ³magos rugÃ-an por comida, pero no se atrevÃ-an a saber si sus padres estaban en la cocina-lugar que, al parecer, se habÃ-a vuelto el favorito de sus padres- aÃºn, bastante con aquella vez cuando tenÃ-an 13 aÃ±os.

Salieron por la ventana de la sala- para mayor cuidado-, siendo recibidas por aquel aire refrescante y frÃ-o.

-salimos ilesas- susurrÃ³ la rubia, suspirando aliviada.

-yo recÃ© porque no estuvieran en la sala- se estremeciÃ³. Empezaron a caminar con direcciÃ³n a la casa de Hiccup, no iban en las patinetas porque la casa del ya mencionado quedaba demasiado cerca, a menos de una cuadra.

La rubia metiÃ³ las manos en los bolsillos de su chaqueta.- Â¿crees que esos tengan algo para las vacaciones?- su flequillo cayÃ³ sobre su ojo, no le tomÃ³ importancia.

Su hermana pasÃ³ un brazo por sus hombros, en un acto al que ambas estaban acostumbradas. Cabe recordar que astrid solo toleraba a Hiccup y a MÃ©rida como invasores de su espacio personal, pero no era siempre. MirÃ³ al frente. FrunciÃ³ los labios- jack no me ha dicho nada. Â¿hiccup te ha dicho algo?- astrid hubiera golpeado a su hermana por el toque de picardÃ-a que agregÃ³ a su voz, pero no lo hizo, habÃ-an hecho una apuesta, durante toda una semana- la iniciaron el dÃ-a anterior-, MÃ©rida no le harÃ-a bromas a nadie y astrid no golpearÃ-a a nadie. Premio, la que perdiera serÃ-a la esclava personal de la otra por un mes.

Astrid rodÃ³ los ojos-no, el miÃ©rcoles en la cama no hablÃ³ de eso- el sarcasmo seco que caracterizaba a astrid le sacÃ³ unas grandes carcajadas a la pelirroja. Astrid volviÃ³ a rodar los ojos, esta vez, divertida. NegÃ³ con la cabeza, su pelirroja era un caso. Merida se reÃ-a ruidosamente.- me dijo que no harÃ-a nada- contestÃ³ al fin.

MÃ©rida negaba entre risas.- ay hermana, te quiero tanto- abrazÃ³ a la rubia. astrid le correspondiÃ³ el abrazo.

-yo tambiÃ©n te quiero, loca- ambas rieron. Se separaron y siguieron caminando.

Llegaron con rapidez. Subieron los escalones del pÃ³rtico. Astrid tocÃ³ la puerta. Unaâ€¦ dosâ€¦ tres veces.

No faltÃ³ mÃ¡s. Frente a la visiÃ³n de las hermanas apareciÃ³ una gran maraÃ±a rojiza.- hola niÃ±as- tuvieron que alzar la vista para poder verle a la cara al seÃ±or Haddock.

-Â¿QuÃ© hay?- astrid soltÃ³ con despreocupaciÃ³n- su forma normal de ser-, metiendo las manos, de nuevo, a los bolsillos de su chaqueta.

-Â¿CÃ³mo esta, estoico?- saludÃ³ la pelirroja con una sonrisa ladeada.

Estoico sonriÃ³, risueÃ±o- estoy bien, pequeÃ±as. Pasen, se van a congelar- se quitÃ³ de la puerta, riendo, sosteniÃ©ndose el abdomen.

MÃ©rida y astrid entraron con rapidez, una rÃ¡faga de aire les habÃ-a golpeado en la nuca, lugar sensible de las hermanas, que, lastimosamente, conocÃ-an sus novios, haciÃ©ndolas sufrir. Pasaron derecho a las escaleras, se conocÃ-an ese lugar de memoria- una mÃ¡s que otra-.

Astrid se volteÃ³-Â¿llegaron los demÃ¡s?- ladeÃ³ una sonrisa, amigable. Ella se llevaba de maravilla con los padres de su novio.

Estoico sonriÃ³ con cariÃ±o- si, querida- astrid asintiÃ³, y siguiÃ³ su camino, su hermana ya estaba arriba, asi que corriÃ³ el otro poco del tramo.

Estaba parada en frente de la puerta de su pecoso amigo. MirÃ³ de reojo el pasillo, su hermana venÃ-a llegando. EsperÃ³ a que estuviera a su lado. TocÃ³ una vezâ€¦ dos vecesâ€¦ tres veces.

La puerta se abriÃ³, mostrando a un Jack sonriente- Â¡rojita! Â¡GruÃ±oncita! Llegan tarde- se hizo a un lado.

Las gemelas rodaron los ojos. Entraron a la habitaciÃ³n.

Jack tambiÃ©n habÃ-a cambiado fÃ-sicamente, poniÃ©ndolo mucho y mucho mÃ¡s guapo que antes, pero su actitud era la misma, siendo aun una molestia para su cuÃ±ada- como tambiÃ©n le llamaba-.

Dentro del cuarto del castaÃ±o las cosas eran un gran desastre, pero ninguno le tomaba importancia. Hiccup estaba sentado sobre su cama, jugando pÃ³quer con Brutacio.

A Hiccup la pubertad le habÃ-a dado duro, dejÃ¡ndolo muy, pero muy, guapo y atractivo, sin embargo, lo interno era igual, nada le habÃ-a cambiado en ese tÃ©rmino, y su novia lo agradecia.

Brutacio tambiÃ©n se habÃ-a puesto atractivo, aunque seguÃ-a siendo el mismo Brutacio, con algo mÃ¡s de tacto, tanto asÃ-, que hasta tenÃ-a novia, una rubia de nombre Camicazi, con la cual tenÃ-a una linda relaciÃ³n.

Brutilda comÃ-a un paquete de galletas, sentada en el puff de la habitaciÃ³n de Hiccup.

A la rubia tampoco le habÃ-a ido mal, se habÃ-a puesto muy atractiva, levantando suspiros de varios chicos, pero ella seguÃ-a sin estar interesado en un novio. No hace falta mencionar que seguÃ-a siendo la misma Brutilda, la loca y traviesa tilda.

Los instintos de las hermanas se activaron por sus estÃ³magos. HaciÃ©ndolas correr hasta su amiga.

-Â¿cuantos dÃ-as tenÃ-a abierto?- preguntÃ³ la de la trenza. Mirando a la bolsa como a un tesoro.

Brutilda abrazÃ³ la bolsa protectoramente- hola tambiÃ©n- le mirÃ³ con desconfianza, nadie se metÃ-a con su comida.

A MÃ©rida se le salÃ-a la baba- vamos, tilda, contesta, y danos, por favor- sus ojos miraban con ensoÃ±aciÃ³n a la bolsa. Su hermana se

lamÃ-a los labios con deseo, esas galletas se veÃ-an realmente bien.

El peliblanco, el castaÃ±o y el pelirrubio miraban la escena.

-ella nunca me ha mirado asÃ-- seÃ±alÃ³ jack, algo irritado.

-crees que astrid algunas ves ha hecho eso hacia mi, te lo responderÃ©, no- Hiccup frunciÃ³ el ceÃ±o. Al parecer estaban celosos de una bolsa de galletas.

Brutacio miraba divertido y extraÃ±ado, pero mÃ¡s que todo, divertido.

Brutilda miraba de una hermana a otra-yo que se, me la conseguÃ- en el suelo y no pregunte. Hiccup debe saber- seÃ±alÃ³ al castaÃ±o celoso.

Las hermanas casi se rompen los cuellos al voltear hacia la cama del pecoso. El estÃ³mago de astrid, sonÃ³ un poco, la rubia esperÃ³ que ninguno de los otros haya escuchado. Las Hofferson miraban anhelantes a Hiccup.

Haddock se cruzÃ³ de brazos-no les dirÃ© nada- se recostÃ³ del espaldar, desviando la mirada para no ver a los suplicantes ojos de su novia.

MÃ©rida se sintiÃ³ desfallecer- peroâ€¦ pero- hizo ojos de cachorrito herido. Jack se derritiÃ³. Hiccup negÃ³. Y ella usÃ³ su as bajo la manga. MirÃ³ a su hermana-hazlo tu, es tu novio, no el mio- suplicÃ³ casi de rodillas.

Astrid usÃ³ su cara de berrinche, un puchero- hiccuppp- canturreÃ³ con dulzura.

Haddock entrecerrÃ³ los ojos y enarcÃ³ una ceja. Ã‰l querÃ-a mÃ¡s.

Astrid quiso golpearlo, se estaba haciendo el difÃ-cil, y ella lo sabÃ-a. Sus ojos centellaron- babe, no seas malo. Tengo hambre- y, sin quererlo, su voz se quebrÃ³. Verdaderamente, se estaba muriendo del hambre.

Todos los demÃ¡s quedaron expectantes. Hasta los estÃ³magos de MÃ©rida y astrid quedaron expectantes.

El castaÃ±o vio el destello de suplica en los orbes azules. Y con eso, se derrumbÃ³. ResoplÃ³-harÃ© algo mejor- las hermanas se emocionaron- traerÃ© una caja de pizza y una bolsa de papitas, nuevas, para las dos- su cara era seria, pero no podÃ-a aguantar mÃ¡s la sonrisa que querÃ-a darle a su novia.

MÃ©rida empezÃ³ a saltar de la emociÃ³n- gracias Haddock- agarrÃ³ a su hermana de los hombros- anda, ve y agradecele al misericordioso de tu novio- y volviÃ³ a seguir saltando. QuerÃ-a comer y se volvÃ-a mÃ¡s loca si no comÃ-a, se ponÃ-a histÃ©rica.

Astrid mirÃ³ a su novio con la ceja alzada. Ã‰l sonreÃ-a ladeado. Ella se parÃ³, se acercÃ³ a Ã©l, sentÃ¡ndose frente suyo, pero a un lado.

-Â¿quieres tu agradecimiento?- sonriÃ³ levemente. Hiccup asintiÃ³ con desesperaciÃ³n, esa rubia malvada no le habÃ-a saludado.

Se acercÃ³ y le dio un corto beso en los labios, otro en la punta de la nariz y uno ultimo en la frente. Se quedaron mirando algunos segundos.

-gracias, babe- astrid le dio un suave golpe en la frente con la suya. Hiccup riÃ³.

-no hay de que, my lady- se levantÃ³ y se dirigiÃ³ a la puerta y saliÃ³ en busca de lo prometido.

Jack se acercÃ³ a su novia- sabes, yo tambiÃ©n quiero un beso asi- murmurÃ³ a su oÃ-do.

MÃ©rida volteÃ³ a verlo. Le agarrÃ³ del cuello y se guindÃ³, frost le sostuvo de la cintura. Se acercÃ³ a esos labios que tanto le gustaban- si vas con Hiccup a traernos la comida- susurrÃ³ sobre ellos.

Jack, ni corto ni perezoso, asintiÃ³, era fÃ¡cil. Le dio un rÃ¡pido beso en la frente, para luego correr con direcciÃ³n a la cocina.

Minutos mÃ¡s tarde estaban sentados en un circulo, sobre la basura, en medio del desastre (cuarto) de Hiccup. Las hermanas comiendo felices sus comidas. MÃ©rida le habÃ-a dado su beso a jack, el cual quedÃ³ medio atolondrado despues.

Brutilda se llevÃ³ una galleta a la boca- bueno. Â¿Al fin tienen algo para hacer en las vacaciones?-preguntÃ³ con interÃ©s.

Jack fue el primero en contestar-nada, mi cerebro estÃ¡ seco. AdemÃ¡s, mi familia no harÃ¡ nada grupal, mi hermana irÃ¡ a arendelle para visitar a unas amigas, y mis padres me estÃ¡n invitando a un crucero, pero no quiero arruinar su aniversario- suspirÃ³, acomodÃ¡ndose un poco mejor, puesto, su novia- la cual estaba muy ensimismada en su comida- estaba sentada entre sus piernas, las cuales estaban dobladas alrededor de ella.

Todos asintieron.

Hiccup se rascÃ³ la nuca- yo no tengo nada, prÃ¡cticamente.- bufÃ³, pasando la otra mano por la cabellera de su novia- quien le miraba atenta, comiendo papitas-, la cual tenÃ-a su cabeza sobre su regazo, y las piernas sobre el regazo de Brutilda.- mis padres quieren ir a visitar a una tÃ-a, pero esa mujer no me agrada, es chillona- hizo una mueca. Su novia le lanzÃ³ una papita, la cual pegÃ³ en su barbilla, y al caer, ella abriÃ³ la boca, y se la tragÃ³. Ã©l le mirÃ³ sonriendo de lado- si, de la que te hablÃ©- era extraÃ±o, ella y Ã©l tenÃ-an un extraÃ±o lenguaje que solo los dos entendÃ-an, y no eran los Ãºnicos, jack y MÃ©rida tambiÃ©n lo tenÃ-an.

Astrid asintiÃ³, comiendo otra papita.- bueno, yo pienso pasar las vacaciones sentada frente a la consola, jugando, o patinado en la calle, yo que sÃ©- se comiÃ³ otra papita.

Todos miraron a MÃ©rida. La pelirroja comiÃ³ con mayor lentitud el

pedazo de pizza que tenÃ-a en la boca. TragÃ³- se supone que papÃ¡ y mamÃ¡ nos iban a comprar un nuevo video juego, asi que, planeo pasar todos los niveles- puso una mano en su cadera.

Era un hecho, eran unos planes de porquerÃ-a. Se iban a aburrir, peroâ€¦

-eso era lo que querÃ-a escuchar- las dos parejas miraron extraÃ±ados a Brutacio. Ã‰l carraspeÃ³- lo que pasa es que nosotros nos vamos de viaje, y papÃ¡ y mamÃ¡ nos dejaron preguntarles a ustedes si querÃ-an venir- sonriÃ³.

Ellos quedaron estupefactos.

Brutilda comiÃ³ otra galleta- digan, los boletos a Brasil no son ilimitados- sonriÃ³ con alegrÃ-a. Sus amigos estaban sorprendidos y emocionados.

Hiccup parpadeÃ³- Â¿es enserio?- preguntÃ³ con lentitud, asimilando.

Brutacio asintiÃ³.- tan enserio como que Brutacio se come los mocos- contestÃ³ la gemela.

Brutacio le golpeÃ³ en el hombro. Jack sacudiÃ³ la cabeza- no estoy soÃ±ando, Â¿verdad?- tenÃ-a una gran sonrisa de oreja a oreja.

Astrid se enderezÃ³- si quieres te pellisco- se acercÃ³ con una sonrisa malvada.

Pero su hermana le frenÃ³- la apuesta- sonriÃ³ victoriosa. Los demÃ¡s no preguntaron porque ya sabÃ-an de esa apuesta.

Hiccup mirÃ³ a su mejor amigo- no, no lo es- jack sonriÃ³ mucho mÃ¡s.

-entonces, Â¿aceptan?- Brutilda mirÃ³ expectante.

Ninguno dudÃ³.

- claro- astrid.

-como no- MÃ©rida.

-por supuesto- Hiccup.

-no me lo perderÃ-a- jack.

BrutaciÃ³ sonriÃ³ con emociÃ³n- entonces, dentro de una semana nos vamos a Brasil- todos los demÃ¡s gritaron, secundando su exclamaciÃ³n.

Al parecer no serÃ-a de porquerÃ-a.

NOTITAS BONITAS:

Ralph:-sÃ-, hola de nuevo. Esperamos que les haya gustado. Como no tengo permiso de responder reviews, solo dirÃ© que sus comentarios hacen muy feliz a esa castaÃ±a bipolar.

Hans:-si no me desatas le dirÃ© a Tori que la insultaste-atado a una silla-.

Vanellope:-Â¡buu! Eso no se hace, amigo-le da una cachetada-para que aprendas.

Ralph: bufa-eso mismo. Espero que les haya gustado. Esto se acabÃ³ porque Tori me prohibiÃ³ que mancharamos algo.

Vanellope:-Â¡es una aburrida!

Alta voz de la pared:-_los estamos viendo por el telÃ©fono de Tori, cabrones. Por cierto, Tori dice que contestarÃ¡ el review en el prÃ³ximo capÃ-tulo._

Vanellope:-Â¡mierda!

Hans:-Â¡mÃ©rida, no seas mala y desÃ¡tame!

Alta voz de la pared:-_antes inconsciente. Ahora, hÃ¡ganme el favor y cÃ¡llense. Ya hice mucho al revelar esto hace unos segundos._

Tori Berk.

12. Â¿lo mejor serÃ¡ huir?

Tori:-Bienvenidos, todos.

Hiro:-estoy aquÃ- en contra de mi voluntad.

Tori: rueda los ojos-eres mi asistente y punto.

Hiro:-no debÃ- aceptar esa apuesta.

Tori: le da un zape-este castigo te darÃ¡ tiempo para pensar, pequeÃ±in- le sacude el cabello.

Hiro:-me lo dice la que se deprime creyÃ©ndose pequeÃ±a- le saca la lengua-.

Tori: se abraza- Â¡es que no he crecido!

Hiro:-Â¡te la pasas todo el dÃ-a escribiendo y sin hacer mÃ¡s nada!-le seÃ±ala-.

Tori: hace puchero-eso no es verdad- pisotea con fuerza-.

Hiro:-y te comportas como niÃ±a.

Tori:-Â¡claro que no!

Hiro: le saca la lengua-Â¡claro que sÃ-Â¡

Tori:-Â¡no!

Hiro:-Â¡sÃ-!

Tori:-Â¡no!

Hiro:-Â¡sÃ-!

Tori:-Â¡sÃ-!

Hiro:-Â¡no!

Tori:-Â¡que sÃ-!

Hiro:-Â¡que no lo eres!

Tori:-oh, que bueno que lo sepas- se recuesta en su silla giratoria-.

Hiro: tieso-espera, Â¿QuÃ©â€¦?

Tori:-por fa, traeme un pastel de chocolate.

Hiro:-Â¿y la dieta?-susurra-.

Tori:-Â¿QuÃ© dieta?- con un chocolate a medio camino a la boca-.

CAPITULO 2: Â¿y por quÃ© no mejor huimos?

-entonces, Â¿se lo pedirÃ¡s hoy?- astrid le pasÃ³ la caja de pizza a su novio. Se encontraban los dos solos en la habitaciÃ³n del Haddock. Era la hora de la cena, y los padres de Hiccup habÃ-an invitado a cenar a la rubia. su hermana y los demÃ¡s se habÃ-an ido hace algunas horas.

Hiccup metiÃ³ la caja a la bolsa negra que tenÃ-a en la mano, estaban recogiendo las cosas que le habÃ-an agregado al desastre natural del castaÃ±o. AsintiÃ³ con vacilaciÃ³n-si, y cuando acepten, tÃº te pondrÃ¡s un vestido de flores, con tacones rosados- contestÃ³ con sarcasmo. Se volteÃ³ a verla, con la ceja enarcada. HabÃ-a muy pocas probabilidades de que sus padres aceptaran a que Ã©l saliera del continente sin ellos.

Astrid arrugÃ³ la nariz- ohhh vamos, no jueges con mi vestimenta- frunciÃ³ el ceÃ±o y le amenazÃ³ con una zapatilla deportiva, azul.

Hiccup se echÃ³ hacia atrÃ¡s- ehh, a mÃ- no me amenazases con mis cosas- se cruzÃ³ de brazos.

EntrecerrÃ³ los ojos- no te golpearÃ©, solo porque no quiero perder la apuesta, y porque la zapatilla no tiene nada que ver con tu negatividad- relajÃ³ el rostro y botÃ³ a alguna parte de ese basurero a la zapatilla.

ExhalÃ³- creo que serÃ¡ mejor bajar, a mamÃ¡ no le gusta que se retrase la cena- se levantÃ³ con pesadez y se empezÃ³ a dirigir a paso de tortuga hacia la puerta. La cabeza gacha, los pies arrastrando y los hombros caÃ-dos.

Astrid rodÃ³ los ojos-_ohh vamos_-. Se apresurÃ³ a pararse frente de Ã©l. Le tomÃ³ de los hombros, haciendo que le mirara, claro, tuvo que bajar un poco la cara, astrid era algunos centÃ-metros mÃ¡s baja que

Ã©l- estoy muy segura que tus padres te dejarÃ¡n ir, ellos confÃ-an en ti- Hiccup sonriÃ³ con lentitud. Astrid era muy buena para alentar y animar a las personasâ€¦- y estÃ¡n muy seguros de que ya no eres ese niÃ±o que le daba hipo cuando se ponÃ-a nervioso- a su manera. Una sonrisa divertida apareciÃ³ en su cara. La de Hiccup desapareciÃ³, frunciÃ³ el ceÃ±o, para Ã©l no era divertido que ella jugara con eso. La rubia tuvo que contener una carcajada- ay Haddockâ€¦- se tapÃ³ la boca. Los labios le temblaban por la risa. EmpezÃ³ a reir sin control. Porque era tan divertido.

Hiccup rodÃ³ los ojos. iba tan bienâ€¦ y luego lo arruinÃ³ con lo del hipo. Se empezÃ³ a cansar de las carcajadas descontroladas de su novia, asigue usÃ³ un mÃ©todo para que parara de burlarse de Ã©l. La tumbÃ³ habÃ-a la cama, llena de cosas. Se colocÃ³ sobre ella- habÃ-a parado de reir-, acostado sobre el cuerpo de la rubia.

Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o- bajate, pesas mucho, Hiccup- intentÃ³ usar sus brazos para empujarlo, pero Hiccup los tenÃ-a aprisionados, y aunque ella sea mÃ¡s fuerte que Ã©l, no podÃ-a hacer nada. BufÃ³- esta bien.- logrÃ³ sacar medio brazo y lo pasÃ³ por la frente de Hiccup, acariciando. Ã‰l tenÃ-a la cara de lado, sobre el cuello de ella, mirando hacia el otro hombro de su novia. sonriÃ³ levemente- dejarÃ© de burlarme, por hoy- lo escuchÃ³ gruÃ±ir- sabes que puedo estar asi toda la noche, asÃ- que considera eso- se molestÃ³.

Hiccup levantÃ³ la cabeza, y le mirÃ³- esta bienâ€¦ esta bien- astrid enarcÃ³ una ceja- estoy bien. Te amo- hablÃ³ con rapidez. Le dio un rÃ¡pido beso y se levantÃ³. Le tomÃ³ la mano a la rubia y la parÃ³ a ella tambiÃ©n. Y, literalmente, la sacÃ³ a rastras del cuarto.

Digamos, que se habÃ-a acordado de algo. Algo, que si no iba a Brasil, no podrÃ-a hacer. Y si no lo hacÃ-a, no se perdonarÃ-a a si mismo.

-.-.-.-

La calle tenÃ-a una pequeÃ±a capa de nieve. Pero no era suficiente para que jack no andara descalzo. Ya era algo asÃ- como una costumbre para Ã©l. DivisÃ³ su casa, y empezÃ³ a andar con algo mÃ¡s de velocidad. Acababa de dejar a su novia en su casa, asique el recorrido era mÃ¡s largo, pero valÃ-a la pena.

SubiÃ³ los escalones con rapidez. AbriÃ³ la puerta de zopetÃ³n, a nadie de su familia le importaba que hiciera eso.- llegÃ©- gritÃ³ al entrar. Su tono era alegre, como siempre.

De las escaleras bajÃ³ una chica pelicastaÃ±a con las puntas verdes y amarillas, tez blanca y ojos morados, algo mÃ¡s baja que jack.

-hola jack- saludÃ³ con alegrÃ-a. Se acercÃ³ y le dio un beso en la mejilla. Se separÃ³ un poco de Ã©l. OlfateÃ³ un poco- Â¿CÃ³mo estÃ¡ MÃ©rida?- preguntÃ³ alegre. SonriÃ³ con todos los dientes, como siempre era ella.

A jack se subieron los colores a la cara. Su hermana, le amaba, pero era tanâ€¦- Tooth, Â¿QuÃ© te he dicho sobre oler a mi novia?- le reclamÃ³ para cambiar de tema. No le gustaba que su hermana le interrogara sobre su MÃ©rida- es algo posesivo-.

Tooth se echÃ³ a reÃ-r por el comportamiento de su hermano menor- por un aÃ±o, ella tenÃ-a 18, y dentro de poco, 19-. Se parÃ³ de puntitas y le revolviÃ³ el cabello, de forma juguetona.- ven. Vamos a cenar. PapÃ¡ preparÃ³ su estofado especial- una sonrisa forzada apareciÃ³ en la comisura de sus labios. Su padre no era muy buen cocinero.

Jack arrugÃ³ la cara- ohh por favor. Me hubiera quedado en casa de Hiccup- se lamentÃ³ el peliblanco. Los dos hermanos se pusieron a pedir a todos los dioses que les dieran fuerzas para poder vivir despuÃ©s de esa cena.

-niÃ±os, a comer- se escuchÃ³ desde la cocina. Era un acento ruso bien marcado. Eso pasaba cuando su padre era de nacionalidad rusa. Ellos dos habÃ-an vivido en aquel paÃ-s sus primeros aÃ±os de vida, jack hasta los 2, y Tooth hasta los 3 aÃ±os.

Caminaron con lentitud hasta la cocina. Caminaban como si fueran a un juicio, con los pies arrastrados y sin animos en sus actitudes, que normalmente eran alegres.

En la cocina se encontraron con su padre. El gran nicolas Frost, un hombre barbudo, de cabello blanco, de contextura muy parecida a la de el padre de Hiccup, ojos azules, como los de su hijo.

Los dos adolecentes se sentaron frente a su padre, en la mesa. Separados de Ã©l por una gran olla de la cual salÃ-a un humo y un olor algoâ€¦ raro.

Tooth tragÃ³ saliva, manteniendo esa sonrisa forzada. MirÃ³ el plato hondo frente a ella- padre, mamÃ¡ llamÃ³, dice que ya viene en camino- unas pequeÃ±as lagrimas salieron de sus orbes morados, un olor a cebolla llegÃ³ a sus fosas nasales.

Su padre asintiÃ³ ante la noticia, su esposa trabajaba en la clÃ-nica mÃ¡s importante de la ciudad, llegando siempre tarde. EmpezÃ³ a servir la comida- hijo, Â¿CÃ³mo estÃ¡n los chicos?- preguntÃ³ con curiosidad.

Jack tomÃ³ un tragÃ³ largo de su vaso de agua, se habÃ-a acordado del viaje. MirÃ³ a la cara a su padre- ehh, si, estÃ¡n bien- su tono fue algo agudo. CarraspeÃ³, intentando sacar los nervios- hablando de eso. Tengo una propuesta- su padre asintiÃ³, su hermana lo vio con atenciÃ³n. Ã‰l decidiÃ³ que el estufado de color extraÃ±o era mÃ¡s interesante que mirar a los ojos a su padre- los gemelos, me invitaron a pasar las vacaciones con ellos, enâ€¦ Brasil- murmurÃ³ lo suficientemente alto para que su familia escuchara. Se acordÃ³ de algo- oh cierto. Hiccup, MÃ©rida y astrid tambiÃ©n van a ir. Y todo es pagado- soltÃ³ con rapidez. Se atreviÃ³ a levantar la vista para saber que pensaba su padre.

El gran hombre tenÃ-a una cara seria, que muy pocas veces ponÃ-a. Se llevÃ³ una mano a la barba, y empezÃ³ a peinarla.

Tooth habÃ-a quedado muy sorprendida, pero feliz. RespirÃ³ profundo, a ella no le tocaba opinar en ese momento; asÃ- que se dedicÃ³ a intentar tomar un sorbo del estofado. TenÃ-a un pequeÃ±o sabor a rÃ¡banos. Hizo una mueca de disgusto. AgarrÃ³ la servilleta que tenÃ-a a un lado del plato, se la llevÃ³ a la boca, y, disimuladamente, botÃ³ el contenido de su boca. ArrugÃ³ la servilleta, y la colocÃ³ debajo del plato. TomÃ³ agua, intentando

pasar el mal sabor.

Jack miraba intrigado a su padre. Y sentÃ-a algo de miedo por la respuesta que le diera. El seÃ±or Frost mirÃ³ a los ojos a su hijo. TomÃ³ una gran bocanada de aire- Â¿me prometes que no regresaras con una chica embarazada? â€“ la pregunta fue llena de seriedad, pero el rostro del hombre se habÃ-a suavizado.

Toothiana se atragantÃ³ con su saliva, para despuÃ©s empezar a reir con nerviosismo, pidiendo por la salud de los pulmones de su hermano menor.

Jack ahogÃ³ un grito. Ã‰l y MÃ©ridaâ€¦ Â¿CÃ³mo su padre poâ€¦ se rascÃ³ la nuca con nerviosismo- se lo prometo, papÃ¡- su voz habÃ-a logrado salir en un hilito.

Su padre sofocÃ³ una gran carcajada. Amaba poner nerviosos a sus hijos- le dirÃ© a tu madre. Mientras, ve haciendo las maletas, hijo- le revolviÃ³ de manera cariÃ±osa los cabellos.

Ambos hermanos botaron el aire. Pero lo volvieron a contener al darse cuenta de que debÃ-an comer su cena.

Que les amparasen los diosesâ€¦

-.-.-.-.-

Frente suyo habÃ-a una gran bandeja con pizza recalentada. SonriÃ³ levemente, agarrando un trozo de la pizza. Ella amaba comer, mÃ¡s que todo chatarra y cosas que tuvieran dÃ-as de estar en el piso. AsÃ- que, disfrutÃ³ de darle el primer mordisco a la rebanada.

Su novio estaba a su lado, hiperventilÃ¡ndose. Entonces, ella, para tranquilizarlo y distraerlo un poco, jugaba con sus piernas. Logrando su cometido. Estaban jugando a ver quien pisaba a quien primero.

Hiccup le dio una sonrisa disimulada, que fue devuelta enseguida. Su relaciÃ³n era extraÃ±a y especial, y, al parecer, nunca iba a cambiar eso.

-y, bueno, querida, Â¿QuÃ© piensas hacer en estas vacaciones?- la castaÃ±a mirÃ³ con dulzura a la rubia.

La pregunta tomÃ³ por sorpresa a la pareja mÃ¡s joven. Haciendo que pararan el juego de los pies. Astrid levantÃ³ la cabeza, con rapidez. TenÃ-a un pedazo de pizza a medio masticar, asÃ- que se lo tuvo que tragar entero. SonriÃ³ ladeado- nada- soltÃ³ con facilidad. Le dio una mirada de reojo a su novio. Ã‰l solo desviÃ³ la mirada. La rubia frunciÃ³ los labios-_oh no, Haddock. Vamos, habla, hipito_- le dio una patada que sobresaltÃ³ a Hiccup.

Ã‰l le dio una mirada de reproche. Ella rodÃ³ los ojos y siguiÃ³ comiendo. SuspirÃ³, sabÃ-a que ella tenÃ-a razÃ³n. MirÃ³ a sus padres- estem, mamÃ¡, papÃ¡, los gemelos me invitaronâ€¦- astrid le dio un codazo- nos invitaron, a Astrid, Jack y a MÃ©rida, a pasar las vacaciones en Brasil, con sus papÃ¡s y ellos, todo pagadoâ€¦- iba a seguir hablando si su novia no le hubiera pisado el pie. Haddock le mirÃ³ adolorido. La rubia le dio una mirada que decÃ-a "lo siento, pero hablabas de mÃ¡s", si, todo eso decÃ-a con la mirada. Hiccup

refunfuÃ±Ã³, volteando a ver a sus padres.

Su madre le habÃ-a dado una sonrisa de alegrÃ-a y complicidad. Su padre le miraba con severidad. Puso una mano sobre la mesa.- confio en ti, hijo. Tienes 18 aÃ±os. Eres responsable. Y, estoy seguro, tu novia no dejara que te metas en problemas- ahÃ- Hiccup se ofendiÃ³ un poco, Ã©l no necesitaba niÃ±era, pero con un roce juguetÃ³n de la pierna de su rubia- es un posesivo-, eso fue olvidado. Su padre sonriÃ³ con orgullo- claro que te dejo ir. Astrid, espero tu tambiÃ©n puedas ir- le sonriÃ³ a la novia de su hijo.

La rubia le sonriÃ³ de vuelta. AsintiÃ³. Los dos adultos volvieron a sus comidas, ignorantes a los juegos debajo de la mesa Â¿CÃ³mo rayos Hiccup habÃ-a logrado quitarle una bota a su novia? Â¿cuando Astrid le habÃ-a quitado las medias al Haddock? los misterios de la vida.

Hiccup se acercÃ³ al oÃ-do de la rubia- perdiste la apuesta con MÃ©rida- susurrÃ³ con diversiÃ³n. Era verdad, le habÃ-a golpeado, pero, eso se podÃ-a arreglar.

-en realidad, no- le dio un mordisco a su pizza. Hiccup se volteÃ³ a verla, intrigado, Â¿QuÃ© estaba pasando por la cabeza de esa rubia que lo llevaba loco? Nadie sabÃ-a, esas hermanas eran muy explosivas. Le mirÃ³ de reojo, sonriendo como el gato chesire- ya que, tu no le vas a decir a nadie- siseÃ³ con lentitud.

Hiccup entrecerrÃ³ los ojos- bueno, tu sabes, mi boca es algo floja, y podrÃ-a escaparse algo- soltÃ³ con desinteres, falso.

Astrid volteÃ³ la cara hacia Ã©l- ahh si, con que me vienes con eso a estas alturas. Crei que no te gustaba verme sufrir- se llevÃ³ una mano al corazÃ³n, haciÃ©ndose la ofendida y dolida. Amaban molestarse asÃ-.

Hiccup negÃ³ con suavidad, rozando su pierna con delicadeza con la de ella. La amaba como era, tan frÃ-a y para nada normal y extraÃ±a- y masculina, grosera, cerrada, seria, gruÃ±ona, con carÃ¡cter de dragÃ³n, terca, sarcÃ¡stica, y mÃ¡s-, como solo podÃ-a ser ella. SonriÃ³ ladeado- solo si me haces en algo- soltÃ³, comiendo su pizza.

Astrid sonriÃ³ con lentitud- me parece bien. ConfÃ-o en ti- un brillo apareciÃ³ en los orbes frÃ-os y llenos de secretos, que muy pocas personas lograban atravesar y entender. Le dio un golpe amistoso en el hombro, su manera de terminar esas conversaciones tan comunes entre ellos dos.

Haddock sonriÃ³ ante su respuesta. Ya sabÃ-a que le iba a pedirâ€¦

-.-.-.-.-

Los pajaros duermen, mis padres esperan, y yo me congelo el trasero acÃ¡ fueraâ€¦ Â¡oh rimÃ³! Ahh debo dejar de ver estas cosas tan cero intereâ€¦ ohh un copo de nieveâ€¦ pensando en copo de nieve, Â¿QuÃ© habrÃ¡ sido de aquel perro del vecino? Dejame recordarâ€¦ la ultima vez que lo viâ€¦ fue en la veterinaria. Ahh la primera vez que fui a juicioâ€¦ Â¡bendito juez, que te apiadaste de estas grandes actrices!

Grrr que frioâ€¦ lo mejor serÃ¡ entrarâ€¦ no, no quiero entrar y verle la cara a mis padresâ€¦ oh que miedo, los ojos rojos, las narices sonrosadas, las mejillas hÃºmedasâ€¦ no pudo venirse a morir la antigua jefa de mi madre en otro momento, ahh, es que les gusta acaparar a la gente, yo que quiero pasar unas buenas vacacionesâ€¦ y viene la vieja esa y se ahorca por depresiÃ³nâ€¦ esa mujer si que era gorda, que raro que no rompiÃ³ la vigaâ€¦ agh asÃ- hubiera muerto por romperse el cuello.

Ohh pero miren quien viene hay, si es mi hermana, la que se quedÃ³ besuqueÃ¡ndose con pecas (o eso quiero creer yo). Venga ayudame a pararmeâ€¦ una manitaâ€¦ eso, eres una gran hermana, as.

-Â¿CuÃ¡nto llevas ahÃ-?- dejame verâ€¦ Â¡dos putas horas! Â¡Â¿QuÃ© acaso hicieron el amor?!

-dos malditas horas- oh si sorprendeteâ€¦ aunque la mayorÃ-a no lo note, yo si lo hago, hermana. No no no, no vengas con quitarme la nieve que cayÃ³ sobre mis entumecidos hombros.

-Â¿Por quÃ© no entraste?- eso, eso, apiÃ¡date de la pobre de tu hermana. Por lo de tu preguntaâ€¦ oh, Â¿QuÃ©, quieres sentarte? Buenoâ€¦ cuidado con el escalÃ³n pies derechoâ€¦ perfecto logrÃ© subir enteraâ€¦ ahora vamos a sentarnos en el banquito del pÃ³rticoâ€¦ como que el suelo era mÃ¡s comodo.

Vamos trasero, no te entumescas- la vieja esa que le quitaba el tiempo a nuestra madre, muriÃ³- see, bendita mi gran sensibilidadâ€¦ y bendita mi hermana que es de las pocas personas que me entienden y me quieren como soy.

-vaya, Â¿por obesa? Â¿O fue por otra cosa?- jejeje, las dos creÃ-amos lo mismo, asâ€¦ pero lastimosamente, la viejita esa quiso ahorcarse.

-se ahorcÃ³- lo se, lo se, yo tambiÃ©n estoy triste por eso, como es posible que esa gorda no quiso dejarse matar por la comida.

-bueno- no, no te pares, no quiero verle la cara a mamÃ¡ y a papÃ¡â€¦ Â¡ten piedad de tu adorada, y dulce (ni yo misma me creo que esta parte), hermana menor!... oh no, una manita no. Yo solita puedo pararmeâ€¦ vengan piernas, hagan impulsoâ€¦ Â¿Por quÃ© no quieren obedecer piernas de espagueti?... ahora si necesito la manita.

-por favor, astrid. No quiero verle la cara a mamÃ¡- ten lastima por mÃ-, por favorâ€¦ es cierto, tu nunca sentiras lastima por nadie, robotâ€¦ y yo que tanto te amo.

-mer, hay que preguntarles- lo sÃ©, pero no podemos lanzarles una piedra con la pregunta en una hoja atada a ella, no importa si rompemos un vidrio, asÃ- es mejor.

-sii, pero, no puede ser maÃ±ana- ohh, no, no me pongas esa cara de rayos laser lanza llamas que quema como los mil infiernos nivel 167â€¦ ahhh ok- esta bien, solo porque esa mirada puede matarme- ay, see me merecÃ-a el golpeâ€¦ pero una patada en el trasero, en serio as, tan bajo has caÃ-do (entiendenâ€¦ puff amargados)

Bueno, lo Ãºnico a lo que puedo sacar provecho de entrar a mi casita

es que hacÃ-a frÃ-o allÃ¡ fueraâ€¦ ohh carajo, madre, ponte una mascaraâ€¦ veamos como quedaste, rubiaâ€¦ te lo dije, estÃ¡s asustadaâ€¦ te lo advertÃ-, Â¿me hiciste caso? No.

-madre, Â¿podemos hacerte una pregunta?- habla por ti, yo le pregunto maÃ±anaâ€¦ ay ay, ok, el jalÃ³n no era necesario, pudiste haberme agarrado de la camisaâ€¦ un momentoâ€¦ parenâ€¦ y retrocedan dosâ€¦ ja, hermanita, me golpeaste.- no es momento, roja- muajajajajajaja- no te rias asÃ-, mer- ok, pero hay un problema, no lo tomarÃ©, sabes por quÃ©, porque yo le juguÃ© una broma a mi albino (a Ã©l no le molesta el apodo), asÃ- que, esos golpes, nunca pasaron. En donde me quedÃ©â€¦ ahh sÃ-â€¦

-esta bien. Pero no quiero a ninguna de las dos con barriguita- ohhh por thor, pero que mujerâ€¦

-mamÃ¡- que te quede claro.

No te rÃ-asâ€¦ oh OdÃ-n, esta serÃ¡ una larga noche.

Por lo menos, nos vamos el lunes.

-cariÃ±o- noooo, papÃ¡â€¦

NOTITAS BONITAS:

Tori:-como podrÃ¡n leer, el pedir permiso es complicado. MamÃ¡ siempre me dice que no si no va Eliud- mete una gran cucharada a su boca y hace ademanes con la otra mano-.

Hiro: con un delantal, suspira- Tori espera con todo el corazÃ³n que el capitulo sea de su agrado. Agradece los reviews. Ahora, los reviews.

REVIEWS:

Aileen: perdÃ³n por no contestar tu review anterior, pero era la primera consulta de mi hermano Â¡Â¿puedes creerlo?! Sip, sip, traumas son mi especialidad. Por supuesto Muajajajajaja. Yey, Â¿DÃ³nde es la fiesta? Pronto verÃ¡s tu historia hecha realidad Muajajajajaja. Por cierto, tu regalo/one-shot ya lo subÃ-. Son las hormonas y su forma de ser. Y lo de Hiccup tambiÃ©n son las hormonas y su forma de ser. Yepi. Tiene dos meses de gestaciÃ³n. De nuevo, gracias por el nombre. Wow, Â¿en serio? Tu hermano y mi hermano tienen buen nombre. Jajaja, gran elecciÃ³n. Muchas gracias, espero y este tambiÃ©n te haya gustado.

Yoloswagy: sip, que bueno que te agrade la idea. Ya la tengo toda escrita. En este mismo fic, es el segundo capitulo de la segunda temporada. Espero que este capitulo tambiÃ©n te haya gustado.

Rapunzel: con un collarÃ-n, entra a la habitaciÃ³n-Tori, me duele el cuello- se golpea contra Hiro, haciÃ©ndolo caer-.

Tori:-es por tu bien, Punzie.

Rapunzel:-Â¡pero si prometÃ- controlarme!

Tori: con una mano bajo la barbilla-tengo que hablarlo con Flynn, Ã©l

es quien tiene la llave del candado.

Rapunzel:-Â¡con razÃ³n pesa tanto!- se deja caer en un sillÃ³n reclinable-.

Tori: rueda los ojos-no seas quejumbrosas. Ah, pues, ya voy- se levanta y le hace una leve reverencia a la cÃ¡mara- muchas gracias por su apoyo. Nos leemos la prÃ³xima semana- lanza un beso-.

Hiro:-Â¿me puedo quitar esto?

Tori:-primero dejame tomarte una foto.

Punzie:-Â¡tori!

Tori:-Â¡solo soy una!

Tori Berk

13. tarde

Tori:-gente bonita y preciosa, discÃºlpenme por el retraso, es que mucha tarea, y no me he baÃ±ado hoy, y estoy esperando un mensaje, y el estrÃ©sâ€¦-colapsa contra la silla giratoria-espero disfruten. Agradesco su apoyo, foll, fav, y revs. Prometo, que los contestarÃ© la prÃ³xima semana. Pero ahora estoy muy cansada.

Jack:-Â¡fiesta!-entra y lanza papel higienico, se va-.

Tori: suspira-luego lo mato, se los juro-se quita el rollo de la cabeza con un manotazo-.

Capitulo 03: tarde, y mala suerte

DespertÃ³ de un sobresalto. El bendito despertador habÃ-a comenzado a sonar estruendosamente. Pero, era la primera vez que Ã©l conectaba ese endemoniado aparato, asÃ- que, era su culpa. SonriÃ³ con ganas, como siempre lo hacÃ-a. Se sentÃ³ y largÃ³ un brazo para apagar al aparato. Lo logrÃ³, pero claro, lo hizo lanzÃ¡ndolo contra la pared del frente, siiii.

MirÃ³ hacia un lugar en especÃ-fico de su desordenada habitaciÃ³n. DivisÃ³ el grupo- cuatro en total- de maletas, acomodadas a un lado de la puerta de su habitaciÃ³n. SonriÃ³ aun mÃ¡s. MirÃ³ sobre su hombro, en direcciÃ³n a la mesita de noche- la cual estaba abarrotada de cosas, como basura y juegos de video-, pero, sus orbes azules se clavaron en el papel que tenÃ-a su nombre, y estaba a un lado de un pasaporte con su foto.

Era el dÃ-a de irse a Brasil. HabÃ-an quedado de encontrarse en el aeropuerto una hora antes de que el vuelo saliera. Lo bueno era que los padres de los gemelos eran ricos- tenÃ-an hacendados y empresas- y su aviÃ³n no era mÃ¡s que un jet privado Â¡un jet privado! por supuesto que Ã©l habÃ-a viajado antes en un jet privado, como no, si su familia tambiÃ©n era rica- empresas-.

SuspirÃ³, levantÃ¡ndose para empezar a vestirse y bajar a desayunar.

El vuelo salÃ-a a la una de la tarde, y eran las ocho de la maÃ±ana- demasiado temprano para el pobre peliblanco-, asÃ- que tendrÃ-a que hacer algo para matar el tiempoâ€¦ Â¡Ã©l se las ingeniarÃ-a!

Se metiÃ³ al baÃ±o, tal vez algo de agua frÃ-a le ayudarÃ-a a desperezarseâ€¦

-Â¡caliente! Â¡caliente!- su voz era aguda y chillona. No habÃ-a contado con que habÃ-a abierto- por accidente- la llave de agua equivocada. SaliÃ³ de la regadera como alma que lleva el diabloâ€¦- Â¡carajo, mi culo!- gritÃ³ adolorido. Tampoco habÃ-a contado con que se resbalarÃ-a y caerÃ-a de culo sobre el frio y hÃºmedo suelo. Y para completar estaba desnudoâ€¦ Â¡desnudo!

Como pudo, se levantÃ³ del suelo, sosteniÃ©ndose del lavamanos y del barandal donde estaba colgada su toalla. No le tomÃ³ importancia el estar desnudo, despuÃ©s de todo estaba solo y tenÃ-a completa libertad, como siempre le gustaba estarâ€¦

-Â¡hijo!, Â¡Â¿QuÃ© sucediÃ³?!- al parecer esa era una maÃ±ana de mala suerte para el ojiazul. Su padre entrÃ³ gritando, asustado, al baÃ±o privado de su hijo menor. HabÃ-a escuchado el grito de su hijo desde la cocina, y despuÃ©s habÃ-a escuchado el golpe, y otro grito.

Jack se volteÃ³ hacia su padre- habÃ-a quedado de espaldas a la puerta-, y lo primero que se le ocurriÃ³ fue cubrirse con su toalla. Su cara se puso completamente roja- Â¡papÃ¡, toca antes de entrar!- regaÃ±Ã³, pero estaba aliviado de que su madre no hubiera entrado.

Nicolas ni se inmutÃ³ ante la escena, mÃ¡s bien, se empezÃ³ a reÃ-r, causÃ¡ndole a su hijo un sonrojo aÃºn mayor.- Â¡oh por favor!, hijo, te he visto antes- lograba decir entre risas. Se tuvo que sostener el estomago- que empezaba a doler- con una mano, y con la otra se sostuvo del marco de la puerta.

El adolecente solo pedÃ-a porque la tierra se abriese y se tragara a su casaâ€¦ con jardÃ-n y todo.

Y, como si los dioses y una directora y escritora muy macabra lo hubieran dicho, por detrÃ¡s del gran hombre apareciÃ³ la figura menuda, baja y elegante, de una mujer de ojos morados, labios finos, tez pÃ¡lida, cabellos castaÃ±os y cortos, por debajo de los hombros. Miraba a jack con ojos maternales- mi niÃ±o, Â¿que pasÃ³?- pidiÃ³ con dulzura y preocupaciÃ³n, se habÃ-a asustado al escuchar el golpe y los gritos.

Jack se sostuvo con mayor fuerza la toalla- la cual habÃ-a amarrado alrededor de su cintura- mirÃ³ a los ojos a la mujer- _tierrita linda, por favor, has un tornado y llevame-_ hizo una mueca entre vergÃ¼enza y molestia- estoy bien, mamÃ¡- mascullÃ³ para aliviar a su madre, la seÃ±ora Elizabeth de Frost. Luego, con una mano, empezÃ³ a hacer ademanes, pidiendo que se largaran- podrÃ-an dejar que me baÃ±e en paz. Tengo hambre- se excusÃ³ para poder salir de ese bochornoso momento.

la castaÃ±a suspirÃ³, aliviada- esta bien. Te esperamos abajo- le sonriÃ³ con suavidad. Se dio la vuelta, para encarar a su â€“ muerto de la risa- esposo. EmpezÃ³ a andar, tomando al gran hombre del brazo, para dejar solo a su hijo- buenos dÃ-as, cielo- se le escuchÃ³

gritarle desde el pasillo.

BufÃ³ con molestia. Se quitÃ³ la toalla y la lanzÃ³ sobre la tapa de escusado- si, si, muy buenos dÃ-as- mascullaba con cansancio y molestia Â¿CÃ³mo era posible que su familia fuera tanâ€¦ asÃ-? Oh si claro, el tambiÃ©n era asÃ-. Se pasÃ³ una mano por el cabello, que estaba medio hÃºmedo. EchÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s, dispuesto a entrar a la regadera.

Esta vez, verificÃ³ a que temperatura estaba el agua, aunque ya no necesitaba el agua frÃ-a para despertarse, despuÃ©s de la caÃ-da, el sueÃ±o se habÃ-a esfumado.

Se baÃ±Ã³, dedicÃ¡ndose a restregar y llenar su cuerpo de espuma. No desistiÃ³ ante sus deseos y se puso a cantar, desafinado y para nada bonito, pero lo hizo, como siempre hacÃ-a al baÃ±arse, pero claro, ninguno de sus mejores amigos- menos su novia, porque la conocÃ-a y sabÃ-a que ese iba a ser un gran chiste para la peilirroja- debÃ-a saberlo.

SaliÃ³ despuÃ©s de un rato. Su cuerpo destilaba agua, empapando el suelo que tocaba. BuscÃ³ en el armario algo de ropa. Se puso una de sus sudaderas, blanca con el dibujo de un barco pirata en negro, jeans ajustados, y botines converse rojos.

BajÃ³ a la cocina. Su estomago gruÃ±Ã-a, pidiendo a gritos comida. Al pasar por la sala se dio cuenta que sus padres habÃ-an bajado las maletas y la mochila. DivisÃ³ su pasaporte y el boleto sobre la maleta de mayor tamaÃ±o.

Al entrar en la cocina se encontrÃ³ con toda su familia sentada en la mesa. Su hermana comÃ-a con algo de recelo su panqueque. Con esa imagen supo de inmediato-_ohh, papÃ¡ cocinÃ³-_ hizo una discreta mueca de asco. PidiÃ³ porque a su hermana no le diera nada por comerse esas atrocidades Â¡estaban quemados!

CaminÃ³ como quien no quiere la cosa, llamando la atenciÃ³n de todos.

-buenos dÃ-as, jacki- saludÃ³ con burla la mayor de los hermanos. Estaba seguro de que le habÃ-a escuchado sus gritos. Ã‰l le dio una mirada enfadada. Su hermana levantÃ³ los brazos como muestra de rendiciÃ³n, falso.

se sentÃ³ con pesadez Â¡el trasero aÃºn dolÃ-a! Hizo una pequeÃ±a mueca de dolor.

Nicolas mirÃ³ a su hijo despuÃ©s de algunos minutos- jack, come, dijiste que tenÃ-as hambre- comentÃ³ dirigiendo una mirada a los panqueques que su hijo tenÃ-a en frente.

Jack tragÃ³ saliva- claro, papÃ¡- le dio una sonrisa forzada, volviendo su mirada a suâ€¦ Â¿desayuno? A quien engaÃ±aban, Â¡eso no era comida!

Su madre mirÃ³ a los dos adolecentes. SonriÃ³ con compasiÃ³n, ella sabÃ-a como cocinaba su amado esposo. NegÃ³ con suavidad-_ay, mis pobres niÃ±os. Creo que la comida congelada sabe mejor- _riÃ³ por lo bajo, siguiendo con su tarea: comerse esos pedazos de piedra.

-.-.-.-

Le dio un mordisco a su manzana. MirÃ³ por la ventanilla del auto de su padre. El paisaje cambiaba con rapidez.

SuspirÃ³, conteniendo la emociÃ³n que le embargaba, porque, Â¡por OdÃ-n! Se irÃ-a a otro continente para vacacionar.

-deben cuidarse- escuchÃ³ esa parte del discurso de su padre. No le prestÃ³ atenciÃ³n, y sabÃ-a que su hermana tampoco lo hacÃ-a.

MirÃ³ de reojo. TenÃ-a razÃ³n. Su rubia hermana miraba por la otra ventanilla, tenÃ-a en la mano una rodaja de patilla, y sobre su regazo, una gran patilla a la que le faltaba un pedazo- lÃ³gica, conecten los puntos-.

VolviÃ³ la vista a la ventanilla, reposando la cabeza sobre el respaldo del asiento. Los bosques de Berck siempre fueron un gran misterio para ella cuando era pequeÃ±a. Pero ya desde hace casi tres aÃ±os que se habÃ-a adentrado hasta lo mÃ¡s profundo, consiguiendo un espacio para entrenar, y, tambiÃ©n, como un estilo de refugio para el grupo de amigos.

Su rostro mantenÃ-a la seriedad, frialdad y serenidad de siempre, caracterÃ-sticas de toda su vida. Siendo en realidad un disfraz para aquellos que le molestaban, y a quienes les tenÃ-a desconfianza. Muy pocas personas habÃ-an logrado derribar la barrera y ver todas las demÃ¡s caracterÃ-sticas de la rubia.

TomÃ³ aire, sintiÃ©ndose libre, como cuando andaba en la patineta o cuando iba a entrenar junto con su adorada hermana. Le dio un mordisco a la rebana de patilla. SaboreÃ³ con lentitud. SonriÃ³ levemente, un brillo en sus orbes azules. La emociÃ³n y la felicidad le embargaban, a pesar de ser una chica para nada energica y sentimentalista, ella veÃ-a esas dos caracterÃ-sticas con algo de asco, nunca serÃ-a asÃ-. Ella era diferente, no era la tÃ-pica chica femenina y de carÃ¡cter suave. Ella estaba llena de sorpresas y secretos, y solo con pocas personas se dejaba mostrar, por ejemplo, su hermana, su novio, y sus amigos.

LograÃ³ divisar la gran estructura que era el aeropuerto. Se volteÃ³ hacia su hermana. DejÃ³ la fruta sobre el suelo y se acercÃ³ a la pelirroja.

-casi llegamos- avisÃ³ en un murmullo. La pelirroja se volteÃ³, sin sobresaltarse. SonriÃ³ con mayor alegrÃ-a.

-creo que llegamos temprano- comentÃ³. MirÃ³ su reloj de muÃ±eca. Eran las 10: 56. EnarcÃ³ una ceja.- espero que los demÃ¡s hayan llegado- mascullÃ³ para las dos. Esas hermanas eran conocidas por su impaciencia- una mÃ¡s que otra-, asÃ- que esperaban que los demÃ¡s ya hubieran llegado.

-.-.-.-

-pelele, aleja a esa cosa de mÃ-- Brutilda gritÃ³ a todo pulmÃ³n. Entre sus manos estaba su tablet, asÃ- que se podrÃ¡n imaginar que estaba haciendo.

-cÃ¡llate y ayÃºdame tÃº- gruÃ±Ã³ el rubio a su lado. Su tablet entre sus manos y la vista pegada en ella.

Estaban en el salÃ³n privado del aeropuerto. HacÃ-a ya algunos minutos que habÃ-an llegado.

Una mujer de rubia cabellera, tez pÃ¡lida, ojos azules, alta y delgada, se acercÃ³ a los bancos donde estaban ellos dos- niÃ±os, cuando vengan los chicos dÃ-ganles que deben colocar sus maletas en aquel montÃ³n- seÃ±alÃ³ a donde estaban un grupo de maletas- 16 en total-. DespuÃ©s de darles el aviso la mujer se fue a sentar a otra parte.

La rubia levantÃ³ la cara unos segundos- si, mamÃ¡- gruÃ±Ã³ con desgano.

Brutacio levantÃ³ la cabeza con rapidez- hey, Â¿por quÃ© le pusiste pausa?- se quejÃ³, dÃ¡ndole un golpe detrÃ¡s de la cabeza.

Su hermana le mirÃ³ con enfado, devolviÃ©ndole el golpe, solo que en el estÃ³mago. Brutacio se encogiÃ³ del dolor, cayendo con lentitud al suelo, en posiciÃ³n fetal.

Sus padres hubieran intervenido, si no conocieran a sus hijos.

Por la puerta del salÃ³n entraron las Hofferson. Sus padres se habÃ-an despedido de ellas un poco antes de entrar. Cada una cargaba con cuatro maletas y un bolso.

-ehh, inÃºtiles, llegaron temprano- saludÃ³ la pelirroja, acercÃ¡ndose a ellos dos.

Astrid sonriÃ³ desde atrÃ¡s de su hermana, era leve pero era una sonrisa. Se acercÃ³ a paso despreocupado y sereno.

-see, decidimos que no querÃ-amos morir bajo sus manos- contestÃ³ el pelirubio mientras se paraba del suelo. Se sentÃ³, medio adolorido, sentÃ-a como su estomago punzaba Â¡punzaba! Â¡Ã©l nisiquiera sabÃ-a que significaba!

Astrid sonriÃ³ con malicia- oh por favor, se que les gustarÃ-a que yo les torturara- se recostÃ³ de la manija de la maleta mÃ¡s grande que traÃ-a.

MÃ©rida se sentÃ³ sobre una de sus maletas, dejando las demÃ¡s todas desparramadas. Un brillo de malicia llegÃ³ a sus ojos-_jeje en Brasil puedo hacerle bromas a gente de allÃ¡_- una mueca que daba miedo llegÃ³ a sus labios. La cara que tenÃ-a parecÃ-a la de un psicÃ³pata.

Los demÃ¡s no habÃ-an notado su cara. Brutilda guardÃ³ su tablet, y le quitÃ³ la suya a su hermana, guardÃ¡ndola tambiÃ©n.- ja, ese serÃ¡ tacio, yo no pienso morir por ti- seÃ±alÃ³ a la rubia frente suyo.

Astrid llevÃ³ una mano a su corazÃ³n- ohh por favor, no digas eso, que dolor- exclamÃ³ con sarcasmo. RodÃ³ los ojos con diversiÃ³n. Los gemelos rieron a pierna suelta. Astrid entrecerrÃ³ los ojos- podrÃ-an dejar de reir, par de payasos. Eso no fue un chiste- hablÃ³ con seriedad, esos dos parecÃ-a que se iban a atragantar con su propia

saliva.

-oh genial, me perdÃ- del chisâ€¦ Â¿por quÃ© MÃ©rida tiene esa cara?- jack acababa de llegar, cargando con sus maletas. Ya sus padres y hermana se habÃ-an ido. Cuando parÃ³ al lado de astrid, y se percatÃ³ de la escena que veÃ-a la malhumorada rubia, tambin se percatÃ³ de la cara de su novia.

Astrid se volteÃ³ hacia su hermana, para saber que cara tenÃ-a. FrunciÃ³ los labios- ohh MÃ©rida, Â¿que carajos piensas?- murmurÃ³ intrigada, cruzÃ¡ndose de brazos.

Los gemelos pararon de reir y tambiÃ©n miraron a la pelirroja. Brutilda ladeÃ³ la cabeza.- parece como si planeara algo...- se llevÃ³ una mano a la barbilla. Una lenta y traviesa sonrisa apareciÃ³ en sus labios- ohhh, ya tambiÃ©n quiero participar- exclamÃ³ emocionada, adivinando-de forma correcta- los pensamientos de la pecosa.

PodrÃ-a llenarle los zapatos con mierda de perro a cualquier transeÃºnteâ€¦ un raparle el afro a algÃºn vecinoâ€¦ comerse toda la comida de una tiendaâ€¦ empezÃ³ a reir con maldad restregÃ¡ndose las manos como maniÃ¡ticaâ€¦-auhh- se quejÃ³, empezando a sobarse la nuca. Su hermana la habÃ-a sacado de su ensoÃ±aciÃ³n con un golpe.

Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o. Sus manos en sus caderas- podrÃ-as pensar en tus travesuras cuando estemos en el aviÃ³n, cuando estemos todos y podamos participar- le regaÃ±Ã³. Oh claro, astrid se divertÃ-a y amaba ver sufrir a la gente, como tambiÃ©n lo hacÃ-an jack, MÃ©rida y los gemelos, Hiccup no mucho.

MÃ©rida hizo un puchero. AsintiÃ³ de mala gana- de acuerdo.- desviÃ³ su mirada hacia la puerta. SonriÃ³ con malicia, divisando a quien entraba- oh miren, si es pequitas, el seÃ±or bello durmiente- saludÃ³ con burla.

Los tres rubios y el peliblanco voltearon a donde ella veÃ-a. Hiccup estaba llegando, con sus maletas- 4 - arrastrando. Sus padres tambiÃ©n se habÃ-an despedido de Ã©l hace un rato.

LlegÃ³ junto con los demÃ¡s, con desgano e irritaciÃ³n, no por ellos- menos por astrid- si no por un puto niÃ±o malcriado y la abuela ninja de este Â¡si que pegaba duro la vieja!

SoltÃ³ las maletas y se tirÃ³ al suelo, sin importarle lo frÃ-o y sucio de este, es mÃ¡s, la colcha de su cama estaba mÃ¡s sucia que ese piso, y podÃ-a apostarlo.

Los cinco adolecentes en pie lo rodearon en un cÃ-rculo. Cada uno le miraba con algo de diferencia. MÃ©rida le miraba risueÃ±a. Jack con diversiÃ³n. Astrid con curiosidad. Brutilda le miraba como si le hubiera salido otra cabeza a su mejor amigo. Y Brutacio le miraba con intriga.

Se quedaron en un completo silencio, analizaban al alto castaÃ±o tirado en el suelo.

-puedes explicar por quÃ© llegaste asÃ-- a pesar que su rostro demostraba un sentimiento, su voz tenÃ-a un tono de preocupaciÃ³n e

intriga.

Haddock gruÃ±Ã³- una dulce ancianita, que parecÃ-a procedente de los cuentos de hada, y un tierno niÃ±o. El pequeÃ±o adorable me metiÃ³ el pie, y al parecer le intimidÃ³ que yo mida unos escasos 1.89, y entonces volviÃ³ a patearme, el pan de dios. Yo le iba a dar una suave caricia y vino su dulce abuelita a charlar conmigo, y, como mi suerte es de las mejores, la dulce ancianita tenÃ-a un carÃ¡cter muy tierno, y me dio una dulces galletitas de ajonjolÃ-. Fin- los chicos no sabÃ-an si reÃ-r o reÃ-r hasta mearse encima. El dulce sarcasmo de Hiccup que endulza corazones.

Y no faltÃ³ el comentario que detonara la bomba- voy a ver si me puedo escabullir a la sala de seguridad y guardar el video- carcajadas, muchas carcajadas provenientes de los demÃ¡s. Y quien mÃ¡s pudo serâ€¦

-astrid- gruÃ±Ã³ indignado. La rubia le dio una mirada socarrona mientras le tendÃ-a una mano. Ã‰l, en contra de su voluntad, puesto el suelo era muy cÃ³modo, aceptÃ³ la ayuda y tomÃ³ impulso para pararse.

Al estar de pie tuvo que bajar un poco la mirada- se estaba acostumbrando a hacerlo- para poder ver el rostro de su rubia. debÃ-a agradecerle, era la Ãºnica que no se estaba riendo, aunque sabÃ-a que la situaciÃ³n era muy divertida para la de cabellera rubia.

Sus amigos seguÃ-an riendo, ajenos a ellos. Hasta habÃ-an caÃ-do al suelo de la risa.

DetallÃ³- como siempre- el rostro de su novia- je, hace cuanto llegaron ustedes dos- acercÃ³ un poco a la rubia con un brazo, tomandola de la cintura.

Astrid mostrÃ³ una de sus sonrisas ladeadas-no mucho- le revolviÃ³ el cabello, sabiendo de sobra que a Hiccup le molestaba que le desarreglaran el cabelloâ€¦ mÃ¡s de lo que ya estaba. Y a ella aÃºn le gustaba molestarlo, como viceversa.

RiÃ³ de buena gana al detallar el ceÃ±o que aparecÃ-a en la cara de su novio.- jajaja- riÃ³ con sarcasmo- muy gracioso. Ve como me caigo de la risa, Hofferson- siguiÃ³ con su sarcasmo natural.

Astrid rodÃ³ los ojos entre las risas. Se detuvo, intentado calmarse, Â¡pero como rayos lo podÃ-a hacer, si la historia habÃ-a sido tan graciosa! El brillo travieso y divertido no saliÃ³ de los orbes de la de menor tamaÃ±o. Se parÃ³ un poco de puntilla para darle a su novio- quien se habÃ-a cruzado de brazos- un beso en la mejilla.

Hiccup no pudo evitar que una pequeÃ±a sonrisa ladeada se enmarcara en su rostro. Nunca dejarÃ-a de amarla. DescruzÃ³ los brazos, colocÃ¡ndolos en la cintura de su novia. Ella negÃ³ con lentitud, dispuesta a darle otro besoâ€¦ en la mejilla, por quÃ©, porque era mala y porque odiaba cuando las cosas se ponÃ-an cursies y melositas.

Cuando Hiccup bajÃ³ un poco para que ella no tuviera que alzarse mucho, justo en el momento en que astrid le dio un pequeÃ±o golpe para que no la hiciera sentir pequeÃ±aâ€¦ la voz de la madre de los gemelos se escuchÃ³.

-niÃ±os, ya subieron sus maletas- era verdad, ya sus maletas no estaban donde las habÃ-an tirado- es hora de irnos-.

Iniciaban las vacaciones.

14. contesto revs en el sig lo siento

El viaje era, particularmente, largo; para los seÃ±ores Thorson, una tortura total. por quÃ©, fÃ¡cil...

-reto, pido reto- mÃ©rida sonreÃ-a con diversiÃ³n, mientras alzaba el brazo freneticamente. estaban sentados en sus cÃ³modos asientos, a los que les habÃ-an dado vuelta para quedar en una especie de circulo.

cabe destacar que la seÃ±ora Lei y el seÃ±or rolhan tenÃ-an audifonos puestos, y estaban sentados en una esquina del gran espacio. tan solo para no ser estorbados.

hacÃ-a ya media hora que habÃ-an empezado el viaje. y hacÃ-a ya pocos minutos que habÃ-an decido jugar verdad o reto.

brutilda llevÃ³ una mano a su mentÃ³n, indagando en su cabeza que tortura ponerle a la pelirroja de ojos azules. ella era la encargada de ponerle el reto o la pregunta, despues de todo. sus ojos brillaron y su boca formÃ³ una "o" perfecta. se cruzÃ³ de brazos- te reto a que lamas esa ventana- y seÃ±alÃ³ una ventana detrÃ¡s suyo. llevÃ³ sus brazos a la parte posterior de su nuca y los cruzÃ³, hechando hacia atras su asiento, mientras subÃ-a y cruzaba sus piernas sobre el asiento.

a su hermano le pareciÃ³ buena idea, mirÃ³ a la pelirroja, y sonriÃ³ ampliamente. mÃ©rida tenÃ-a un lijero tic en su ojo. no era que le repugnara, ella habÃ-a comida muchas cosas desagradales y que tenÃ-an dÃ-as en el suelo, una lista que parecÃ-a no tener fin. pero, pero, esa ventana... harÃ-a que viera hacia abajo, y ella... le tenÃ-a miedo a las alturas. y la imbÃ©cil de brutilda lo sabÃ-a Â¡todos ellos lo sabÃ-an!

su novio mirÃ³ de un lado a otro, puesto estaba entre su novia y su mejor amiga, literalmente, su asiento estaba en medio de esos dos puestos. mirÃ³ con compasion a su novia, decidido a ayudarle. estirÃ³ el brazo para tomar la mano de la chica. entrelazÃ³ sus dedos con naturalidad, encajando a la perfecciÃ³n. ella le mirÃ³ de reojo, sin perder el tic. jack le devolviÃ³ la mirada, con una pequeÃ±a sonrisa tranquilizadora, la cual logrÃ³ su objetivo. mÃ©rida sonriÃ³ levemente. se estirÃ³ hacia Ã©l y le dio un rapido y corto beso en la mejilla. jack no pudo contener la sonrisa bobalicona que crecÃ-a. ademÃ¡s habÃ-a tenido una compensaciÃ³n. jack se palmeÃ³ el hombro internamente.

astrid estaba sentada al lado de brutacio, quien estaba al otro lado de mÃ©rida. y, por supuesto, hiccup estaba a su otro lado. miraba con una pequeÃ±a sonrisa la escena. una sonrisa entre divertida y risueÃ±a. mirÃ³ a su mejor amiga y negÃ³ con la cabeza, brutilda nunca podrÃ-a dejar de ser brutilda. sintiÃ³ un toque ligero en su muÃ±eca. desviÃ³ la mirada hacia allÃ-, para encontrarse con la mano de hiccup, que tanteaba, a ciegas, buscando la suya. -pff-sonÃ³ por

lo bajo, aguantado las carcajadas. levantÃ³ la vista. hiccup en serio no estaba viendo- pecoso _aprovechado-_, miraba la escena del frente, eso era una vil mentira, el castaÃ±o solo hacÃ-a eso para que no se percataran de su mano. y ella, como la malvada persona que era, alejÃ³ la mano y la colocÃ³ sobre su regazo. vio de reojo como hiccup parpadeaba, descolocado, habÃ-a jurado ver la mano de su novia justo ahÃ-.

mirÃ³ de reojo, encontrandose con la mano de su novia sobre su regazo y a ella mirando hacia la pareja de enfrente. frunciÃ³ el ceÃ±o. tomÃ³ la mano con rapidez. sonriÃ³ victorioso al sentir el sobresalto de la pequeÃ±a- comparada con Ã©l- rubia.

brutilda miraba impaciente, hacÃ-a ya un rato que mÃ©rida debÃ-a haber echo su reto. carraspeÃ³ con fuerza- grupo de distraidos, por favor- hizo una ligera mueca- podemos seguir- pidiÃ³ con la impaciencia saliendo de su garganta. dejÃ³ reposar su barbilla sobre su mano, mirando, expectante.

mÃ©rida bufÃ³, parandose de donde estaba sentada. se parÃ³, sintiendo como sus piernas estaban algo entumecidas por estar en la misma posicion, ni en el instituto se le dormÃ-an asÃ-. caminÃ³ con desgano hasta la ventana, cerrando los ojos con fuerza, como habÃ-a recordado que le habÃ-a aconsejado astrid aÃ±os atras, Â¿para quÃ©? pues, digamos que era para un reto algo parecido hace algunos aÃ±os. acercÃ³ su rostro al vidrio.

todos miraban expectantes. brutacio tenÃ-a los ojos abiertos de par en par, para no perder ningun detalle. brutilda sonreÃ-a de forma macabra, mientras miraba sin perder ningun detalle. astrid grababa con su video cÃ¡mara, debÃ-a guardarlo para futuras extorsiones, es mÃ¡s, tenÃ-a planeado grabar todos los retos- menos los de ella, por supuesto-. hiccup miraba entretenido. y jack miraba entre divertido y comprensivo, despues de todo era su novia.

dejÃ³ de avanzar al chocar levemente la nariz con el vidrio. abriÃ³ la boca despacio. sacÃ³ la lengua con lentitud.-_ no abras los ojos... no los abras, Â¡maldita sea!-_ pasÃ³ con cuidado la lengua. saboreÃ³ la superficie lisa. pasÃ³ la lengua de arriba a abajo... una... dos... tres... cuatro veces. se alejÃ³ con lentitud. abriÃ³ los ojos de golpe al tiempo en que una sonrisa traviesa aparecÃ-a en sus labios. se volteÃ³ despacio, lentamente. cuando encarÃ³ a los demÃ¡s, clavÃ³ sus ojos en los de su novio- dame un beso, jack- ronroneÃ³. no perderÃ-a la oportunidad de pasarle la basura a su novio. se acercaba con lentitud. Frost abriÃ³ los ojos a mÃ¡s no poder, esa loca, no permitirÃ-a que ella metiera su lengua sucia en su boca; se alejÃ³, cayendo de lleno sobre su asiento. mal movimiento. mÃ©rida lo acorralÃ³ con rapidez, sentandose sobre sus caderas.

los cuatro otros adolecentes estaban muertos de la risa, pero en silencio, no querÃ-an matar el "momento".

llevÃ³ sus manos a los lados de la cabeza del movedizo de su novio, para mantenerlo quieto-AUXILIO, CHICOS. MI NOVIA QUIERE VIOLARME-pero las graciosas quejas de jack no hicieron buen efecto, todo lo contrariÃ³, los chicos estaban cayendose de la risa.

astrid se acercÃ³ al oido de la otra rubia- esa- seÃ±alÃ³ a la pareja- fue la escusa mÃ¡s extraÃ±a de una "violaciÃ³n"- susurrÃ³

divertida. brutilda asintiÃ³ de acuerdo.

mÃ©rida rodÃ³ los ojos. no tenÃ-a pensado retirarse. se acercÃ³ a sus labios.

jack veia con terror como esa sucia y antihigienica lengua se acercaba a Ã©l. con otro contexto para nada se negarÃ-a, pero Â¡acababa de lamer una ventana!

-MUCHACHOS, NO LE DEJEN HA...-mÃ©rida le callÃ³ la queja juntando sus labios en un torpe y frenetico beso.

objeto: abrirle la boca a la fuerza a jack.

nivel de misiÃ³n: dificil.

desde la perspectiva de los chicos era mucho mÃ¡s gracioso. astrid se sentÃ-a a rebentar. brutacio lagrimeaba de la risa. brutilda estaba tumbada sobre uno de los asientos. hiccup estaba tirado sobre el suelo.

eso era para rato...

media hora mÃ¡s tarde...

habÃ-an vuelto a su juego hace algunos pocos minutos. mÃ©rida habÃ-a logrado con exito su misiÃ³n. jack se habÃ-a lavado la garganta y la lengua con su cepillo de dientes Â¡mÃ©rida tenÃ-a la lengua larga!. hiccup se habÃ-a desmayado de la risa, y los chicos se habÃ-an encargado de despertarlo de la mejor manera...

-elijo verdad- hiccup estaba medio malhumorado, Ã©l los conocÃ-a, y sabÃ-a que algo asÃ- se les ocurrirÃ-a, pero Â¡meterle la cabeza al escusado! podÃ-a apostar que habÃ-a sido idea de mÃ©rida, lo apostaba. jack le hubiera echado hielos encima. astrid le hubiera dado una patada. brutacio le hubiera dado una descarga. y brutilda le hubiera rapado alguna parte del cuerpo. Â¿como sabÃ-a todo eso? pues, como ya se dijo, los conocÃ-a, y porque ya habÃ-an pasado por algo asÃ- varias veces. se sacudiÃ³ el cabello hÃºmedo con la toalla que le habÃ-an dado.

mÃ©rida tenÃ-a sus manos juntas, entrelazadas. parecÃ-a una mafiosa en plena junta. enarcÃ³ una ceja, tenÃ-a la pregunta perfecta-Â¿te has masturbado pensando en mi hermana?- soltÃ³ con inocencia falsa. su sonrisa de gato chesire le delataba.

hiccup se atragantÃ³ con su saliva, al igual que lo hizo astrid. eso habÃ-a sido divertido de ver. los gemelos y jack rieron con picardÃ-a, poniendo mayor atenciÃ³n a hiccup.

la rubia de flequillo azul se calmÃ³ un poco. se acomodÃ³ nerviosamente el flequillo. iba a matar a su hermana.

el castaÃ±o se habÃ-a puesto rojo hasta las orejas Â¡mÃ©rida querÃ-a verlo morir por ahogo! en eso estaba segurÃ³. tragÃ³ duro- si-murmurÃ³ por lo bajo, agachando la cabeza, encontrando mÃ¡s interesante el suelo del jet. su cara logrÃ³ ponerse mÃ¡s roja, Â¡si eso era posible!

astrid agrandÃ³ los ojos a mÃ¡s no poder, escuchando como sus mejores

amigos y hermana estallaban en risas... otra vez. volteÃ³ la cara hacia el de ojos verdes. Su corazÃ³n latÃ-a a gran velocidad-_ehhhh... Ã©l... piensa en mi cuando hace eso-_ se sintiÃ³ alagada y avergonzada, para nada asgueada... bueno un poquito. una sonrisa ladeada apareciÃ³. ella sabÃ-a que ya nada podÃ-a traumarla despues de todo lo que habÃ-a visto en su alocada vida.

hiccup levantÃ³ la cara un poco, encontrandose con los profundos orbes de su novia. la mirÃ³ por las pestaÃ±as, avergonzado. nunca habÃ-a planeado decirle a sus amigos, y menos a su novia, sobre eso.

astrid negÃ³ con la cabeza con lentitud. se encongiÃ³ de hombros, quitandole importancia. sonriÃ³ con mayor amplitud.

hiccup se aliviÃ³ porque su novia no se hubiera puesto histÃ©rica, a pesar de que la conocÃ-a, ella podÃ-a ser muy explosiva a veces. se irguiÃ³ nervioso.

los demÃ¡s se calmaron a los minutos, por lo menos esta vez nadie se habÃ-a desmayado, para lastima de mÃ©rida.

carraspeÃ³- bueno, es mi turno- su voz volvÃ-a a ser la del hiccup de siempre. mirÃ³ de reojo como su novia sonreÃ-a levemente para Ã©l.

-esta bien- brutacio mostraba una sonrisa de satisfacciÃ³n muy grande, amaba jugar con sus mejores amigos.

hiccup hizo el que lo pensaba, cuando en realidad ya tenÃ-a a la persona. sonriÃ³ como el gato chesire, estremeciendo a sus mejores amigos y un poco a su novia, todos conocÃ-an esa sonrisa maliciosa, a todos les habÃ-a tocado tener dirigida esa sonrisa. un brillo travieso y lleno de maldad se posÃ³ en sus orbes esmeraldas-jack-siseÃ³ con lentitud. hiccup no era vengativo... la mayoria de las veces.

Frost tragÃ³ saliva, y, por inercia, los demÃ¡s tambien lo hicieron-_que descanse en paz, mi albino cuÃ±ado-_.

-verdad o reto- siguiÃ³ siseando. su rostro cambiÃ³ radicalmente a uno de aburrimiento, encontrando la sucieza bajo sus uÃ±as mucho mÃ¡s interesante.

jack empezÃ³ a sudar un poco, cuidando de lo que iba a elegir. su mejor amigo era una maquina para estos juegos, estando o nÃ³ molesto. se rascÃ³ la nuca- verdad- logrÃ³ decir con el nudo que se le habÃ-a formado en la garganta.

todos pusieron completa atenciÃ³n a lo que hiciera hiccup. el castaÃ±o habÃ-a clavado su mirada sobre la de su mejor amigo, haciendolo temblar. se enderezÃ³, como un rey supremo frente a sus plebeyos. su rostro estaba serio- Â¿quÃ© fue lo primero que pensaste al ver a mÃ©rida?- terminÃ³ su reverendo. todos le miraban con los ojos bien abiertos. los gemelos y astrid no tardaron en empezar a reir por lo que venÃ-a.

jack se puso palido, luego rosado y por ultimo su piel se tornÃ³ roja. mÃ©rida no se quedaba atras, sus pecas se perdieron camuflajeadas, se tomÃ³ su rebelde cabello y se tapÃ³ con Ã©l la

cara, encogiendose en su asiento.

carraspeÃ³ un poco. trago saliva para que el nudo- que habÃ-a crecido descomunalmente- se quitara- pues... lo primero que pensÃ© fue la palabra... preciosa- bajÃ³ la cara completamente avergonzado, poniendose la capucha con rapidez.

mÃ©rida se encogiÃ³ mÃ¡s. sin comentarios.

las risas estallaron a lo grande.

hiccup se riÃ³ a carcajadas...

27 minutos mÃ¡s tarde...

habÃ-an seguido jugando despues de calmarse a los diez minutos. las cosas iban cada vez peor...

-brutacio, verdad o reto- mÃ©rida miraba a su rubio mejor amigo de forma analitica.

el rubio lo pensÃ³ un poco- reto- contestÃ³ con firmesa, sabiendo que firmaba sentencia con eso.

la pelirroja negÃ³ con suavidad-_amo ser malvada_-. se enderezÃ³ en su asiento- besale la planta de los pies a astrid- setenciÃ³ con falsa suavidad. le dio una rapida mirada a su hermana. sonreÃ-a ladeado, de acuerdo con ese reto.

brutacio se puso palido y gimiÃ³. Â¿que era lo malo con el reto? las botas militares favoritas de la rubia.

brutilda se empezÃ³ a ahogar de la risa- esto va a ser muy divertido- logrÃ³ decir entre risas.

hiccup morÃ-a de la risa- debo... debo grabarlo- se secÃ³ una lagrimita con el dorso de su mano. volteÃ³ hacia su novia, quien le tendÃ-a la video camara. Ã©l la agarrÃ³ con gusto.

jack se habÃ-a encogido de la risa- ohhh amo este juego- empezÃ³ a patalear por la risa.

-dale, no tengo todo el dÃ-a- demandÃ³ la unica pelirroja del grupo. tenÃ-a los brazos cruzados y ceÃ±o fruncido.

brutacio asintiÃ³, sumiso. se levantÃ³ y caminÃ³ hacia la rubia de flequillo azul.

astrid se quitÃ³ con rapidez las botas, quedando las medias azul orfanato con el emblema de superman. tacio se alejÃ³ de donde habÃ-a caido el calzado volador. Astrid estirÃ³ las piernas. brutacio se acuclillÃ³.

-quitalas- ordenÃ³ una astrid ceÃ±uda. brutacio bufÃ³ sin mirarla. quitÃ³ con rapidez el par de medias, mostrando la blanca, tersa y suave piel de astrid. el problema era el olor.

Ese fÃ©tido olorâ€¦ sudorâ€¦ Â¿cebolla?... Â¿basura?... y otras cosas que olÃ-an mucho peor.

Hizo una mueca de asco mesclado con ganas de vomitar. Se acercÃ³, cauteloso.

Astrid no ayudaba. AdemÃ¡s de la sonrisa macabra que adornaba en sus labios, el brillo de maldad en los orbes azules. Estaba estirando los pies y movÃ-a los dedos para desentumecerlos.

ArrugÃ³ la cara y dejÃ³ de respirar. PegÃ³ sus labios a la planta del pie derecho, y cerrÃ³ los ojos. Tresâ€¦ cincoâ€¦ diez segundos. Se alejÃ³ como si lo hubieran quemado. CayÃ³ de trasero y empezÃ³ a escupir, arrugando mÃ¡s la cara en el proceso-Â¡RESPIRÃ‰, RESPIRÃ‰ EL OLOR!-se quejaba con gritos, mientras gateaba hacia al baÃ±o para cepillarse los labios y baÃ±arse con enjuague bucal.

No hace falta mencionar que se desmayÃ³ y que los demÃ¡s se rieron hasta que ya no pudieron respirarâ€¦

45 minutos mÃ¡s tardeâ€¦

Jack se acomodÃ³ en su asiento, mientras se restregaba los labios, los cuales tenÃ-an labial negroâ€¦ no pregunten. FijÃ³ su vista en la rubia a la que conocÃ-a desde que tenÃ-a memoria. Una sonrisa traviesa apareciÃ³.- tilda, verdad o reto- dejÃ³ reposar su mentÃ³n en su puÃ±o, mientras su codo estaba en la bracera del sillÃ³n.

Brutilda le dirigiÃ³ toda su atenciÃ³n al ser llamada. Lo pensÃ³ un poco- verdad- contestÃ³ con simpleza, sabÃ-a que no debÃ-a arriesgarse tanto si era Jack quien preguntaba.

Frost bufÃ³ por lo bajo, maldiciendo internamente porque la chica no habÃ-a elegido reto. Pero a mal paso darle prisa.-Â¿alguna vez has visto a otra chica desnuda?- preguntÃ³ con curiosidad. No hace falta mencionar que todos voltearon a ver a jack como si le hubiera salido un tercer brazo.

A MÃ©rida le apareciÃ³ un tic en la ceja-je, harÃ© como si no hubiera esâ€¦-

-si-ahora todos veÃ-an a Brutilda. La rubia se encogiÃ³ de hombros- una vez a mi mamÃ¡ y otra vez a la mamÃ¡ de estas dos- si antes tenÃ-an caras desconcertadas ahora era para enmarcar.

Haddock se masajeÃ³ las sienes, no queriendo que su hiperactiva y extraÃ±a imaginaciÃ³n se pusiera a andar. Si de por sÃ- el que contestara positivo era extraÃ±o, mÃ¡s extraÃ±o era a quien habÃ-a visto.

La Hofferson rubia le enarcÃ³ una ceja y su boca formaba una "o" pequeÃ±a. Su gran cerebro no lograba procesar que su mejor amiga haya visto a su madreâ€¦ desnuda.-_procesandoâ€¦ procesandoâ€¦ Â¡problema! Â¡problema!... biiiiiiiiiiiiiiiiiiip-_ Iba a necesitar una aspirina.

Brutacio tenÃ-a los ojos entrecerrados y seÃ±alaba con el Ã-ndice de su mano derecha a su hermana. Estaba pasmado por lo de la madre de la rubia de trenza y de la pelirroja esponjada.

MÃ©rida habÃ-a quedado con la boca abierta, el tic ahora estaba en el ojo derecho. Ya estaba tramada desde hace aÃ±os, peroâ€¦ escuchar

eso, fueâ€¦-_creo que ya no le tengo miedo a las alturas_- asÃ- de fuerte.

El brazo de jack se cayÃ³, dejando su cabeza suspendida. ParpadeÃ³ unaâ€¦ dosâ€¦ Â¡ya no sabÃ-a cÃ³mo parpadear!

El cerebro de la de flequillo azul logrÃ³ terminar de aceptar la informaciÃ³n- Â¿cÃ³moâ€¦?- su voz sonÃ³ algunas escalas mÃ¡s agudas. Su cara volviÃ³ a la normalidad, pero con un poco de perplejidad en sus facciones.

Brutilda mirÃ³ a todos- una vez las fui a buscar a su casa. EscuchÃ© unos gemidos. Me acerquÃ© a la ventana de la sala, y entonces vi a tus padres haciendoâ€¦_ eso-_ respondiÃ³ con normalidad, como si eso pasara todos los dÃ-as.

De nueva cuenta todos empezaron a procesar-_ Â¡la tarjeta madre muere!... dificultades tecnicas, tarjeta madre muertaâ€¦ Â¡ERROR!... Â¡ERROR!...daÃ±oâ€¦ daÃ±oâ€¦ abordenâ€¦ aborden la misiÃ³nâ€¦ biiiiiiip-_ pobres cerebros adolecentes.

Una hora mÃ¡s tardeâ€¦

Todo habÃ-a vuelto a la normalidad. Hiccup comÃ-a un bote de cotufas con sirop de chocolate. Jack comÃ-a regaliz. Astrid comÃ-a gomitas acidas. MÃ©rida se estaba atragantando con una pizza. Brutilda deglutÃ-a una hamburguesa. Y Brutacio comÃ-a unas galletas.

-muy bien, me toca a mÃ-- Hiccup masticÃ³ un manojo de cotufas. Todos le prestaron atenciÃ³n- astrid, verdad o reto- mirÃ³ a su lado, para encontrarse con la mirada azul de la rubia.

Su novia dejÃ³ las gomitas en su regazo para cruzarse de brazos- reto- contestÃ³ en su tono normal. Involuntariamente, se pasÃ³ la lengua por los labios, le habÃ-an quedado melosos por lo que acababa de comer.

Haddock habÃ-a desviado un poco la vista hacia los labios de su rubia. Se veÃ-an tan dulces. ParpadeÃ³ un poco para salir de su embelesamiento. SonriÃ³ con discreciÃ³n, evitando que la sonrisa se ensanchara mÃ¡s. Un brillo travieso reinÃ³ en los orbes verdes- te reto a que me des un largo y, literalmente, dulce beso- enarcÃ³ una ceja.

Los otro cuatro veÃ-an con diversiÃ³n la escena.

Astrid desviÃ³ la mirada de la de Hiccup al bote de cotufas, entendiendo a la perfecciÃ³n. Una leve sonrisa se formÃ³ en sus labios. AsintiÃ³ con lentitud. Se levantÃ³ de su asiento y caminÃ³ para sentarse, dÃ¡ndole frente, sobre el regazo del castaÃ±o.

El ojiverde la sostuvo de la cintura para apegarla mÃ¡s, si eso era posible. Ella puso sus manos dentro del bote- que habÃ-a quedado a un lado del asiento- y revolviÃ³ para poder agarrar el chocolate. SacÃ³ las manos, estaban todas embarradas. Nunca despegaron la vista de los ojos del otro. LlevÃ³ la mano derecha a sus labios y les colocÃ³ el chocolate, con precisiÃ³n y firmeza. La otra fue a los labios sonrientes de Hiccup. PasÃ³ por los bordes, deleitÃ¡ndose del roce. Ã‰l tambiÃ©n disfrutÃ³ de la caricia.

Cuando dejÃ³ los labios completamente embarrados, llevÃ³ sus manos a la nuca de su novio, donde entrelazÃ³ los dedos y lo jalÃ³ con fuerza.

El beso era apasionado. Tanto que la lengua apareciÃ³ al instante. Saboreaban el chocolate y lo adentraban en las bocas del otro con su lengua. Una batalla por el chocolate, para ver quien le daba mÃ¡s a quien. Astrid se pegaba con fuerza, con mucha ayuda de Hiccup, que le jalaba por la cintura. Pasaban las lenguas por las comisuras, los dientes, la lengua del otro. Ella lo estaba volviendo mÃ¡s loco de la que ya lo llevaba, y Ã©l a ella tambiÃ©n. Se separaban un poco para buscar mÃ¡s aire, jadear y verse un poco, sonrientes, para luego volver unir los labios.

Lo que no sabÃ-an era que la cuÃ±ada de Hiccup estaba grabando-_futuras extorsiones-_ sonriÃ³, traviesa. Sostuvo mejor la cÃ¡mara para tener mayor enfoque.

El viaje iba a ser largo y raro para una persona normal, pero ninguno de ellos era normalâ€¦

15. es hermoso

Tori:-Â¡dioses! Demasiado tiempo sin actualizar. Lo siento y muuucho-se suena la nariz- justo ahora estoy enferma. Pareciera que me fuese a morir.

Jack:-Â¿sigues repitiendo eso?

Nico:-lo ha dicho desde el viernes. Peroâ€¦

Molina:-hierba mala nunca muere.

Tori: los mira sonriente-los quiero chicos.

Molina: sonrÃ-e ligeramente-extraÃ±aba esto.

Tori: se hunde mÃ¡s en las cobijas-y yo.

Nico:-yo quiero ir a jugar y matar al marisco de LentÃ©s- se soba las manos riendo con anticipaciÃ³n-.

Tori:-Â¿CÃ³mo se pudo conseguir amigos como nosotros?-mira pensativa a la distancia-.

Molina:-porque es gay.

Nico:-dices gay y Ã©l aparece como la fiebre.

Tori y jack: ruedan los ojos-.

Tori:-bueeeeno- mira a la cÃ¡mara- ok. Les contarÃ© un secreto: atrasado, habrÃ¡ un especial de Halloween. No sÃ© para cuando, aun lo estamos produciendo...

Jack:-solo deben saber que yo aparesco por lo que serÃ¡ increÃ-ble.

Tori: lo mira y estornuda- di lo que quieras, te encantÃ³ lo que

usaste.

Jack:-y el de Elsa fue increÃ-ble-un libro le golpea la cara-.

Tori:-no puedo tomarme las pastillas estando enferma-le seÃ±ala con el dedo acusador- por lo que deja de decir cosas que me harÃ¡n desmayar de la emociÃ³n.

Jack: sonrÃ-e traviesamente-.

Tori: mira a la cÃ¡mara-espero que disfruten.

MirÃ³ al asiento a su lado. Su hermana roncaba por lo bajo, su cabeza hacia atrÃ¡s, sus piernas recogidas y sus brazos cruzados, la trenza caÃ-a por su hombro derecho mientras el flequillo tapaba el par de parpados. SuspirÃ³ con aburrimiento, Astrid era su Ãºltima esperanza. Hizo un reconteo mental a ver si no se le habÃ-a olvidado alguienâ€¦ nop, ninguno de sus mejores amigos, ni su novio, estaban despiertos. BufÃ³ por lo bajo, recogiendo la manta con la que se tapaba. MirÃ³ la pantalla que tenÃ-a enfrente, mientras el sonido de la pelÃ-cula que habÃ-a elegido sonaba en sus audÃ-fonos. EnterrÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s, dejando que su maraÃ±a pelirroja cubriese su rostro.

Eran como las once de la noche. Todos estaban dormidos- hasta los seÃ±ores Thorson- , razÃ³n, jugar los habÃ-a dejado exhausto, ademÃ¡s que el viajar drenaba energÃ-as.

AgarrÃ³ la botella de litro y medio de pepsi que estaba entre sus piernas y le dio un trago largo. SonriÃ³ con satisfacciÃ³n, una buena chatarra siempre le animaba un poco.

Se entretuvo en la pelÃ-cula de ciencia ficciÃ³n. Quiso reÃ-r al ver como el protagonista casi caÃ-a por un acantilado-_ojala hubiera caÃ-do, serÃ-a mÃ¡s genial-_ see, ella era mala, creo que se dieron cuenta antes.

Sin darse cuenta, el aviÃ³n empezÃ³ a aterrizar en la pista.

HabÃ-an llegado a Brasilâ€¦

-.-.-.-.-

-Â¡dÃ©jame pasar, albino!- el grito de la rubia malhumorada resonÃ³ por toda la sala de llegada. El grupo de chicos, donde uno tenÃ-a dieciocho y los demÃ¡s diecisiete-cabe destacar-, estaba peleando por ver quiÃ©n salÃ-a primero por la puerta de entrada. ParecÃ-an una gran bola humana. Brazos y piernas, tambiÃ©n ceÃ±os fruncidos, se veÃ-an.

Los dos adultos miraban con diversiÃ³n desde la sala, detrÃ¡s de ellos, la pila de maletas de todos.

La mujer mirÃ³ su reloj- llevan ahÃ- diez minutos- comentÃ³ vagamente a su esposo. Lo mirÃ³, Ã©l tambiÃ©n lo hizo. El seÃ±or Thorson riÃ³ con diversiÃ³n, Â¡ese grupo de adolecentes parecÃ-a niÃ±os!

-Â¡no me muerdas!... Â¡Astrid!- el grito de Brutacio resonÃ³ tambiÃ©n.

El par de adultos negÃ³ con lentitud.

-Â¡mi pie! Â¡Me pisan el puto pie!-gritÃ³ un adolorido Jack.

-Â¡no seas quejica!- gruÃ±Ã³ la voz de tilda.

La bola se estremeciÃ³ un poco, estaban logrando pasar. Oremos porque asÃ- fuera- Â¡mi cabello! Â¡Suelta mi cabello!- la orden de la Hofferson pelirroja resonÃ³.

Se vio como una mano soltaba la maraÃ±a de cabello rojo que lograba verse-Â¡entonces quÃ-tate!- demandÃ³ la voz del castaÃ±o pecoso.

Y pasÃ³ lo que debiÃ³ pasarâ€¦ Â¡pum!- ayyy- todos cayeron al suelo, a algunos les tocÃ³ besar el suelo, a otros les tocÃ³ besarles el cabello a los de abajo.

Pero sonreÃ-an victoriosos, habÃ-an logrado pasar la cabrona puerta.- Â¡por la barba de OdÃ-n! Quien sea, podrÃ-a sacar su pierna de mi pecho- la pobre de Brutilda habÃ-a caÃ-do boca arriba.

Eso iba a tardar un pocoâ€¦

-.-.-.-

La limusina iba a buena velocidad. Los adolecentes miraban embelesados las casas que se encontraban en sao pablo, lugar donde estaba la casa de los padres de los gemelos.

Las finas y suaves manos de Astrid se aferraban al vidrio polarizado. Sus ojos detallaban las luces de aquella hermosa ciudad. Vio las montaÃ±as, las casas que se encontraban sobre estas, le parecÃ-a hermoso.

SuspirÃ³, creando un vaho en la ventana. MirÃ³ de reojo a su hermana. Estaba embelesada por las luces y la gente. Ella sonriÃ³ ladeado. ColocÃ³ la vista en Brutilda, se le veÃ-a emocionada mientras sus orbes azules se movÃ-an a gran velocidad, detallando el paisaje. Su sonrisa no se fue. DirigiÃ³ la mirada a Brutacio, se mostraba maravillado por lo que le rodeaba. MÃ¡s emociÃ³n pasÃ³ a ella, si eso se podÃ-a. VolteÃ³ hacia Jack, estaba completamente metido en lo que sus ojos le mostraban, era un paisaje precioso. Verlos felices la alegraban a ella. Y, por Ãºltimo, pero no menos importante, virÃ³ la cabeza hacia la persona que estaba a su derecha. Hiccup. NotÃ³ el brillo de emociÃ³n y fascinaciÃ³n que se mantenÃ-a en los orbes verdes. Ella pasÃ³ su mano, con suavidad, por la mejilla de su novio, quien se estremeciÃ³ al contacto. DejÃ³ de pasarle la mano al lograr su objetivo.

MirÃ³ del reojo a la rubia. Se veÃ-a radiante y emocionada, Ã©l lo sabÃ-a. Se acercÃ³ a ella y le dio un beso en la punta de la nariz. La ojiazul arrugÃ³ la nariz.

-es precioso- susurrÃ³ ella, como si temiera romper algo.

Hiccup asintiÃ³, para luego tomarla de la mano y jalarla para sentarse en un asiento alejado de los demÃ¡s.

-estoy de acuerdo- contestÃ³ en un susurro tambiÃ©n. La mirÃ³ a los ojos, logrando ver el cansancio en ese par de zafiros. SonriÃ³

compresivo. La tomÃ³ de los hombros y la atrajo para que colocara su cabeza sobre sus clavÃ-culas, entre el cuello y el hombro.

Astrid quedÃ³ medio confundida por la acciÃ³n, pero no se separÃ³ porque en verdad el sueÃ±o y el cansancio la estaban haciendo caer. Eran las dos de la noche, puesto la mansiÃ³n donde se quedarÃ-an quedaba algo lejos, en una montaÃ±a cerca del Cristo redentor.

Se acurrucÃ³ un poco mÃ¡s, cerrando levemente los ojos- avÃ-same cuando lleguemos- pidiÃ³ en un murmullo ronco. Hizo el esfuerzo para levantar la vista y verlo a los ojos.

Hiccup, quien no habÃ-a dejado de verla, le sonriÃ³, y ella, que tambiÃ©n pudo ver el cansancio y las ganas de dormir, le devolviÃ³ la sonrisa a medias.- no creo poder hacerloâ€¦- y bostezÃ³ en silencio, tapÃ¡ndose la boca con la mano que no sostenÃ-a a la rubia. Sus ojos lagrimearon un poco, algo comÃºn.

AsintiÃ³, comprendiendo- ya me di cuenta. Hasta mÃ¡s tarde- y sin mÃ¡s, solo con ese murmullo seco y cÃ¡lido, se pegÃ³ al pecho cÃ¡lido y terso de su novio, oyendo el palpitar rÃ-tmico de su corazÃ³n, que era una suave melodÃ-a que la hizo caer por completo.

Ã‰l bajÃ³ el rostro y le dio un beso en la sien. Se recostÃ³ mÃ¡s del espaldar. PasÃ³ el otro brazo por la pequeÃ±a y firme cintura de su Astrid. CerrÃ³ los ojos, despacio, sintiendo el abrazo de su novia por su cintura. Al quedar dormido su cabeza cayÃ³ sobre la de ella.

Jack estaba que querÃ-a gritar, pero su garganta no tenÃ-a las energÃ-as, y Ã©l tampoco. Estaba demasiado cansado. Se sentÃ³ bien sobre su lugar. De repente, sintiÃ³ como una cabeza caÃ-a con pesadez sobre su hombro. VolteÃ³ con rapidez, encontrÃ¡ndose con una mata de cabellos enrulados rojos. MoviÃ³ un poco la cabeza, y vio el rostro plÃ¡cidamente dormido de su novia. SonriÃ³ enternecido por la vista. Con el brazo del otro lado la atrajo mÃ¡s por la cintura. DespuÃ©s, con el mismo brazo, peinÃ³ sus enredados cabellos. DeslizÃ³ sus dedos con delicadeza por la tersa piel de su mejilla.

Sin percatarse, sus ojos empezaron a cerrarse con cada caricia que le daba. Lo ultimo que vio fue el dulce rostro enmarcado por cabellos rojos.

Los gemelos tampoco tardaron en ceder, cayendo sobre el suelo, uno sobre el otro, con las bocas abiertas, babeando la alfombra negra.

-.-.-.-

Los rayos del sol naciente golpeaban con suavidad los vidrios polarizados.

La limusina estaba estacionada frente a una gran construcciÃ³n de arquitectura victoriana. Una mansiÃ³n de tres plantas, rodeada de un hermoso jardÃ-n delantero, que acababa por la caÃ-da del acantilado. Una gran hilera de barandal era lo que daba seguridad para poder pararse al borde del acantilado. A un lado, si levantabas la cabeza, podÃ-as ver la espalda del Cristo redentor. El cielo aun tenÃ-a estrellas, y la luna medio se veÃ-a. El sol que nacÃ-a del mar, dÃ¡ndole al cielo unos toques anaranjados con azul marino.

La pareja adulta estaba parada en frente de la limusina, dÃ¡ndole la espalda a esta. Todas las maletas estaban a un lado de ellos. Se encontraban abrazados, mirando el amanecer, sintiendo la briza marina.

El hombre, distraÃ-damente, apretÃ³ el botÃ³n de un control remoto que tenÃ-a en la mano que no abrazaba a su esposa.

Todas las ventanas de la limusina bajaron al mismo tiempo, haciendo que los rayos del sol entraran dentro del vehÃ-culo.

Dentro, los chicos empezaron a removerse gracias a la luz que les golpeaba en los parpados.

La primera en despertar, gracias a su costumbre, fue astrid, quien se removiÃ³ en el abrazo y sobre el cÃ¡lido cuerpo que le funcionaba como colchÃ³n y almohada. AbriÃ³ los ojos con naturalidad. RevisÃ³ su entorno con la vista. SonriÃ³ al acordarse donde estaba, con quienes estaba, y sobre quien estaba. Se enderezÃ³, quitando los brazos de la cintura masculina, haciendo caer los fuertes brazos que la estuvieron rodeando a ella. DepositÃ³ su vista en aquel castaÃ±o que se estaba removiendo levemente. SonriÃ³ dulcemente, aunque haya sido ladeada. RemoviÃ³ le hombro, sacudiÃ©ndolo con fuerza.

Hiccup gruÃ±Ã³ un poco, pero no abriÃ³ los ojos. tuvo que acudir al pellizco marca "hermanas Hofferson", puesto, su falta de paciencia empezaba a actuar. Haddock abriÃ³ rÃ¡pidamente sus ojos ante el repentino dolor que sintiÃ³ en su antebrazo.

-auhh- se sentÃ³ exaltado, sobÃ¡ndose la parte afectada. Cuando sus ojos lograron adaptarse a la radiante luz, pudo contemplar a su ceÃ±uda novia, que tenÃ-a los brazos cruzados sobre su pecho.

-al fin, despertaste- gruÃ±Ã³ con completa molestia en su voz. Sus delgados labios formaban una apretada lÃ-nea.

Haddock negÃ³ con la cabeza, rodando los ojos por la falta de sensibilidad a la que estaba acostumbrado. Se acercÃ³ a su rostro y usÃ³ una tÃ©cnica para que a ella se le quitara el mal humor que siempre usaba. Le dio un suave y lento beso en los labios, colocando las manos en las mejillas pÃ¡lidas, acariciÃ¡ndolas.

Astrid tardÃ³ un poco en ceder, pero lo hizo. Sus bocas se sincronizaron, como siempre. Se separaron por la falta de aire. Sus manos estaban en las mejillas pecosas- sigo molesta- gruÃ±Ã³ para mostrarle que no habÃ-a funcionado.

Haddock sonriÃ³ ladeado- por lo menos logrÃ© obtener mi beso- regresÃ³ con picardÃ-a.

Astrid rodÃ³ los ojos. se separÃ³ de Ã©l y se bajÃ³ del vehiculo, no sin antes darle una patada a todos los demÃ¡s que estaban tirados, aun dormidos.

Haddock riÃ³ con diversiÃ³n. Amaba molestarla. Se levantÃ³, estirÃ¡ndose. Sus vertebras sonaron, Ã©l no les dio importancia. DetallÃ³ cÃ³mo sus mejores amigos empezaban a despertar. ColocÃ³ sus brazos cruzados sobre su pecho.

Brutilda abriÃ³ los ojos perezosamente, sintiendo un punzante dolor en un par de costillas de la derechaâ€¦ -Â¿QuÃ© carajos? Â¡astrid!- grita cuando se da cuenta quien era la responsable. IntentÃ³ pararse de su "suave" suelo, pero vuelve a caer por un peso sobre su espalda. Ella quedÃ³ confundida, intentÃ³ de nuevo, esta vez con un impulso de las manos. Nada, habÃ-a vuelto a caer. RefunfuÃ±Ã³, Â¡eso debÃ-a ser obra de astrid! SiguiÃ³ maldiciendo a su mejor amiga por algunos minutosâ€¦

-tu hermano estÃ¡ sobre ti- escuchÃ³ aquello, dicho con un tono de obviedad. VolteÃ³ el rostro a donde habÃ-a escuchado la voz. AhÃ- estaba Hiccup, bueno, era una corazonada, solo le veÃ-a los pies.

Fue una sorpresa al percatarse que era verdad-ohh- su rostro sorprendido pasÃ³ a uno furioso en un dos por tres Â¡Â¿cÃ³mo era posible que aquel idiota se haya quedado dormido sobre ella?! Con unas fuerzas renovadas hizo impulso, tumbando al cuerpo inerte de su hermano.

-ayy- se quejÃ³ el, ya despierto-y adolorido-, Brutacio, que habÃ-a caÃ-do boca abajo, pegÃ¡ndole los labios a las zapatillas deportivas de Hiccup.

-buenos dÃ-as, monstruo durmiente- Hiccup saludÃ³ con burla desde arriba. Brutacio se dio la vuelta, para darle una mirada perezosa.

BostezÃ³ sonoramente, aÃºn tenÃ-a sueÃ±o. EstirÃ³ los brazos como un bebe que quiere que le carguen- parame- y no errÃ³ el pensamiento.

Haddock le mirÃ³ con sarcasmo, para luego bufar y sostenerle las manos para que el rubio hiciera impulso.

MÃ©rida, inconscientemente, se limpiÃ³ la baba que salÃ-a de su boca con su antebrazo. AbriÃ³ los ojos al sentir el radiante rayo que le golpeaba a travÃ©s de los mechones pelirrojos. SuspirÃ³ con cansancio, mientras se enderezaba. El cuello empezÃ³ a dolerle por la mala postura; se llevÃ³ una mano a la nuca.-buenos dÃ-as- soltÃ³ con un bostezÃ³. AbriÃ³ los ojos, encontrÃ¡ndose con que estaba sola, pero no completamente. MirÃ³ a su lado, encontrÃ¡ndose con su novio dormido. BufÃ³ algo irritada. Para despuÃ©s sentir un punzante dolor en la pantorrilla. -_astrid-_ frunciÃ³ levemente el ceÃ±o Â¿no pudo golpearla en otro lado?

SiguiÃ³ mirando a su inerte novio. Hizo una mueca de molestia. AgarrÃ³ el brazo que la rodeaba por la cintura para jalarlo hacia abajo, haciendo caer al peliblanco.

-puterÃ-as Â¡MÃ©rida!- gruÃ±Ã³, Ã©l ya conocÃ-a los golpes de su novia. se levantÃ³ con pesadez. Su ceÃ±o fruncido para con la persona que estaba frente suyo- Â¿no pudiste despertarme de otra forma, loca?- preguntÃ³ con la voz ronca.

MÃ©rida se cruzÃ³ de brazos, mirÃ¡ndolo desde abajo. AbriÃ³ la bocaâ€¦

-oigan, tortolos, vengan a ver esto- la conocida voz de Brutacio provino desde fuera.

Ambos miraron hacia la puerta abierta. Ella resoplÃ³, Ã©l bufÃ³. Se levantÃ³ de donde estaba sentada para salir por la puerta. Frost no se quedÃ³ atrÃ¡s y tambiÃ©n saliÃ³.

Afuera todos estaban parados, mirando hacia el frente.

MÃ©rida mirÃ³ con curiosidad. Se acercÃ³ y se parÃ³ al lado del gemelo Thorson, y mirÃ³ hacia donde ellos lo hacÃ-an. Y quedÃ³ embelesada.

No se dio cuenta que su novio se parÃ³ a su lado, tomÃ¡ndola de la mano involuntariamente. Ella entrelazÃ³ sus dedos con facilidad. DejarÃ-an la molestia para despuÃ©s.

Los gemelos se abrazaban a sus padres, quienes lo correspondÃ-an.

El otro noviazgo tambiÃ©n estaba abrazado. La cabeza de astrid reposaba sobre el hombro del castaÃ±o, mientras lo abrazaba por la cintura. Hiccup la abrazaba por los hombros, y su cabeza reposaba sobre la de ella.

Lo que todos veÃ-an era como el cielo cambiaba de color, de un azul a un anaranjado, de un anaranjado a un azul claro. CÃ³mo las estrellas iban desapareciendo, al igual que la luna. Mientras la gran y magnifica estatua les daba la demostraciÃ³n del mar, de aquella delicia azul.

Ese, era Brasil.

NOTITAS BONITAS:

Nico y molina:-que gay.

Tori: rueda los ojos y mira a la cÃ¡mara- ya han llegado a Brasil, y viene lo bueno-sonrÃ-e maliciosamente-.

Jack: sonrÃ-e ladeado-creanle, yo estuve
allÃ-.

Molina:-obviaamente.

Nico:-Â¿ya me puedo ir?

Tori:-no, esperate. Bueno, espero que-estornuda- les haya gustado este capitulo. Si quieren dejen sus reviews, con quejas, tomatazos, y supongo que ha de ver algÃºn que otro "me gusta", espero-cruza los dedos-, guardo las esperanzas.

Se abre la puerta.

Vanellope:-Eret volviÃ³ a lanzar mi cohete- se para en el escritorio de la castaÃ±a-.

Tori:- genial. SirviÃ³ mucho el que fuese a buscarlo yo en el bosque-tose y se tapa la boca-.

Nico:-Â¡nos vamos al bosque!-mueve sugestivamente las cejas-.

Jack: la mira preocupado- estas enferma.

Tori:-Â¿y? Vanellope, te golpearÃ© si dejas que Eret cojaâ€¦

Nico y molina:-mueven sugestivamente las cejas-.

Tori:-â€¦ tu cohete de nuevo- la mira
feo-.

Vanellope:-prometido-lame la paleta-.

Tori:-bueno. A contestar reviews-sonrie como puede y
estornuda-.

Jack, nico y
Molina:-salud.

Tori:-graciasâ€¦

REVIEWS:

AILEEN: me alegra que te encantara. Amo verlos sufrir, asi queâ€¦-rie maliciosamente- hallaras mucho de ello en mis fics. He hecho bien mi trabajo si te hice reir. La tarea y las clases son las peores pesadillas, concuerdo contigo, me quitan tiempo de lo importante (?... como te llamas en wattpad? Yo siempre estoy irritante, o la mayorÃ-a del tiempo xD. Saludos a ti tambiÃ©n y espero que este tambiÃ©n te haya gustado.-. mÃ©rida es mala muajajajaja cof cof cof. Oye, perdÃ³n por tardar tanto. La excusa es la de siempre: liceo. Espero y te haya gustado el capitulo un poquito aunque sea.

Tori:- entonces. Ya lo dije, espero que me perdonen. No prometo nada porque tengo mala memoria.

Nico:-siempre se le olvida decirnos los puntos de las evaluaciones con tiempo.

Tori: lo mira feo- ustedes no son de apoyo en las
exposiciones.

Molina: mira a otro lado-.

Jack: niega sonriendo un poco-.

Vanellope:-Â¡apurate que oscurece!

Tori: estornuda-nos vemos, chicos. VÃ¡monos, idiotas- toma a
Vanellope y a Nico y se los lleva a rastras.

Jack y Molina:-chao.

Tori Berck.

16. bonito despertar

Tori:-Â¡por fin a tiempo! Diooooses, voy a llorar- se tapa la boca con un paÃ±o de cocina y tose- sÃ-, sigo enferma. Empiezo a creer que la gripe me odia.

Molina:-muchos te odian.

Nico:- asÃ- que supongo que lo has superado.

Tori:-hay tanto de mÃ- que odiar- rueda los ojos-. Seh. Bueno, algo importante que decir: Â¡pocos capÃ-tulos!

Nico:-diez capÃ-tulos de temporada. Eres una mierda- recibe un zapato contra su frente-.

Tori: hace puchero- hago lo que puedo, imbÃ©cil.-mira la cÃ¡mara- perdÃ³n por si alguno esperaba mÃ¡s de diez caps, pero asÃ- era lo planeado. Repito: perdÃ³n para esta alma inocenteâ€¦

Molina: suelta una carcajada- "inocente"- se revuelca en el suelo-.

Tori: rueda los ojos y mira a la cÃ¡mara- en fin. Como iba diciendo antes de deprimirme sola, faltan cuatro caps mÃ¡s y esto acaba. Por lo que nos lleva aâ€¦

Bipâ€¦ bipâ€¦

Capitulo 6: lindo despertar.

La habitaciÃ³n que habÃ-a escogido era de paredes azules hielo, piso de madera y techo gris.

Astrid se removiÃ³ entre las sabanas grises. La trenza saltÃ³ con el movimiento, sin deshacerse. AbriÃ³ los ojos con lentitud. Lo primero que vio fueron los nÃºmeros rojos del reloj de escritorio. 12:24 pm. HabÃ-a dormido un buen rato y se sentÃ-a descansada y relajada.

Se sentÃ³, deslizando las colchas a su regazo. Su estomago gruÃ±Ã³- maldiciÃ³n, espero que no hayan comenzado a comer sin mi- bufÃ³ con su humor caracterÃ-stico. SaltÃ³ fuera de la cama y corriÃ³ fuera de su habitaciÃ³n.

Sin importarle que aun usaba una pijama de superman.

Explico, al momento en que llegaron a la mansiÃ³n, recogieron sus cosas y cada uno se metiÃ³ a su respectiva habitaciÃ³n, para dormir como se debÃ-a.

-.-.-.-.-.

En la cocina se encontraba Hiccup, medio dormido. Ã‰l habÃ-a sido el primero que cayÃ³ dormido. Pero al parecer su sueÃ±o de recuperaciÃ³n no hizo mucho Â¡parecÃ-a un zombi! TenÃ-a ojeras y no podÃ-a mantenerse erguido por varios minutos.

Su cabeza reposaba sobre su palma, y su codo sobre la mesada.

Sus ojos empezaron a parpadear con lentitudâ€¦ la baba empezÃ³ a salir por la comisura inferiorâ€¦ su cabeza empezÃ³ a caer de a poco, cabeceandoâ€¦ su mente empezÃ³ a crear imÃ¡genes con ritmoâ€¦ un payasoâ€¦ una tortugaâ€¦ Â¡un aviÃ³n!... Â¡una golofita!, linda, linda golofitaâ€¦

-Â¡Haddock!- el grito de Astrid sobre su oÃ-do lo despertÃ³ de golpe.

SaltÃ³ sobre la banqueta donde estaba sentado, y si no hubiera sido porque la rubia estabilizÃ³ la banqueta, Hiccup se hubiera ido directo al suelo.

Cuando logrÃ³ saber donde estaba todo, Hiccup se girÃ³ hacia la rubia y le dio una mirada asesina- sabes que no me gusta que me levanten asÃ-- empezÃ³ a reclamar.

Astrid rodÃ³ los ojos, irritada- entonces hubiera dejado que te cayeras. TÃº decides, babe- su manos fueron a parar a sus caderas, dÃ¡ndole mÃ¡s al aura amenazante que siempre le torneaba.

Hiccup bufÃ³ derrotado, era muy difÃ-cil, para Ã©l, ganarle en momentos asÃ- a su novia. Se pasÃ³ una mano por el cabello- estÃ¡ bienâ€¦ gracias, my lady- sonriÃ³ con algo de somnolencia.

Astrid negÃ³ con la cabeza con una sonrisa ladeada. Se inclinÃ³ con rapidez y le dio un corto beso en la punta de la nariz, algo que le alegrÃ³ el dÃ-a a su novio. Se dirigiÃ³ a la banqueta que estaba al lado de Hiccup, y se sentÃ³ de un salto. ReposÃ³ sus brazos sobre la mesada- Â¿crees que ya estÃ©n despiertos?- le dio una mirada rÃ¡pida.

Se llevÃ³ una mano a la nuca- no lo creo, sabes como son- le devolviÃ³ la mirada.

Ella riÃ³ suavemente- es ciertoâ€¦ tengo hambre- soltÃ³ de improvisto, para el castaÃ±o, claro estÃ¡.

Haddock rodÃ³ los ojos- se supone que a eso vienes a la cocina- soltÃ³ con ironÃ-a. Astrid arrugÃ³ la narizâ€¦-auch- se quejÃ³ para empezar a sobar su hombro, el cual habÃ-a sido atacado por un puÃ±etazo "Hofferson" "marca registrada".

Para astrid, la cara que su novio puso cuando se quejÃ³, fue muy graciosa. AsÃ- que, como solo podÃ-a pasar en las relaciones Ãºnicas y extraÃ±as- como la de su hermana y jack, y como la de estos dos- ella empezÃ³ a reir a carcajadas.

Haddock le dio una mirada rencorosa- claro, rÃ-ete de tu pobre novio y sus desgracias- gruÃ±Ã³ con molestia y dramatismo. Astrid soltÃ³ carcajadas mÃ¡s altas, casi y se iba de espaldas.- Â¡astrid!- reclamÃ³ ofendido, aunque ya estaba acostumbrado. Solo obtuvo mÃ¡s risas de parte de su adorada novia. rodÃ³ los ojos, tenÃ-a que usar una tÃ©cnica muy divertida, para Ã©lâ€¦-deja de reÃ-rte, enana- exclamÃ³ con falso enojo, puesto estaba divirtiÃ©ndose un poco, muy poquito.

La rubia parÃ³ al instante. Ã‰l sabÃ-a, que ella odiaba que Ã©l, especÃ-ficamente, le llamara enana. Nunca le gustÃ³ ser mÃ¡s baja que su novio. Nunca. FrunciÃ³ el ceÃ±o, enfadada- no pudiste pararme de otra forma, hipo- murmurÃ³ un reclamo, con un toque de burla al final.

Ã‰l solo pudo bajar la cabeza para que ella no pudiera ver la sonrisa maligna que aparecIÃ³- je, reconoce que es divertido, enana- siseÃ³ sin verla.

Astrid se cruzÃ³ de brazos- cÃ¡llate, pecas, y preparame un desayuno. A menos que quieras que yo lo haga- una sonrisa traviesa aparecIÃ³ en

sus labios.

Los ojos de su novio de abrieron desmesuradamente Â¿acaso lo querÃ-a matar? Se levantÃ³ de un salto- no, claro que no, my lady. Yo lo hago- su respiraciÃ³n se habÃ-a vuelto agitada.

La rubia le mirÃ³ a los ojos, desafiante. Cabe destacar que Ã©l se perdiÃ³ en la inmensidad de los orbes celestes, y ella en los orbes esmeralda.- oh Â¿en serio?- una sonrisa ladeada pasÃ³ a sus labios. Solo estaba pasando lo que siempre pasaba, estaban juntos, divirtiÃ©ndose con el otro, y asÃ- les bastaba y sobraba para ser felices.

Haddock se inclinÃ³ sobre el asiento de la rubia, sujetÃ¡ndose con un brazo de la mesada y el otro sobre el respaldo de la banqueta. Sus alientos se mesclaron- muy enserio, Hofferson- sus ojos brillaron, solo con tenerla cerca.

Su sonrisa se suavizÃ³- yo tambiÃ©n te amo, Haddock- y sin mÃ¡s, ella acortÃ³ la distancia con un beso lento y sin presuros.

Ella guindÃ³ los brazos de sus hombros.

Sus labios se amoldaban a la perfecciÃ³n.

Se separaron por la falta de oxigeno.

Le dio un rÃ¡pido beso en la punta de la respingada nariz- ire a hacer el desayuno- vio como una sonrisa se colaba en los labios de su rubia.

-yo esperarÃ© aquÃ-. Sentada- ambos rieron, divertidos. Haddock se separÃ³ de ella por completo, para despuÃ©s caminar hacia el otro lado de la cocina.

RebuscÃ³ en el refrigerador algo con lo que cocinar. HabÃ-a muchas cosas, pero, Ã©l ya tenÃ-a en mente que cocinar.

Astrid se volteÃ³ hacÃ-a la puerta de la cocina al sentir que alguien llegaba. Por el umbral apareciÃ³ la seÃ±ora Thorson, vestida con una camisa deportiva negra, unos jeans desgastados y unas zapatillas deportivas verdes, su largo cabello rubio estaba atado en una cola de caballo alta.

-buenos dÃ-as, muchachos- saludÃ³ con entusiasmo la agradable mujer. CaminÃ³ hacia la rubia menor y le dio un beso en la frente, para despuÃ©s sentarse a su lado-Â¿CÃ³mo durmieron?- cruzÃ³ los brazos sobre la mesada.

-excelente- astrid se volteÃ³ a mirarla, reposando un codo sobre la madera.

-divino- exclamÃ³ Haddock sin voltearse. Esa respuesta sacÃ³ risas de parte de las dos rubias. AcomodÃ³ algunos ingredientes frente a Ã©l- Â¿quiere desayunar lo mismo que nosotros, Lei?- su tono era como el de un niÃ±o frente a su madre. Ã‰l conocÃ-a a esa seÃ±ora desde los cinco aÃ±os.

La mujer sonriÃ³ ampliamente- no, dulzura, gracias, pero ya desayunÃ©- explicÃ³ con calma.

Haddock asintiÃ³ y siguiÃ³ trabajando.

Astrid se limitÃ³ a mirar lo que hacÃ-a su novio, esperando por su comida, era extraÃ±o que con la comida tuviera un poquito mÃ¡s de paciencia.

Lei revisÃ³ su reloj de muÃ±eca, para despuÃ©s negar con la cabeza. MirÃ³ a la rubia de flequillo azul-astrid- la rubia volteÃ³ al ser llamada- podrÃ-as ir y despertar a los chicos. Tengo algo importante que decirles a todos- pidiÃ³ con suavidad, tÃ¡ctica que habÃ-a aprendido a usar con las personas mÃ¡s tercas del mundo, el castaÃ±o pecoso, la pelirroja esponjada y la rubia gruÃ±ona que tenÃ-a en frente.

Astrid se llevÃ³ el flequillo detrÃ¡s de la oreja con la mano, para despuÃ©s sonreÃ-r, despreocupada- si, Â¿Por quÃ© no?- se encogiÃ³ de hombros, para luego saltar y quedar de pie. DirigiÃ³ su vista hacia la espalda de su novio, intentado no desviarse hacia abajoâ€¦ oh astrid a la cabeza Â¡a la cabeza, niÃ±a!-babe, cuando vuelva quiero mi desayuno servido- ordenÃ³, seria.

Haddock la mirÃ³ sobre su hombro- tenlo por seguro, my lady- le dio una sonrisa ladeada y un guiÃ±o, con segundas intenciones, molestar.

La rubia bajÃ³ la cabeza ofuscada, bufando y maldiciendo a su novio. Estaba sonrojada. Ã‰l sabÃ-a quÃ© ocasionaba eso en ella. Su flequillo le tapÃ³ los ojos, como una cortina.-_pecoso pervertido-_pisÃ³ fuerte y saliÃ³ corriendo hasta desaparecer por el pasillo.

DejÃ³ a una seÃ±ora Lei risueÃ±a y a un Haddock completamente divertido.

CaminÃ³ a paso despreocupado- como siempre-, con las manos en los bolsillos de su pijama. SubiÃ³ las escaleras de caracol, rozando una mano con el suave barandal tallado con delicadeza y parsimonia. El pasillo donde se encontraban todas las habitaciones que ellos habÃ-an escogido estaba desierto, sin contar a la ojiazul. DirigiÃ³ su paso a la puerta de roble frente a la puerta que daba a su habitaciÃ³n. Era la habitaciÃ³n de Brutilda. SacÃ³ una mano del bolsillo y girÃ³ la perilla. Con cuidado y sutilezaâ€¦ Â¡pum!â€¦ pero claro, si hiciera eso ella no serÃ-a astridâ€¦ correcciÃ³n, abriÃ³ la puerta con un golpe seco y estruendoso.

Se acomodÃ³ el flequillo con la mano- Â¡despierta, floja!- clavÃ³ sus filosos y, casi, inexpresivos orbes sobre el bulto en la cama.

El montÃ-culo se moviÃ³ y gimiÃ³. Pero no hubo seÃ±ales de despertar.

Las sabanas y colchas eran de colores cÃ¡lidos y enÃ©rgicos, como lo era la persona dueÃ±a de la habitaciÃ³n.

Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o y puso sus manos sobre sus caderas. Se dirigiÃ³ a pasos fuertes y duros hacia la cama. Se detuvo al tener la rodilla derecha sobre el colchÃ³n. Una sonrisa siniestra reinÃ³ en su rostro. Pobre Brutilda. Su mano izquierda se reposÃ³ en la cima del montÃ-culo. La derecha a un lado, en la parte mÃ¡s baja.

Del montÃ-culo se escuchÃ³ un gruÃ±ido.

Astrid hizo impulso en las manos yâ€¦ Â¡kapÃºm!-Â¡despierta, imbÃ©cil!- pobre, pobre Brutilda.

-astrid- se escuchÃ³ el chillido de una, por fin, despierta tilda, y enfurecida tambiÃ©n.

La rubia de pie no le dio tiempo para quejas. Cuando Brutilda logrÃ³ sacar la roja cabeza de entre las sabanas.

Astrid ya se habÃ-a ido.

CaminÃ³ con completa calma hacia la puerta que se encontraba al lado de la de tilda. La habitaciÃ³n de su hermana. Una sonrisa digna del gato chesire no aguantÃ³ y se colocÃ³ en los finos labios. AbriÃ³ la puerta haciendo un gran estruendo. Pero, conociendo a su hermana, eso no hizo nada. Ni siquiera se moviÃ³ de su posiciÃ³n.

CaminÃ³ hasta la inerte de mÃ©rida, y la contemplÃ³, como un asesino contempla a su victimaâ€¦ lo sÃ©, da meyito. DormÃ-a boca arriba, el cabello le tapaba el rostro, tenÃ-a la boca abierta, de donde salÃ-an burbujas, y todas las sabanas estaban sobre el suelo.

Se sentÃ³ en la cama y le pelliscÃ³ el antebrazo- astrid, dejame dormir- bufÃ³ la pelirroja mientras se acomodaba y le daba la espalda.

La mayor rodÃ³ los ojos y se acercÃ³ mÃ¡s a donde estaba su hermana. BuscÃ³ a tientas hasta que se topÃ³ con lo que estaba buscando- despierta, idiota. Hay comida- siseÃ³ en un murmullo.

Astrid no supo si su hermana se habÃ-a sentado de golpe porque le estaba tapando l nariz y no le dejaba respirar, o porque tambiÃ©n tenÃ-a hambreâ€¦ los misterios de la vida.

-por que no lo dijiste antes- exclamÃ³ mientras se limpiaba la baba. Se levantÃ³ de un salto, casi enredÃ¡ndose con las mantas.-nos vemos abajo- gritÃ³ a pesar que su hermana le escuchaba perfectamente.

Astrid rodÃ³ los ojos, divertida. Se levantÃ³, despreocupada, y se dirigiÃ³ a la habitaciÃ³n de su siguiente victimaâ€¦ Â¡digo! Mejor amigo. Brutacio.

Una entonada melodÃ-a era la que silbaba mientras recorrÃ-a el pasillo hasta la habitaciÃ³n del fondo. La habitaciÃ³n de Brutacio.

AbriÃ³ la puerta de golpe. Vio como Brutacio se entapujaba la almohada sobre la cabeza. Se acercÃ³ con rapidez. Se montÃ³ en la cama con cuidado y sutileza, en verdad, no miento. QuedÃ³ apoyada sobre sus rodillas y manos. Su rostro algo cerca de la almohada que tapaba la cara de Brutacio.

SonriÃ³ sadicamente. Atrajo aire a sus pulmones-Â¡tu novia esta con otro tipo!- el gritÃ³ de la rubia de flequillo azul ocasionÃ³ que Brutacioâ€¦

-ahhhh-â€¦ Â¡pum!... conti almohada y sabanas.

Astrid tuvo que salir de la habitaciÃ³n con rapidez para poder reÃ-rse con libertad en el pasillo.

TardÃ³ algunos minutos en restablecerse. Pero claro, Brutacio no ayudaba, gritando cosas como "por favor, por favor. Yo que tanto la amo" y "siempre supe que me era infiel, soy un bruto", y con eso astrid tuvo que decirle(por decirle es gritarle) que era una broma, y entonces ahora no ayudaba gritando cosas como "eres un demonio con flequillo azul" y "acaso no tienes corazÃ³n, astrid"â€¦ mÃºsica para los oÃ-dos de la Hofferson rubia.

CaminÃ³ hacia la habitaciÃ³n que estaba al lado de la habitaciÃ³n de Hiccup- que estaba al lado de su habitaciÃ³n-.

AbriÃ³ la puerta, esperanzada en seguir divirtiÃ©ndoseâ€¦-Â¡Â¿pero, que?!- mirÃ³ en shock la habitaciÃ³n vacia del peliblanco. Solo pensÃ³ en una Ãºnica persona-_pelirroja traicionera-_.

SaliÃ³, irritada y derrotada, de la habitaciÃ³n de su cuÃ±ado albino.

BajÃ³ las escaleras con rapidez, con el brillo en sus ojos por el hambre que tenÃ-a. EntrÃ³ en la cocina y se encontrÃ³ con el amor de su vidaâ€¦ la comida, y junto a ella, Hiccup, que era el otro amor de su vida, pero no tanto como la comida.

Sus ojos centellaron. Unos huevos revueltos con sirop de chocolate, papas fritas, tÃ© de limÃ³n, unas galletas de chocolateâ€¦ se le hacÃ-a agua la boca.

CorriÃ³ directo al sonriente de su novio, y le saltÃ³ en cima, abrazÃ¡ndolo por el cuello, y las piernas rodeÃ¡ndolo por las caderas. Hiccup la rodeÃ³ por la cintura.- muchas gracias, babe- le regalÃ³ una gran sonrisa ladeada.

Cabe destacar que ellos se encerraron en una burbuja mientras los demÃ¡s les ignoraban y comÃ-an su propia comida.

-no hay de quÃ©. Te lo prometÃ-- sonriÃ³ como solo Ã©l podÃ-a sonreÃ-r. La acomodÃ³ un poco en sus brazos.

Astrid le dio un beso en la mejilla como agradecimiento final.- bueno, tengo hambre. Me llevas- seÃ±alÃ³ la banqueta frente a su plato.

Hiccup le dio un beso en la frente- como usted ordene, my lady- sus orbes verdes brillaban por esa agresiva y sorpresiva rubia. La llevÃ³ hasta su asiento y ella se dio el trabajo de devorar su desayuno-almuerzo. Hiccup se sentÃ³ a su lado y se dispuso a iniciar el suyo.

Pasaron un rato comiendo en un cÃ³modo silencio.

-bueno, como estÃ¡n todos. Y mi esposo saliÃ³. Tengo que decirles algo, niÃ±os- todos los adolecentes se voltearon a verla al mismo tiempo. Ella sonriÃ³.

NOTITAS BONITAS:

Tori: mÃ¡s roja que un tomate maduro, despotrica contra dos peliblancos y un pelinegro-.

El enfoque estÃ¡ ladeado y unas manos lo acomodan.

Nico:-este gay detrÃ¡s de mÃ-- susurra contra la cÃ¡mara- es LentÃ©s. Dijimos Gay y apareciÃ³-.

LentÃ©s:-hola y buenas noches. AdiÃ³s- se va por la puerta como una persona anormal (?-.

Molina:-Ã©l fue quien arreglo la lente de la cÃ¡mara, porque el cohete de Vanellope se estrellÃ³ contra ella.

MÃ©rida:-ahora veamos como Tori realiza maltrato animal.

La cÃ¡mara enfoca a la castaÃ±a, ya no tan castaÃ±a.

Tori: tiene el cabello azul marino- Â¡DIOSES! Â¿SABEN LO QUE CUESTAN? Â¡LA ECONOMÃ•A NO ESTÃ• MUY BONITA, IMBÃ‰CILES!-golpea a Allen en la cabeza, luego a Marcos y por ultimo a Chimuelo-.

Chimuelo: temblando como una hoja- fue un error.

Allen: temblando y mÃ¡s pÃ¡lido de lo normal- a-amor, n-n-no fue n-nu-nuestra c-culpa.

Tori: le toma de la sudadera- pagaran la cÃ¡mara, y otras diez mÃ¡s, con un sueldo extra en la taquerÃ-a del centro. Â¿entienden?

Marcos, Allen y Chimuelo: asienten-.

Tori: lo suelta, empujÃ¡ndolo y mira la cÃ¡mara-Â¡mi hermosa cÃ¡mara!- gimotea y estornuda-â€¦ perdonen eso, chicos. Creo queâ€¦-sale corriendo de la sala-.

Marcos, Chimuelo y Allen: salen tras ella-.

MÃ©rida: mira a la cÃ¡mara- pues al parecer Tori contestarÃ¡ el Rev la prÃ³xima semana.

Molina:-Â¡yo lo hago!

MÃ©rida:-no. Dejen sus revs y sus quejas, atentados y molestias, tambiÃ©n los tomatazos y las crÃ-ticas, oh, y, si quieren, un "me gusta algo". A Tori le hace bien, es su insulina diaria. Espero haber hecho un buen trabajo y que hayan disfrutado. Nos vemos.

MÃ©rida Dumbrock.

17. parque de diversiones

Tori: desde detrÃ¡s de su escritorio- sÃ© que no me extraÃ±aron pero,â€¦ tardÃ© demasiado. SÃ© que no puedo pedir perdÃ³nâ€¦

Nico:-no te mereces su perdÃ³n.

MÃ©rida:-Â¿sabes que no estas ayudando?

Nico:-sip.

Tori:-uuuugh- entierra la cara entre los brazos-.

MÃ©rida:-Â¿sigo yo?

Tori:-por favor- gime-.

MÃ©rida:-bueno. Este fic terminarÃ¡ muy pronto. Solo dos caps mÃ¡s y la historia acabarÃ¡. Toriâ€¦ ella se siente culpable por el lapso tan largo de tiempo. Pero es culpa de todos y de la escuelaâ€¦

Nico:-no es mi culpa.

MÃ©rida:-apreciarÃ-amos que no llegaran con antorchasâ€¦

Nico:-dudo que alguien lea esto-recibe un zape-.

MÃ©rida:-Â¿quieres cerrar la boca? Se estÃ¡ deprimiendo mas.

Nico:-entonces estoy haciendo bien mi trabajo.

MÃ©rida:-si no te callas, llamarÃ© a Allen o a Ve.

Nico: se endereza-okok. Aguafiestas-masculla-.

MÃ©rida: mira a la cÃ¡mara- ya todos saben que ninguno de nosotros le pertenecemos a Tori, y su historia es sin fines de lucro. Esperemos entiendan y que disfruten lo que vieneâ€¦

Capitulo 07: parque de diversiones.

La camioneta de Ãºltimo modelo recorrÃ-a la carretera vacÃ-a. Dentro de ella, reinaba el caos, algo completamente normal para la seÃ±ora Lei, quien conducÃ-a sin prestarles atenciÃ³n a todos los adolecentes que le acompaÃ±aban.

-no sÃ© por quÃ© no puedo ir como copiloto- Brutacio se cruzÃ³ de brazos, haciendo un puchero. Estaba sentado en la cajuela del vehÃ-culo.

Astrid rodÃ³ los ojos, volteÃ¡ndose a verlo desde su asiento, reposando el antebrazo en el respaldo de su asiento- hicimos piedra papel y tijera, y, extraÃ±amente, nadie quedÃ³- sonriÃ³ cÃ-nicamente mientras se volvÃ-a a sentar con normalidad, y volvÃ-a a jugar logo quiz en su celular.

MÃ©rida mirÃ³ a Brutacio con compasiÃ³n, ella estaba a su lado- no te preocupes, tacio. Por lo menos aquÃ- tenemos mÃ¡s espacio- expresÃ³ con fuerza, para que Hiccup, astrid y jack escucharan desde sus asientos. Ella sabÃ-a que los tres habÃ-an rodado los ojos, lo sabÃ-a, los conocÃ-a muy bien a cada uno de esos tres, y querÃ-a molestarlos.

Brutilda vio las intenciones de su mejor amiga, y no dudÃ³ en divertirse, haciendo lo que mejor sabÃ-a hacer: molestar y sacar de

sus casillas a la gente. SonriÃ³ malvadamente- es verdad, idiota, la manzana tiene razÃ³n. AquÃ- podemos acostarnos- se esplayÃ³ en el suelo para dar seguridad a su punto.- podemos hacer angeles de nieveâ€¦ o mejor, angeles de alfombra- mÃ©rida se uniÃ³ y empezÃ³ a mover las piernas y brazos, riendo, sobreactuando. Brutacio no tuvo mÃ¡s de otra que hacer lo mismo que las dos locas. Brutilda mirÃ³ de reojo las espaldas del peliblanco, del castaÃ±o y de la rubia- Â¡esto es genial!- exclamÃ³ riendo como maniÃ¡tica.

En el asiento de pasajero los tres adolecentes tenÃ-an ligeros tic en el ojo. A veces esos tres se pasaban la lÃ-nea de lo infantil, y los de aquÃ- adelante por lo menos noâ€¦ la mayorÃ-a de las veces. Pero en ese momento, querÃ-an la guerra, y se la darÃ-an, especialmente el peliblanco, por quÃ©, porque habÃ-an dado en su punto dÃ©bil: la nieve.

Se dieron miradas entre los tres, creando un plan silencioso.

Astrid se enderezÃ³, dejando su celular dentro de su bota izquierda, y sonriendo ladeado, con el brillo travieso en sus gÃ©lidos orbes. CarraspeÃ³ con fuerza- aquÃ- es mucho mejor Â¿verdad, albino y pecoso?- su volumen era alto con claras intenciones.

Hiccup asintiÃ³, ignorando su apodo. Se girÃ³ un poco para mirar a su mejor amigo y a su novia, puesto estaba al lado izquierdo de astrid- por supuesto, cortinita. Hay una mejor vista de todo- estirÃ³ los brazos con fuerza. Su novia aguantÃ³ el impulso de querer golpearlo_-touchÃ©, hipoide, touchÃ©-._

Jack sonreÃ-a, esa traviesa sonrisa que nunca planeaba nada bueno. CruzÃ³ sus brazos detrÃ¡s de su nuca, en una posiciÃ³n relajada- elemental, mis queridos amigos. De lo que se pierde la pelirroja de estar en mi cÃ³modo regazo, demuÃ©strale mi punto, Hiccup- hizo un movimiento con la cabeza a Hiccup, invitÃ¡ndolo.

Hiccup le mirÃ³ como si le hubiera salido otra cabeza. Se inclinÃ³ hacia delante- Â¿estas bromeando, imbÃ©cil? Por quÃ© no lo hace cortinita- susurrÃ³ y seÃ±alÃ³ a su novia. la rubia se inclinÃ³ tambiÃ©n, con el ceÃ±o fruncido_-desearÃ-a golpearte-_ , poniÃ©ndole pausa a las incitaciones. Jack tambiÃ©n se inclinÃ³, nadie habÃ-a dicho de que Ã©l no podÃ-a molestar a sus compaÃ±eros de batalla tambiÃ©n, era mayor diversiÃ³n para Ã©l.

Jack negÃ³ con la cabeza, como si la pregunta de Hiccup fuera lo mÃ¡s obvio- se supone que gruÃ±oncita ni por toda la comida chatarra del mundo se sienta en mi regazo. AdemÃ¡s, mÃ©rida no es celosa con su propia hermana- susurrÃ³ con obviedad.

La rubia, que habÃ-a estado mirando de izquierda a derecha, mirÃ³ a su novio con comprensiÃ³n- vamos, babe. Por el equipo. Debes sacrificarte para poder arrecharlos. AdemÃ¡s- sonriÃ³ con dulzura, cuando astrid hacÃ-a eso debÃ-as temer- no pesas nada, tu te has sentado en mis piernas- se cruzÃ³ de brazos.

La sangre se le fue a las mejillas pecosas. Se contuvo de gritar el nombre de su novia.- astrid- exclamÃ³ por lo bajo. Era verdad, pero nunca lo habÃ-an hecho en pÃºblico. Estaba seguro de que aquella rubia tambiÃ©n querÃ-a vengarse con eso. MirÃ³ de unos ojos azules a otros. Ambos suplicantes. Pero los que hicieron que se rindiera fueron aquellos orbes que le quitaban el sueÃ±o. BufÃ³ con cansancio-

acomÃ³date- ordenÃ³ en un susurrÃ³, enfadado.

Vio a su novia sonreÃ-rle y giÃ±arle un ojo- te lo compensarÃ©- vio como movÃ-a los labios sin proferir sonido alguno. Pero lo entendiÃ³, y eso le dio valor. Esa rubia le tenÃ-a mucho mÃ¡s loco de lo que ya estaba. Se levantÃ³ y avanzÃ³ hacia jack, quien le miraba con picardÃ-a. Ã‰l le mirÃ³ con una pÃ³quer face, y se sentÃ³.

Era una escena para futuras extorsiones, y astrid no perderÃ-a esa oportunidad. SacÃ³ su celular y les tomÃ³ una foto, para luego guardar el aparato de nuevo. Amaba a su novio, lo adoraba con todo su ser, y sabÃ-a que al final Ã©l no se molestarÃ-a por completo, lo conocÃ-a de pies a cabeza, todas sus cualidades y defectos. SonriÃ³ molestosamente- se ven increÃ-bles. Â¿Es tan cÃ³modo como parece, babe?- ladeÃ³ la cabeza con falsa curiosidad. MirÃ³ de reojo a su hermana, estaba roja, sus pecas se confundÃ-an con su piel. Se hubiera reido, pero debÃ-a seguir con su papel.

Haddock le miraba divertido, Ã©l tambiÃ©n habÃ-a divisado a la pelirroja, al igual que el novio de esta, asÃ- que jack tambiÃ©n sabÃ-a que el plan funcionaba a la perfecciÃ³n.

-de lo que se pierden, my lady- no hizo falta que Hiccup dijera mÃ¡s, mÃ©rida se habÃ-a levantado como si le accionaran un resorte.

-es la guerra- gritÃ³ enfurecida. Ese fue el detonante.

Los de atrÃ¡s hacia delante, los del frente hacia atrÃ¡s.

Se libraba una batalla donde algunos saldrÃ-an lastimados.

-Â¡astrid!... Â¡en el hombro no!- pobre Brutacio.

Todo sucedia mientras una Lei completamente distante conducÃ-a, e intentaba estabilizar el vehiculo para no salirse de la carretera.

.-.-.-.-.-.-

Frente a ellos se alzaba el paraÃ-so. Tantos juegos. Tantas atracciones. Tanta comida chatarra.

-e muerto- murmurÃ³ Brutilda con los ojos aguados.

Jack, que estaba a su lado y con los brazos cruzados, le mirÃ³ de reojo. Y se sorprendiÃ³ por lo que sus pupilas vieron-Â¿estas llorando?- le seÃ±alÃ³ con burla y sorna.

El pobre no se esperÃ³ que su mejor amiga le diera un certero golpe en la mandibula. Y que su novia estuviera grabando.

Astrid miraba la escena, conmovida- estoy orgullosa- se limpiÃ³ una lagrima falsa. Se encontraba al lado de Brutacio y Brutilda.

Hiccup solo sonreÃ-a ladeado, cruzado de brazos, mientras veÃ-a a su mejor amigo caer de sentÃ³n- jack, vas a necesitar hielo- se burlÃ³.

El peliblanco le mirÃ³ con molestia- cÃ¡llate, masturbin- gritÃ³ en

su direcciÃ³n.

El castaÃ±o le enviÃ³ una mirada enfadada. Estaba sonrojado hasta las orejas.

Astrid solo pudo negar con la cabeza a eso, pero sin contener la sonrisa ladeada.

MÃ©rida seguÃ-a grabando en silencio.

Brutacio se partÃ-a de la risa en el suelo.

Brutilda solo miraba divertida y orgullosa de si misma.

Astrid, cansada de la estÃºpida risa de su mejor amigo, le dio una patada en el abdomen- podrÃ-as cerrar la boca- siseÃ³ mirÃ¡ndolo desde arriba.

Brutacio se retorcÃ-a en el suelo, sosteniÃ©ndose la zona herida- eres una violentosa, gruÃ±oncita. Bajale dos- no debiÃ³ abrir la bocaâ€¦-aucch- ahora tambiÃ©n se sobaba la pierna donde habÃ-a sido pisado por la rubia.

MÃ©rida rodÃ³ los ojos y guardÃ³ la cÃ¡mara. Se acercÃ³ a donde estaba su novio y le ayudÃ³ a pararse.- Â¿te fracturaste?- preguntÃ³ mientras le acariciaba la mandibula con el dedo Ã-ndice, estaba roja y un poquito hinchada. No le miraba a los ojos.

Jack solo podÃ-a mirarle la cabellera pelirroja, puesto el era mucho mÃ¡s alto que su novia, y se habÃ-a ganado varios golpes de parte de ella por las bromas. NegÃ³ con la cabeza- nada que un hielo no baje- le tomÃ³ del mentÃ³n para que le viera a los ojos, hipnotizÃ¡ndola con ellos en el proceso. Le sonriÃ³ para tranquilizarla, porque Ã©l sabÃ-a que ella se sentÃ-a culpable aunque no lo fuera.- estoy muy bien. Lo mejor serÃ¡ entrar y probar esa montaÃ±a rusa hasta vomitar- lograÃ³ lo que querÃ-a, los ojos de su novia brillaron con diversiÃ³n. Le dio un suave beso en los labios, que fue correspondido al instante.

Ella rodeÃ³ su cuello con los brazos y enterrÃ³ sus dedos en la blancas hebras, disfrutando el toque cosquilludo de los mechones. Ã‰l ajustÃ³ sus manos en las pecosas mejillas, acariciÃ¡ndolas con delicadeza. Solo asÃ- jack era delicado, solo con ella.

Hubieran seguido hasta que se les acabara el aireâ€¦

-ehh, tortolitos, vamos a entrar- si no hubiera sido porque Hiccup querÃ-a vengarse por lo que su mejor amigo habÃ-a gritado hace algunos momentos.

Y la venganza es dulce.

-.-.-.-.-.-

Chocaron unaâ€¦ dosâ€¦ tresâ€¦ ocho veces contra la otra.

Astrid conducÃ-a uno azul hielo. MÃ©rida conducÃ-a uno rojo sangre.

Se desafiaban con miradas, como siempre.

-ehh esto es tan divertido- la pelirroja empezÃ³ a dar vueltas en su eje.

Astrid miraba divertida como su adorada hermana se mareaba. EmpezÃ³ a recorrer la pista, dÃ¡ndole vueltas alrededor a su hermana- dime el nivel de mareo, el que creamos en cuarto grado- girÃ³ el volante para chocar a una chica que se le metiÃ³ en el camino- mira por donde conduces- le gritÃ³ a la chica, alzÃ¡ndole el puÃ±o en su direcciÃ³n, la muchacha solo condujo en la parte mÃ¡s alejada de la agresiva ojiazul.

MÃ©rida se dirigiÃ³ a chocar un muro. Sus mejillas estaban palidas- nivel sobredosis- echÃ³ la cabeza hacia delante.

Su hermana se preocupÃ³ por ella. Astrid sabÃ-a que mÃ©rida tenÃ-a un estomago muy delicado a la hora de vomitar, por eso la escala de niveles. Una vez, cuando tenÃ-an seis aÃ±os, mÃ©rida le vomitÃ³ encima a una maestra. Ese fue el mejor primer dÃ-a de clases para las hermanas.

Se acercÃ³ en su vehiculo- lo mejor serÃ¡ salir y buscar una papelera- pero fue algo tarde.

Su hermana ya estaba vomitando sobre un niÃ±o muy desafortunado que pasaba cerca.

MÃ¡s tarde las Hofferson se reirÃ-an de ello hasta llorar.

-.-.-.-.-

Frente a Ã©l estaba una gran pila de perros calientes. Los mirÃ³ inquisitivamente. HabÃ-a hecho una apuesta con su cuÃ±ada y su novia, si Ã©l ganaba ese concurso, su novia participarÃ-a en el concurso de comer helado, y su cuÃ±ada en el de comer donas. Y Ã©l sabÃ-a que podÃ-a ganar, si aguantaba los extraÃ±os platillos de su rubia, que los preparaba por diversiÃ³n insana, verlo sufrir, podrÃ-a aguantar todos esos perros calientes.

DesviÃ³ su mirada a donde estaban las hermanas. Les sonriÃ³ con suficiencia. Ellas estaban cruzadas de brazos, viÃ©ndole profundamente. Se podÃ-a notar la diferencia de tamaÃ±o entre la mayor y la menor de las mellizas; astrid era mÃ¡s alta. RecordÃ³ con gracia que la camisa que su cuÃ±ada estaba usando la acababan de comprar en un puesto, esta decÃ-a : "I am bitch. Bitches", lo mÃ¡s raro era que ella la habÃ-a escogido, y habÃ-an guardado la otra como recuerdo. Ellos eran extraÃ±os.

-en sus marcas-volviÃ³ la vista a su comida al escuchar al animador portuguÃ©s, Â¡gracias a OdÃ-n, que Ã©l habÃ-a aprendido a hablar ese idioma!- listos- puso las manos sobre la mesa- fuera- sonÃ³ una bocina.

Hiccup se dio el trabajo de empezar a devorar uno a uno.

Los minutos pasaban y Ã©l comÃ-a como loco. No se sentÃ-a lleno.

Siguieron pasando algunos minutos.

Le quedaban 5â€¦ 4â€¦ se comiÃ³ dos juntosâ€¦ 1â€¦ casi se atraganta, pero lo hizo.

-tenemos un ganador- sonriÃ³, con las mejillas llenas de pan. MirÃ³ a su novia y a su cuÃ±ada. Ambas sonreÃ-an con satisfacciÃ³n. Ã‰l iba a gozar viendo como la gente se quedaba atÃ³nita cuando todo lo que esas dos comiera no las engordara.

E iba a grabar para futuros dÃ-as aburridos.

-.-.-.-.-

-Â¿cual vas a jugar?- jack mirÃ³ de reojo a la rubia loca. Andaban paseando y buscando un lugar donde jugar.

Dieron la vuelta en una esquina.

-no lo sâ€¦- parÃ³ de golpe el hablar y el caminar. Sus ojos se agrandaron y centellaron. Â¿acaso estaba soÃ±ando? Â¿habÃ-a muerto en verdad? Â¿su hermano estaba en el infierno? Â¿Por quÃ© ella no?... por su boca saliÃ³ un poco de baba.

Jack le mirÃ³ extraÃ±ado-ehh, tilda Â¿QuÃ© has visto?- lo Ãºnico que obtuvo fue su mano seÃ±alando a un lugar que Ã©l no sabÃ-a. Curioso, mirÃ³ a donde su mejor amiga seÃ±alabaâ€¦ y supo cual era la razÃ³n.

Era un pelinegro de ojos cafÃ©, musculoso y alto, parecÃ-a un brasileÃ±o. Y se encontraba trabajando en un puesto que, Ã©l entendÃ-a, era de come y adivina.

SonriÃ³ ladeado, al parecer su casi hermana se encontraba frente al primer chico que le gusta. La mirÃ³ directamente, y tuvo que sostenerla de los hombros porque sus piernas empezaron a flaquear como espaguetis reciÃ©n cocinados.

-ehh Â¿Por quÃ© no haces ese juego?-intentÃ³ animarla para acercarse. Aquel chico le daba buena espina para ser futura pareja de su casi hermana Â¿QuÃ©? Ã‰l es muy sobreprotector.

Brutilda le mirÃ³ como si fuera una dieta sin chucherÃ-as- Â¿estÃ¡s demente? No puedo- se recompuso y le sacudiÃ³ de los hombros. Su expresiÃ³n era de pelÃ-cula de horror, parecÃ-a una loca.

Jack rodÃ³ los ojos y le tomÃ³ Ã©l de los hombros para que dejara de sacudirlo. Le dio una mirada seria- tienes que hacerlo, yo te acompaÃ±o- ella seguÃ-a renuente. Tuvo que pensar en algo mÃ¡s- y podrÃ¡s comer cosas geniales Â¿te imaginas?- sonriÃ³ cuando la chica empezÃ³ a jalarlo para que caminara mÃ¡s rÃ¡pido hacia aquel puesto de feria.

Llegaron frente al mostrador. La rubia mirÃ³ embelesada los contenedores de comida Â¿QuÃ© cantidad de porquerÃ-as podrÃ-an tener? Ohhh Brutacio, astrid y mÃ©rida iban a estar celosos cuando les dijera muajajajaja.

-quiero participar- hablÃ³ con rapidez. DetrÃ¡s suyo estaba jack, que le miraba con una sonrisa divertida y ladeada, cruzado de brazos, para Ã©l ella parecÃ-a una niÃ±a pequeÃ±a.

El pelinegro le mirÃ³ con una sonrisa leve y, sin que los mejores amigos se dieran cuenta, su corazÃ³n empezÃ³ a latir con rapidez al ver a la hiperactiva chica- por supuesto. Ven, siÃ©ntate aquÃ--seÃ±alÃ³ una silla con una mesa detrÃ¡s de Ã©l.

Brutilda no lo pensÃ³ dos veces, saltÃ³ el mostrador y corriÃ³ a la silla, sentÃ¡ndose de piernas cruzadas y con los codos en la mesa. Jack solo se recargÃ³ del mostrador y mirÃ³ al musculoso muchacho.

-Â¿CuÃ¡nto es?- le dio una mirada desconfiada, por supuesto que habÃ-a notado como miraba a la rubia. olvidÃ© mencionar, Brutilda y jack saben hablar portuguÃ©s, al igual que todos los demÃ¡s adolecentes locos.

El pelinegro le tendiÃ³ una mano con seriedad- primero, soy eret, y segundo, para ella, es gratis- le dio una rÃ¡pida mirada a la rubia, e, involuntariamente, sonriÃ³. Cuando regresÃ³ la vista se encontrÃ³ con un ceÃ±udo jack, que actuaba como buen casi hermano mayor sobreprotector.

-Si intentas algo con mi pequeÃ±a, necesitas primero mi permiso, grandote- le picÃ³ el brazos.

Eret se sonrojÃ³, y cuando iba a contestarâ€¦

-podrÃ-an apurarse- una impaciente Brutilda les llamÃ³ Â¡ya querÃ-a probar las porquerÃ-as!

Jack le dio una ultima mirada al chico y lo dejÃ³ ir, mientras Ã©l se quedaba viendo, sentado en el mostradorâ€¦ escuchÃ³ unas risas femeninas y se volteÃ³, para ver a unas chicas que le miraban con las mejillas sonrojadas. El les dio una sonrisa ladeada y ellas casi se desmayan.

Se volteÃ³ con suficiencia. Todo un galÃ¡n.

Brutilda vio eso y rodÃ³ los ojos. todo un imbÃ©cil. Eret se le puso atrÃ¡s- cierra los ojos- pidiÃ³ con suavidad, ella se estremeciÃ³.

-por supuesto- y cerrÃ³ los ojos. sintiÃ³ la tela de la venda tapÃ¡ndole.

EsperÃ³ algunos momentos.

-ganas si logras adivinar los tres platillos sin equivocarte mÃ¡s de tres veces- escuchÃ³ las instrucciones de eret.

Ella frunciÃ³ el ceÃ±o, curiosa- Â¿cual es mi premio?- ladeÃ³ la cabeza.

Eret sonriÃ³-cualquiera de los premios que estan en la pared-seÃ±alÃ³ la pared llena de premios, sabiendo que ella no veÃ-a.

Brutilda asintiÃ³- entiendo. Dame mi primer platillo- demandÃ³ mientras golpeaba la mesa con los puÃ±os.

Eret obedeciÃ³ y le colocÃ³ una bandeja frente a ella.

Jack miraba expectante como quitaba la tapaâ€¦ Â¡santa cachucha! Eso se veÃ-a muy bien.

-puedes probar- escuchÃ³ la voz del pelinegro sobre su oÃ-do.

LlevÃ³ una mano a donde creÃ-a estaba su comidaâ€¦ lo llevÃ³ a su boca cuando lo tuvo en la manoâ€¦ era blando y viscosoâ€¦ sabÃ-a a hervidoâ€¦ tenÃ-a una contextura pastosaâ€¦ se llevÃ³ otro pedazo a la bocaâ€¦ sabÃ-a a cebolla y ajo porroâ€¦ era un caldo de buen saborâ€¦ eraâ€¦ -higado encebollado- exclamÃ³ lamiÃ©ndose los dedos, realmente era deliciosoâ€¦ para su paladar.

Eret abriÃ³ los ojos â€“correcto-. Jack festejÃ³ en silencio.

Brutilda bailÃ³ en su asiento.

-toma, es agua.- sintiÃ³ como unas manos callosas tomaban las de ella y las colocaba alrededor de un cilindro. Ella asintiÃ³ y se llevÃ³ el vaso a la boca.

-lista. TrÃ¡eme el otro- dejÃ³ el vaso, vacio, sobre la mesa.

-aquÃ- tienes- no hizo falta que Ã©l dijera mÃ¡s, ella ya tenÃ-a las manos sobre el platoâ€¦ era esponjoso y pastosoâ€¦ lo probÃ³â€¦ era viscoso y picanteâ€¦ delicioso yâ€¦ Â¡fuego!â€¦ Â¡ya sabÃ-a que era!â€¦-chipi chipi picante- gritÃ³ con fuerza.

Eret se preocupÃ³ por la cara roja de la chica- es correcto, pero Â¿quieres agua?- sacÃ³ otro vaso.

Jack miraba entretenido, mientras comÃ-a palomitas Â¿de donde las habÃ-a sacado? Quien sabe.

Brutilda negÃ³- estoy bien. Traeme el tercero- se lamiÃ³ los labios, en realidad el picante estaba exquisito.

Eret vacilÃ³ pero al final le puso el plato frente a ella.

Brutilda olfateÃ³â€¦ sal y pimientaâ€¦ agarrÃ³ el alimentoâ€¦ era duroâ€¦ Â¿una concha?... lo llevÃ³ a su bocaâ€¦ chupÃ³ para ver que salÃ-aâ€¦ una masita deliciosaâ€¦ tenÃ-a una corazonadaâ€¦-caracoles-.

Eret le quitÃ³ la venda- Â¿quÃ© premio quieres?- le sonriÃ³, una sonrisa con todos los dientes. Ella se llevÃ³ una mano a la barbillaâ€¦ ya sabÃ-a cualâ€¦

-Â¿me das tu numero?- le mirÃ³ con inocencia, falsa inocencia.

Jack se atragantÃ³ con sus palomitas y se fue de espaldas, cayendo sobre la tierra.

-.-.-.-.-.-

Astrid e Hiccup iban tomados de la mano, buscando algÃºn juego que les atrajera.

Se me olvida mencionar que todos los premios que los adolecentes han ganado se encontraban en la camioneta.

Hiccup desviÃ³ la mirada hacia uno de pistolitas- ese parece demasiado fÃ¡cil Â¿no crees?- mirÃ³ de reojo a la aburrida rubia.

Ella tenÃ-a una expresiÃ³n estoica, labios apretados, ceÃ±o fruncido. MirÃ³ de arriba abajo el puesto- parece para niÃ±os- hizo una mueca. MirÃ³ distraÃ-damente hacia su izquierdaâ€¦ y Â¿QuÃ© carajos era eso?- Hiccup, mira- seÃ±alÃ³ con diversiÃ³n un letrero de mide tu fuerza.

Hiccup leyÃ³ el cartel y supo que querÃ-a su extraÃ±a rubia- demuÃ©strales, my lady- esa fue la seÃ±al para que su novia le arrastrara hacia el puesto.

El encargado era un hombre rubio, gordo, que estaba al lado del puesto, detrÃ¡s de Ã©l estaba toda una pared llena de peluches. El hombre vio venir a la pareja y sonriÃ³ con todos los dientes, hasta con el que le faltaba- bueno, bueno. Al parecer un jovencito quiere un regalo para su novia- se cruzÃ³ de brazos.

Cuando se pararon frente a Ã©l, Hiccup se rascÃ³ la nuca, lo siguiente iba a ser una explicaciÃ³n muy incomodaâ€¦- en realidad, la que quiere jugar soy yo Â¿CuÃ¡nto es?- que bueno que la rubia no daba rodeos. Astrid miraba con una ceja enarcada y con la mano que no sostenÃ-a la mano de Hiccup en la cadera.

El hombro les mirÃ³ sorprendido. MirÃ³ al chico, quien asintiÃ³, con una sonrisa ladeada, dÃ¡ndole la razÃ³n a la rubia. despuÃ©s mirÃ³ a la impaciente rubia, la cual le causÃ³ un escalofriÃ³.

El hombre levantÃ³ los brazos- p-por s-supuesto. S-son c-cinco- tartamudeÃ³, mientras estiraba un brazo- el cual temblaba- hacia la chica para que le diera el dinero.

Astrid soltÃ³ la mano de Hiccup y la llevÃ³ a su bota, de donde sacÃ³ los cinco. Se los entregÃ³ al hombre.- comencemos- demandÃ³ la explosiva y agresiva ojiazul.

El viejo se hizo a un lado, despuÃ©s de guardar el dinero- agarra el mazo. Tienes que darle a la campana-explicÃ³ mientras sacaba un mazo de buen tamaÃ±o y se lo tendÃ-a a la muchacha.

Astrid lo sostuvo como si fuera una liviana ramita, algo que sorprendiÃ³ al hombre y que hizo reÃ-r a su novio. Se acercÃ³ a la maquina y se parÃ³ frente a ella. BostezÃ³ con aburrimiento, era pan comido- _creo que romperÃ© esto- _sonriÃ³ con maldad. FlexionÃ³ las piernas y levantÃ³ el arma, impulsandoâ€¦ Â¡pum!... Â¡tinnnnnnn!... Â¡crack! La campana saliÃ³ volando.

Astrid escuchÃ³ un jadeo, asi que se volteÃ³ como si no hubiera roto un juego, encontrÃ¡ndose con el seÃ±or horrorizado y con la sonrisa orgullosa y divertida de su novio. Hizo una reverencia burlona, tirando el mazo.

El hombre estaba pÃ¡lido- escoge tu premio- susurrÃ³ en shock.

Astrid mirÃ³ hacia la pared, volteando todo el cuerpo. Se llevÃ³ una mano al mentÃ³n, pensandoâ€¦ tuvo una idea. MirÃ³ sobre su hombro, con una sonrisa ladeada, a los ojos de Hiccup- babe Â¿cual peluche quieres?-.

Hiccup le mirÃ³ con molestia, y bufÃ³, cruzÃ¡ndose de brazos. â€“Â¿es enserio, Hofferson?- el sabÃ-a que su rubia hablaba en serio, pero, ella era tanâ€¦ astrid.

Astrid asintiÃ³- por supuesto, Haddock- exclamÃ³, divertida.

Hiccup rodÃ³ los ojos. Â¿QuÃ© mÃ¡s podÃ-a hacer? MirÃ³ los peluches- el vikingo- seÃ±alÃ³ el peluche.

Astrid se cruzÃ³ de brazos y mirÃ³ al aturdido seÃ±or- que espera, dele a mi babe su juguete. No tengo mucho tiempo- ordenÃ³ con enfado y superioridad, asustando mÃ¡s al pobre hombre.

La ceja de Hiccup se enarcÃ³- astrid- reclamÃ³ mirÃ¡ndola. Le reclamaba por asustar al hombre hasta el punto de hacerse pipi- si miraban bien ya el seÃ±or lo habÃ-a hecho-. La chica solo se encogiÃ³ de hombros, con la sonrisa de gato Cheshire.

-.-.-.-

MÃ©rida y jack caminaban por algunos establecimientos. La chica comÃ-a una paleta y Frost comÃ-a una bolsa de papitas. Revisaban el lugar, buscando juegos interesantes.

Estaban de la mano.

La pelirroja sonriÃ³ ampliamente al ver un juego que le llamÃ³ la atenciÃ³n- oye- el peliblanco le mirÃ³.- quiero ver si aÃºn mantienes buena punterÃ-a- seÃ±alÃ³ con la paleta un establecimiento de lanzar pelotas a los blancos.

Los ojos azules del chico brillaron- ehh eso es un reto, rojita- ella entrecerrÃ³ los ojos mientras asentÃ-a.- perfecto- le dio un rÃ¡pido beso en los labios, para luego correr, agarrados de la mano, hacia el mostrador de aquel lugar. En el camino, jack botÃ³ la bolsa completamente vacÃ-a en una papelera.

Llegaron frente a un hombre joven de piel bronceada y ojos y cabello cafÃ©.- vaya, vaya. Son 8- estirÃ³ el brazo.

Jack rodÃ³ los ojos y sacÃ³ del bolsillo de la sudadera los ocho, y se los entregÃ³.

-agarra las tres pelotas, y debes dar en el centro.- explicÃ³, aburrido, sin despegar la mirada de una distraÃ-da y completamente metida en el blanco al que debÃ-a golpear su novio, mÃ©rida.

La pelirroja rodÃ³ los ojos, sintiendo la mirada del muchacho sobre ella, asiÃ©ndole hervir la sangre del coraje. Si no tuviera ya demasiados problemas con la policÃ-a internacionalâ€¦ ese chico ya tendrÃ-a la marca de su bota en la frente.

IgnorÃ³ olÃ-mpicamente al pelicastaÃ±o y se centrÃ³ por completo en lo que debÃ-a hacer jack.

El peliblanco tampoco habÃ-a pasado por alto la mirada que tenÃ-a su pelirroja sobre ella. ApretÃ³ la pelota, casi rompiÃ©ndola, y llevÃ³ su brazo hacia atrÃ¡s, tomando el impulso yâ€¦ Â¡en el centro! MÃ©rida festejÃ³ en silencio, el pelicastaÃ±o no le quitaba la mirada al pequeÃ±o cuerpo que saltaba. Jack frunciÃ³ el ceÃ±o por eso yâ€¦ Â¡en el centro! Ahora mÃ©rida se mordÃ-a las uÃ±as con intriga, el ojicafÃ© se la comÃ-a con los ojos. jack casi no aguantaba yâ€¦ Â¡en el centrâ€¦- Â¡podrÃ-as dejar de mirar a mi novia, imbÃ©cil!- gruÃ±Ã³ con la ira salpicandoâ€¦ no, espera, era saliva no ira.

MÃ©rida suspirÃ³ internamente, aliviada, si Ã©l no lo hacÃ-a ella lo hacÃ-a, y nadie querÃ-a ver como mÃ©rida molÃ-a a golpes al chico.

El mayor se sobresaltÃ³ â€“ lo siento- exclamÃ³ algo asustado.- has dado en el blanco, escoge el premio- intentÃ³ cambiar el tema.

Jack le dio una mirada molesta, para despuÃ©s calmarse un poco y mirar a SU novia- Â¿CuÃ¡l quieres?- sonriÃ³ levemente.

MÃ©rida arrugÃ³ los labios e hizo una mueca, pensando. MirÃ³ a cada uno de los peluchesâ€¦- el perro sarnoso- seÃ±alÃ³ el peluche de un perro al que le faltaban algunos pedazos de pelaje , tenÃ-a ojos saltones, parecÃ-a muerto de hambre y tenÃ-a partes rojas Â¡Â¿QuÃ© clases de peluches tenÃ-a esa gente?!

Jack solo la mirÃ³ con diversiÃ³n, y el castaÃ±o la mirÃ³ extraÃ±ado.

-.-.-.-.-

La noche habÃ-a llegado hace un buen rato. Los vagones de la montaÃ±a rusa subÃ-an por la colina mÃ¡s alta. En Ã©l estaban ni mas ni menos que Brutacio y astrid, mirando con euforia la altura en la que estaban. La chica alzaba los brazos, mientras comÃ-a un bote de palomitas. Brutacio grababa y bebÃ-a un bote de refresco de un litro.

-Â¡esto es tan genial!- gritÃ³ tacio, sin importarle que la gente de atrÃ¡s tuviera caras horrorizadas.

Astrid compartÃ-a la emociÃ³n, que casi ni se notara a simple vista era otra cosa. Ella asintiÃ³- estas en lo correcto, mi querido amigo- mirÃ³ sobre su hombro las caras de horror de la gente de atrÃ¡s, su sonrisa ladeada se agrandÃ³, amaba ver sufrir a la gente, lo seâ€¦ rara. MirÃ³ hacia abajo y divisÃ³ a un grupo de adolecentes entre la multitud- ehh, mira quienes estÃ¡n allÃ¡- seÃ±alÃ³ al grupo.

Brutacio se inclinÃ³ hacÃ-a ella y los vio- ja, son los chicos. Hola muchachos- gritÃ³ con fuerza mientras saludaba con la mano.

Abajo, el grupo miraba y los saludaba. Jack no se habÃ-a querido montar porque habÃ-a comido demasiado. Hiccup no tenÃ-a ganas. Brutilda estaba charlando con eret. Y mÃ©rida le tenÃ-a miedo a las alturas, see no habÃ-a podido dominarlo con la noticia de Brutilda en el aviÃ³n, se acuerdan.

Arriba, astrid sonreÃ-a ladeado, con el brillo travieso en los ojos. se volteÃ³ a mirar a Brutacio- que tal si gritamos con esta gente- ya

casi llegaban a la cima.

Brutacio asintiÃ³.

Se prepararonâ€¦ el vagÃ³n empezÃ³ a bajar con fuerza yâ€¦

-Â¡vamos a morir!- gritÃ³ astrid completamente divertida, escuchÃ³ a la gente jadear de terror.

-Â¡no funcionan los frenos!- Brutacio escuchÃ³ un llanto.

Era perfecto.

Abajo los chicos miraban curiosos por los gritos.

Jack mirÃ³ a los demÃ¡s, a su siguiente pregunto Ã©l ya le sabÃ-a respuesta- son Brutacio y astrid Â¿verdad?- se cruzÃ³ de brazos.

Brutilda, mÃ©rida e Hiccup asintieron sin dejar de ver el vagon de donde provenÃ-an gritos de terror y llantos.

Eret miraba eso un poco asustado Â¿QuÃ© clase de chicos eran ellos?

A las once de la noche los guardias de seguridad tuvieron que sacar a los chicos a la fuerza, porque eran las Ãºltimas personas que estaban allÃ-, y no se querÃ-an ir.

NOTITAS BONITAS:

Tori:-no debÃ-as venir.

Allen:-Ã©l te estaba molestando.

Tori: se aleja de Ã©l-ese no es tu problema.

Allen: exasperado- Â¡claro que sÃ-!

MÃ©rida: la cÃ¡mara la enfoca ella- mientras los enamorados discuten, yo dirÃ© algunas palabrasâ€¦ cof, cof, es para mÃ- un honor decir que este cap ha sido mi favorito. Por unas muy obvias razones. Y si no entienden: el vÃ³mito sÃ- fue real- les guiÃ±a un ojo-. Entonces, espero que se hayan divertido tanto como nosotros con este capitulo. Y que, si quieren, dejen un foll, fav o un rev. Solo si quieren. No es obligaciÃ³n y nadie ira a sus casas en la noche a vigilarlosâ€¦ creo. Pero bueâ€¦

Tori: le devuelve el abrazo-.

Allen: le susurra algo al oÃ-do-.

MÃ©rida: hace una mueca- iagh. Quien dirÃ-a que ella tenÃ-a novio-se encoge de hombros y le sonrÃ-e a la cÃ¡mara-. El rev de **aileen **serÃ¡ contestado luego. A mas tardar, la prÃ³xima semana. Nos leemos.

MÃ©rida Dumbrock.

18. juegos

Tori: se rasca la cabeza- Â¡esta vez no tardÃ© tanto!

Nico:-Â¡hurra!

Jack: lanza confeti-.

Tori:-siento su amor- bufa-.

Allen: enarca una ceja-pues...

Tori:-shhh, cÃ¡llate de una buena vez.

MÃ©rida:-cof. Bueno, hemos venido con elâ€¦

Tori: sonriendo un poco-antepenÃºltimo.

MÃ©rida:-ese mismo. CapÃ-tulo de esta historia.

Tori:-estoy muy feliz. Es otra historia mÃ¡s de mÃ- para ustedesâ€¦

Jack:-y nosotros. De mÃ-, Jack Frost- giÃ±a un ojo a la cÃ¡mara-, para ustedes.

MÃ©rida:-no sÃ© cÃ³mo Elsa te soporta- lo fulmina con la mirada-.

Tori:-el amor es ciego-bufa-.

Allen: la mira-.

Tori:-demasiado ciego-lo empuja fuera del escritorio-.

Tocan la puerta.

Tori:-Â¿mmm? Â¿quiÃ©nâ€¦?

Mavis: asomada-Chicos, la sala de juntas ya estÃ¡ lista para el debate.

Tori:-Â¡uy! Â¡habrÃ¡ sangre!

MÃ©rida:-Â¡ya lo sÃ©!

Nico:-Â¡Siiii!-imita una voz chillona-.

Allen:-amigo, Â¿quÃ© te han hecho?

Mavis:-lo dejaste demasiado tiempo.

MÃ©rida: a punto de partirse a carcajadas-ahora es nuestro "amiguis".

Jack: mira el tic que le estÃ¡ saliendo a Allen y luego hacia la cÃ¡mara-disfruten. Si quieren una foto mÃ-a, digan "DiversiÃ³n".

CapÃ-tulo 08: "juegos"

Ha pasado una semana desde que estÃ¡n en Brasil. Han hecho una gran variedad de cosas en esa poca cantidad de tiempo.

Astrid estaba trenzÃ¡ndose el cabello mientras miraba un programa de videos graciosos en el plasma de su habitaciÃ³n. Acababa de despedirse de todos hasta la maÃ±ana siguiente. Era mÃ¡s de media noche, hora acostumbrada a dormirse.

TerminÃ³ de amarrarse la trenza y se dirigiÃ³ a meterse entre las colchas. Sinceramente, tenÃ-a algo de cansancio. Se acomodÃ³ para ver el programa. Y se quedÃ³ asÃ- por algunos minutosâ€¦

La puerta se abriÃ³ lentamente. DirigiÃ³ su mirada hacia esa pared, inquisitiva, mientras se sentaba.

Por la pequeÃ±a rendija apareciÃ³ una cabellera castaÃ±a enmaraÃ±ada. SoltÃ³ un suspiro de alivio y volviÃ³ a acostarse y taparse con la colcha.

-hola- saludÃ³ el chico al pasar por completo y cerrar la puerta. Llevaba su pijama de dragones y el vikingo de peluche en su mano.

Astrid reposÃ³ su mirada en el chico- hola. No puedes dormir- no era una pregunta, era una afirmaciÃ³n.

Haddock solo asintiÃ³ levemente y se acercÃ³ a oscuras- la habitaciÃ³n tenÃ-a las luces apagadas- a la cama. Se metiÃ³ entre las colchas y se hundiÃ³ en la almohada.

Durante algunos minutos quedaron en un silencio cÃ³modo viendo la televisiÃ³n. No estaban cerca, parecÃ-a que cada uno estaba en un extremo del colchÃ³n.

-querÃ-a hacerte una pregunta, ademÃ¡s- murmurÃ³ hiccup mientras apretaba el peluche contra su pecho.

Astrid se acostÃ³ de lado, acercÃ¡ndose a Ã©l- dime- sus ojos brillaron con curiosidad.

Haddock se acostÃ³ de lado tambiÃ©n, para verla mejor- Â¿quieres ir conmigo a la playa maÃ±ana?- siguiÃ³ murmurando como si alguien pudiese escucharlos.

SonriÃ³ ladeado, acercÃ³ una mano a la mejilla de Hiccup, la acariciÃ³ levemente- mhnn- asintiÃ³ lentamente. Sus parpados empezaron a ponerse pesados, y su novio conocÃ-a lo que venÃ-a.

SonriÃ³ ampliamente y la jalÃ³ de la cintura, acercÃ¡ndola con suavidad a su cuerpo. SuspirÃ³ al tener la cabellera rubia bajo su mentÃ³n. DepositÃ³ un pequeÃ±o beso en la mata de pelo rubio sostenido por esa trenza, y cerrÃ³ los ojos, dejÃ¡ndose llevar por aquel perfume natural que emana la rubia.

Astrid se acomodÃ³ entre las clavÃ-culas de su novio, y le correspondiÃ³ el abrazo, por la cintura tambiÃ©n.-te amo- escuchÃ³ un murmullo proveniente de la boca de su novio. SonriÃ³ levemente.

-yo tambiÃ©n te amo- y sin mÃ¡s, ambos cayeron en un profundo sueÃ±o.

No era la primera vez que compartÃ-an cama. Era algo relajante para ambos. Estar asÃ- era cÃ¡lido, placido, suave yâ€¦ perfecto. Pero claro, solo podÃ-an hacerlo los dÃ-as en los que MÃ©rida, o dormÃ-a con Jack, o caÃ-a rÃ¡pidamente en el sopor de los sueÃ±os. Porque Astrid nunca dejarÃ-a que su hermana no durmiera con ella, por nada del mundo, ni siquiera por Hiccup.

-.-.-.-.-

A la maÃ±ana siguiente, por ahÃ- de las nueve de la maÃ±ana, rondando las diez, mÃ©rida levantÃ³ la cabeza de su almohada. AbriÃ³ los ojos pausadamente, acostumbrÃ¡ndose a la luz. SintiÃ³ el peso de un brazo alrededor de su cintura, y sonriÃ³. Se volteÃ³ hacia el otro lado, encontrÃ¡ndose con la cara dormida de su novio.

HabÃ-an dormido juntos la noche anterior, pero no habÃ-an dormido, si me entienden Â¿verdad?, Pero claro, usaron proteccIÃ³n y no era su primera vez tampoco. Pero sus padres no sabÃ-an de eso, y tampoco debÃ-an enterarse, los Ãºnicos que sabÃ-an de eso eran el castaÃ±o y la otra Hofferson, fue algo asÃ- como un trato. Aun que las hermanas nunca se molestarÃ-an entre sÃ- por eso, ellas se conocÃ-an demasiado.

SacÃ³ un brazo de entre las sabanas y con la mano acariciÃ³ la mejilla pÃ¡lida del peliblanco. Con el dedo Ã-ndice trazÃ³ la lÃ-nea de la mandÃ-bula y las comisuras de sus labios, aquellos que habÃ-a probado tantas veces y de los cuales nunca se cansarÃ-a.

SiguiÃ³ haciendo eso hasta que su estomago empezÃ³ a gruÃ±ir. Y el llamado de su estomago siempre estaba antes de todo.-_hora de despertar a este holgazÃ¡n-. _SonriÃ³ maliciosamente, dejando de pasar el Ã-ndice en esa dulce caricia.

Ya sabÃ-a como despertarloâ€¦ Â¡plas! Una cachetada directa y seca.

Jack abriÃ³ los ojos repentinamente. El dolor en su mejilla era tan fuerte, asi que se llevÃ³ a una mano al lugar afectado y la acariciÃ³ suavemente, estaba roja.

Cuando lograÃ³ ver bien, se encontrÃ³ con su novia y la sonrisa divertida de Ã©sta.- buenos dÃ-as, imbÃ©cil. Â¿cÃ³mo dormiste?- la chica ladeÃ³ la cabeza inocentemente, aunque el brillo travieso en sus orbes azules no desaparecÃ-a.

Frost rodÃ³ los ojos sin dejar de fregarse la mejilla- no dormÃ- mucho, recuerda- se las arreglÃ³ para sonreir picara y sugestivamente.

Las mejillas de su novia se tornaron de un leve color carmesÃ-, muy satisfactorio para Ã©l.

MÃ©rida no contestÃ³, solo se sentÃ³, lista para cambiarse y bajar a llenar su estomago con porquerÃ-as.

Bajo los orbes azules del peliblanco la colcha que habÃ-a estado

tapÃ¡ndolos bajÃ³ levemente ante la nueva posiciÃ³n de la muchacha. Desde su lugar podÃ-a detallarle la espalda y los hombros desnudos. Su piel era pÃ¡lida, suave y tersa. Sobre los hombros y entre los omÃ³platos se encontraban dispersas muchas pecas, pequeÃ±as pero que se notaban. Jack quedÃ³ embelesado por aquel lienzo que Ã©l habÃ-a tocado tantas veces. Por aquella espalda que Ã©l tanto adoraba. Aquellos hombros fuertes y delgados cubiertos de los largos mechones enrrulados.

La cabellera pelirroja caÃ-a como cascada por su espalda, hasta la cinturaâ€¦

-tan perfecta- murmurÃ³ inconscientemente uno de sus tantos pensamientos sobre el cuerpo y forma de ser de su pelirroja.

A pesar de que no se dio cuenta de que lo habÃ-a dicho, MÃ©rida si lo hizo, y no dudÃ³ en mirarlo por sobre su hombro y darle una mirada asesina- Â¿QuÃ© esperas?Â¿ Una invitaciÃ³n?Â¡ Vamos, tengo hambre!- y se volteÃ³ de nuevo con rapidez, para que no se diera cuenta de su sonrojo mucho mÃ¡s grande.

Jack habÃ-a parpadeado repetidas veces al escuchar el grito. Cuando su cerebro volviÃ³ a procesar bien las cosas, sonriÃ³ tontamente y se sentÃ³ para buscar su ropa que habÃ-a tirado en el alboroto de la noche anterior.

.-.-.-.-.

-dame eso- ordenÃ³ la pelirroja, mirando al la rubia Thorson desde su lugar. Ya era la hora del almuerzo, y ella, Brutilda, Jack y Brutacio, se encontraban viendo una pelÃ-cula en la sala de la casa. Debo mencionar que la mesita de centro estaba repleta de comida, hasta rebosar.

Brutilda le dio una mirada rÃ¡pida y luego abrazÃ³ sobreprotectoramente la bolsa XL de papitas Â¡hasta con las piernas la abrazÃ³!-nunca- gruÃ±Ã³ fuertemente. Alguna vez ustedes han visto al bicho feo del seÃ±or de los anillos, puesâ€¦-es mi precioso, no tuyo- â€¦se parecÃ-a mucho a Ã©l en ese momento.

MÃ©rida se cruzÃ³ de brazos y rodÃ³ los ojos. Ella querÃ-a papitas, y las iba a obtener, costase lo que costase. Casi se rompe el cuello al voltear a mirar a su novio. Y usÃ³ una tÃ©cnica muy confiableâ€¦-albino, podrÃ-as, por favor, quitarle la puta bolsa a Brutilda- suplicÃ³ con ojos de cachorrito regaÃ±ado Â¡era excelente en eso! Â¿CÃ³mo creen que consiguiÃ³ el arco de profesional a los catorce aÃ±os?

Los ojos de su novio se entrecerraron, Â¡otra vez con eso! Y lo peor era que siempre caÃ-a "quiero jugar primero" cayÃ³, "cÃ³mpramelas, no quiero ir a la farmacia hoy por algo que viene una vez al mes" y fue, "quiero estar arriba" y la dejâ€¦ ignoren lo ultimo por el bienestar de las mejillas de Jack. Y esta no fue la excepciÃ³n- Brutilda, te traigo otras mucho mÃ¡s grandes- un intento de negocio favorable para ambos, solo necesitaba que ella aceptara y listo.

Brutilda no bajÃ³ la guardia. AbrazÃ³ la bolsa con mayor fuerza y no despegÃ³ la mirada de los ojos de su mejor amiga, estaban disputando tambiÃ©n con un duelo de miradas, pero MÃ©rida estaba haciendo trampa, la muy vil estaba usando los ojitos de cachorro regaÃ±ado con

ella Â¡eso no era justo! BufÃ³ molesta y cansada- estÃ¡ bien- soltÃ³ la bolsa, no sin antes darle un besito de despedida.

MÃ©rida dio saltitos sobre su lugar, y rÃ¡pidamente cogiÃ³ la bolsa que se le entregaba. EmpezÃ³ a comer sin descanso.

Jack se le acercÃ³ suavemente, pegando sus hombros, dispuesto por una recompensa. Como MÃ©rida estaba inmersa en su comida, no se dio cuenta que Jack le habÃ-a pasado un brazo por sobre los hombros.- Â¿me das papitas?-.

Esa pregunta sacÃ³ a mÃ©rida de su tranquilidad. FrunciÃ³ el ceÃ±o. Acaso Ã©l querÃ-a de su comida, Â¡ni su hermana!- nop- nadie se metÃ-a con su comida, en especial con sus manzanas y papitas.

-.-.-.-

En una playa algo alejada del acantilado, se encontrabanâ€¦

-no me lances. Mira que mÃ©rida te asesina si me matas- comentÃ³ la Hofferson, divertida. Iban caminando por una saliente de un cerro bajo. Astrid iba delante porque hiccup le habÃ-a tapado la vista con un paÃ±uelo, con el pretexto que le tenÃ-a una sorpresa, a lo que ella habÃ-a respondido que si era cursie lo iba a lanzar al mar.

Haddock rodÃ³ los ojos, mientras la sostenÃ-a con mayor firmeza de la cintura. Estaba algo nervioso. Le habÃ-a costado mucho hacer lo que le iba a mostrar.- no lo harÃ-a ni porque mi vida dependiera de ello- respondiÃ³ entredientes para que ella no le escuchara y golâ€¦

-porque le tienes miedo a mi hermana. No me mientas porque te conozco perfectamente, babe- pero si le escuchÃ³. No pudo aguantar la carcajada frenÃ©tica.

Y mientras ella reÃ-a, Hiccup solo se molestaba en guiarla.- eres una loca- soltÃ³ lo mÃ¡s alto que pudo, divertido.

Astrid riÃ³ mucho mÃ¡s alto- pero me amas asÃ-- rebatiÃ³ con una sonrisa ladeada.

Hiccup la parÃ³, dejÃ¡ndola confundida. Cuando iba a abrir la boca, hiccup se le acercÃ³ mÃ¡s por detrÃ¡s y le dio un suave beso en la mejilla- estas en lo correcto- susurrÃ³ suavemente en su oÃ-do. Antes de alejar el rostro, le dio un pequeÃ±o beso en el lÃ³bulo de la oreja.

Astrid sonriÃ³ un poco mÃ¡s, la sonrisa seguÃ-a siendo ladeada- hemos llegado Â¿verdad?- intentÃ³ voltearse hacÃ-a Ã©l, pero las manos de hiccup seguÃ-an en su cintura, firmemente puestas, acariciando delicadamente con los pulgares la piel por sobre la tela. Esas caricias eran verdaderamente agradables para la rubia.

Hiccup lo sabÃ-a, asÃ- que lo siguiÃ³ haciendo. QuitÃ³ una mano y la llevÃ³ al paÃ±uelo y lo quitÃ³.- sorpresa- la volteÃ³ hacia su izquierda, hacia la pared de la saliente.

Cuando su vista lograÃ³ adaptarse de nuevo, ella perdiÃ³ el aliento

por lo que veÃ-a, y tambiÃ©n algunos cabos sueltos se arreglaron en su cabeza.

En la pared, estaba dibujada una patineta, mucho mÃ¡s alta y grande que Hiccup. Era roja, una rÃ©plica gigante de su amada patineta. TenÃ-a escrito en la parte frontal : "A H".

Se volteÃ³ hacia Ã©l con rapidez- por esto fue que salÃ-as en las maÃ±anas, Â¿verdad?- Hiccup solo asintiÃ³ nerviosamente mientras se rascaba la nuca, temiendo que a ella no le gustara. Astrid sonriÃ³ mucho mÃ¡s, con todos los dientes. Lo tomÃ³ del cuello de la camisa y le plantÃ³ un rudo, apasionado y "deja a Hiccup como un bobo por algunos minutos" beso.

Sus labios se movÃ-an frenÃ©ticamente, a un compÃ¡s rÃ¡pido y marcado. Las manos del Haddock la atrajeron mÃ¡s por la cintura. La lengua de la rubia pidiÃ³ entrada y Ã©l se lo aceptÃ³. Era una batalla reÃ±ida. Astrid volteÃ³ a Hiccup, quedando Ã©l de espaldas al muro, y lo empujÃ³ hacia la pared, sin dejar de besarlo. Astrid gimiÃ³ cuando hiccup puso una mano en su espalda, la otra en su espalda baja. Y ella le hizo gemir al momento que le mordiÃ³ el labio inferior.

Se separaron cuando iban por el tercer beso entre suspiros y bÃºsquedas de aire que duraban dos segundos. Respiraban frenÃ©ticamente. Sin despegar los ojos del otro par.

-tomo eso como un me gusta- murmurÃ³ Hiccup despuÃ©s de varios minutos en silencio entre los dos. Astrid solo riÃ³ suavemente y asintiÃ³.

Lo abrazÃ³ por el cuello, y Ã©l por la cintura, reposando el mentÃ³n en su cabeza, y ella reposando la suya entre sus clavÃ-culas.- Â¿quieres ir al agua?- susurrÃ³ despuÃ©s de un rato.

Hiccup gimiÃ³ con irritaciÃ³n- sabes que no me gusta, my lady- respondiÃ³ con los ojos cerrados.

Astrid se separÃ³ rÃ¡pidamente de Ã©l, tomÃ¡ndolo de los hombros- pero no me quiero baÃ±ar sola- Haddock solo hizo una mueca- hagamos una carrera, el que llegue abajo primero, decide, Â¿te parece?- le soltÃ³ los hombros y puso las manos en las caderas. Su ceÃ±o levemente fruncido. Si Hiccup la conocÃ-a perfectamente, sabÃ-a que si no aceptaba, iba a ser lanzado desde donde estaban, hacÃ-a el mar, y esa muchacha era, por mucho, mÃ¡s fuerte que Ã©l.

No le quedÃ³ de otra- estÃ¡ bien- eso solo bastÃ³ para que salieran corriendo.

-.-.-.-.-.-

-Â¡te matarÃ©, pedazo de mierda!- las bellas exclamaciones de MÃ©rida reinaban en el salÃ³n de juegos de la mansiÃ³n.

-no si primero yo te mato a ti, pecosa- y los contraataques de su novio no faltaban en el ambiente.

MÃ©rida le enviÃ³ una mirada asesina desde su lugar en el sillÃ³n reclinable donde descansaba. La mirada no durÃ³, puesto, en seguida regresÃ³ toda su concentraciÃ³n al partido de footbal que jugaban en

el televisor.

Jack rodÃ³ los ojos, demasiado concentrado como para devolverle la amenaza. Sus dedos se movÃ-an a una vertiginosa velocidad.

-chicos- si no hubiera sido porque ya sabÃ-an que Brutacio estaba en la habitaciÃ³n, hubieran saltado como locos y perdido el juego alguno de los dos.

Jack hizo una mueca para con el juego- Â¿QuÃ© sucede, Tacio?- tenÃ-a que usar un volumen alto para poder escucharse sobre el heavy de las bocinas.

Brutacio se sentÃ³ distraÃ-damente en el suelo, recostÃ¡ndose del sillÃ³n de Jack. Ã‰l tambiÃ©n quedÃ³ inmerso en el partido virtual. ForzÃ³ su cabeza a acordarse de lo que iba a preguntarâ€¦ ajÃ¡- Â¿DÃ³nde estÃ¡n Haddock y la otra Hofferson?- distraÃ-damente agarrÃ³ de las papitas que se encontraban dispersas en el suelo alfombrado.

La pelirroja sonriÃ³ pÃ-caramente al acordarse de donde estaban su adorada hermana y su cuÃ±ado.- seguro estÃ¡n haciendo el amor en la playa- respondiÃ³ distraÃ-damente sin dejar de prestarle toda su atenciÃ³n a aplastar a su novio en ese dichoso y adictivo juego.

Jack hizo una mueca, Ã©l no tenÃ-a problemas con ello, solo, es que Hiccup era como su hermano y Astrid era su cuÃ±adaâ€¦ el punto es que Ã©l no tenÃ-a esa misma soltura de su novia para contestar cosas para nada corteses y pervertidas asÃ- de fÃ¡cil.- eso que ella dijo- sonriÃ³, traviesamente. Que Ã©l tambiÃ©n era un pervetido no llevaba al caso.

Brutacio quedÃ³ satisfecho con esas respuestas- entiendo-.

-.-.-.-.-.-

Astrid siempre habÃ-a sido excelente en la materia prÃ¡ctica. Hiccup habÃ-a mejorado en los Ãºltimos dos aÃ±os, claro, teniendo una novia como la suya Â¿QuiÃ©n no? Sin contar que es un profesional en la bicicleta y motocicleta. Pero, ahora, cuando ya llegaban a la meta, se tomaban en cuenta que a la rubia nunca le habÃ-a gustado perder contra nadie, menos contra su novio, y la chica era una excelente deportista; y tambiÃ©n se tomaba en cuenta que Hiccup es muy irritante cuando gana muchas veces seguidas, y Astrid no tiene paciencia para con ello, Â¡ni para con nada!...

-Â¡te ganÃ©, pecoso!- por el bien de la salud del competitivo castaÃ±o, la rubia habÃ-a pisado la arena primero que Ã©l, y sin cansarse ni agotar sus energÃ-as.

En cambio Hiccupâ€¦

-podrÃ-as ayudarme- el pobre muchacho sentÃ-a sus pulmones arder como el mismÃ-simo infierno. Estaba tirado en el suelo. Su pecho subÃ-a y bajaba frenÃ©ticamente. Â¡habÃ-an recorrido cien metros de distancia! Y un puto caracol casi hacÃ-a que se fuera rodando por la pendiente.

Astrid dejÃ³ de saltar y levantar el puÃ±o en victoria, al escucharlo. Se volteÃ³ hacia Ã©l, distraÃ-damente, como el que su novio se estuviese muriendo fuera lo mÃ¡s normal para ella. Se cruzÃ³ de brazos mientras lo analizaba- el agua te harÃ¡ bien, babe- una sonrisa ladina apareciÃ³ en su cara al decir "agua". Cuando vivieron en florida muy pocas veces se habÃ-a metido a la playa, pero en realidad le encantaba. Si cuando Hiccup le habÃ-a preguntado si querÃ-a ir a la playa ella no dudÃ³ en aceptar. Estaba usando una camisa de a cuadros y a botones, azul grisÃ¡ceo, estaba abierta, dejando ver la guardacamisa roja, unos shorts negros, sus botas militares negras, y su cabello en su peinado habitual.

Hiccup le dio una mirada incrÃ©dula, aunque Ã©l ya se esperaba esa respuesta insensible de su rubia. Pero, Ã©l harÃ-a lo que fuera para no meterse en el agua. AborrecÃ-a la playa. Solo habÃ-a llevado a su novia porque sabÃ-a que le gustaba, y estaba dispuesto a vigilarla mientras se divertÃ-a. Tuvo que pensar en algo rÃ¡pidoâ€¦ y ya sabÃ-a quÃ©. SuspirÃ³, con falso pesar- my lady, no puedo ir al agua, acuÃ©rdate de mi prÃ³tesis- y levantÃ³ la pierna, dejando mostrar la prÃ³tesis que ocupaba desde la pantorrilla hacia abajo, de la pierna izquierda.

Me habÃ-a olvidado mencionar ese detalle, Hiccup habÃ-a perdido la mitad de la pierna izquierda en un accidente con su motoneta de montaÃ±a el aÃ±o anterior a conocer a las gemelas. HabÃ-a perdido el control de la moto, y chocÃ³ contra un Ã¡rbol, ocasionando que rodara con la moto, todo el resto de camino, al final habÃ-a chocado contra una roca, y quedado entre la roca y la moto. Su pantorrilla y pie habÃ-an quedado rasgados y sin arreglo alguno. Estuvo un poco tiempo en rehabilitaciÃ³n, porque lograÃ³ poder usar la prÃ³tesis con facilidad y volver a montar su bicicleta y sus motonetas en poco tiempo.

Astrid rodÃ³ los ojos, no creyendo ni las dos primeras letras- Hiccup, tu prÃ³tesis es a prueba de agua y arena- contraatacÃ³-. Vamos, perdiste- le amenazÃ³ realmente molesta e irritada por su novio. El chico hizo como si no le escuchara y se quedÃ³ mirando el cielo, algo que aumentÃ³ la furia de la explosiva rubia que tenÃ-a como novia. Se cruzÃ³ de brazos, y un aura negra le rodeÃ³, su falta de paciencia empezaba a actuar- no seas imbÃ©cil, Hiccup.- gruÃ±Ã³ rudamente.

Esa iba a ser una larga batalla, porque la rubia habÃ-a prometido a su hermana- la pelirroja habÃ-a sido influenciada por el castaÃ±o, Â¡ella lo sabÃ-a!- no apalearlo durante una semana entera. Una verdadera tortura para la agresiva y masculina muchacha.

AdemÃ¡s, cabe mencionar que ambos eran unas verdaderas taparas al momento de ceder. Y estaban usando su mÃ¡ximo potencialâ€¦ como siempre.

-.-.-.-.-.-

Era la sexta vez que la rubia le baÃ±aba con un balde de agua para pararlo de donde se habÃ-a sentado hace media hora. Y esa incesante molestia del agua hacÃ-a que su casi eterna paciencia se acabara, como siempre lo hacÃ-a esa rubia loca.

-Hiccup- el gruÃ±ido molesto de su novia le llegÃ³ con fuerza. SabÃ-a que la tenÃ-a en frente, lo sabÃ-a a pesar de tener los ojos

cerrados. Su boca habÃ-a hecho una mueca al sentir por sexta vez el agua correr por Ã©l.

-no lo harÃ©, my lady. Anda tÃº sola- intentÃ³ hacerla cambiar de opiniÃ³n, Ã©l estaba bien sentado allÃ-. Solo querÃ-a verla feliz a ella tambiÃ©n, pero, al parecer, la terca muchacha no era feliz si Ã©l no iba. Y eso no estaba en sus planes.

-aghhh, eres un mentiroso. SabÃ-a que no cumplirÃ-as el trato- y esa, irÃ³nicamente, fue la gota que rebalsÃ³ el vaso metafÃ³rico.

Los ojos de Hiccup se abrieron rÃ¡pidamente. FrunciÃ³ el ceÃ±o profundamente- y tÃº podrÃ-as dejar de comportarte como una niÃ±ita malcriada- gritÃ³ a todo pulmÃ³n. Una caracterÃ-stica de Hiccup era que al ya no tener paciencia, decÃ-a cosas que Ã©l no pensaba en realidad y que lastimaban a la gente.

Y ese comentario, lastimÃ³ seriamente a la fuerte rubia, quien, a pesar de ser Astrid Hofferson, tenÃ-a sentimientos- que no los demostrase en sus expresiones cotidianas, era otra cosa- y habÃ-a sido lastimada por la Ãºnica persona que podÃ-a hacerla sentir vulnerable. El Haddock. Pero, como era Astrid, no lo demostrÃ³ en su estoica expresiÃ³n, solo le dio una patada, donde no midiÃ³ su fuerza, y luego se girÃ³ sobre sus talones y se fue caminando lejos, pausada y despreocupadamente, a un lugar donde Hiccup no la siguiera.

Haddock se quedÃ³ estÃ¡tico durante algunos minutos. La terguedad y la impaciencia, reinaban en su organismo en ese momento. Y Ã©l no se iba a disculpar por ello.

Se quedÃ³ sentado, aguantando el dolor fÃ-sico- por la patada super sayayin de su novia- y el interno y emocional, el que su impaciencia y su terquedad querÃ-an esconder para que no lo notara. Pero un pensamiento arribÃ³ en su cerebro:

Ella tampoco se disculparÃ-a.

No por nada era una de las cuatro personas mÃ¡s tercas del mundo.

-.-.-.-.-

Eran como las cuatro de la tarde. Astrid no habÃ-a vuelto. Y Ã©l estaba preocupado, y se sentÃ-a culpable. SentÃ-a una opresiÃ³n en el pecho, un vacÃ-o.

Se sentÃ-a tonto e idiota Â¿quÃ© habÃ-a hecho?

Se pasÃ³ frenÃ©ticamente las manos por la alborotada cabellera. Si iba tras ella, habÃ-an grandes posibilidades de que le golpeara. Pero ella lo valÃ-a.

Se levantÃ³ pesadamente de su sitiÃ³. HabÃ-a creado un hueco en la arena. EmpezÃ³ a seguir el camino que ella habÃ-a tomado hace dos horas. Cojeaba un poco y de vez en cuando hacÃ-a muecas de dolor. La Hofferson daba duro.

Anduvo por la arena un buen rato. Cada vez preocupÃ¡ndose mÃ¡s por el paradero de la adolecente. No habÃ-a podido irse a la mansiÃ³n,

puesto, Ã©sta quedaba hacia el otro extremo.

LlegÃ³ a una gran roca que llegaba hasta el agua. AsÃ- que no tuvo de otra que meterse al agua para pasar. Al pasar la piedra, suspirÃ³ aliviado. AhÃ- estaba ella, recostada de la gran roca, sentada, las manos sobre las rodillas. TenÃ-a los ojos cerrados y una expresiÃ³n serena y frÃ-a, la normal.

Ã‰l tenÃ-a la mitad baja de sus jeans mojada, y no le importÃ³. Dio el primer paso para acercarseâ€¦ -Â¿QuÃ© haces aquÃ-?- su frÃ-a pregunta lo espantÃ³. Ella no habÃ-a abierto los ojos, pero tenÃ-a unos sentidos avanzados y desarrollados, despuÃ©s de todo, era una guerrera, literalmente, recuerden, tiene un hacha de doble filo.

SuspirÃ³ pesadamente- vengo a disculparme. No pensÃ© en lo que te gritÃ©. Lo sabes- se acercÃ³ vacilante. Y no perdiÃ³ ese miedo a que le atacara hasta que se sentÃ³ a su lado.

Ella se quedÃ³ tiesa en su lugar. No la sentÃ-a tensa. LlevÃ³ sus piernas hasta su pecho y las abrazÃ³, depositando su mentÃ³n entre las rodillas. La contemplÃ³ de reojo. Siempre intentaba memorizarse sus angelicales y feroces facciones. La amaba con locura. Solo ella podÃ-a llevarlo a esos niveles de impaciencia con rapidez. Solo ella podÃ-a causarle las sonrisas tontas y bobas. Ella le causaba una infinidad de cosas. Ella era la Ãºnica que podÃ-a ver todas sus facetas. La amaba con locura, tanto, que dejaba a un lado su terquedad por ella.

Se cansÃ³ de su silencio- no quise lastimarte. Tienes razÃ³n, my lady. Yo, debÃ- cumplir la promesa. â€“ suspirÃ³ pesadamente-Solo, discÃºlpame. SÃ© que te gusta verme sufrir, - empezÃ³ a desesperarse mÃ¡s-pero esto ya es mucho, Â¿no crees?- soltÃ³ todo lo ultimo completamente nervioso. Nunca despegÃ³ la mirada de ella, asÃ- que pudo ver como sonreÃ-a levemente. Y Ã©l se sintiÃ³ completo.

Esa leve sonrisa, en el lenguaje de la rubia, era un perdÃ³n sincero.

Ã‰l desviÃ³ la mirada hacia el mar. Sintiendo su corazÃ³n latir a mil, y sus mejillas calentarse levemente. ContemplÃ³ el cielo y el ocÃ©ano un rato, completamente tranquilo.

SintiÃ³ la cabeza de ella sobre su hombro, algo que le aliviÃ³ mucho mÃ¡s. SonriÃ³ ampliamente y le mirÃ³ de reojo. TenÃ-a una sonrisa ladeada y miraba el mar con completa inmersiÃ³n.

Ã‰l le dio un delicado beso en la cabellera, para no sacarla de sus profundas cavilaciones, que, Ã©l sabia, tenÃ-a en ese mismo momento. VolviÃ³ a mirar al horizonte.

Estuvieron en esa posiciÃ³n un buen rato. Hasta que a Hiccup se le ocurriÃ³ algo- Â¿quieres ir al agua?-â€¦

-.-.-.-.-

Como a las seis de la tarde, los dos adolecentes se encontraban sentados en ese mismo lugar. Cerca de ellos, las ropas y zapatos, tirados. Ella andaba en un traje de baÃ±o entero, gris, con abertura en la espalda. Ã‰l andaba en shorts verdes.

Estaban empapados de pies a cabeza. Despeinados. La rubia tenÃ-a el cabello suelto.

Hiccup sintiÃ³ una tensiÃ³n en los mechones detrÃ¡s de la oreja derecha. Se volteÃ³ hacia ella, curioso y desconcertado- Â¿QuÃ© hacÃ-as?- su voz sonÃ³ aguda, algo que causÃ³ que su novia riera entredientes.

-te hago unas trenzas- explicÃ³ con simpleza-. QuÃ©date quieto- ordenÃ³ fuertemente cuando Hiccup se acomodÃ³ un poquito.

Haddock rodÃ³ los ojos, completamente divertido- estas bromeando, Â¿verdad?- Ã©l sabÃ-a que no bromeaba. Era la segunda vez que ella atacaba asÃ- su cabello, la primera vez, tuvo que excusarse con que su padre creerÃ-a que era gay, y se ganÃ³ las burlas de ella.

-no- murmurÃ³ completamente inmersa en su trabajoâ€¦- hey, suelta- se quejÃ³, hiccup le habÃ-a abrazado repentinamente. La habÃ-a jalado de la cintura, sentÃ¡ndola en su regazo.

Hiccup reposÃ³ las manos en su cintura mojada- eres la mejor- su tono era bajo y lento, suave y cÃ¡lido.

Astrid rodÃ³ los ojos y asintiÃ³ con convicciÃ³n- tienes razÃ³n- devolviÃ³, haciendo reÃ-r a los dos. Las carcajadas de ambos no se callaron ni cuando ella lo jalÃ³ para besarlo con suavidad.

-.-.-.-.-.-

CayÃ³ exhausta entre las sÃ¡banas de su cama. Sudaba levemente. MirÃ³ a su lado. El peliblanco se encontraba en iguales condiciones.

-te amo, pelirroja- soltÃ³ el chico, sin aliento. MÃ©rida solo asintiÃ³ y sonriÃ³.

-yo tambiÃ©n te amo, imbÃ©cil-.

HabÃ-an seguido su juego despuÃ©s de que terminara el partido, con la Hofferson pelirroja ganando. Y Jack quiso su venganza, y ella su recompensa.

NOTITAS BONITAS:

Allen:-Â¿quÃ© hubiese pasado si ustedes hubiesen terminado juntos?- intrigado-.

Tori:-todo serÃ-a mejor y a multicolor-suspira embelezada-.

Nico:-Allen no existirÃ-aâ€¦

Tori: sonriendo- Â¡lo sÃ©! Â¿Pueden imaginÃ¡rselo?

MÃ©rida:-ya me dieron nauseas.

Jack:-sÃ© que te gustÃ³ ese momento, Mer- le pasa un brazo por los hombros-.

MÃ©rida: le da un puÃ±etazo y se aleja un par de metros-ni en mis pesadillas, Albino.

Allen:-papÃ¡, estoy aquÃ-. Yo, la hermosa criatura que engendraste con Elsa.

Tori: tiene el rostro verde- que asco. Iagh, hermosa criatura, iagh-se estremece-.

Mavis: cruza las piernas-los demÃ¡s se impacientarÃ¡n-.

Tori:-Â¡y habrÃ¡ sangre!

Allen:-solo piensas en eso, Vikinga-suspira suavemente-.

Tori:-y en chocolate, querido idiota. Pero bueno, espero y les haya gustado este capÃ-tulo. Los chicos se esforzaron mucho en esto. Especialmente MÃ©ridaâ€¦

MÃ©rida:-me sentÃ- violada.

Jack y Nico:-grrrrr.

Mavis: facepalm-.

Tori:-como sea. Muchas gracias por sus revs, vistos, foll y favs. Se los agradezco en verdad. El revâ€¦

REVIEW:

AILEEN:- uy, un coma. Espero y no haya llegado a mayores, ya sabes. Cof. Muchas gracias por leer. Y me alegra que te haya fascinado. Es un honor para mi koraso. Espero y este no te haya causado otro coma o algo peor.

Tori:-vaaaale. Solo quedan dos capsâ€¦ este es el fic que he subido y que he tardado mÃ¡s en hacer, sin contar CCO y DDC,-se tapa el rostro-â€¦

Nico:-flooojaaaaa.

Tori:-Â¿quieres callarte?

Nico:-lo siento. Pero sin mÃ- esto es nadaâ€¦-recibe un zapato contra los dientes-.

Tori:-ojala y se te haya aflojado un diente-sisea-. Entonces, si quieren, dejen sus revs. Saben que los aprecio con mi pequeÃ±o koraso. Nos leemos.

Mavis:-al fin.

Jack:-Â¡Elsa, allÃ¡ voy!-sale volando-.

MÃ©rida:-deberÃ-a matarlo.

Allen:-no, por favor.

Tori:-sÃ-, por favor.

Tori Berk.

19. arreglos

Tori:- esta vez sÃ- tardÃ©, y mucho. Pero, Â¡oh Dioses!, lo siento en serio, pero el colegio, la flojeraâ€¦

Jack: -es muuuuy flojaâ€¦

Tori:- Â¿puedes callarte?

Jack:-nop.

Tori: le tira un libro contra la cabeza- Â¡es una orden!

Allen:-Vikinga, harÃ¡s que no nazca.

Tori:- mejor asÃ-- lo apunta molesta-.

Allen:- sÃ© que me amas.

Tori: alza un nuevo libro entre sus dedos-.

Allen: se aleja un poco- bien, bien. Lo recogerÃ© y te dejo continuar.

Tori:- si es que puedes- masculla y vuelve a mirar a la cÃ¡mara- sÃ-, la flojera me consumiÃ³, y mi laptop me odia cada dÃ-a mÃ¡s y sin ella no se pueden grabar los capÃ-tulos de ningÃºn fic, asique, resemos por mÃ-, porque OdÃ-n me odia; Â¿QuÃ© mÃ¡s? Ah sÃ-, estÃ¡ mi hermanito, el bebe Hiccstrid, y el bebe Stormless, que aÃºn estÃ¡n no natos pero que causan casi tantos conflictos como el idiota padreâ€¦

Allen:-no es mi culpaâ€¦

Tori: se gira hacia Ã©l, tirÃ¡ndole un lÃ¡piz- Â¡has dicho que te callarÃ-as!

Allen: lo esquiva y le sonrÃ-e- deberÃ-as ir a descansar y yoâ€¦

Tori:- Â¿para que dejes que Storm queme de nuevo mi oficina?- arquea una ceja, con una mueca-.

Allen:- Â¡solo pasÃ³ una vez!

Tori:- fueron tres veces.

Allen:- Vikinga, yoâ€¦

Tori:- shhhhh

Allen:- peroâ€¦

Tori:-Â¡continÃºa intentando despertar a tu papÃ¡ y dÃ©jame en paz!- Grita-.

Allen: se mira los pies- yoâ€¦ bien- sigue en lo suyo-.

Tori: gruÃ±e por su comportamiento de niÃ±ato- como sea,- mira a la cÃ¡mara- como sabrÃ¡n, este es el penÃºltimo capÃ-tulo, y espero que lo disfrutenâ€¦

CapÃ-tulo 09: arreglos.

Casi un mes ha pasado desde que estÃ¡n en Brasil, y, les confiarÃ© un secreto, dentro de una semana se celebrarÃ¡ el cumpleaÃ±os de alguien, no dirÃ© mÃ¡s, ustedes lo averiguarÃ¡n solitos, yo ya dije mucho.

Domingo:

Las gemelas se encontraban durmiendo en la habitaciÃ³n de la mayor, por lo que no sabÃ-an que Hiccup, Jack y los gemelos se encontraban en la habitaciÃ³n de la Ãºnica chica entre ellos cuatro.

Haddock recostÃ³ la cabeza, viendo con mayor interÃ©s lo que decÃ-a su mejor amigo peliblanco-â€¦de eso yo me encargarÃ©. Â¿QuiÃ©n se encarga de buscar los invitados?- mirÃ³ expectante a los tres adolecentes que le habÃ-an estado oyendo durante esos minutos.

El cuarto quedÃ³ en silencio. Todos pensaban quien podrÃ-a ser perfecto para ello.

-Brutilda- la exclamaciÃ³n de Hiccup sobresaltÃ³ a todos. MirÃ³ directamente a su mejor amiga, esperando su respuesta.

Se llevÃ³ una mano al mentÃ³n. No sonaba malâ€¦ serÃ-a pan comido, y ella comÃ-a mucho pan- claro, Â¿por quÃ© no?- se encogiÃ³ de hombros sin tomarle mucha importancia a su nueva tarea.

Hiccup rodÃ³ los ojos, pensando mejor lo que habÃ-a dicho hace pocos segundosâ€¦ quÃ© mÃ¡s podÃ-a hacer que rezar porque Brutilda no se lo tomara a la ligera. SuspirÃ³- bueno, yo me encargarÃ© de la comida, Â¿no creen?- esperaba que los chicos estuvieran de acuerdo con Ã©l.

Brutacio asintiÃ³. Brutilda se encogiÃ³ de hombros.- no hay problema- Jack sonriÃ³ con todo los dientes- entonces, tÃº- seÃ±alÃ³ con el Ã-ndice al indiferente de Brutacio- te encargaras de la diversiÃ³n- al rubio se le iluminaron los ojos e iba dar su primera, alocada, idea Â¡tenÃ-a un mundo de posibilidades en su cabeza!...- nada que pueda matar o dejar en coma a alguien- advirtiÃ³, conocÃ-a demasiado esa cabeza rubia como para no adelantÃ¡rsele a sus pensamientos.

Brutacio se acongojÃ³. Ahora Â¿QuÃ© harÃ-a? El albino de Jack le habÃ-a dejado atado de manos y pies, el muyâ€¦

-debemos irnos ya. No podemos perder tiempo, muchachos- Hiccup se habÃ-a anticipado a las palabrotas que soltarÃ-a su mejor amigo. Otro que le conocÃ-a por completo, carajo. Â¿Acaso ya nadie puede tener secretos ahora? Que chingada su vida. El colmo de los colmos serÃ-a que sus padres supieran todo de Ã©l. Â¡Ni que lo hubieran parido!... no, esperen, su madre si lo pariÃ³, y su padre si lo concibiÃ³. Le llevaba la chingada.

Brutilda se tirÃ³ en su cama, dispuesta a iniciar su sueÃ±o profundo, pero se dio cuenta de un pequeÃ±o obstÃ¡culoâ€¦- fuera de mi puto cuarto, mierdas andantes- sus suaves alabanzas y despedidas con olor a rosas que le dio a sus mejores amigos y hermano, mÃ¡s su repentina explosiÃ³n- a la que ya estaban acostumbrados-, les asustÃ³ levemente.

Salieron de mal humor. Uno que querÃ-a arreglar un plan y ella les sacaba a patadas de su habitaciÃ³n. Benditas las hormonas de esa rubia loca. De seguro que le habÃ-a llegado AndrÃ©s, Â¡apostaban eso! Lo apostaban.

Lunes:

Brutilda se levantÃ³ de buen humor esa maÃ±ana, si maÃ±ana se puede decir las once, rondando las doce del medio dÃ-a. DespuÃ©s de haber sacado a patadas, prÃ¡cticamente, a sus mejores amigos y a la abominaciÃ³n que tenÃ-a por hermano, se encargÃ³ de llamar a algunos contactos. Acaso esos idiotas creÃ-an que ella no se tomarÃ-a en serio eso, estaban muy equivocados. Ellas eran sus mejores amigas. Les querÃ-a mucho para hacerles una porquerÃ-a de fiesta.

Ya habÃ-a hablado con Eret, asÃ- que irÃ-a con Ã©l a buscar e invitar a los amigos y conocidos del pelinegro de buenos mÃºsculos.

BajÃ³ a la cocina a paso veloz. Conociendo a sus padres, le habÃ-an dejado el desayuno, tapadito con otro plato. Ding Ding Ding, tenÃ-a razÃ³n. ComiÃ³ sin presuro, saboreando la exquisitez que preparabaâ€¦ MÃ©rida, muy divertido en verdad, una de las gemelas preparaba experimentos radiactivos y la otra hacÃ-a bailar tus papilas gustativas. QuÃ© locura.

TerminÃ³ de desayunar y almorzar, porque, Â¡vamos! Miren la hora a la que se levantÃ³ la muy floja.

CaminÃ³ sigilosamente hasta la sala de estar. No querÃ-a, por nada del mundo, que su madre supiera que iba a salir con un chico, y ni siquiera era una citaâ€¦ Â¿o sÃ-? Quien carajos sabeâ€¦ no, enserio, Â¿QuiÃ©n sabe? Ella estÃ¡ algo confundida en eso, es el primer chico que le atraeâ€¦ Â¡ayÃºdenle!

SaliÃ³ de su casa sin encontrarse con su madre. MisiÃ³n cumplida. CerrÃ³ la puerta y se dio la vuelta para montar su carâ€¦

-hola, cariÃ±o- su padre le dio un susto de muerte en el momento que se girÃ³ sobre sus talones y se lo consiguiÃ³ ahÃ- parado.

Su expresiÃ³n era nerviosa, sorprendida y asustada. Todo un mosaico de muecas- papi Â¿no deberÃ-as estar enâ€¦-tuvo que esforzar su cerebro para lo siguiente, porque no le llegaba ninguna excusa viable-â€¦ alguna parte?- su cerebro se quemÃ³ con eso.

Su padre riÃ³ entredientes, le conocÃ-a demasiado. Su expresiÃ³n cambiÃ³ a una completamente seria, que medio asustÃ³ a su hija. Se cruzÃ³ de brazos e hinchÃ³ el pecho, como buen padre, viendo como su hija se acongojaba viÃ©ndolo desde abajo. La rubia era alta, pero su padre Â¡era Slenderman!- vas a salir con Eret, Â¿verdad?- su tono era serio y sobreprotector, como el de todo buen padre.

Los colores se le fueron de la cara a la rubia- Â¿QuiÃ©nâ€¦-iba a

decir carajos- â€¦ te dijo esa vil mentira, padre?- estaba asustada y se lo demostraba a su padre, en expresiones y la falta de colores en su cara.

No aguantÃ³ la risa que descompuso todo el personaje que le estaba mostrando a su hija. Brutilda puso una expresiÃ³n desencajada y las mejillas se le encendieron, por lo menos no habÃ-a gritado como la mayorÃ-a de las veces que actÃºaâ€¦ Â¿o sÃ-?- me lo dijo tu hermano, cariÃ±o; pero no hay problema.- se limpiÃ³ una lagrimita, y se calmÃ³ un poco para ver los desorbitados ojos de su pequeÃ±a niÃ±a. Le tomÃ³ los hombros con firmeza, para sacarla de toda la encrucijada que tenÃ-a en la cabeza en ese momento- confÃ-o en ti. Ahora- le dio un beso en la frente- no deberÃ-as hacerlo esperar, solo digo- se cruzÃ³ de brazos y le regalÃ³ una sonrisa.

A Brutilda la cara se le coloreÃ³ de un rosado suave. TenÃ-a dos cosas en la cabeza. Uno, matarÃ-a a su hermano. Dos, su padre tenÃ-a razÃ³n. Se encogiÃ³ de hombros, intentado hacerlo natural, pero seguÃ-a algo incomoda. SacudiÃ³ la cabeza con una sonrisa nerviosa- estÃ¡ bien, tomarÃ© el consejo- le pasÃ³ por el lado a su padre y se encaminÃ³ a su carro- adiÃ³s, papÃ¡. Nos vemos en la noche- soltÃ³ sin cuidar las palabras.

Si se hubiera volteado, hubiera visto como la cara amigable de su padre pasaba a una para nada agradable. En su cabeza ya se formulaban mil y una torturas para eso chico, si le hacÃ-a daÃ±o a su niÃ±a.

-.-.-.-.-.-

TenÃ-a licencia de conducir desde hace pocos meses, la hubiera tenido cuando cumpliÃ³ diecisÃ©is si no hubiera casi- casi- matado a su instructor cuando hizo el examen-casi-. Pero, por lo menos no quemÃ³ el carro como lo hizo MÃ©rida. AcuÃ©rdense que la pelirroja puede quemar y explotar cosas sin querer.

HabÃ-a tenido, tambiÃ©n, que ir a una clase de control de iraâ€¦ solo digamos que dejÃ³ traumado a su instructor. Ja, eso habÃ-a sido muy divertido de ver.

-quÃ-tate del medio, animal- pero no le habÃ-a funcionado. MetiÃ³ el brazo al vehÃ-culo despuÃ©s de amenazar al motorizado que tenÃ-a enfrente. Gracias a todos los dioses que no le habÃ-a gritado en portuguÃ©s.

SiguiÃ³ en la carretera sin muchos percances, solo atacÃ³ verbalmente a cinco personas, estaba avanzando en controlar la ira. Astrid le habÃ-a acompaÃ±ado cuando tuvo que ir a la clase de control de ira, la rubia gruÃ±ona no durÃ³ ni quince minutos y tuvo que hacer servicio comunitario extra al que ya tenÃ-aâ€¦ no pregunten; y su avance de no gritarle a otros conductores, es de veinte.

Condujo hasta una plaza de buen tamaÃ±o, repleta de personas alegres y risueÃ±as. AparcÃ³ el auto en un lugar visible. Se quedÃ³ mirando cÃ³mo la gente se divertÃ-a. Por lo menos habÃ-a reunido una buena cantidad de invitados ella sola, estaba orgullosa de ello.

EscuchÃ³ el toque en el vidrio de la ventanilla del copiloto, asÃ- que se volteÃ³. Era Eretâ€¦ yâ€¦ Â¿una niÃ±ita?, de donde habÃ-a salido esa niÃ±aâ€¦ un momento, Eret le habÃ-a hablado de su hermana

menorâ€¦ Â¿CÃ³mo se llamaba?... ah sÃ-, Vanellope.

-hola- escuchÃ³ la voz alegre y abollada del muchacho. Eso la sacÃ³ de sus cavilaciones. Se apresurÃ³ a abrirle la puerta del copiloto y la de pasajeros.

Eret pasÃ³ con calma, en cambio, su hermana, pasÃ³ como torbellino al vehÃ-culo. Tel vez tendrÃ-a diez, once aÃ±os.

-hola, gÃ¼era- saludÃ³ la energÃ©tica niÃ±a mientras se asomaba por el espacio entre los dos asientos- copiloto y piloto-.

Brutilda sonriÃ³, contagiada de la energÃ-a infantil- hola chamaca, Â¿QuÃ© te trae por aquÃ-?- se recostÃ³ del respaldo. QuÃ© bueno que la niÃ±a hablaba ingles tambiÃ©n.

Eret estaba mÃ¡s que divertido por lo que veÃ-a- mi madre me pidiÃ³ que la cuidara- se cruzÃ³ de brazos, Ã©l sabÃ-a que ellas no le estaban prestando atenciÃ³n, pero Â¡quÃ© mÃ¡s da!

Vanellope hizo una mueca- mi hermano querÃ-a andar con una tal muchacha linda y algo asÃ-, no le prestÃ© atenciÃ³n- su hermano y Brutilda se sonrojaron a mÃ¡s no poder- pero, vÃ¡monos, que no tengo todo el dÃ-a, gÃ¼erita- empezÃ³ a saltar animadamente en el asiento.

Los dos adolecentes hicieron como si lo primero que dijo la niÃ±a nunca hubiera sucedido. AsÃ- era mejor.

Eret tomÃ³ una nota mental sobre sobornar a su hermana la prÃ³xima vez, porque Ã©l sabÃ-a que la muyâ€¦ hija de su madre lo habÃ-a dicho apropÃ³sito.

Martes:

-deja de moverte, imbÃ©cil- Jack rodÃ³ los ojos. Era la tercera vez que Astrid le regaÃ±aba porque no le dejaba leer, pero que mÃ¡s podÃ-a hacer, estaba contactando a algunos conocidos para su parte del trabajo, y cuando esperaba no podÃ-a parar de mover el pie, cosa que movÃ-a la hamaca donde estaban.

-si no quieres que me mueva, cÃ¡mbiate a la otra hamaca- lo Ãºnico que recibiÃ³ fue una sÃºper patada en el hÃ-gado y un gruÃ±ido de parte de su mejor amiga.

La vista del mar desde el patio de la mansiÃ³n era hermosa. La rubia leÃ-a un libro y tenÃ-a los audÃ-fonos puestos y a aerosmith a todo volumen, no lo iba a escuchar a Ã©l y a sus llamadas. CompartÃ-an el espacio de la manera en que quedaran mÃ¡s cÃ³modos, ella estaba recostada de un lado y Ã©l en el otro extremo, dejÃ¡ndole espacio libre a la chica para poder golpearlo cuando se le pegara la gana.

DespuÃ©s de sobarse el Ã¡rea afectada y dejar de mover el pie por el bien de sus Ã³rganos, siguiÃ³ con su labor de llamar y planificarâ€¦

Llamada 2: (Tori- en las llamadas: asÃ- es en portuguÃ©s, y _ asÃ¡ es en ingles. _ Espero entiendan)

Jack- buenos dÃ-as.

Recepcionista- buenos dÃ-as. Â¿En quÃ© puedo ayudarlo?

J- Â¿tienen globos rojos, verdes, azul hielo y vinotinto?

R-ehmâ€¦ si Â¿Para cuÃ¡ndo los quiere?

J- el viernes. Supongo que necesita la direcciÃ³n, Â¿verdad?

R- si, si la necesito.

J- buenoâ€¦ es la mansiÃ³n del acantilado al lado del Cristo redentorâ€¦ sabe cuÃ¡l es, Â¿verdad?

R- si, por supuesto. Entonces, Â¿a quÃ© hora los quiere allÃ¡? Y Â¿CuÃ¡ntos quiere?

J â€“ quiero doce paquetes de cada color. Y los quieroâ€¦ a las doce del medio dÃ-a.

R- estaremos allÃ¡.

J- ok, gracias.

Llamada 4:

â€¦.

J- Â¿puede alquilÃ¡rmelas? Por favor.

R- lo siento seÃ±or, pero solo tenemos en esos tres colores.

J- pero me van a matar si se consiguen con que las sillas son rosadas, anaranjadas y fucsias. EntiÃ©ndame, por favor.

R- lo siento mucho. Pero las negras y las azules ya estÃ¡n alquiladas.

J- _puta la gente que se le ocurriÃ³ alquilarlas antes que yo. Me cago enâ€¦_

R- disculpe, pero, Â¿QuÃ© estÃ¡ diciendo? Â¿Me estÃ¡ insultando?

J- noo, claro que noâ€¦ _mojona culera inservible._

R- Ã³igame seÃ±or, no me insulte en un idioma que no entiendo. AdiÃ³s.

J- ehh por lo menos sabe de otro lugarâ€¦ seÃ±oraâ€¦ mojigata culera Â¿dÃ³nde quedÃ³?

-la muyâ€¦ me colgÃ³. TendrÃ© que buscar en otra tienda-.

Llamada 7:

J- buenas tardes. PodrÃ-a decirme si venden luces de guirnalda en blanco.

R- si, si tenemos. Â¿CuÃ¡ntas quiere?

J- quince metâ€¦

Astrid-_Jack, no te muevas. Quieres que te patee en las bolas, Â¿verdad?_

R- disculpe, pero, Â¿quiÃ©n es esa?

J- nadie, nadie. Es mi televisorâ€¦ _dejarÃ© de moverme, ok.
_

A-_mucho mejor, imbÃ©cil._

R- que televisor mÃ¡s extraÃ±o, seÃ±or.

J- si, verdad. Bueno, quiero quince metros. Para este viernes, a la una de la tarde, Â¿pueden traÃ©rmelos?

â€¦.

Llamada 10:

J_- buenas tardes. Â¿Tiene mÃ¡quinas de humo para alquilar este viernes?_

R- seÃ±or, no le entiendo nada.

J- je, disculpe, es la costumbreâ€¦_ sÃ- que soy pendejo_â€¦ no me haga caso.

R- oh no, tranquilo. Â¿QuÃ© querÃ-a?

J- quiero rentar una maquina de humo para este viernes, Â¿las tiene?

R-si, claro, cariÃ±o. Â¿No necesitas nada mÃ¡s?

J- ehhâ€¦ Â¿no me va a pedir la direcciÃ³n?

R- Â¿ehh?... oh cierto. Es que suenas tan guapo, que me pierdo en tu voz.

J- Â¿disculpe?

R- Â¿cÃ³mo te llamas, amor?

J- me llamo _no me acuesto con pedÃ³filas _tengo novia.

R- eso no importa.

J- _perra _ adiÃ³s, cancele mi orden.

R- no, espera.

J- Â¿QuÃ© dice?... no le oigoâ€¦ se corâ€¦ taâ€¦ laâ€¦ fsssssssh.

Llamada 15:

J- hola, disculpe, ustedes venden espuma para piscina.

Otra- claro, precioso. Y todo lo que quieras.

J- Â¿disculpe?

O- Â¿quieres que vaya yo misma y te de un masaje?

J- seÃ±ora, Â¿usted es pedÃ³fila? _ Las recepcionistas aquÃ- estÃ¡n locas._

O- esperaâ€¦ Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tienes?

J- tengo 17.

O- oh dios mÃ-o, lo siento tanto. NiÃ±o, Â¿quiÃ©n te dio este nÃºmero?, siquiera sabes que esto es una lÃ-nea caliente.

J- Â¡Â¿QuÃ©?! Pero si Brutacio me diâ€¦_ puto cabrÃ³n. Me las va a pagar, la mierda rubia esa._

O- lo siento tanto. Espero no quedes traumado.

J- no, no hay problema, yo ya estaba traumado desde niÃ±o.

O- vaya, jeâ€¦ que vergÃ¼enza.

J- lo sÃ©.

MiÃ©rcoles:

Brutacio estacionÃ³ su camioneta frente a un edificio de fachada abandonada. Se bajÃ³ con cuidado, intentado no rayar la puerta de su preciada camioneta. Le dio unas palmaditas al capÃ³- quÃ©date aquÃ-, nena. Vuelvo en un rato- le sonriÃ³ a su camioneta y se dirigiÃ³ a la entrada del lugar, con las manos en los bolsillos y silbando una cancioncita pegajosa.

La puerta rechinÃ³ al abrirla. El bombillo titilaba con frecuencia. CerrÃ³ la puerta sin darle frente, mientras miraba a todos lados, buscando a alguien.

-buenas tardes, joven Thorson- esa voz le hizo saltar en su lugar y mirar rÃ¡pidamente a la esquina que no tenÃ-a luz. Se veÃ-a una silueta delgada sentada en una silla, se lograba divisar un par de maletas a su lado.

A Brutacio le brillaron los ojos- Camicazi- gritÃ³ a todo pulmÃ³n y corriÃ³ hacia ella.

La adolecente se levantÃ³ de su asiento y abriÃ³ los brazos, dejando mostrar su cabello rubio ceniza, su tamaÃ±o menudo y contextura delgada con pequeÃ±as curvas; llevaba el largo y enmaraÃ±ado cabello en una cola de caballo alta.

Brutacio la abrazÃ³ fuertemente- Â¡llegaste bien!- exclamÃ³ mientras le daba vueltas. Camicazi reÃ-a por el entusiasmo de su novio.

Cuando se mareÃ³ hasta ponerse verde, Tacio la bajÃ³. Ella tuvo que volverse a sentar para poder recuperar el equilibrio.- te los traje,

si es lo otro que ibas a preguntar- sonriÃ³, divertida por la expresiÃ³n mÃ¡s que emocionada de su novio.

-te he dicho que te amo- Camicazi asintiÃ³- no importa- tomÃ³ aire- te amo, Camicazi- gritÃ³ a todo pulmÃ³n mientras saltaba de aquÃ- para allÃ¡.

La muchacha se enterneciÃ³ por el carÃ¡cter de su novio- yo tambiÃ©n te amo, Tacio- se levantÃ³, aÃºn meneÃ¡ndose un poquito, pero nada que el caminar no arregle. ParÃ³ al chico de los hombros, y le dio un suave beso en los labios. Tacio la tomÃ³ de la cintura, acercÃ¡ndola a Ã©l.

Se separaron al ya empezar a sentir la falta excesiva de aire- tienes que saber todo lo que hemos hecho- comentÃ³ Brutacio, muy pero muy emocionado.

Camicazi asintiÃ³ con una amplia sonrisa.

-.-.-.-.-.-

Miraba el techo, tomÃ¡ndolo como distracciÃ³n. Estaban pasando propagandas en el canal que estaba viendo.

Las paredes eran de un violeta con verde musgo.

Estaba cansada y agobiada por el largo viaje que habÃ-a hecho; pero Brutacio valÃ-a la pena. LÃ¡stima que los padres de Brutacio no le habÃ-an dejado dormir en el mismo cuarto que el rubio.

SuspirÃ³ pesadamente. Se acomodÃ³ de lado en la cama, dÃ¡ndole la espalda a la puerta. Y siguiÃ³ viendo su programa que habÃ-a regresado.

No se dio cuenta que la puerta se abriÃ³. Tampoco se percatÃ³ de que ese alguien entraba en su camaâ€¦- hola
bonita.

-ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh- saltÃ³ de la cama y cayÃ³ al suelo de bruces. Su corazÃ³n latÃ-a a mil Â¿QuÃ© habÃ-a sido eso?

-soy Brutacio, Cami. Â¿EstÃ¡s bien?- vio desde el suelo, como Brutacio se asomaba por el borde de la cama.

-Tacio- reclamÃ³ completamente alterada. Le saltÃ³ encima y le repartiÃ³ una buena cantidad de golpes, despuÃ©s de todo tenÃ-a un buen brazo, genÃ©tica, sus primas eran las gemelas Hofferson. Un aÃ±o menor, pero igual de loca.

Al final se quedÃ³ dormida en medio de la golpiza- tenÃ-a sueÃ±o pesado y caÃ-a rÃ¡pido, al igual que cierta prima suya-. QuedÃ³ sobre Brutacio, babeÃ¡ndole el torso. El adolecente la abrazÃ³ protectoramente y se quedÃ³ dormido, embriagado por el perfume natural de su novia.

Jueves:

Hiccup se removiÃ³ entre las sabanas azules hielo. Cuando abriÃ³ los ojos se encontrÃ³ con la maraÃ±a rubia -suelta- de su novia. IntentÃ³

no removerse demasiado para no despertarla. PensÃ³ en quedarse asÃ- toda la maÃ±ana, con ella, pero lo descartÃ³ al acordarse de lo que tenÃ-a que hacer: su tarea.

IntentÃ³ sacar un brazo de debajo de Astrid, pero la cintura desnuda de su novia lo tenÃ-a un poquito atrapado, y, en el proceso, ella se despertÃ³.

-buenos dÃ-as, Haddock- le escuchÃ³ murmurar. Le daba la espalda, pero Ã©l sabÃ-a que se estaba restregando los ojos con el dorso de la mano.

SuspirÃ³, y luego sonriÃ³ somnolientamente. PodrÃ-a pasar solo unos pocos minutos, eso no harÃ-a daÃ±o.

-buenos dÃ-as my lady- susurrÃ³ acercÃ¡ndose mÃ¡s a la espalda desnuda de ella. Sintiendo la tersa, suave y delicada piel de su- suya y de nadie mÃ¡s- rubia. Se podÃ-an ver manchitas violÃ¡ceas en su cuello, brazos, espalda, desde su lugar, porque tenÃ-a mÃ¡s del otro ladoâ€¦ y Ã©l no se quedaba atrÃ¡s Â¡su piel, prÃ¡cticamente, estaba violÃ¡cea!

Se acurrucÃ³ en su espalda, descansÃ³ el mentÃ³n en la cabellera enmaraÃ±ada, y enredÃ³ las piernas con las de ella, mientras su brazo libre la atraÃ-a mÃ¡s por el abdomen, el marcado y trabajado abdomen de la adolecente, pero, Ã©l no perdÃ-a en eso tampoco, tenÃ-a sus seis bien trabajados y marcados, mÃ¡s los bÃ-ceps y los otros mÃºsculos de los cuales no me acuerdo el nombre.

Astrid se encogiÃ³ mÃ¡s contra Ã©l, disfrutando tambiÃ©n del contacto y el rose. Su respiraciÃ³n era suave y lenta.

Nadie dijo nada ni se moviÃ³. AsÃ- estaban bien. Disfrutando de tener al otro con Ã©l. Los cuerpos calientes por las sabanas y la uniÃ³n. Desnudos pero sin frÃ-o.

Pero, como buen adolecente con hormonas, el cuerpo de Hiccup empezÃ³ a reaccionar a la fricciÃ³n de los glÃºteos de su rubia con su entrepierna, y el saber que si movÃ-a las manos un poco mÃ¡s arriba, podrÃ-a tener aquellos bellos montes firmes, redondos, de buen tamaÃ±o, cÃ¡lidos, y suaves.

AcariciÃ³ el abdomen de la chica, con lentitud, delineando los mÃºsculos. Astrid exhalÃ³, sintiendo una calidez creciente en su vientre, pero, un vacio en su estomago era mucho mayor- babe- susurrÃ³, prÃ¡cticamente inaudible para Hiccup, asÃ- que el chico no lo escuchÃ³- Hiccup, tengo hambre- exclamÃ³ con el ceÃ±o fruncido. Ni hacer el amor estaba antes que la comida.

La calidez en su vientre cayÃ³ cuando dijo eso, y las reacciones del cuerpo de Hiccup pararon cuando ella se sentÃ³ en la cama para buscar su pijama.

Haddock se acostÃ³ bocarriba en la cama, las sÃ¡banas le tapaban el abdomen bajo, para arriba estaba descubierto. Sus manos se cruzaron sobre su vientre, y mirÃ³ de reojo como su amada rubia se vestÃ-a con desesperaciÃ³n, llevada por su estomagoâ€¦ como siempre.

Ella nunca cambiarÃ-a, y la amaba y adoraba asÃ-, tan ruda y diferente como ella sola. Tan Astrid.

-yo tambiÃ©n te amo, my lady- recalcÃ³ al ver como ella abrÃ-a la puerta de la habitaciÃ³n.

Astrid rodÃ³ los ojos con una sonrisa ladeada y leve.- pecoso calenturiento- respondiÃ³ entredientes, muy divertida la rubia.

Haddock sonriÃ³ ampliamente, y entrelazÃ³ sus manos detrÃ¡s de su nuca. SuspirÃ³- y asÃ- me amas- soltÃ³ con burla.

Ella volviÃ³ a rodar los ojos y se cruzÃ³ de brazos, mirÃ¡ndolo de reojo- mÃ¡s de lo que te puedas imaginar- soltÃ³ con simpleza y naturalidad.

SaliÃ³ de la habitaciÃ³n dejando a un Hiccup con la cara y orejas rojas, y una sonrisa muy boba.

-yo tambiÃ©n te amo mÃ¡s de lo que tÃº puedas imaginar- susurrÃ³ ido del lugar.

TardarÃ-a un buen rato en salir de su embobamiento. Astrid sabÃ-a las consecuencias de lo que le decÃ-a o hacÃ-a para con Hiccup, ella sabÃ-a muy bien las cosas que le ocasionaba al pobre castaÃ±o, y se divertÃ-a tanto al ver las consecuencias.

Una vez hizo que Hiccup explotara un salÃ³n, con solo sonreÃ-rle, en ese momento ella no lo hizo apropÃ³sito. Esa fue la cuarta vez que el salÃ³n de quÃ-mica explotaba- ese aÃ±o-, a causa de alguno de su grupo de amigos.

-.-.-.-.-.-

ConducÃ-a tranquilamente hacia una tienda de chucherÃ-as, era la primera en su lista de lugares a los que debÃ-a ir ese dÃ-a por las porquerÃ-as para la fiesta.

-quÃ-tese del medio- pero claro, al parecer todos ellos tenÃ-an problemas con los demÃ¡s conductores, hasta el mÃ¡s sensato de aquÃ-. SonÃ³ el claxon tres veces, hasta que la ancianita logrÃ³ pasar la calle.

Hiccup habÃ-a sido el primero de todos en obtener licencia, especialmente porque era el mayor de todos, el jovencito cumplÃ-a bisiesto, por lo que Ã©l ya es mayor de edad, le siguen las gemelas, luego los gemelos en octubre y por ultimo Jack en diciembre.

AparcÃ³ el vehÃ-culo de Brutacio frente a la tienda de comida chatarra.

EntrÃ³ al lugar. Era un espacio lleno de comida en bolsas, desde caramelos hasta bolsas con pan para hamburguesas.

CaminÃ³ como Juan por su casa, revisando los estantes del lugarâ€¦ pasillo unoâ€¦ en el, agarrÃ³ un carrito para meter lo que iba a comprarâ€¦ caminÃ³ en los pisos de cerÃ¡mica grisâ€¦ Â¿chupetas de chocolate? Por supuestoâ€¦ Â¿galletas con chocolate? Como no, tres cajas. QuÃ© bueno que ese lugar vende al por mayorâ€¦ Â¿caramelos de miel? MÃ©rida se los pegarÃ-a por la cabezaâ€¦ Â¿sirop de chocolate? Se llevarÃ-a dos cajasâ€¦ Â¿papitas? SerÃ-a lanzarse la soga al

cuello si no las compraba. Â¡Cinco cajas!... Â¡chocolate en tabletas! Tres cajasâ€¦ Â¿gomitas acidas? Si no las compraba serÃ-a como decirle a Astrid que no la ama. Â¡Cinco cajas!â€¦ Â¿maÃ-z para microondas? Â¡Cuatro kilos!

DespuÃ©s de recorrer todos los pasillos, se dirigiÃ³, haciendo fuerza sobre humana, hacia la caja. La vendedora le recibiÃ³ con una sonrisa coqueta Â¡oh genial!

Antes de que la muchacha comenzara con el flirteo que Ã©l ya veÃ-a venir, la parÃ³ con una mano y sacÃ³ su telÃ©fono del bolsillo de su sudadera con la otra, desbloqueÃ³ su celular y le mostrÃ³ la foto de pantalla: era Astrid con su eterna sonrisa ladeada, el flequillo azul le caÃ-a sobre el ojo izquierdo, su sonrisa iba directo a la persona detrÃ¡s de la cÃ¡mara, Ã©l; llevaba una sudadera negra, su trenza eterna y, en sus brazos, tenÃ-a un gato negro de hipnÃ³ticos ojos verde tÃ³xico, chimuelo, su gato con gran personalidad, que le sonreÃ-a a la cÃ¡mara.

Le restregÃ³ el celular en la cara, para que tuviera el punto en claro, despuÃ©s volviÃ³ a bloquearlo y guardarlo. La muchacha siguiÃ³ sonriendo coquetamente y se recostÃ³ de la caja- tu hermana es muy hermosa- Hiccup se dio una facepalm-_ ahh por Thor-_.

-es mi novia- ahÃ- la chica comprendiÃ³ la cosa y se puso mÃ¡s roja que un tomate, de la vergÃ¼enza.

Tienda 5:

PasÃ³ por las puertas corredizas del supermercado. El maletero de la camioneta de Brutacio estaba repleto de comida. CaminÃ³ hasta el pasillo uno, en el camino agarrÃ³ un carritoâ€¦ Â¿manzanas? MÃ©rida se morirÃ-a si no le compraba esas manzanasâ€¦ Â¿camarones? PodrÃ-a serâ€¦ Â¿aceitunas? A Astrid le gustaban, a MÃ©rida le gustaban eran las alcaparrasâ€¦ comprarÃ-a las dosâ€¦ Â¿helado? De chocolate con mentaâ€¦ Â¿pizzas congeladas? Por supuestoâ€¦ Â¿carne para hamburguesas? Le degollarÃ-an si no las comprabaâ€¦ Â¿salchichas? Con mostaza, como noâ€¦ Â¿refresco? SerÃ-a de idiotas no comprÃ¡rselos a las Hoffersonâ€¦ Â¡pollo! Como no iba a comprarlo.

LlenÃ³ el carritoâ€¦ como lo habÃ-a hecho en las otras tiendas. Su sonrisa leve desapareciÃ³ al instante de ver lo que tenÃ-a enfrente- Â¡los dioses me odian!-frente a Ã©l habÃ-an colas que terminaban en el despacho de empleados, Â¡Â¿CuÃ¡nto tardarÃ-a en pagar?!... Â¡un momento!

Casi se rompe el cuello al voltear hacia una cola mucho mÃ¡s corta. Muajajajajaja.

-quÃ© bueno que me falta una pierna- silbÃ³ mientras caminaba a la cola de discapacitados.

NOTITAS DE MIERDA:

MÃ©rida: se cruza de brazos, risueÃ±a- veo que has cambiado un poco el "notitas".

Tori:- Â¡oh, cÃ¡llate!- refunfuÃ±a-.

Allen:-no anda de muy buen humor hoy.

Tori:- Â¿quiÃ©n te dijo que hablaras, pequeÃ±o idiota?

MÃ©rida:- oye, gruÃ±oncita, Â¿estÃ¡s en nuestros dÃ-as?

Allen:- nop, es otra cosa. Â¿recuerdas a su mejor amiga?

MÃ©rida:-â€¦ Â¡Â¿ya ha pasado un aÃ±o mÃ¡s?!

Tori:- Â¡cÃ¡llense de una buena vez!

MÃ©rida: saca una pastilla- Â¿quieres?

Tori:-â€¦ sÃ-- se la quita de un manotazo-.

Allen: preocupado- no deberÃ-asâ€¦

Tori: traga- Â¿quÃ©?

Allen: bufa- nada.

MÃ©rida:-bueeeno- evita la mirada molesta de Allen. Mira a la cÃ¡mara- esperamos que este capÃ-tulo les haya gustado. Es un tantoâ€¦ ehm, extraÃ±o, y supongo que todo se entenderÃ¡ con el Ãºltimo capÃ-tulo. Intentaremos estar todos aquÃ- para darle la bienvenida al cap nÃºmero 20. Y esperamos no tardar tanto, porque Ã©sta- seÃ±ala a una Tori dormida sobre su escritorio- estÃ¡ algo estresada Ãºltimamente.

Allen: le arropa a la castaÃ±a- Â¿algo?

MÃ©rida:-bueno, mucho. Sin mÃ¡s preÃ¡mbulo, los reviews tan preciadosâ€¦

REVIEWS:

AILEEN:- supongo que Tori debe estar bastante alucinada por tus palabras, y agradece ser un extraÃ±o modelo a seguir. Seguro que lo haces increÃ-ble. Y creo que ella te sigue en Wattpad, le espiarÃ© la laptop cuando pueâ€¦ ehm, sÃ-, Allen me estÃ¡ viendo feoâ€¦-susurra:- pero lo harÃ©. OjalÃ¡ este capÃ-tulo te haya fascinado y dado dos comas mÃ¡s, y que puedas salir de ellos para el siguiente capÃ-tulo. Nos leemos.

MAD LADYRATION:- wow, "deliciosos"?... supongo que es buenoâ€¦ creeme que me cuesta estar con Jack-hace una mueca-, pero es bueno saber que soy asÃ- buena en la actuaciÃ³n. Y estoy bastante segura que esa castaÃ±a debe estar bastante halagada. Y todos nosotros nos esforzamos bastante para ganar reacciones como la tuya. Enhorabuena que conseguiste el fic, y ya casi finalizando-risa maliciosa-, ojalÃ¡ y este cap tambiÃ©n te guste. Tori es bastante rara. Nos leemos.

Allen:- deberÃ-amos acabar ya. Voy a llevar a Tori a su cuarto. Â¿quÃ© tenÃ-a esa pastilla?

MÃ©rida:- era un calmante. Hiccup me pidiÃ³ que se lo diese- rÃ-e un poco, encogiÃ©ndose de hombros-.

Allen: bufa y rueda los ojos- mi Vikinga va a estar muy molesta cuando se entere.

MÃ©rida: lo apunta, arqueando las cejas- tÃº no nos delatarÃ-as.

Allen: se encoge de hombros y carga al estilo nupcial a la castaÃ±a- ella siempre termina enterÃ¡ndose- sale de la oficina-.

MÃ©rida: se toca el cabello y le sonrÃ-e a la cÃ¡mara- buena bronca en la que me he metido. Como sea- guiÃ±a un ojo- me han dejado sola con el cuerpo inerte de Frost, voy a divertirme un rato- risa malÃ©vola-. Bueno, espero y no estÃ©n molestos, y recibir algunos revs. Se les agradece su paciencia. Nos leemos luego.

MÃ©rida Dumbrock.

End
file.